

NINFAS Y PASTORES DE HENARES
BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA

Victoriano Santana Sanjurjo
edición, introducción y notas

2011

Esta edición de *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla fue publicada por Anroart Ediciones en diciembre de 2011 (ISBN: 978-84-15148-74-6; Depósito Legal: GC 740-2011).

☞ TABLA DE CONTENIDOS DE ESTE VOLVMEN ☞

INTRODUCCIÓN.....	7
CRITERIOS DE EDICIÓN.....	8
De esta edición paleográfica.....	8
...a una futurible versión modernizada.....	12
VALIJA PARA UNA EDICIÓN.....	25
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.....	26
NIMPHAS Y PASTORES DE HENARES	
Preliminares	43
<i>Notas a los preliminares</i>	57
Libro primero	71
<i>Notas al libro primero</i>	108
Libro segundo	115
<i>Notas al libro segundo</i>	162
Libro tercero	169
<i>Notas al libro tercero</i>	214
Libro cuarto	219
<i>Notas al libro cuarto</i>	264
Libro quinto	267
<i>Notas al libro quinto</i>	310
Libro sexto	319
<i>Notas al libro sexto</i>	363
EPÍLOGO	367

INTRODUCCIÓN

Estamos seguros de que cuando en 1587 Bernardo González de Bobadilla tuvo en sus manos un ejemplar de la que hemos reconocido como única obra conocida suya, *Ninfas y pastores de Henares*, no se imaginó, ni por asomo, que su novela pastoril, impresa con bastantes erratas en la casa de Juan Gracián, la misma que dos años antes hizo lo propio con *La Galatea* cervantina, pasaría desapercibida para los lectores del momento; ni que sería objeto de menciones con evidente carga de menoscabo por parte de Cervantes en la primera parte del *Quijote* y en el *Viaje del Parnaso*. Tampoco pudo hacerse a la idea de que serían estos ataques del alcaláino los que harían pervivir su nombre y el de su obra a través de la historiografía literaria de los cuatro siglos siguientes, que, todo hay que decirlo, no ha sido mucho más benévola con este, como se apunta en la portada de su ópera prima, estudiante salmantino «natural de las nombradas islas de Canarias», como declara en el prólogo sin que hasta ahora haya sido posible verificar ni su oriundez ni su condición estudiantil.

Estamos convencidos de que jamás llegó a plantearse que su obra, pasada por el filtro de las centurias y el polvo de los olvidos y desdenes, pudiese ser objeto de un precioso ejercicio editorial en forma de facsímil de tirada limitada que trescientos noventa y un años después de esa primera vez que tuvo un ejemplar en sus manos realizaría un insigne profesor e investigador grancanario, el Dr. D. Antonio Ca-

brera Perera; ni que fuese este Maestro, con mayúsculas, quien forjase en el discípulo que más le admira y aprecia la voluntad y el estímulo para dedicar varios años de su vida a la suya; y, con ello, a esta novela que ahora, cuatrocientos veinticuatro años después, editamos como estación final de un largo viaje que ha terminado por dejarnos exánimes, aunque la trayectoria, por su liviandad, les mueva a considerar que se hizo este con ligereza y sin fatigas.



CRITERIOS DE EDICIÓN

DE ESTA EDICIÓN PALEOGRÁFICA...

Esta es una edición paleográfica anotada de *Ninfas y pastores de Henares*; en consecuencia, se ha reproducido fielmente el texto de la primera edición, la de 1587, y se ha incorporado un extenso aparato anotador al final del preliminar y de cada uno de los seis libros que componen la obra de González de Bobadilla.

Desde que vio la luz, nuestra obra solo ha sido editada en dos ocasiones: la primera vez, ya lo hemos apuntado, en 1978, cuando se publicó en facsímil gracias al profesor Cabrera Perera y, como entidad editora, a la Biblioteca Pública Insular de Las Palmas de Gran Canaria; la segunda edición tras la *princeps* fue la versión modernizada con anotaciones que, bajo la dirección del citado profesor, realizamos para nuestro proyecto de tesis doctoral en el año 2003.

La edición paleográfica que nos ocupa representa de alguna manera la unión de estas dos: por un lado, contiene el mismo texto literario que se leyó en el siglo XVI sin manipular y, por el otro, se complementa la lectura con notas y

referencias que pueden ser de interés para los investigadores o interesados en el tema.

Nos inclinamos por este tipo de edición porque...

- La reproducción exacta de un texto antiguo, con sus erratas y singularidades, permite a los investigadores abordar dentro de un mismo espacio varios frentes de estudio: cómo trabajaban las imprentas de la época, la novela como producto literario en sí, el estudio lingüístico de un autor, el tratamiento ortográfico...
- En una edición paleográfica se pueden insertar referencias a notas, saltos de línea, foliación... que resultarían contrarios a la esencia de las ediciones facsímiles.
- Los criterios que hemos adoptado pueden servir de estímulo para que otros investigadores se decidan a poner en marcha la publicación de otros títulos cuyas casuísticas editoriales, impresoras, estilísticas, librescas... sean similares a las de nuestro objeto de estudio.
- A nuestro juicio, desde el punto de vista administrativo y editorial, una edición paleográfica es más sencilla de poner en práctica que una facsimilar. Además, con un coste y proceso burocrático mínimos, son más factibles a corto plazo su difusión, reedición y/o reimpresión.

Para fijar el texto de esta edición, hemos tomado una serie de decisiones que pasamos a señalar a continuación:

- *Reproducción del texto con caracteres tipográficos de la época:* aunque sabemos que no es obligatorio que en ediciones como la nuestra esto sea así (y seamos conscientes de que puede incurrirse en una cierta percepción de frivolidad), hemos querido ofrecer un texto en el que se respirase, si se nos permite la expresión, el siglo XVI a través del ofrecimiento de unas páginas cuya tipografía fuese similar a la que utilizó Juan Gracián. Pretendemos con ello contribuir

a que se forje en un lector de nuestros días una evocación visual de la *Ninfas y pastores de Henares* que frente a sí tuvieron los coetáneos de González de Bobadilla. Diferenciamos el tipo de letra que representa el texto de 1587 del que consigna nuestras aportaciones.

- *Indicación de foliación*: entre corchetes y superíndice ([··]), señalamos el folio. En el original, no se numeraban las páginas, sino los folios, de ahí que la marcación apareciese siempre en nuestras actuales páginas impares. Cuando nos vayamos a referir al equivalente a una página par actual, añadiremos junto al guarismo la letra ‘v’, que significa ‘vuelto’.
- *Indicación de los saltos de línea*: el hecho de que no hayamos hecho una edición facsimilar, sino paleográfica, nos obliga a fijar algún criterio para que el lector sepa dónde empieza y acaba cada línea. Nosotros hemos considerado adecuado hacer uso de una línea vertical (|) para determinar estos límites. Aunque pueda resultar molesta la inclusión de este tipo de grafías en un texto, creemos que para los estudiosos de las imprentas y del trabajo de los cajistas puede ser una información muy útil, como lo es también el reflejo de la división silábica¹.
- *Indicación de la división silábica*. Hay dos tipos de división silábica en nuestra edición: el primer tipo, es la división que corresponde al texto original y que reflejamos con una raya debajo de la última letra antes del salto de línea (por ejemplo: *Pasto|res*); el segundo tipo de división es el que determina nuestro procesador de texto por defecto y que se constata al final de la línea por medio de una raya horizontal a la altura de la letra (por ejemplo: *Pasto-*). El primer tipo de división es el que interesa a los especialistas señalados en el anterior punto.

¹ En nuestro *Análisi ...* dedicamos un extenso apartado al estudio de cómo se elaboró *Ninfas* en la imprenta de Gracián [19-41].

• NOTAS: *Ninfas y pastores de Henares* está dividido en seis libros y un preliminar. Al final de cada apartado insertamos las anotaciones, que se marcan en el texto con numeración arábiga, en superíndice y sin corchetes. Somos partidarios de que, por un lado, vaya la creación literaria, el propósito del autor cuando compone su obra, y, por el otro, las aportaciones del editor, que no dejan de ser un complemento hasta cierto punto prescindible. Téngase en cuenta que una pieza literaria se compone para ser *leída*, no, *analizada*. Nadie duda de que el especialista y el interesado, por la condición que les caracteriza, acudirán siempre a estas anotaciones, estén donde estén ubicadas; en cambio, a un lector medio, con inferiores conocimientos sobre el tema, que acude a la lectura de una novela como la nuestra por curiosidad, obligación..., puede cansar y despistar la excesiva aparición de referencias en el espacio de la página ocupado por la composición impresa.

Hay que contar, además, como otro factor favorable para insertar las notas al final de cada bloque: la extensión de la anotación. Unas notas a pie de página nunca pueden ser muy extensas porque se corre el riesgo de que se pierda el hilo lector; unas notas finales, por el contrario, sí pueden ser todo lo extensas que se estime oportuno.

Hemos considerado interesante indicar las erratas que se produjeron durante la composición de la edición original para hacernos una idea precisa, junto con los saltos de línea, las separaciones silábicas y las abreviaturas, de cómo se elaboró el libro. En las notas finales de cada apartado se indican las erratas así: «Errata: (donde dice) > (debe decir)».

...A UNA FUTURIBLE VERSIÓN MODERNIZADA

Reproducimos a continuación, de manera fidedigna a la primera versión, los criterios de edición que en su momento adoptamos para nuestra versión modernizada de 2003; unas normas estas que han sido utilizadas con posterioridad por otros colegas para labores editoras similares a las nuestras. Los motivos de esta reproducción no son otros que los de ofrecer a los especialistas y, sobre todo, a los jóvenes investigadores una manera concreta de importar textos del siglo XVI para que puedan ser leídos por lectores de cualquier condición en nuestros tiempos. Si en *Análisis paratextual de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla* mostramos la manera de obtener más datos de un autor anónimo a partir de lo único que tenemos de él (su texto); en estos criterios desarrollamos un procedimiento para que puedan ver la luz obras con características textuales, paratextuales y contextuales idénticas a la de González de Bobadilla.

En “Hacia Pastorilia”, publicado en nuestro *El género pastoril a través de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla*, anunciamos que la versión modernizada de nuestro objeto de estudio ya estaba hecha, pero que no obraba en nuestras intenciones su publicación. Las razones para ello se han expuesto en el referido apartado, por lo que sería, a nuestro juicio, redundante el dedicar un espacio a ellas. El hecho de que claudiquemos de esta iniciativa no tiene que conllevar el abandono a la exposición pública de los referidos criterios de edición que utilizamos en 2003 para fijar el texto de González de Bobadilla, ya que pueden ser de interés para cualquier otro editor que, como nosotros en su momento, busque algunas pistas, modos o maneras de hacer frente a la grata empresa de traer al siglo XXI textos que duermen durante siglos en los anaqueles de las bibliotecas.

INTRODUCCIÓN

EDICIÓN ÚNICA

Salvo el facsímil de 1978, no existe otra edición que no sea la *princeps*, lo que permite que englobemos a *Ninfas* dentro del amplio grupo de obras cuya transmisión se ha llevado a cabo a través de un solo testimonio. En este sentido, de cara a nuestra edición, conviene tener en cuenta lo que al respecto señala Pérez Priego:

«Frente a lo que en apariencia pudiera creerse, en estos casos, no es nada fácil la tarea del editor. Ciertamente puede moverse en un amplio espectro de posibilidades: desde un prudente conservadurismo que apenas lo aparte de la edición diplomática a intervenciones más decididas y arriesgadas [...] Es muy importante aquí conocer con toda la precisión posible lo que en sentido amplio llamaríamos el *usus scribendi* y los pormenores de la tradición: conocer muy bien el uso lingüístico de la obra y de la época, las particularidades dialectales, el uso estilístico y métrico del poema, del autor y del género, las características del manuscrito conservado, etc.» [45]

De todos los campos enumerados a los que conviene que acudamos para dar consistencia a este tipo de ediciones, solo un porcentaje muy escaso de ellos podrán sernos de alguna utilidad para la obra que nos ocupa: el uso lingüístico del género, la lengua de la época y poco más. Exceptuando nuestro objeto de estu-

dio, no tenemos al día de hoy ningún dato ni testimonio escrito de González de Bobadilla (autógrafos, composiciones en otros volúmenes...) que nos permitan la configuración de sus características lingüísticas. Por otro lado, como en cualquier otra edición de la época, siempre nos encontramos con la imposibilidad de evaluar el grado de participación, voluntaria o no, que ha podido tener el cajista a la hora de componer nuestro texto para su impresión en los pliegos. La imprenta, como nos recuerda Lapesa, «imponía normas gráficas, corrigiendo el individualismo de los originales, de ordinario libre y caprichoso» [367]: «El texto, realmente, es la obra creada por el escritor, no su reflejo gráfico [...] Muchos aspectos gráficos son de responsabilidad del cajista o copista: intentar reproducirlos con absoluta minuciosidad, además de ser fuente de constantes, inevitables y múltiples errores, parece superfluo y hasta pernicioso para la limpieza y corrección del texto» [Cañedo y Arellano, 340-341].

«Conservar a ultranza supone, pues, en muchos casos, o mantener los usos de innominados cajistas, o correr el riesgo de traicionar las intenciones del autor, que contaba con la regularización de sus usos anárquicos [...] En aquellos siglos se carecía de una ortografía regular, que solo las imprentas intentaban. Si ello es así, ¿a qué propósito interponen

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

entre el lector actual (especialista o no) y los textos clásicos una barrera inútil, molesta, desagradable y perfectamente prescindible [...] Dado que hoy no hay lectores que vivan en el XVII, no parece prudente mantener sin alteración todo el conjunto de formas externas que ha dejado ya de tener razón de existir y que no constituye sino una barrera adicional a la que de por sí supone el alejamiento histórico-cultural y literario» [Iglesias Feijoo, 241 y 244, respectivamente].

+

VERSIÓN MODERNA

La nuestra es una versión moderna de la ya referida novela pastoril que funda su razón de ser bajo los principios que Jauralde Pou señala para este tipo de ediciones:

«Cuando el editor se decide a modernizar un texto más allá de la edición fonética, y, si es consecuente, accede a la versión moderna, es decir, a aquella en que todos los aspectos lingüísticos reciben un igual tratamiento: el gráfico, el fonético, el morfosintáctico y el semántico, además de los aspectos espaciales, estructurales, tipográficos, etc. La versión moderna es, por tanto, una delicadísima tarea, muy cercana a la traducción, con la que se pretende acercar una obra a un público actual no profesional, desmontando cuidadosamente el viejo texto para reconstruirlo con un lenguaje moderno. Son los textos más viejos, los medievales, como es lógico, los más necesitados de estas versiones. Y son a su vez estas versiones las que más exigen del profesional, del filólogo, para no quedar desvirtua-

das en el proceso de traducción o reconversión a un lenguaje actual. Una salida airosa en estos casos es ofrecer junto a la versión modernizada el texto arcaico» [167].

Atentos a lo anotado, actualizamos todos los planos lingüísticos de nuestro texto y mantenemos un estrecho vínculo con el texto de la *princeps* gracias a una serie de disposiciones tipográficas y anotadoras que nos ha de permitir la lectura de nuestra obra en un español actual y, al mismo tiempo, tener todas las claves para acceder al texto de la edición príncipe. Justificamos nuestra labor con el firme propósito que tenemos de acercar la obra que nos ocupa y el género al que se adscribe a un público no especializado al que, en palabras de Riquer, le resulta ilegible las novelas pastoriles porque «no le dicen absolutamente nada y le aburren y hastían» [1978 : 203].

Hacemos nuestro el juicio de Fernández Jiménez cuando indica que:

«Toda edición "divulgadora" de un texto debe poner la obra en cuestión al alcance de la comprensión del estudioso moderno, de ese lector medianamente intelectual, sí, pero no necesariamente erudito y versado en la filología medieval o renacentista» [192].

La tarea en sí, como Barroso y Sánchez de Bustos refieren cuando hablan del restablecimiento de un texto, consiste

INTRODUCCIÓN

«en poner al alcance un signo literario y lingüístico alejado del que posee el lector moderno» [163]:

«Supone poner en relación dos momentos históricos distintos: el de la producción del texto mismo y el actual de su reproducción, y poner en relación, por tanto, también, toda clase de circunstancias históricas que delatan en cada caso la edad: desde las puramente tipográficas hasta las ideológicas pasando por las lingüísticas» [Jauralde: 160].

Debe quedar bien claro que nuestro propósito de acercar una obra como la que nos ocupa a un público no especializado no debe traducirse en una barrera que el editor impone a su edición para que los profesionales no acudan a ella. Eso sería absurdo. Al contrario, coincidimos plenamente con Pascual cuando defiende que:

«La primera edición crítica de cualquier texto debería responder más que a ningún otro criterio, a las necesidades de todos los filólogos (quienes, por lo demás, somos los únicos lectores de gran parte de ellas), para seguir después colmando las apetencias de un público que ojalá sea cada vez mayor, y que pueda llegar a acercarse a los textos del Siglo de Oro con el mismo entusiasmo con que ahora se lee a Robert Ludum, y con la misma falta de necesidad de disponer de ediciones críticas que tenemos los lectores de novelas policíacas» [56].

Una edición como la nuestra, que procura ser atractiva para un lector medio, no puede

prescindir en ningún momento de ser útil para un investigador. Satisfacer a uno y otro bando a través de una fórmula válida es el fin último de un texto cuyos criterios editoriales estamos desarrollando en estas páginas.

+

ACOMODO ORTOGRÁFICO

Adaptamos a nuestra ortografía actual los grafemas que corresponden a los siguientes fonemas:

FONEMAS	GRAFEMA ORIGINAL	GRAFEMA MODERNIZADO
/s/	S, SS, X	Ø, X, S
/š//θ/	Z, Ç	C, Z
/b/ /u/	V, B, U	V, B, U
/š/ /ž/ /χ/	X, G, I	J
/k/	QU, CH	C, QU
/Ø/	H, Ø, F	Ø, H

Regularizamos las vocales y los grupos cultos:

«Los cultismos pueden obedecer a una voluntad de estilo o a una corriente literaria, o bien a la corriente latinizante que se desarrolla en las lenguas romances en el siglo XV y que recibe un mayor empuje con la aparición de la imprenta que en sus patrones ortográficos incluye el empleo de los cultismos. Deslindar si el cultismo es una variante personal o es un hábito culto regularizado, es difícil en algunos casos, todo dependerá del carácter de la obra, del autor, de la naturaleza del texto (autógrafo, apógrafo, impreso), de los

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

critérios de cada impresor, etc.»
[Barroso y Sánchez de Bustos :
177].

Simplificamos los grupos dobles, atendemos los casos de asimilación del imperativo y actualizamos la puntuación, los acentos...

En el siglo XVI, «el uso en los textos del acento gráfico ofrece una irregularidad mayor que la que se da en el caso de las grafías y lo mismo sucede con las reglas ortográficas que tratan sobre su uso [...] En general, solo se señalaba la necesidad de colocar acento gráfico cuando pueda haber algún tipo de confusión en la lectura, especialmente en el caso de los verbos y, preferentemente, cuando el acento recaía en la última sílaba» [Echenique y Martínez : 88].

...la división de los párrafos y una serie de vocablos muy concretos que al día de hoy son considerados por el *Diccionario de la Real Academia* como términos en desuso o vulgares:

'Ahora' y 'agora' se escriben «ahora»; 'contino' se actualiza en «continuo»; 'proprio' pasa a «propio»; 'obscuro' se moderniza en «oscuro' y 'do' se escribe «donde» menos en los casos de posición interna en los versos, que mantenemos en su forma original para no romper la medida del verso.

Todas las palabras que han sido sometidas a los distintos procesos enumerados aparecen al final de los criterios generales de edición (en un anexo titulado "Relación de términos actualizados" que no

reproducimos en esta ocasión). Esta información, que puede resultar densa, se incorpora a nuestra edición con el propósito, por un lado, de que se verifiquen todos los cambios efectuados (una cuestión a la que un editor de textos siempre ha de responder) y, por el otro, de que se ofrezcan a los especialistas un repertorio extenso de vocablos que den cuenta no solo de los aspectos lingüísticos que provienen estrictamente del autor, sino incluso de los usos, en ocasiones caóticos, de la ortografía de las imprentas del momento [Echenique y Martínez, 80-81].

Responde, además, este anexo al propósito de dar cuenta de esas tan necesarias como «enojadas enumeraciones de datos» reclamadas por Pascual y eludidas en muchas ediciones para no *perturbar* a un destinatario que puede dar por sentado que las complicaciones innecesarias que algunos filólogos pueden crear a ese cómodo lector son «esoterismo, dificultad gratuita o mero mecanicismo» [Pascual, 39]. Llevar a cabo este inventario de fenómenos gráficos es, según Barroso y Sánchez de Bustos [165], un indispensable ejercicio que el editor no debe obviar, sobre todo cuando esté modernizando un texto porque, como señala Pascual, es importante, de cara a la presentación de la edición crítica de un texto, haberse estudiado a

INTRODUCCIÓN

fondo el texto mismo, «tanto en el plano filológico como en el estrictamente lingüístico» [39]. Planos estos sobre los que en parte dan debida cuenta nuestra citada "Relación de términos actualizados".

+

ACCIÓN EDITORA

Cañedo y Arellano apuntan hacia la «imposibilidad de formular reglas absolutas en el terreno de la edición» porque «cada editor tiene sus propios puntos de vista y valoraciones respecto a diversas opciones técnicas [...]», lo que demanda «la necesaria flexibilidad y la libertad de cada editor enfrentado a su tarea a los casos particulares» [339].

Dentro de la historia de la edición de textos, no han faltado quienes formularan la necesidad de establecer normas, de carácter más o menos generales, que concediesen a los textos editados cierta uniformidad. La elevada cantidad de fenómenos lingüísticos comunes a todos los textos de un período determinado que pueden ser regularizados bajo los mismos criterios (grupos consonánticos dobles, asimilación del imperativo...) ha permitido la concepción de máquinas que, programadas convenientemente, hiciesen, si no todas, sí, al menos, buena parte de las tareas propias de un editor. En este sentido,

Le critique des textes et son automatisaton de Froger es un inmejorable preludeo a esta cuestión que, desde el punto de vista teórico, puede tener alguna salida.

Marcos Marín, por su parte, ha centrado muchos de sus trabajos en la aplicación de la informática a la edición de textos. Sus experiencias han demostrado, en este sentido, la utilidad de la tecnología a la hora de facilitar al editor labores tan penosas como, por ejemplo, la colación de testimonios, por citar alguna:

«Solo pueden utilizarse con provecho los útiles informáticos si se tienen criterios que se suponen objetivos, mensurables y de validez universal [...] el ordenador permite hacer una gran parte del "trabajo sucio" y ahorrar un sinnúmero de horas de trabajo. Pero, si lo que se quiere es confiar a la máquina las decisiones sobre parentesco entre códigos a partir de un rígido mecanicismo de análisis de las faltas comunes, lo malo no es la aplicación de las máquinas, sino la rigidez del método empleado» [Bernabé : 71-72].

Hay que señalar que tanto Froger como Marcos hablan de una aplicación informática en la edición de textos que cabría calificar, dentro de una escala de gradación, como de *nivel medio*. Para acceder al *nivel alto* de actividad informática en una labor como la edición de textos, la máquina debe estar preparada para suplir

al editor en más de la mitad de las tareas que, se supone, debe este realizar. Cuando esto llegue a ser una realidad, el editor acabará limitándose a dar determinadas coordenadas de actuación al aparato y dejará que sea el programa quien lleve a cabo las tres operaciones en las que Lanchmann basó su método de investigación textual y que al día de hoy son fundamentales: *Recensio* (*fontes criticae; collatio codicum y constitutio stemmatis codicum*); *emendatio* (*examinatio y selectio*); y, por último, *constitutio textus*.

Por supuesto que el logro de esta iniciativa solo podrá ser llevado a cabo a partir de un amplísimo trabajo común entre filólogos e informáticos, quienes han de lograr el trazado de infinidad de pautas de actuación de un *software* que, de conseguirse, permitirá que miles de textos del pasado vean la luz en unos plazos muy breves. *Ninfas y pastores de Henares*, en este sentido, sería una obra idónea para un primer estadio de este tipo de aplicaciones informáticas porque, como ya hemos indicado, la obra es lo único que tenemos del desconocido González de Bobadilla. El texto es válido como único testimonio susceptible de ser sometido a nuestro supuesto programa informático. Será más complicado llevar a cabo una edición informatizada del

Quijote, por ejemplo, que de nuestra novela, que nunca antes ha sido editada, que no sabemos prácticamente nada de su autor, que no nos ha llegado nada suyo...

Los criterios de normalización generales no han sido expuestos únicamente pensando en los medios informáticos. La edición de textos tal como hoy la concebimos se remonta al siglo XIX, la mecanización de Froger tiene cuatro décadas y la tecnología de Marcos Marín y la nuestra solo ha sido posible concebirla desde que en 1982 apareció el primer ordenador personal.

Antes de que la tecnología entrase en la ecdótica, se plantearon normas editoras que pretendían unificar los procedimientos de edición textual de obras de un periodo determinado. Un ejemplo de este tipo de iniciativas lo tenemos en las *Normas de transcripción y edición de textos y documentos*, que en 1944 publicó la Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Con ellas se intentaba homogeneizar la conservación de los materiales editados.

Otro ejemplo, pensando más en el periodo en el que se encuadra nuestro objeto de estudio, aunque no se trate estrictamente de criterios de edición, lo hallamos en el *Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of*

INTRODUCCIÓN

the Old Spanish Language de David Mackenzie, que recoge una serie de normas de transcripción muy útiles para textos del período áureo sobre las que se hace eco el propio Marcos Marín en su artículo de 1986.

Pascual, sobre la unidad de acción en el trabajo editor, apunta estas, a nuestro juicio, muy adecuadas palabras:

«Quizá el problema más arduo de los que tenemos pendientes no sea el de la norma concreta que vamos a adoptar en nuestras ediciones críticas, sino el hecho de que, mejor que andar cada uno por su lado en el trabajo filológico, será participar todos de una manera común de editar las obras literarias» [37].

+

La tarea de un editor, en ocasiones, no es muy diferente de la de un copista o un cajista, al menos en lo que a la transcripción se refiere, aunque con una salvedad: a nosotros, en principio, se nos ha de presuponer una conciencia filológica del trabajo que llevamos a cabo y se prevé el fundamento de nuestra intervención en la asunción de ciertos principios de actuación; a los segundos, no se les exige este tipo de precisiones. Como editores *debemos* actuar sobre el texto: «Si no modernizan con su buen juicio los especialistas, ¿quién lo hará, sino los indocumentados?» [Iglesias, 242]. Esta licencia no la tienen ni el copista ni

el cajista, aunque la historia nos demuestre que, sin dársele, en ocasiones se la han tomado por su cuenta.

Los errores atribuibles a estos últimos por adición, omisión, alteración del orden o sustitución [Blecua, 20-30] son para el editor las herramientas que debe utilizar para fijar un texto. Con el fin de que la edición adquiera la debida precisión, hay momentos en los que se hace preceptivo "añadir" al texto aquello que echamos de menos; "modificar", sustituir, lo que nos parece que no debe aparecer como lo hace; y "eliminar" aquello que, por un lado, no altere el sentido cabal del texto y, por el otro, sugiera que su presencia es inadecuada para nuestra edición. Cualquier manipulación que llevemos a cabo al respecto siempre se regirá por los principios de coherencia y sistematismo esgrimidos por Jauralde Pou [172] y procurará dar fe del cometido que un crítico e historiador de la literatura debe asumir para este tipo de actividades y que, en palabras de Pérez Priego, no es otro que:

«desentrañar los problemas que plantea la obra ya en su puro nivel de lectura, esto es, las dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etc. que pueden obstaculizar su recta comprensión» [10].

+

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

ADICIÓN

Todo lo que sea una inserción, ya sea un vocablo o un sintagma, irá entre corchetes y sin indicación de nota al pie de página. Al ser una adición del editor, basta con eliminarla para hacernos una idea de cómo aparece una frase en cuestión de la edición principal. Hemos establecido dos tipos de añadido: el primero de ellos tiene que ver con el desarrollo de abreviaturas y amalgamas, que son fácilmente detectables porque los corchetes están dentro de la misma palabra.

No tiene sentido, salvo quizás para las ediciones paleográficas o diplomáticas, mantener las abreviaturas y las amalgamas, por muy consagradas que estas puedan estar, ya que solo obedecen a una voluntad del cajista, quien por razones de espacio, número o tiempo debe economizar el uso de los tipos con los que compone el texto. Cuando un autor en su manuscrito presenta abreviaturas y amalgamas, nunca lo hace porque estas posean algún sentido estilístico ni lingüístico, sino por comodidad.

Nos interesa, además, hacer hincapié en las abreviaturas y amalgamas que desarrollamos porque pueden ser el principio para un trabajo de mayor envergadura (que aquí solo podemos alcanzar a esbozar) y que se centraría en la

disposición general de los vocablos en las distintas planas en las que fue impresa nuestra obra.

Según el sistema de composición de los pliegos utilizado en el siglo XVI, la asignación de un número determinado de palabras para cada plana originaba que el cajista tuviese que hacer un mayor o menor uso de estos recursos tipográficos que, en ocasiones, llegan hasta límites ciertamente llamativos. Por este motivo, y con el fin de facilitar cualquiera de las distintas referencias que haremos al texto original en el transcurso de este volumen, señalamos en nuestra edición, en subíndice, su foliación, y lo hacemos atendiendo por igual al anverso y el reverso de cada hoja, aunque en el original solo se numerase nuestra actual cara impar.

Los casos más relevantes de abreviaturas y amalgamas que hemos detectado en nuestro texto son los siguientes:

q̃l	q[ue e]l
defta	de [e]sta
quefte	que [e]ste
đ	d[e]
q̃n	q[ui]e[n]
á	a[n]
í	i[n]
ú	u[n]

INTRODUCCIÓN

ẽ	e[n]
õ	o[n]
P	pr
nño	n[uest]ro
dello/a	de [ello/a]
quello/a	que [ello/a]
ques	que [els]
quel	que [ell]
q/	q[ue]
al	aq[ue]ll
nño	v[uest]ro
cl	en [ell]
pa	pa[ra]

El segundo caso de adición se refiere a los distintos vocablos que incorporamos a nuestro texto para mejorar su comprensión. Como en el anterior caso, también van entre corchetes y son fácilmente detectables porque no son ningún desarrollo de grafemas, sino uno o varios términos que insertamos y que aparecen sueltos, entre dos espacios en blanco, como cualquier palabra. Por ejemplo: En la *princeps* se puede ver, en el Privilegio real, «suplicastes os diessemos»; nosotros, para nuestra edición, hemos concretado mejor el sintagma añadiéndole un relativo como "que" para que se pueda leer «suplicaste [que] os diésemos», etc.

Cuando estas inserciones se llevan a cabo dentro de versos, ponemos el término añadido en superíndice, para que no sea tenido en cuenta en el cómputo final de sílabas, ya que solo es una ayuda del editor para la correcta comprensión del verso. Nunca deben contarse estas adiciones porque de hacerlo el desarreglo en la medida de los versos sería absoluto y, hasta cierto punto, imposible de que se pudiese dar:

«Ningún dramaturgo áureo, por mediocre que fuera, escribiría versos de medida deficiente» [Cañedo y Arellano, 341].

En el poema "Bernardo a su libro" encontramos dos versos en los que se puede leer «Antes que tu officio vltrages / ruego lo mires de espacio»; nosotros hemos fijado el texto de la siguiente forma: «Antes ^[de] que tu officio ultrajes, / ^[te] ruego ^[que] lo mires despacio».

+

SUPRESIÓN

Donde surge la necesidad editora de añadir un vocablo en el texto, puede igualmente aparecer lo contrario. Las supresiones se llevan a cabo cuando en nuestro proceso de transcripción apreciamos que una o varias palabras son prescindibles y su eliminación no solo no altera el sentido del fragmento, sino que, además, mejora su comprensión. Por lo general, suelen ser estos

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

términos conjunciones y preposiciones utilizadas, en la mayoría de los casos, como sustitutivas de signos de puntuación tales como el punto, el punto y coma, etc. No llevan marca tipográfica explícita en nuestro texto salvo un indicativo de nota al pie de página. En esta, tras la sigla S (de *supresión*), indicamos qué hemos suprimido y cómo aparece lo eliminado en el fragmento original. Por ejemplo: en el original se puede leer «corrigio la dicha»; nosotros fijamos la expresión en «corrigió dicha» y en nota señalamos cómo aparece en la edición príncipe: S: «corrigio la dicha».

+

MODIFICACIÓN

Hay momentos en los que se hace preceptivo cambiar una palabra o un sintagma determinado y sustituirlo por otros para que la frase adquiriera el sentido que más se ajusta, a nuestro juicio, a la voluntad del autor. El uso inadecuado para nuestra lengua actual de preposiciones, conjunciones y adverbios, las partes de la oración que han sufrido mayores modificaciones, así como la presencia de numerosos desarreglos morfológicos (formas verbales que no concuerdan con el sujeto enunciado, empleo de plurales y singulares donde no deben ir, cambios de género gramatical; casos de

leísmo, láismo y loísmo, etc.), entre otras cuestiones, obligan a la intervención decidida del editor que aspira a que su texto adquiera la mayor coherencia posible en todos los planos lingüísticos. Este reemplazo para nosotros es una modificación y para ello nos limitamos a efectuar el cambio y lo notificamos por medio de nota a pie de página. En esta, después de la sigla M (de *modificación*), reproducimos el original sustituido en cursiva. Por ejemplo: en la primera edición se puede leer «para le poder imprimir»; nosotros, en nuestra transcripción, hemos puesto «para poderlo imprimir» y en nota señalamos lo siguiente: M: «para *le poder* imprimir».

+

CONSERVACIÓN

En algunos pasajes de nuestra obra, debemos no actuar porque corremos el riesgo de alterar seriamente determinadas estructuras poéticas que el editor, por la posición que mantiene con la obra editada, no debe modificar. En según qué versos, la disposición de los elementos que lo componen o de los términos utilizados para formalizar la rima o la medida se conservan tal como aparecen en el original. En estos casos, no estamos ante un problema de asimilación gramatical, sino ante una cuestión eminentemente es-

INTRODUCCIÓN

tilística en la que se puede apreciar, por un lado, el deseo de un autor por lograr las medidas exactas que la preceptiva le demanda y, al mismo tiempo, de emular a otros poetas a la hora de acomplejar la disposición de los términos que componen la estrofa (quizás porque ello le concede mayor prestigio en la medida que se le presupone mayor dominio del lenguaje poético); por el otro, tenemos que el mal uso de las referidas disposiciones puede ser un indicio bastante elocuente de una deficiente calidad técnica por parte del escritor, quien, con el fin de lograr la medida o la rima necesaria, no duda en alterar la estructura sintáctica hasta límites insospechados. Por ejemplo: en el folio 50v., en dos versos consecutivos, se puede leer «en dezir, me daras summo consuelo / tu nombre, pues impide el conocerte». Nosotros, atentos a la dificultad de comprensión que implica esta disposición de los vocablos en ambos versos, la conservamos tal como aparece en la *princeps* y, en nota, señalamos, tras la sigla C (de *conservación*), qué ha querido el autor expresar: «En decir *tu nombre* me darás sumo consuelo».

Otro ejemplo de lo que apuntamos podemos constatarlo en la última octava real del folio 15v., donde se produce una rima consonante entre las palabras *derriballe, ma-*

duralle y *valle*. Las conservamos porque las dos primeras palabras pueden convertirse en *derribarle* y *madurarle* sin que afecte a la medida de sus respectivos versos, pero el sustantivo *valle* no tiene posibilidad de convertirse en infinitivo y tener un pronombre enclítico.

Conservamos, además, una serie de términos que aparecen en la primera edición y que al día de hoy siguen utilizándose, aunque sea en campos muy determinados de nuestro idioma. Es el caso, por ejemplo, de *cabe* y *aqueste*, cuyo uso queda supeditado únicamente al lenguaje poético pero que nosotros, considerando que es la naturaleza lírica la que caracteriza a nuestro texto, hemos estimado oportuno su mantenimiento.

+

ERRATAS

Cuantas erratas hayamos advertido en la edición príncipe las señalamos en las notas a pie de página precedidas de la sigla E. El primer término indica el vocablo original y el segundo, el correcto.

+

NOTAS

Hemos dispuesto el aparato anotador en dos bloques: uno en numeración alfabética, que hemos establecido para las notas a pie de página, y el otro con numeración arábica,

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

que corresponde a las notas finales.

Hacemos uso de las notas al pie de página para señalar las distintas operaciones de adición, supresión, modificación, conservación, y errata sobre las que ya hemos dado cuenta en estos criterios de edición.

Sobre las notas finales recae el peso de todas las cuestiones relativas a nuestro autor (posible origen canario, condición estudiantil, enemistad con Cervantes, etc.) y su obra (características físicas e ideológicas de nuestro objeto de estudio y del género al que se adscribe), así como otras particularidades de índole literaria, cultural, bibliográfica, histórica, sociológica... Se trata, pues, de notas que nada tienen que ver con los criterios de fijación textual, puesto que son una aportación complementaria que ofrece el editor a la obra y no debe preceder a lo es realmente importante: el texto en sí.

Aunque ya lo hemos apuntado, conviene que se tenga nuevamente presente que somos partidarios de que, por un lado, vaya la creación literaria, el propósito del autor cuando compone su obra, y, por el otro, las aportaciones del editor, que no dejan de ser un complemento hasta cierto punto prescindible. Téngase en cuenta que una obra literaria se compone para ser *leída*, no *analizada*. Nadie

duda de que el especialista y el interesado, por la condición que les caracteriza, acudirán siempre a estas anotaciones, estén donde estén ubicadas; en cambio, a un lector medio, con inferiores conocimientos sobre el tema, que acude a la lectura de una obra como la nuestra por curiosidad, obligación..., puede cansar y despistar la excesiva aparición de referencias en el espacio de la página ocupado por la composición impresa.

Hay que contar, además, como otro factor favorable para insertar las notas al final de cada bloque: la extensión de la anotación. Unas notas a pie de página nunca pueden ser muy extensas porque se corre el riesgo de que se pierda el hilo lector; unas notas finales, en cambio, sí pueden ser todo lo extensas que se estime oportuno.

Cuando los casos de *modificaciones* y *supresiones* llevados a cabo estén próximos en el texto, o sea, que no los separen más de una o dos líneas a lo sumo, los vamos a agrupar para reducir el número notas al pie de página. El extracto de la edición príncipe que reproducimos será más extenso, sobre todo en apartados como el relativo al Privilegio Real, lo cual creemos que redundará en beneficio de quien desea conocer con más precisión cómo aparecía el fragmento en la edi-

INTRODUCCIÓN

ción de 1587. Las modificaciones aparecen en cursiva y las supresiones en negrita.

+

OBSERVACIÓN FINAL

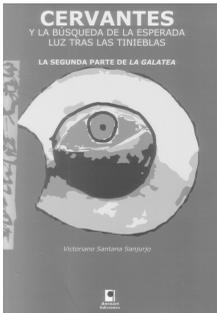
Los criterios aquí anotados han sido formulados con el fin de lograr «un texto tan correcto como lo permitan los conocimientos disponibles, un texto fiel a la intención del autor (a veces tornadiza), diáfano para el lector y verificable por el estudioso. Porque la edición de un

clásico puede contener muchas cosas de valor, prólogos brillantes, notas eruditísimas, vocabularios exhaustivos, pero de hecho ninguna de ellas es imprescindible ahí, ninguna es inherente al género 'edición' -como un cuadro no requiere por fuerza un marco, ni menos bibliografía aneja, salvo un buen texto, el mejor texto posible, y los datos necesarios para que el experto pueda aprobarlo o enmendarlo paso a paso» [Rico : CCLXXIII].



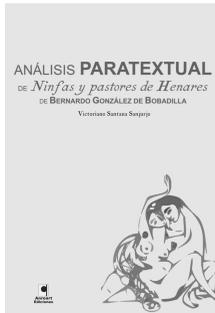
VALIJA PARA UNA EDICIÓN

El desarrollo de nuestras anotaciones estará vinculado a tres de nuestros títulos. A saber:



Cervantes y la búsqueda de la esperada luz tras las tinieblas: la segunda parte de *La Galatea*

En lo sucesivo:
Cervantes y la búsqueda...



Análisis paratextual de *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla

En lo sucesivo:
Análisis...



El género pastoril a través de *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla

En lo sucesivo:
El género pastoril...



BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

**Bendita sea la oveja que dio la lana
para hacer la sotana del cura que te bautizó²**

Este volumen, último integrante de lo que hemos denominado de manera eufemística como TRILOGÍA DE NINFAS, es una continuación de *Análisis...* (2008) y *El género pastoril...* (2011), ambos publicados en Anroart Ediciones, como ya se ha apuntado.

La bibliografía que a continuación expongo representa la base sobre la que he sustentado el universo de la referida trilogía y, en consecuencia, considero fundamental que se reproduzca en su totalidad, aunque algunas referencias no hagan acto de presencia de manera explícita en estas páginas y otras, por su naturaleza, resulten extrañas al lector, quien puede no dar con los motivos reales de su inclusión en un listado como este dentro de un espacio, este libro, como el que les ofrezco. Todos los títulos, en mayor o menor medida, al igual que los nombres que conforman el índice onomástico inserto al final, han contribuido a conformar este trío libresco y justo es, a mi juicio, darles el hueco que se merecen; pues todos, en suma, han sido, a su manera, *las ovejas, y las lanas, y las sotanas y el cura de mi bautismo...* o exequias, que para el caso da lo mismo.

² Desconocemos el origen de la expresión. Victoriano Santana Peña († 16 de noviembre de 2009), mi padre, el *leitmotiv* de nuestro *Exitus* (Anroart, 2010), me la enseñó y él, en mi evocación, *me la ha recordado*. Contextualícese, pues, de la mejor manera...

INTRODUCCIÓN

- «Pragmática sobre la impresión y libros» [1559] en *En este quaderno estan todas las suspensiones de pragmatikas que su magestad mado hazer en las cortes que por su mado se celebraron en Valladolid año 1558. Esta ansi mismo la pragmática de los impressores, libreros, y libros, y tambien la pragmática de los juezes*. Valladolid: Sebastián Martínez.
- ALCINA, J.F. [1998]: «Introducción» a su edición de *Poesía completa* de Garcilaso de la Vega. Madrid: Espasa. 5ª edición.
- ALEJO MONTES, F. J. [1998]: *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II (1575-1598)*. Burgos: Junta de Castilla y León – Consejería de Educación y Cultura.
- ALIGHIERI, D. [1994]: *Obras completas*. Versión castellana de Nicolás González Ruiz sobre la interpretación literal de Giovanni M. Bertini. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- ALONSO ALMEIDA, F. J. [2000]: *Edition and Study of a Late Medieval English Medical Receptarium: G. U. L. MS Hunter 185 (T. 8. 17)*. Facsímil de la Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- ALONSO CORTÉS, N. [1951]: «Cervantes» en *Historia general de las literaturas hispánicas*. Dirigida por Guillermo Díaz-Plaja. Barcelona: Ed. Barna.
- ALONSO, A. [1967]: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. 2 tomos. Madrid: Gredos. 2ª edición.
- ALONSO, M. R. [1977]: «La literatura en Canarias (del siglo XVI al XIX)» en *Historia General de las Islas Canarias* de Agustín Millares Torres. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.
- ÁLVAREZ RUBIANO, P. [1944]: *Pedrias Dávila*. Madrid: C.S.I.C.
- ANDRÉS, P. *et alii* [2000]: «El original de imprenta» en *La imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- ANÓNIMO [1994]: *El Lazarillo de Tormes*. Edición de Francisco Rico. Madrid: Cátedra. 9ª edición.
- ANTONIO, N. [1783]: *Bibliotheca hispana nova*. Tomo 1. Madrid: Visor libros, 1996. Facsímil.
- ARENCEBIA SANTANA, Y. [1991]: «El despertar de la literatura» en *Historia de Canarias. Volumen 2. Siglos XVI-XVII*. Valencia: Editorial Prensa Ibérica.
- ARISTÓTELES / HORACIO [1987]: *Artes poéticas*. Edición de Aníbal González. Madrid: Taurus.
- ARRIBAS REBOLLO, J. [1998]: «El uso del epíteto en la novela pastoril española» en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Tomo II. Alcalá de Henares: Universidad.
- ARTILES, J. e I. QUINTANA [1978]: *Historia de la literatura canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- ASENSIO, J.M. [1901]: *Cervantes y sus obras*. Barcelona: F. Seix Editor.

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

- ASIMOV, I. [1993]: *Nueva guía de la ciencia*. Barcelona: Plaza & Janés.
- ASTRANA MARÍN, L. [1951]: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*. Tomo III. Madrid: Instituto Editorial Reus.
- ATIENZA, J. [1959]: *Nobiliario español*. Madrid: Aguilar.
- AVALLE-ARCE, J.B. [1975]: *La novela pastoril española*. Madrid: Ediciones Istmo. 2ª ed.
- AVALLE-ARCE, J.B. [1987]: «Introducción» a su edición de *La Galatea* de Miguel de Cervantes. Madrid: Espasa-Calpe.
- AVALLE-ARCE, J.B. [1996]: «Estudio preliminar» a la edición de *La Diana* de Jorge de Montemayor de Juan Montero. Barcelona: Crítica.
- AVALLE-ARCE, J.B. [1997]: *Enciclopedia cervantina*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos y Universidad de Guanajuato.
- BAEHR, R. [1981]: *Manual de versificación española*. Traducción y adaptación de K. Wagner y F. López Estrada. Madrid: Gredos.
- BARROSO, J. y J. SÁNCHEZ DE BUSTOS [1993]: «Propuestas de transcripción para textos del XV y Siglos de Oro» en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro. Volumen I*. Editadas por Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco y Marc Vitse. Salamanca: Universidad.
- BAYO, M.J. [1970]: *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550)*. Madrid: Gredos. 2ª edición.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V. [1966]: *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*. Salamanca: Universidad.
- BENÍTEZ CLAROS, R. [1963]: *Visión de la literatura española*. Madrid: Rialp.
- BERNABÉ, A. [1992]: *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- BLANCO JIMÉNEZ, J. [2005]: «La labor erudita de Boccaccio: sus obras en latín» en *Pharos*, mayo-junio, vol. 12. Nº 1. Santiago de Chile: Universidad de las Américas.
- BLANCO MONTESDEOCA, J. [1984]: *Antología de Poesía Canaria I (siglos XV-XVII)*. Madrid: Editorial Rueda.
- BLECUA, A. [1983]: *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.
- BLECUA, A. [1995]: «Boscán y Garcilaso» en *Lecciones de literatura universal*. Edición de Jordi Llovet. Madrid: Cátedra.
- BOTELLO DE MORAES, F.: *Historia de las Cuevas de Salamanca*. Sin lugar: Sin imprenta, sin año. Introducción de Fernando R. de la Flor; edición de Eugenio Cobo. Madrid: Tecnos, 1987. El texto de Botello es del siglo XVIII (su Aprobación lleva fecha del 26 de febrero de 1737).
- BRITO DÍAZ, C. [2000]: *El 'Libro del Mundo' en la poesía de los Siglos de Oro en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios.
- BURELL, C. [1997]: «Introducción» a su edición de *Poesía castellana comple-*

INTRODUCCIÓN

- ta de Garcilaso de la Vega. Madrid: Cátedra.
- CABAÑAS, P. [1953]: «Eurídice y Orfeo en la novela pastoril» en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo IV*. Madrid: C.S.I.C.
- CABRERA MORALES, C. L. [1984]: *Introducción a la edición crítica del 'Oracional de Fernán Pérez de Guzmán' de Alfonso de Cartagena*. Universidad de Salamanca. Memoria de Licenciatura.
- CABRERA PERERA, A. [1978]: «Introducción» a la edición facsímil de *Ninfas y pastores de Henares*. Las Palmas de Gran Canaria: Biblioteca Pública Insular.
- CABRERA PERERA, A. [1995]: «Una visión del primer libro poético canario en el Siglo de Oro: *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla» en *Philologica canariensis*. Número 1, invierno. Revista de la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- CANAVAGGIO, J. [ed.] [1994]: *Historia de la literatura española. Tomo II: El siglo XVI*. Edición española a cargo de Rosa Navarro Durán. Barcelona: Ariel.
- CAÑEDO, J. e I. ARELLANO [1987]: «Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro» en *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*. Edición de J. Cañedo e I. Arellano. Navarra: Universidad.
- CAPITÁN DÍAZ, A. [1991]: *Historia de la educación en España. Tomo I: De los orígenes al Reglamento General de Instrucción Pública (1821)*. Madrid: Dykinson.
- CARABIAS TORRES, A. [1999]: «La Universidad de Salamanca en la Edad Moderna» en *Historia de Salamanca. Tomo III. Edad Moderna*. Dirigido por José-Luis Martín y coordinado por Ángel Rodríguez. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.
- CASALDUERO, J. [1973]: «La Galatea» en *Suma Cervantina*. Editada por J. B. Avalle-Arce y E. C. Riley. Londres: Tamesis Books Limited.
- CASASECA, A. y J. R. NIETO [1982]: «Introducción y transcripción» al *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1529)*. Salamanca: Universidad.
- CASTELLS, I. [2000]: «Bernardo González de Bobadilla: Ninfas y pastores de Henares para los orígenes de la prosa insular» en *Historia Crítica Literatura Canaria. Volumen 1: De los inicios al siglo XVII*. Coordinado por Rafael Fernández Hernández. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- CATALINA GARCÍA, J. [1889]: *Ensayo de una tipografía complutense*. Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1889.
- CAYUELA, A. [1996]: *Le Paratexte au Siècle d'Or. Prose romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVII^e siècle*. Ginebra: Librairie Droz.
- CEJADOR Y FRAUCA, J. [1930]: *Historia de la Lengua y Literatura castellana. Época de Felipe II. Tomo III*. Madrid: Imprenta de Galo Sáez.

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

CERVANTES SAAVEDRA, M.:

- [1983]: *Viaje del Parnaso*. Edición y comentarios de Miguel Herrero García. Madrid: C.S.I.C. [Citamos por esta edición].
- [1992]: *Entremeses*. Edición de Nicholas Spadaccini. Madrid: Cátedra. 9ª edición.
- [1994]: *Novelas ejemplares*. Introducción de Alberto Blecuá; edición y notas de Frances Luttkhuizen. Barcelona: Planeta.
- [1995]: *La Galatea*. Edición de Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy. Madrid: Cátedra. [Citamos por esta edición].
- [1996]: *Don Quijote de la Mancha*. Edición revisada, introducción y notas de Martín de Riquer. Barcelona: Planeta. 14ª edición. [Citamos por esta edición].
- [1998]: *Don Quijote de la Mancha*. 2 tomos: Tomo I, *Edición*; tomo II: *Volumen complementario*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.

CHATTER, R. [2000]: «La pluma, el taller y la voz. Entre crítica textual e historia cultural» en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

CHEVALIER, M. [1974]: «*La Diana* de Montemayor y su público en la España del siglo XVI» en *Creación y público en la Literatura española*. Edición a cargo de J. F. Botrel y S. Salaün. Madrid: Castalia.

CHEVALIER, M. [1998]: «Humanismo y poesía» en *Actas del IV Con-*

greso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO). Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996. Edición a cargo de María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa. Tomo II. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

CIORANESCU, A. [1957]: «Cairasco de Figueroa. Su vida. Su familia. Sus amigos» en *Anuario de Estudios Atlánticos*. N° 3. Madrid.

CLEMENCÍN, D. [1991]: «Notas» a su edición del Quijote de Miguel de Cervantes. Valencia: Editorial Alfredo Ortells, S. L..

CORREA, G. [1961]: «El Templo de Diana en la novela de Jorge de Montemayor» en *Thesaurus*. N° XVI. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

CORTÉS VÁZQUEZ, L. [1973]: *Salamanca en la Literatura*. Salamanca: Librería Cervantes.

COVARRUBIAS, S. [1993]: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Edición preparada por Martín de Riquer. Barcelona: Alta Fulla.

CULL, J.T. [1987]: *Love melancholy in the Spanish pastoral novel*. Michigan: University.

DADSON, T.J. [2000]: «La corrección de pruebas» en *La imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

DARST, D. H. [1969]: «Renaissance Platonism and the Spanish Pastoral Novel» en *Hispania*. Tomo LII-N°3.

INTRODUCCIÓN

- DELGADO CRIADO, B. (Coord.) [1993]: *Historia de la Educación en España y América. Tomo 2: La educación en la España moderna (siglos XVI-XVII)*. Madrid: SM.
- Diccionario Ilustrado Latino-Español-Latino* [1991]. Barcelona: Bibliograf.
- DIOS, S. DE [1986]: *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*. Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- ECHENIQUE, M^a T. y M^a J. MARTÍNEZ [2000]: *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ECO, U. [1983]: *Cómo se hace una tesis*. Versión castellana de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. Barcelona: Gedisa.
- ENCINA, J. del [1978]: *Obras completas*. Tomo I. Madrid: Espasa-Calpe.
- ERCILLA Y ZÚNIGA, A. [1993]: *La Araucana*. Edición de Isaías Lerner. Madrid: Cátedra.
- ESCARPIT, R. [1971]: *Sociología de la literatura*. Barcelona: Oikos-tau.
- ESCUADERO, J. A. [1976]: *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*. 4 tomos. Madrid: Instituto de Estudios Administrativos. 2^a edición.
- ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES [1944]: *Normas de transcripción y edición de textos y documentos*. Madrid: C.S.I.C.
- FALCÓN MARTÍNEZ, C. *et. alii* [2000]: *Diccionario de mitología clásica*. Madrid: Alianza. 2^a reimpresión de la primera edición en «Biblioteca temática».
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P. [1988]: «Los Austrias mayores» en *Historia de España. Tomo 5: El siglo de Oro (siglo XVI)*. Tomo 1. Barcelona: Planeta.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F. [1952]: *Nobiliario de Canarias*. 2 tomos. La Laguna: J. Régulo-Editor.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, E. [1854]: «Bosquejo histórico sobre la novela española» en *Biblioteca de autores españoles. Novelistas posteriores a Cervantes*. Tomo 2. Madrid: M. Rivadeneyra.
- FERNÁNDEZ-CAÑADAS GREENWOOD, P. [1985]: *Renaissance pastoral romances*. Michigan: University.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, R. [2000]: «Panorama de la poesía canaria de los Siglos de Oro» en *Historia Crítica Literatura Canaria. Volumen 1: De los inicios al siglo XVII*. Coordinado por Rafael Fernández Hernández. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- FERNÁNDEZ INSUELA, A. [1993]: «Reediciones de narrativa en el siglo XVIII» en *Revista de Literatura*. Tomo LV-109. Madrid: C. S. I. C.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, J. [1990]: «La fijación del texto en el caso de manuscritos inéditos» en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Editadas por Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey. Londres: Tamesis Books Limited.
- FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ DE RETANA, P. LUIS [1981]: «España en tiempos de Felipe II. 1556-

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

- 1568» en *Historia de España. Tomo XXII*. Volumen 2. Dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe. 4ª edición.
- FERNÁNDEZ, B. [1913]: *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial: con adiciones y correcciones a la obra «Ensayo de una Tipografía Complutense»*. Madrid: Imprenta Helénica.
- FERRERAS, J.I. [1973]: «Introducción» a su edición de *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo. Madrid: Espasa-Calpe.
- FERRERAS, J.I. [1987]: *La novela en el siglo XVI*. Madrid: Taurus.
- FERRERES, R. [1951]: «La novela pastoril» en *Historia general de las literaturas hispánicas*. Dirigida por Guillermo Díaz-Plaja. Barcelona: Editorial Barna.
- FINELLO, D. [1978]: «Una olvidada defensa de la poesía del siglo XVI» en *Anuario de Letras*. Vol. XVI. México. Págs. 275-289.
- FINELLO, D. [1994]: *Pastoral Themes and Forms in Cervantes's Fiction*. Lewinsburg: Bucknell University Press.
- FORRADELLAS, J. [1998]: «Notas» a la edición de *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.
- FOSALBA, E. [1993]: «Bernardo González de Bobadilla» en *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Dirigido por Ricardo Gullón. Madrid: Alianza.
- FROGER, J. [1968]: *La critique des textes et son automatisisation*. Paris: Dunod.
- GALLARDO, B.J. [1888]: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Tomo III*. Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello. Edición facsímil: Madrid, Gredos, 1968.
- GÁLVEZ DE MONTALVO, L. [1613]: *El pastor de Filida*. Barcelona: Esteban Liberos. 1ª edición: 1582.
- GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo [1949]: *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos. Tomo 17*. Madrid: Artes Gráficas Roberto López.
- GARCÍA GUERRA, E.M. [2000]: *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III*. Madrid: Banco de España.
- GARCÍA MERCADAL, J. [1954]: *Estudiantes, sopistas y pícaros*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- GARCÍA ORO, J. y Mª. J. PORTELA SILVA [1999]: *La monarquía y los libros en el Siglo de Oro*. Alcalá de Henares: Centro Internacional de Estudios Históricos «Cisneros».
- GARCÍA YEBRA, V. [1988]: *Claudicación en el uso de preposiciones*. Madrid: Gredos.
- GARZA MERINO, S. [2000]: «La cuenta del original» en *La imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- GENETTE, G. [1989]: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Traduc-

INTRODUCCIÓN

ción de Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus.

GERHARDT, M.I. [1981]: «La pastoral del Renacimiento en España: Garcilaso de la Vega» en *La poesía de Garcilaso*. Edición de Elías L. Rivers. Barcelona: Ariel.

GERHARDT, M.I; LÓPEZ ESTRADA, F. y M. CHEVALIER [1980]: «La novela pastoril y el éxito de la *Diana*» en *Historia y crítica de la literatura española*. Tomo 2: *Siglos de Oro: Renacimiento*. Tomo dirigido por Francisco López Estrada. Colección dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.

GIL POLO, G. [1987]: *Diana enamorada*. Edición de Francisco López Estrada. Madrid: Castalia.

GÓMEZ-MORENO, M. [1967]: *Catálogo Monumental de España: Provincia de Salamanca*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes.

GONZÁLEZ ANTÓN, J. y M. ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL [1992]: «El libro antiguo en Canarias» en *El libro antiguo español*. Actas del II Coloquio Internacional. Coordinado por M^a Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra. Salamanca: Universidad. Págs. 241-246.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A. [1951]: «Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro» en su *Opúsculos histórico-literarios. Tomo I*. Madrid: C.S.I.C.

GONZÁLEZ DE ÁVILA, G. [1606]: *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca*. Salamanca: Imprenta de Artus Tabernel.

GONZÁLEZ DE BOBADILLA, B. [1587]: *Niñas y pastores de Henares*. Alcalá de Henares: Juan Gracián. Ejemplares utilizados:

- Biblioteca Nacional (14994, 15002 y Cerv. Sedó 8746);
- Palacio Real de Madrid (IB. 172);
- Monasterio del Escorial de Madrid (20-VI-7);
- Biblioteca Universitaria de Oviedo (A-300);
- Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (R-VI-3-14);
- Hispanic Society of América de Nueva York;
- British Museum (1075-e-4);
- Biblioteca Nacional de París (Y2-11040)

GRIMAL, P. [1981]: *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

HAMILTON, E. J. [1975]: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Barcelona: Ariel.

HERNÁNDEZ-PECORARO, R. [2006]: *Bucolic metaphors: history, subjectivity, and gender in the early modern Spanish pastoral*. Chapel Hill: U.N.C. Department of Romance Languages.

HERRERA, F. [1580]: *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*. Sevilla: Alonso de la Barrera. Facsímil del Grupo P.A.S.O. y las Universidades de Córdoba, Sevilla y Huelva, 1998.

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

- HERRERO GARCÍA, M. [1983]: «Edición y comentarios» de *Viaje del Parnaso* de Miguel de Cervantes. Madrid: C.S.I.C.
- HOMERO [1993]: *La Odisea*. Edición de José Luis Calvo. Madrid: Cátedra. 6ª edición.
- HÖSLE, J. [1982]: «La literatura pastoril europea» en *Literatura universal. Tomos 9-10: Renacimiento y Barroco*. Dirigida por August Buck. Madrid: Gredos.
- HOWATSON, M.C. [1989]: *The Oxford Companion to Classical Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- HOWATSON, M.C. [1991]: *Diccionario de la Literatura clásica*. Coordinador de la edición española, Antonio Guzmán Guerra. Madrid: Alianza.
- HUARTE DE SAN JUAN, J. [1988]: *Examen de ingenios para las ciencias*. «Introducción, edición y notas» de Esteban Torre. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- IBÁÑEZ LLUCH, S. [1999]: «Traducción, introducción y notas» a la *Historia danesa* de Saxo Gramático. 2 tomos. Valencia: Ediciones Tilde.
- IGLESIAS FEIJOO, L. [1990]: «Modernización frente a *old spelling* en la edición de textos. *Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Editadas por Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey. Londres: Tamesis Books Limited.
- INCHAUSTEGUI CABRAL, J. [1964]: *Francisco de Bobadilla. Tres homónimos y un enigma colombino descifrado*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- IVENTOSCH, H. [1975]: *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española*. Valencia: Castalia.
- JAUERALDE POU, P. [1981]: *Manual de investigación literaria*. Madrid: Gredos.
- KAYSER, W. [1981]: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos. 4ª edición, 5ª reimpresión.
- KING, W.F. [1963]: *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*. Madrid: Boletín de la RAE.
- KRAUSS, W. [1967]: «Localización y desplazamientos en la novela pastoril española» en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. Nimega.
- LAPESA, R. [1981]: *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos. 9ª edición corregida y aumentada.
- LÁZARO CARRETER, F. [1987]: *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos. 3ª edición, 7ª reimpresión.
- LOFRASSO, A. de [1573]: *Los diez libros de Fortuna de amor*. Barcelona: Pedro Malo.
- LÓPEZ DE ENCISO, B. [1586]: *Desengaño de celos*. Madrid: Francisco Sánchez.
- LÓPEZ ESTRADA, F. ; HUERTA CALVO, J. y V. INFANTES DE MIGUEL [1984]: *Bibliografía de los libros de pastores en la literatura española*. Madrid: Grupodis.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1948]: *'La Galatea' de Cervantes*. La Laguna de Tenerife: Universidad.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1949]: «Estudio y texto de la narración pastoril

INTRODUCCIÓN

- Ausencia y soledad de amor del Inventario de Villegas*» en *Boletín de la Real Academia*. Año XXVIII. Tomo XXIX - Enero-abril. Cuaderno CXXXVI.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1970]: *Teoría literaria y textos pastoriles españoles*. La Laguna: Universidad.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1974]: *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1986]: «Erasmo y los libros de pastores españoles» en *El erasmismo en España*. Edición de Manuel Revuelta Sañudo y Ciriaco Morón Arroyo. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1987]: «Introducción» a su edición de *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo. Madrid: Castalia.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1990]: «Narrativa en prosa y verso» en *Historia de la literatura española. Volumen I*. Realizada por varios autores. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1990]: «Literatura pastoril y Cervantes: *La Galatea*» en *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona: Anthopos.
- LÓPEZ ESTRADA, F. [1991]: «Un autor canario de libros de pastores: Bernardo González de Bobadilla y las *Ninfas y pastores de Henares*» en *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*. La Laguna: Universidad.
- LÓPEZ ESTRADA, F. y T. LÓPEZ GARCÍA-BERDOY [1995]: «Introducción» a su edición de *La Galatea* de Miguel de Cervantes. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ SEDANO, J.J. [1778]: *Parnaso español*. Tomo IX. Madrid: Antonio Sancho.
- LUIS DE LEÓN, fray [1984]: *De los nombres de Cristo*. Edición de Cristóbal Cuevas. Madrid: Cátedra.
- MACKENZIE, D. [1986]: *A Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of the Old Spanish Language*. Cuarta edición de Victoria A. Burrus. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- MALÓN DE CHAIDE, P. [1959]: *La conversión de la Magdalena*. Prólogo y notas del P. Félix García. Madrid: Espasa-Calpe.
- MARCHESE, A. y J. FORRADELLAS [1986]: *Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- MARCOS MARÍN, F. [1986]: «Metodología informática para la edición de textos» en *Incipit*. Volumen VI. Buenos Aires.
- MARCOS MARÍN, M. [1994]: *Informática y humanidades*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ABAD, J. [1991]: *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. 3 tomos. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. [2001]: «La mitología clásica en la novela pastoril *Ninfas y pastores de Henares* de Bernardo González de Bobadilla». Conferencia impartida el miércoles 17 de octubre de 2001 en la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. La misma corresponde a una

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

- ponencia defendida en un coloquio internacional sobre las *Influencias de la Mitología Clásica en la Literatura Española e Hispanoamericana del siglo XVI*, cuyas actas están en prensa.
- MAYANS I SISCAR, J.A. [1792]: «Introducción» a su edición de *El Pastor de Filida* de Luis Gálvez de Montalvo. Valencia: Librería maysiana.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. [1943]: *Orígenes de la novela*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander: Aldus, S.A. de Artes Gráficas.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. [1951]: *Reliquias de la poesía épica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MILLARES CARLO, A. [1932]: *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- MILLARES CARLO, A. Y M. HERNÁNDEZ SUÁREZ [1979]: *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Tomo III, D-H. Con la colaboración de Antonio Vizcaya Carpenter y Agustín Millares Sall. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario y la Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- MOLAS RIBALTA, P. [1984]: *Consejos y Audiencias durante el reinado de Felipe II*. Valladolid: Universidad.
- MOLL ROQUETA, J. [1979]: «Problemas bibliográficos del libros del Siglo de Oro» en *Boletín de la Real Academia Española*. Tomo LIX. Madrid: R. A. E.
- MOLL ROQUETA, J. [1990]: «Aproximaciones a la sociología de la edición literaria» en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Editadas por Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey. Londres: Tamesis Books Limited.
- MOLL ROQUETA, J. [1992]: «Del libro español del siglo XVI» en *El libro antiguo español*. Actas del II Coloquio Internacional. Coordinado por M^a Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra. Salamanca: Universidad.
- MOLL ROQUETA, J. [1994]: *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Arco/Libros
- MOLL ROQUETA, J. [1996]: «El impresor y el librero en el Siglo de Oro» en *Mundo del libro antiguo*. Dirigido por Francisco Asín Remírez de Esparza. Madrid: Editorial Complutense.
- MOLL ROQUETA, J. [1998]: “Portada y Preliminares” en «Lecturas del *Quijote*»^a y “Tasa, erratas y privilegio” en «Notas complementarias»^b. En la edición del *Quijote* dirigida por Francisco Rico. Tomo II. *Op. cit.*
- MOLL ROQUETA, J. [2000]: «La imprenta manual» en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- MONTEMAYOR, J. [1996]: *La Diana*. Edición de Juan Montero. Barcelona: Crítica.

INTRODUCCIÓN

- MONTERO REGUERA, J. [1995]: «La Galatea y el Persiles» en *Cervantes*. Editado por Anthony Close et al. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- MONTERO, J. [1996]: «Introducción» a su edición de *La Diana* de Jorge de Montemayor. Barcelona: Crítica.
- MORÍNIGO, M.A. [1957]: «El teatro como sustituto de la novela en el siglo de oro» en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. 2º trimestre. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones.
- MUJICA, B.L. [1986]: *Iberian pastoral characters*. Maryland: Scripta Humanistica.
- OZOTA, T. [2002]: «Repertorios onomásticos grancanarios» en *Cuadernos de la Insula Barataria*. N° 4, marzo-abril. Págs. 3-4.
- PALACIOS, E. et alii. [1993]: *Prontuario de ortografía práctica. Con dos apéndices sobre Gramática y Tipografía para autores*. Madrid: Egraf, S. A.
- PALAU Y DULCET, A. [1957]: *Manual del librero hispanoamericano*. Barcelona: Librería Palau.
- PASCUAL, J. A. [1993]: «La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica» en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Tomo 1. Editadas por Manuel García Martín et alii. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- PAYNO, L.: «Historia del rabel» en <http://www.es-aqui.com / payno / arti / rabel.htm>
- PEDERSEN, O. [1999]: «Tradición e innovación» en *Historia de la Universidad en Europa. Volumen II: Las Universidades en la Europa Moderna temprana (1500-1800)*. Edición de Hilde de Ridder-Symoens. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- PENNEY, C.L. [1965]: *Printed books 1468-1700 in the Hispanic Society of America*. New York: Hispanic Society of America.
- PEPE, I. y J.M. REYES [2001]: Edición de *Anotaciones a la poesía de Garcilaso* de Fernando de Herrera. Madrid: Cátedra.
- PÉREZ PRIEGO, M. Á. [1997]: *La edición de textos*. Madrid: Síntesis.
- PESET REIG, M. y E. GONZÁLEZ GONZÁLEZ [1990]: «Las facultades de Leyes y Cánones» en *La Universidad de Salamanca. Tomo II: Atmósfera intelectual y perspectivas de investigación*. Dirigido por Manuel Fernández Álvarez. Salamanca: Universidad.
- PORQUERAS MAYO, A. [1957]: *El prólogo como género literario*. Madrid: C.S.I.C., 1957.
- PORQUERAS MAYO, A. [1965]: *El prólogo en el Renacimiento español*. Madrid: C.S.I.C., 1965.
- PORQUERAS MAYO, A. [1986]: *La teoría poética en el Renacimiento y manierismo españoles*. Barcelona: Puvill Libros, S. A. , 1986.
- PRADO COELHO, J [1973]: «Gil Vicente» en *Diccionario de autores de González Porto-Bompiani*. Tomo III. Barcelona: Montaner y Simón.

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

- PRIETO, A. [1980]: «La prosa en el siglo XVI» en *Historia de la Literatura española. Tomo II: Renacimiento y Barroco*. Planeada y coordinada por José María Díez Borque. Madrid: Taurus.
- RALLO, A. [1995]: «Introducción» a su edición de *La Diana* de Jorge de Montemayor. Madrid: Cátedra.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [1979]: *Diccionario de autoridades*. Madrid: Gredos. Edición facsímil en tres tomos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [1999]: *Ortografía de la Lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [2002]: *Diccionario de la Lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 22ª edición.
- RENNERT, H.A. [1912]: *The Spanish Pastoral Romances*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- REVUELTA SAÑUDO, M. [1988]: *Epistolario de Menéndez Pelayo*. Madrid: Fundación Universitaria.
- REY HAZAS, A. y F. SEVILLA ARROYO [1993]: «Introducción» a las *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*. Tomo I. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- REYES GÓMEZ, F. [2000]: *El libro en España y América. Legislación y Censura. (Siglos XV-XVIII)*. 2 tomos. Madrid: Arco/Libros.
- REYNOLDS, L. D. y N. G. WILSON [1986]: *Copistas y filólogos*. Versión española de Manuel Sánchez Mariana. Madrid: Gredos.
- RICCI, G. [1973]: «Petrarca» en *Diccionario de autores* de González Porto-Bompiani. Tomo III. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.
- RICCIARDELLI, M. [1966]: «La novela pastoril española en relación con la *Armadia* de Sannazaro» en *Hispanófila*. N.º 28. Nueva York: Centro de Estudios Hispánicos.
- RICO, F. [1998]: «Historia del texto» y «La presente edición» en *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.
- RILEY, E.C. [1988]: «Género y contragénero novelescos» en *Literatura en la época del Emperador*. Edición dirigida por Víctor García de la Concha. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- RIQUER, M. DE [1978]: «Cervantes» en *Historia de la Literatura Universal. Tomo II: Del Renacimiento al Romanticismo*. Realizada por Martín de Riquer y José María Valverde. Barcelona: Planeta. 7ª edición.
- RIQUER, M. DE [1993]: *Nueva aproximación al 'Quijote'*. Barcelona: Teide. 8ª edición.
- RIQUER, M. DE [1996]: «Introducción» a su edición del *Quijote* de Cervantes. Barcelona: Planeta. 14ª edición.
- RIVERS, E.L. [1981]: «La paradoja pastoril del arte natural» en *La poesía de Garcilaso*. Edición del mismo. Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Á. [1990]: *Historia de la Universidad de Salamanca*.

INTRODUCCIÓN

- Salamanca: Congregación de Santo Domingo.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Á. [1990²]: «Régimen docente» en *La Universidad de Salamanca. Tomo II: Atmósfera intelectual y perspectivas de investigación*. Dirigido por Manuel Fernández Álvarez. Salamanca: Universidad.
- RODRÍGUEZ PADRÓN, J. [1992]: *Primer ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias*. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E. [1986]: *La Universidad salmantina del Barroco, período 1598-1625. Tomo 3: Aspectos sociales y apéndice documental*. Salamanca: Universidad.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E. [1991]: «Vida estudiantil en el Siglo de Oro» en *La Universidad de Salamanca. Ocho siglos de Magisterio*. Coordinación general de José Manuel Roldán Hervás. Salamanca: Universidad.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E. y R. MARTÍNEZ DEL RÍO [2001]: *Estudiantes de Salamanca*. Salamanca: Universidad.
- ROIG, A. [1998]: «El eco en la poesía de Garcilaso» en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996. Edición a cargo de María Cruz García de Enterría y Alicia Cordon Mesa. Tomo II. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- ROMERA IRUELA, L. y M^{CA}. GALBIS DÍEZ [1986]: *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Volumen VII. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura.
- RUBIO Y MORENO, L. [1920]: *Pasajeros a Indias*. Madrid: Compañía Ibero-americana de publicaciones.
- RUMEU DE ARMAS, A. [1960]: «Cristóbal Colón y Beatriz de Bobadilla en las antevísperas del Descubrimiento» en *El Museo Canario*, nº 75-76. Págs. 255-279.
- RUMEU DE ARMAS, A. [1985]: «Los amoríos de doña Beatriz de Bobadilla» en *Anuario de Estudios Atlánticos*. Número 31. Madrid-Las Palmas: Patronato de la “Casa de Colón”.
- SALOMON, N. [1974]: «Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española» en *Creación y público en la Literatura española*. Edición a cargo de J. F. Botrel y S. Salaün. Madrid: Castalia.
- SALVÁ Y MALLÉN, P. [1872]: *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*. Tomo 2. Valencia: Imprenta de Ferrer de Orga.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, A. [1990]: *Poetas canarios de los Siglos de Oro*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- SÁNCHEZ, A. [1973]: «Estado actual de los estudios biográficos» en *Suma cervantina*. Editada por J. B. Avalle-Arce y E. C. Riley. London: Tamesis Books Limited.

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

SANTANA SANJURJO, V.

- [2001]: *Bernardo González de Bobadilla. Ninfas y pastores de Henares: la órbita previa*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad.
- [2008¹]: *Cervantes y la búsqueda de la esperada luz tras las tinieblas: la segunda parte de 'La Galatea'*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
- [2008²]: *Análisis paratextual de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
- [2010¹]: *Pro Marcelas*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
- [2010²]: *Excitus*. Las Palmas de Gran Canaria: Beginbook Ediciones.
- [2010³]: *Moiras Chacaritas*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
- [2011]: *El género pastoril a través de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.

SANTANDER, T. [1984]: *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)*. Salamanca: Caja de Ahorros y Monte Piedad de Salamanca.

SCHEVILL, R. y A. BONILLA [1914]: «Introducción» a su edición de *La Galatea* de Miguel de Cervantes. Madrid: Imprenta de Bernardo Rodríguez.

SCHNABEL, D. [1996]: *El pastor poeta. Fernando de Herrera y la tradición lírica*

pastoril en el primer siglo áureo. Kassel: Edition Reichenberger.

SEBASTIÁN LÓPEZ, S. y L. CORTÉS VÁZQUEZ: *Simbolismos de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Gráficas Europa, 1973.

SECO, M. [1995]: *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 9ª edición, 9ª reimpresión.

SILES ARTÉS, J. [1970]: *La estructura de la novela pastoril* (tesis doctoral). Madrid.

SILES ARTÉS, J. [1972]: *El arte de la novela pastoril*. Valencia: Albatros Ediciones.

SIMÓN DÍAZ, J. [1983]: *El libro español antiguo. Análisis de su estructura*. Kassel: Edition Reichenberger.

SIMONE, M.R. DI [1999]: «La admisión» en *Historia de la universidad en Europa. Volumen II: Las universidades en la Europa Moderna temprana (1500-1800)*. Editada por Hilde de Ridder-Symoens. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad de País Vasco.

SOLÉ-LERIS, A. [1980]: *The Spanish Pastoral Novel*. Boston: Twayne Publishers.

SORIA OLMEDO, A. [1986]: «Introducción» a su edición de *Diálogos de amor* de León Hebreo. Traducción de Davis Romano. Madrid: Editorial Tecnos.

SOUVIRÓN LÓPEZ, B. [1997]: *La mujer en la ficción arcádica*. Madrid: Iberoamericana.

INTRODUCCIÓN

- TATEO, F. [1993]: «Introducción» a su edición de *Arcadia* de Jacopo Sannazaro. Madrid: Cátedra.
- TEIJEIRO, M. [1991]: «Edición, introducción y notas» a *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor. Barcelona: PPU.
- THÉODORE, J.G. [1922]: *Trésor de Livres Rares et Précieux ou Nouveau Dictionnaire Bibliographique*. Tomo III: G-J. Berlín: Josef Altmann.
- TICKNOR, G. [1849]: *History of Spanish Literature. Volume III*. New York: Harper and Brothers.
- TICKNOR, G. [1854]: *Historia de la Literatura española*. Traducida al castellano, con adiciones y notas críticas por Pascual de Gayangos. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- TOMÁS Y VALIENTE, F. [1982]: *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*. Madrid: Alianza Universidad.
- VALBUENA PRAT, A. [1957]: *Historia de la Literatura española. Tomo I*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- VÁZQUEZ DE PARGA Y MANSILLA, J. [1885]: *Reseña geográfica-histórica de Salamanca y su provincia para uso de los Colegios y Escuelas de la misma*. Salamanca.
- VEGA, Garcilaso de la [1998]: *Poesía completa*. Madrid: Espasa. 5ª edición.
- VIERA Y CLAVIJO, J. [1991]: *Historia de Canarias*. Tomo 2. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Biblioteca Básica Canaria, nº 9.
- VIGIL, M. [1986]: *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- VILLAR Y MACÍAS, M. [1974]: *Historia de Salamanca. Libro V. Desde el corregimiento del Almirante al señoría del príncipe don Juan*. Salamanca: Graficesa.
- VINDEL, F. [1930]: *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano (1475-1850)*. Tomo IV. G-K. Madrid.
- WELLEK, R. y A. WARREN [1981]: *Teoría literaria*. Madrid: Gredos. 4ª edición, 4ª reimpresión.
- ZEROLO, E. [1897]: *Legajo de varios*. París: Garnier Hermanos.



[A1]

PRIMERA
PARTE DE LAS
NIMPHAS Y PASTO-
res de Henares. Diuidida en
feys libros. Compuesta por Bernardo Gó-
çalez de Bouadilla Estudiante en la
insigne Vniuersidad de
Salamáca.

DIRIGIDA A ALLICEN
ciado Guardiola del consejo
del Rey nuestro Señor.



CON PRIVILEGIO.
Impressa en Alcalá de Henares, por Iuan Gracian.
Año de M.D.LXXXVII.

A costa de Iuan Garcia mercader de Libros.¹

[A2]

YO EL REY.

P Or quanto² por parte de vos Bernardo Gonçalez de Bouadilla, estudiante en la vniuersidad | de Salamanca: nos fue fecha relacion, que auia des cõpuesto vn libro intitulado Nimphas y Pastores de Henares, el qual era muy curioso, y os hauia | costado mucho trabajo³ atento lo qual nos pedistes | y suplicastes os diessemos licẽcia para le poder imprimir, y preuilegio para le poder vender por el tiẽpo q̃ fuessẽmos seruido, o como la nuestra merced | fuesse, lo qual visto por los del nuestro cõsejo y como por su mãdado se hizieron en el dicho libro las | diligẽcias q̃ la pregmatica por nos sobre ello fecha | dispone, fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta | nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien, por la qual vos damos licencia y | facultad para q̃ por tiempo de ocho años primeros | siguientes q̃ corran y se quenten desde el dia de la | data della, vos o la persona q̃ vuestro poder viere | podays imprimir y vender el dicho libro q̃ de usõ | se haze mẽciõ en estos nuestros reynos, y por la presente damos licencia a qualquier impressor dellos | qual vos nombraredes para que por esta vez pueda | imprimir el dicho libro q̃ de usõ se haze mencion | por el original que en el nuestro consejo se vio, que | va rubricada cada plana y firmado al fin del de Gõçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los | q̃ en el nuestro consejo residen⁴, y con q̃ antes que se | venda lo traygays ante los del nuestro consejo junta|mente con el original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y traygays fee en publica forma como por el corretor nombrado, por nue^[A2v]stro mandado se vio y corrigio la

dicha impresion | y esta conforme a el, y quedan así mismo impres^{as} las erratas por el apuntadas para cada vn libro | de los que así fueren impressos, y se os tasse el precio que por cada volumen vueredes de auer sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la | dicha pragmática y leyes de nuestros reynos⁵, y mādamos durante el dicho tiempo persona alguna sin | vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, | sopena del que lo imprimiere, o vendiere aya per^{dido} y pierda todos y qualesquier libros y moldes | que del tuuiere o vendiere en estos nuestros reynos | e incurra en pena de cinquēta mil marauedis, la ter^{cia} parte de ellos para el denunciador, y la otra ter^{cia} parte para nuestra camara, y la otra ter^{cia} parte | para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los | del nuestro consejo presidēte y Oydores de las nue^{stras} audiencias Alcaldes Alguaziles de la nuestra | casa y corte, y chancillerías, y a todos los Corregi^{dores} asistente, gouernadores, Alcaldes mayores y | ordinarios y otros juezes y justicias qualesquier de | todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros | reynos y señorios, así los que agora son como los | que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que así vos ha^{zemos}, y contra su tenor e forma no vayan ni pas^{sen} en manera alguna, sopena de la nuestra merced | y de diez mil marauedis para la nuestra camara, fe^{cha} en Madrid a XXIX. dias de Nouienbre de mil y | quinientos y ochenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Juan Vazquez

[A3]

CARTA DEDICATORIA,
al Licenciado Guardiola del Consejo del Rey nuestro Señor.



Vendome fulto de partes⁶ para | poder embiar a fer juzgado de | los varios gustos de los h6bres, | este pequenuelo libro, y dudando de si me atreuiera a poner por obra tal | empresa, o feria mas acatado, apartarme de | tal riesgo, determine dedicalle al valor y e stima de V.m. Pues quié en tan alto grado | le viere puesto, no ha de poder alcançalle | con ninguna faeta de murmuracion. Y ansí suplico a V.m. que no mirando a la pequenez del don presente, fino a la grande volúntad con que se ofrece, sea seruido de fauorecelle, pues desta fuerte tendra atreuimiento para salir a luz y ayuda para andar por | qualquier parte sin offensa. Nuestro Señor, | gugarde⁷ a. V.M.

Bernardo Gonçalez
de Bouadilla.

[A3v]

DE VN AMIGO
del autor⁸.

EN tiernos años fruto fazonado
en la primera edad feso maduro⁹,
en pocos dias arribar seguro
a la cumbre del monte consagrado.
A nadie como a vos ha sido dado
hasta la luz de oy del chaos escuro,
y juzgando por esto, lo futuro
no espero que otro lo vera alcançado.
En testimonio estan nuestros pastores,
nuestras Nimphas, el rio, las riberas,
y los fotos por vos eternizados.
Ellos mesmos os dan eternos loores,
pues burlando¹⁰ pudistes tan de veras,
hazerlos sobre el Mijncio¹¹ celebrados.

[A4]

DE DON XIMENO

Fajardo al autor¹².

Claras y frescas aguas de Helicon
 regad apriessa las purpureas rosas,
 para que las castalias nueue diosas,
 vayan de ellas texiendo vna corona.
 Tu hijo esclarecido de Latona
 lumbres sobre ellas arrojando hermosas
 haz que falgan purpureas y olorosas
 pues las vees dedicar a tal persona.
 Mas tu cuyos conceptos muy conformes
 a ingenio y a razones tan diuinas
 refuenan en estilo delicado
 Dexate de Helicon, y estima a Tormes
 pues mas mereces que con flores finas
 ser de las Pegaseas coronado.

[A4v]

DE MELCHIOR

Lopez de Contreras
 al Auctor¹³.

POr no comprehender entendimiento
 principio de subjecto tan diuino,
 mil vezes en vn punto determino
 no profeguir mi altiuo pensamiento.
 Aunque mouido del valor que siento
 en comtemplar tu plectro peregrino:
 hallo que de loarte soy indigno,
 dexando al cielo tan subido intento.
 Recibe con aplauso Henares sancto
 el verso mas illustre que ha falido
 de vn alto ingenio, do el saber se esmalta.
 Y pues tan poco del dize mi canto,
 y con el fales del obscuro oluido,
 haz que canten tus Nimphas lo que falta.

[A5]

PROLOGO.¹⁴

L QUE me paeguntare¹⁵ la causa que me
 mouio a querer en este | mi pobre librillo¹⁶,
 tomar por blanco y principal intēto, el pro-
 curar | dezir algo de lo mucho que ay en la
 discreta | gente q̄ tiene su morada en las partes que
 riega Henares, rio apazible y poco en escripturas cele-
 brado, por la falta de conoscimiento | de escriptores.
 Porque habitando yo la llana | orilla de Tormes¹⁷: don-
 de la celebre Salamanca esta fundada, y siendo natural
 de las nombradas yslas de Canaria¹⁸, parece cosa extra-
 ordinaria ponerme a referir las propiedades | y termi-
 nos de la tierra que jamas vieron mis | ojos¹⁹. Y porque
 no parezca antojo mio de que rerre meter en cosas de
 que ni tengo noticia, | ni puedo llamarme testigo de
 vista: quiero haazer saber, q̄ solo me moui por auer oydo
 a vn | mi compañero, natural de la famosa Compluto²⁰,
 tātos loores de su rio tan marauillosos cuētos de la tie-
 rra y tantas alabanças de la hermosura de las damas, y
 cortesania y discreciō | de galanes, que parece que natu-
 ralmente me ^[A5v] incline a escreuir en mi grosiera
 prosa, y | mal limados versos, quanto en las fiestas del |
 verano, este mi compañero me contaua. Fuera | desto
 cobre aliento para poner por obra tal | empresa,
 considerar ser loable tal exercicio, | especialmente en la
 edad que entre manos le | tome: pues puedo dezir con
 verdad, que apeñas auia dexado el estudio primero de la
 La tina lengua, quando ya estaua entremetido en | seme-
 jante cuydado, no con animo de facalle a | luz²¹, porque
 entonces, ni se me leuantaua a tan to el pensamiento, ni

me parecia mucha ventaja, porque echaua de ver que muchas obras al cançauã este gualardõ, sin tener la perfectiõ, | que en tal caso se requiere²². Y si de otra fuerte | uiera podido satisfazer a la obligacion que | tengo a muchos que me rogaron imprimiese | este librilla, yo uiera procurado no facalle a | la verguença, especialmente en este tiempo, q̃ | ni tal arte florece ni se estima, ni los ingenios | de los hombres discretos se abaten a cosas tã | rateras como la poesia, ni los gustos estan de | fuerte, que no sea menester ser la cosa mas del | cielo que de la tierra para que contẽte, y aun | entonces le pondrá su tacha. Aunque yo por | aueriguado tengo: que miẽtras vno, es de mas ^[6] futil ingenio y mas claro entendimiento, mas | admite y prueua los trabajos de los otros, y | gusta de ver la diuersidad de los estilos y modos de proceder, y quando la obra es indigna | y escabrosa de suyo, casi sin reparar en ello | imitan a la diligente aueja que sabe facar la | florecita y yerua olorosa de entre los espinos | y abrojos, y hazen esto, porque estan ciertos q̃ | de vn ingenio no se pueden satisfazer los deseos varios de los hombres²³, sino que si aprouecharse quieren de los escriptos, del vno há | de tomar la elegancia, del otro la erudiccion, | del otro las sentencias, sino traygamos exemplos y veremos que Pythagoras es alabado, en | que sentia de las cosas propriamente, Socrates en que diuide fazon y tiempo. Platon, en q̃ | se declara y explica bien. Aristoteles en que | haze fuertes implicaciones. Aesquines en li sonjear. Demosthenes en mostrarse a su tiempo feuro, y a su tiempo blando. Hortensio en | pulicia. Fabio en acción y termino. Crafo en | fingir. Cesar en

diffimular. Appio en reprimir los intentos con efficacia. Caton en aconsejar. Ciceró en persuadir. Appio en incitar, | y así mismo los vulgares, vno en comedias, | otro en tragedias, otro en fictions, y otro en ^[6v] grauedad heroyca, porque como dixo el Sabio. Ninguna cosa ay de toda parte perfecta. | Lo contrario podemos dezir del ignorante, y | poco auisado, que en su imaginacion sabe mas | que Salomon en el dicho y opinion de las gentes. Pues si bien no entiende mi²⁴ verso, de presto y sin miralle bien, echa la culpa al auctor, | y se enfada de todo: y así nūca podra fer leydo, ni curfado en dichos y sentencias agudas, | o verdaderas hystorias, passando de corrida | por lo bueno, y haziendo hincapie en lo que a | su parecer no le contenta: imitando a los boladores escarauajos, q̄ dexan de rebolcarse en | las olorosas matas de los prados: y buscan | el estiercol y vasura para rebolverse por el. | Este es el que dize ser proprio de inquietos y | alterados ingenios la poesia, como el pobrete | no sabe que quantos de subido entendimiento han florecido en el orbe vniuerso, o la | professaró, o traxeró su auctoridad para hermosear sus escriptos, como vemos en muchos | antiguos y modernos varones, en cuyo entendimiento Apollo inspiro maravillosos conceptos, dellos astrologos, dellos excellentes Philosophos dellos grauissimos Iurisconsultos, q̄ | en los tiernos años de su vida dauan el tiempo ^[7] a las musas cō q̄ dauan a entender estar habiles y aptos para mayores estudios²⁵. Y porque | se entienda que no es arrojar palabras al viento, comecemos por los mas estimados y graues | varones: y hallaremos que todos, o los mas estimaron en mucho la poesia. Testigo es el Emperador Iustiniano: fuente cau-

dalosa, de donde | mana y se deriua la profesión de los
 jurisconsultos²⁶ en el tractado de las donaciones, en el |
 principio: trayendo vn exemplo del Griego | poeta, en
 que Telemacho haze vna donacion | a Peiræo, y en el
 principio de la ley Aquilia | refiere otros versos de la
 Odysea. Cayo en el | libro tercero de las leyes de las
 doze tablas, | para prouar su intencion: no hallo otro
 mejor | fundamento que estos versos.

Tindaris hæc habuit fūmo Ioue nata venena
 Quæ Polydāna dedit, cōiux ægyptia Thonis
 Cōmoda, consulte modica cōposta sub arte,
 Multa legens Pharia, *etc.*

Martiano concluye en vna ley, en el titulo | de la
 diuisión de las cosas, en seguir el parecer | de Virgilio,
 en vna opinion que tiene en el ter|cero de los Aeneidos,
 a donde dize.

[7v] Solennes tunc forte dapes, *etc.*²⁷.

En vna ley que hizo Pomponio, do se aueri|gua, que
 Romulo hizo matar a su hermano | Remo, lo prueua el
 glosador Acursio cō este | verso de Lucano.

Fraterno primi maduerunt sanguine muri²⁸.

Iuliano y Paulo en muchas partes, y el graue Mo-
 destino, a todo Virgilio fundo sobre | derecho, y es opi-
 nion recibida entre todos los | doctores: que para de-
 cision de pleytos se pue|den allegar auctoridades de
 Poetas. Mas no | faltara quien contradiga lo referido,
 tra|yendo el lugar del philosopho, en el primero | de la

Metaphyfica. Multa metiuntur poetæ, | auctorizandolo
con el dicho del sancto Augustino, en el lib. primero
de la ciudad de Dios, | do hablando de Virgilio dize.

Quod præclarissimus fuit, more tamen poetarum mentitus est.

Erasmo tambien hablando de Lucano dize, que no fue poeta: porque dixo verdad: y no | mentiras, especialmente que dize Horatio

Pictoribus atq. poetis. (testas.²⁹)

Quilibet audendi semper fuit æqua pō

[8] Añadira el abogado: que vn poeta no vale | por testigo porque es vario, pues vemos que ya | esta desesperado, ya diziendo ternuras, ya se | desea la muerte, ya quiere viuir mucho tiempo, como se verifica en Ouidio, y en Marcial. | El juez luego publicara su sentencia: que atento que el poeta de ordinario es mofador, y | tan inclinado a dezir mal, segun dize el diuino Platon, deue ser echado y desterrado del | pueblo. El medico le tomara el pulso, y le receptara que tome algunas onças de juzio, y en tre tantas persecuciones, solamente Bacco de fendera su partido: porque es de sus riquezas | y bienes amigo. En grande confusion me veo | puesto, pues quiero responder a cosas que tan | arraygadas está en los coraçones de muchos. | Y aunque es facil el refutar a tan vulgares, y | mal entendidas opiniones, quiero dexar lo q̄ | siento, pues aunque mas arrimado vaya a la | verdad: no tēgo de ser creydo, y discurrir vn | rato por lo que verdaderamēte ha fucedido, | pues esto de ninguno ha

de poder ser negado. | Todos los curiosos saben ya, que en el tiempo | de Solon, el que puso leyes a los Athenienses, | florecieron en Athenas Homero y Hesiodo, | de tal fuerte, q̄ de todas las naciones en gr̄a^[8v] de veneracion er̄a tenidos solo por verlos las | gentes inflamados en el celestial espíritu de la | poesia, con que pudieron tanto, que por todos | los siglos perpetuaron su memoria. De no meⁿor fama fue Archiloco en Roma, en el tiempo que Tullo Hostilio reynaua, pues solo por | estar deste milagroso don dotado, poco le fal^to para ser adorado de los Romanos, por lo | qual ancaño tanta entrada con los grandes | y señores, q̄ todos sus descendientes dexo ilustrados: y por sus claras obras esclarecidos. | Docientos y sessenta años despues de la fundacion de Roma, quando fueron vécidos los Persas de los Athenienses en la guerra Maratonia: siendo capitán el fuerte Milciades, | fue tan celebrado Aeschilo, poeta tragico, q̄ | fue tan grande la gloria que consiguió con la | pluma, como la de muchos guerreros con la | lança que en aquella batalla se señalaron. Sophocles y Euripides, fueron tambien auentajados en este particular, en el tiempo de Hippocrates medico, y Democrito philosopho, | quando Posthumio Torcato era Dictador en | Roma. Siendo pues Consules Appio Claudio y Fulvio Flaco, en el año de la dicha fundacion quatrocientos y uouenta³⁰, Calimacho^[9] poeta famoso era muy querido en Alexátria | del Rey Tolomeo. Que dire del aplauso con q̄ | Lucio Liuiio comenzó en Roma a ser maestro | de poeticas fabulas, en el tiempo q̄ siendo Consules Centon hijo de Apio Ceco, y Marco Sēpronio Tuditano, cessó la guerra de los

Romanos contra los Penos. Las sentencias de Enio no acaba de engrandecer, Marco Varron en el libro primero que hizo de poetas antiguos, trayendo juntamente la grauedad de Neuiro, y auctoridad de Licinio. Si vamos discurriēdo por los Annales, hallaremos eminentiſiſimos hombres a la immortalidad encomendados, ſolo por reſplandecer diuinamēte en eſta precioſa gracia de la poeſia. Y baſtaua el memorable dicho de Alexandro ſobre el ſepulchro de Achilles, para que nos perſuadieramos de eſtimarla, pues en ella los dichos de todos los que alcançaron qualquier genero de letras eſtan engañonadas, como el rubi, o eſmeralda en el oro fino, que la Arabia produze. Dichosa ſe ſolia llamar la tierra que alguno de tal arte produzia, como lo dize Saluſtio cuyas palabras me acuerdo auer traducido en Eſpañol.

[9v] O militares Dardanos dichosos
 por el Mæonio eſtilo entronizados,
 acoſſados Iliades valerosos
 en el heroyco verſo exagerados.
 Romanos, Perſas, Medos hazañosos
 por el viuaz ingenio diuulgados,
 tanto ſoys en el orbe eſclarecidos
 quanto ſoys por hyſtorias referidos.

Como auia de ſer galardonados cō el premio de la eſcriptura los q̄ merecē por ſus claros hechos ſer perpetuados en la tierra? como ſe tēdria noticia de las virtudes y buenas obras de nueſtros antepaſſados q̄ nosotros de uemos imitar ſi no uiera quiē la encomēdara a la

eternidad? Y si vno, dos, o tres há sido | lasciuos en su hablar, inquietos en el hazer, | y atreuidos en el pésar, no por esso se les ha dẽ | seguir a los otros alguna ignominia, pues q̃ | de los peccados de los padres no está obligados a dar cuẽta los hijos, aunq̃ estos muestrá | mas su ingenio vniuersal en todas cosas, q̃ no | porq̃ ellos sientá muchas vezes lo q̃ dizen, como de si lo confiesse Marcial, a dõde dize.

Lasciua est nobis pagina, vita proua est³¹.

Y el mismo Ouidio dize.

Vita verecunda musa iocosa mihi³².

Y Adriano en vn epitafio q̃ haze a Voconio.

[10] Lasciuus verfu, mente pudicus eras³³.

De fuerte q̃ de lo q̃ tengo dicho mas me puẽdo consolar q̃ desmayar en medio del temor | que tengo de ser reputado por inutil, acerca | del vulgo, digo porq̃ de los discretos y auisados estoy muy seguro: pues estos echã de ver, | q̃ aunq̃ no fuesse mas de por no passar las horas de nuestro corto viuir en otras cosas mas | perjudiciales y juegos ociosos, esta muy bien | empleado el tiẽpo en el exercicio de la poesia: | el qual me ha seruido mas de recreaciõ para | cõprehender otras cosas mas altas, cõ aliẽto | que de estoruo y embaraço, pues el gusto que | otros hallan en el campo para desechar el fastio³⁴ que el continuo estudio acarrea, esse mis̃mo hallaua yo en tal

atreuimiento³⁵. Por tanto a todos los que este libro leyeren, humilme³⁶ te suplico, que pues me ve en tan llano y liberal en querer comunicar con todos lo poco q̄ la naturaleza me ha concedido, no sean escasos en fauorecerme en toda parte, que injustamente fuere reprehendido. Aunque en intento tan justo la misma verdad sera mi defensora, y la inuidia sera pielago de confu sion para los murmuradores. Vale.

[10v]

BERNARDO A su libro.

O Pobre librilla mio
 pues descienes de aldeanos
 mas te valiera en los llanos
 apacentar tu cabrio
 que tratar con cortefanos.
 Aduierte que con razon
 te podran llamar grossero
 y que te quadra el otero
 mas que la conuersacion
 del discreto cauallero.
 Porque al que guarda ganado
 no conuiene officio tal
 ni al que sigue tal estado
 el vestido de sayal
 de pardo ribeteado.
 Antes que tu officio vltrages
 ruego lo mires de espacio³⁷
 porque no son tus languages

para tratar ya con pages
 ya con hombres de palacio.
 Pues viendote sin ornato
 sin pulicia y sin gala
 [11] el vno te dara trato
 y el otro acabo de rato
 te embiara noramala.
 Mas si con todo procuras
 passar con esto adelante
 muestrate firme y pujante
 por todas las auenturas
 de la fortuna inconstante.
 Ten paciencia y sufrimiento
 quando algun sabio y discreto
 dixere que vas sin tento³⁸
 que tan grande atreuimiento
 a mas que esto esta sujeto.
 Y al enfadado señor
 de verte tan sin compas
 responderas con amor
 que eres hijo de vn pastor
 y no se te alcança mas.
 Si se estuuiere en sus treze
 todo en burla y en rifa, vaya
 que respuesta no merece
 pues dize el refran, bien aya
 quien a los suyos parece³⁹.



NOTAS A LOS PRELIMINARES

1 El examen de los distintos datos que ofrece la portada de la obra fue objeto de estudio en nuestro *Análisis...* La distribución de los contenidos obedece a la siguiente relación de páginas: Preliminares a la paratextualidad [17-19]; Nuestra obra como objeto material [19-42]; «*Primera parte...*» [42-47]; «... de las *Ninfas y pastores de Henares*» [47-51]; «Dividida en seis libros» [51-52]; «Compuesta por...» [52-82]; «Dirigida al Licenciado Guardiola» [82-85]; Marca tipográfica [85-86]; «Con privilegio» [86-103]; «Impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián» [103-108]; «Año de 1587» [108-116]; y «A costa de Juan García, mercader de libros» [116-118].

2 El Privilegio es una *orden* real, por ello ha de empezar con la fórmula «por cuanto», como nos apunta José Antonio Escudero:

«Las órdenes generales “que miran al gobierno político o militar del Reyno, como son las leyes, pragmáticas, bandos, edictos, reformas, ordenanzas militares, reglamentos y otros instrumentos de este género” (1547) [*sic*], habrán de ordenarse de la siguiente forma: Comenzarán con el “dictado” del Rey [*el “Yo, el Rey” que encabeza nuestro Privilegio*], a lo que seguirá el “por cuanto” que introduce propiamente en la materia» [441].

3 Es interesante este primer juicio de nuestra obra que se desprende de la información contenida en el mismo Privilegio y Licencia de impresión. González de Bobadilla, en la solicitud enviada al Consejo para obtener ambos consentimientos, califica su novela de curiosa y confiesa haberle costado mucho trabajo componerla. En las dos obras que precedieron a *Ninfas* se da un caso similar. Así, Cervantes, para su *Galatea*, señala en su petición que su obra estaba en verso y prosa castellanos y que le había costado mucho trabajo y estudio por ser obra de mucho ingenio [148]. En similares términos se manifiesta López de Enciso, quien vuelve a hacer mención a la combinación de prosa y verso presente en su novela, que, por otro lado, no duda en adscribir al estilo pastoril.

Hay que destacar el propósito moralizante del que nos habla Avall-
Arce cuando se refiere a la obra de Enciso [1974 : 184]. El autor de
Desengaño de celos defiende su trabajo afirmando que es «muy vtil e
prouechoso, para muchos ygnorantes, en quiē ciegamēte el dicho mal,
hazia impression» [fol. 2] y no deja de hacer mención al trabajo que le
costó componer el volumen para el que se solicita el documento admi-
nistrativo.

4 El libro impreso ha de coincidir con el original que lleva rubricadas
todas sus páginas; ha de ser *como* él:

«Y porque fecha la presentacion y examen dicha en nuestro consejo y hau-
da nuestra licencia se podra en el tal libro o obra alterar o mudar o añadir
de manera que la suso dicha diligencia no bastase para que despues no se
pudiesse imprimir en otra manera y con otras cosas de las que fueron vistan
y examindas: para obiar esto, y que no se pueda hazer fraude, mandamos
que la obra y libro original que en nuestro consejo se presentare huiendo
se visto y examinado, y pareciendo tal que se deue dar licēcia, sea señalada y
rubricada en cada pla y hojas de vno de los nuestros escriuanos de camara
que residen en el nuestro consejo qual por ellos fuere señalado, el qual al
fin del libro ponga el numero y cuēta de las hojas y lo firme de su nombre,
rubricado y señalando las enmiendas que en el tal libro ouiere, y saluando
las al fin, y que el tal libro y obra ansi rubricado, señalado y numerado se
entregue para que por este y no de otra maera se haga la tal impression, y
que despues de hecha sea obligado el que ansi lo imprimiere a traer al nues-
tro consejo el tal original que se le dio con vno o dos volumenos de los im-
pressos para que se vea y entienda si estan conformes los impressos con el
dicho original: el qual original quede en nuestro consejo [«*Pragmática...*» :
fol V; *Análisis...* : 89-91]».

5 Nada de lo que el Secretario del Consejo exige se ha cumplido salvo
la reproducción al frente del volumen del Privilegio y Licencia de im-
presión que editamos:

«Y que en principio de cada libro que assi se imprimiere se ponga la licencia
y la tasa y priuilegio si le ouiere, y el nombre del auctor y del impressor y
lugar donde se imprimio [...] lo qual mandamos que se guarde y cūpla ansi
so pena que el que lo imprimiere o diere a imprimir o vendiere impresso en
otra manera, y no huiendo hecho y precedido las dichas diligencias cayga y
incurra en pena de perdimiento de bienes y destierro perpetuo destes rey-
nos, y mandamos que en nuestro consejo aya vn libro enquadernado en
que se ponga por memoria las licencias que para las dichas impressiones se
dieren, y la vista y examen dellos, y las personas a quien se dieron, y el
nombre del auctor, con día mes y año» [«*Pragmática...*» fol. V-V vuelto]».

En *Análisis*...: «Llama la atención, en este sentido, el hecho de que nuestra obra no cumpla con el requisito de la Tasa, la Fe de erratas, las aprobaciones y licencias civiles y religiosas. Y eso que, como señala Reyes [54], es Alcalá de Henares la más prolífica en la inserción de tasas en los libros que allí se imprimen. ¿Pudo repercutir esta circunstancia en la difusión de los ejemplares impresos? ¿Se enteró el Consejo de esta ilegalidad y actuó según determina la *Pragmática*?» [94] En el bloque de *Análisis*... centrado en el estudio del Privilegio [86-103], hay un subapartado titulado “Testimonio de erratas / Tasa / Privilegio” en el que nos ocupamos de manera más extensa sobre esta circunstancia.

6 Entiéndase falto de *motivación* o de *preparación, formación*...

7 Errata: Gugarde > guarde.

8 Es curioso encontrarnos con un soneto anónimo cuando los poemas laudatorios eran uno de los avales con los que contaba el autor para que su obra no fuese recibida con desabrimiento por parte de los lectores. Las alabanzas prestigian al autor y la obra; y para un, en principio, joven autor, como Bernardo González de Bobadilla, un laudo anónimo poco o nada podía depararle. Las hipótesis sobre quién pudo ser este autor anónimo pueden ser tantas que no tiene sentido enumerar aquí los posibles nombres de escritores, alumnos, profesores... que tuvieron la oportunidad de escribir un soneto de homenaje para el colega, compañero o alumno, respectivamente:

«Aunque el soneto va sin firmar y sólo dice “De un amigo del autor”, a mí se me ha ocurrido pensar que ese amigo debe tratarse de la misma persona que cita Bernardo González de Bobadilla en su prólogo, cuando dice que sólo lo movió a escribir esta obra un compañero suyo, natural de la famosa Compluto» [Cabrera Perera, 1995 : 16].

Las conjeturas sobre el porqué de la presencia de un inexplicable soneto anónimo pueden ser infinitas; nosotros, de todas las posibles circunstancias, destacamos dos: la primera, la más lógica, por decirlo de algún modo, es la que se refiere a la probabilidad de que alguien cercano a nuestro autor compusiese el soneto y rogase que su identidad no se revelase por alguna razón que desconocemos. Una variante de esta opción es la de que el anonimato no proviene por exigencias del autor del soneto, sino por las del propio González de Bobadilla. Sea lo que fuere, lo cierto es que los motivos de este anonimato debieron ser muy

poderosos porque, repetimos, ¿qué favor le puede hacer a nuestro autor que alguien le componga un poema sin identificarse cuando lo que busca en estos poetas son loas que lo enaltezcan?

La segunda hipótesis que sugerimos como respuesta a este interrogante la fundamos en la posibilidad de que fuese el propio Bernardo González de Bobadilla el mismo autor del soneto. No hallando quien se lo compusiese, optó por realizarlo él mismo, tal como haría el mismo Cervantes, dieciocho años más tarde, con los poemas laudatorios de la primera parte del *Quijote*.

Si tenemos en cuenta que los preliminares eran lo último que se imprimía; que a este grupo pertenecían los documentos administrativos (que en *Ninfas* escasean hasta el punto de que se incumple lo que la *Pragmática* del 58 estipulaba al respecto), la dedicatoria, el prólogo, los laudos... y que, además, para el caso de nuestra obra, esta impresión inicial contiene no pocas irregularidades [véase *Análisis...* : 19-42], podemos atisbar algún tipo de conexión entre las carencias documentales, la extraña cuenta del original llevada a cabo por el cajista y la presencia de un soneto anónimo como el que nos ocupa. Todo esto nos lleva a plantear la posibilidad de que a última hora los planes de González de Bobadilla se hubiesen desbaratado y pesase más su interés por ver el libro impreso que por atender los contratiempos que los preliminares de su obra parecen mostrarnos.

9 Huarte de San Juan, en su fundamental *Examen de ingenios*, nos ilustra sobre las etapas del hombre que corresponden a expresiones como *tiernos años* o *primera edad*, que se refieren a la infancia y pre-adolescencia, respectivamente, puesto que la adolescencia para este autor corresponde a lo que define como *segunda edad*: «El adolescencia es la segunda edad del hombre; y cuéntase desde catorce años hasta veinte y cinco» [448; véase en *Análisis...* el apartado dedicado a la condición estudiantil de Bernardo González de Bobadilla : 52-68].

Para la niñez, extraemos un fragmento del capítulo quinto de la edición de 1594, donde nos dice Huarte de San Juan que:

«Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dice Platón, son admirativos, del cual principio nacen todas las ciencias; lo segundo son disciplinables, blandos y tiernos para introducirles cualquiera virtud; lo tercero son temerosos y vergonzosos, que es el fundamento -dice Platón- de la temperancia; lo cuarto tienen credulidad y son fáciles de persuadir; son cartativos, liberales, castos y humildes; simples y no maliciosos. [...] Platón comienza a instruir a un niño desde el primer año, aunque no

sepa hablar, enseñando al ama que lo cría cómo le entenderá -por el llorar, reír y callar- sus virtudes y vicios, y cómo se los corregirá» [447-448].

Sobre la *primera edad*, indica lo siguiente:

«Así, conviene que después de sabida la ciencia que al hombre está mejor, que la comience a estudiar en la *primera edad*, porque esta -dice Aristóteles- es la más aparejada de todas para aprender. Aliende que la vida del hombre es muy corta, y las artes largas y espaciosas; por donde es menester que haya tiempo bastante para saberlas, y tiempo para poderlas ejercitar y con ellas aprovechar la república. La memoria de los muchachos, dice Aristóteles que está vacía, sin pintura ninguna; porque ha poco que nacieron, y así cualquier cosa reciben con facilidad; no como la memoria de los hombres mayores, que, llena de tantas cosas como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe más. [...] El que ha de aprender latín o cualquiera otra lengua, halo de hacer en la niñez, porque si aguarda a que el cuerpo se endurezca y tome la perfección que ha de tener, jamás saldrá con ella. En la segunda edad, que es la adolescencia, se ha de trabajar en el arte de racionar; porque ya se comienza a descubrir el entendimiento» [73-75].

Para configurar el marco sobre la idoneidad de entregarse a los menesteres de la composición de libros y establecer los vínculos entre esta recomendación y los autores que se ocuparon de desarrollar el género pastoril durante el siglo XVI, recomendamos que se consulten nuestros *Cervantes y la búsqueda...* y el apartado “En la imprenta de *La Galatea...*” de nuestro *El género pastoril...*

10 Conviene destacar la expresión *burlando*, pues es posible que encierre algún doble sentido sólo perceptible para González de Bobadilla y su entorno. Las ninfas, el río, las riberas eternizados le darán a nuestro autor eternas alabanzas porque pudo, *burlando*, «hacerlos sobre el Mincio celebrados». La sospecha del doble sentido se adhiere a una de las peculiaridades de los libros de pastores: el uso del disfraz pastoril con el que se evita la «posible identificación de algunos pastores y de determinados episodios de los libros con gente y sucesidos de la realidad social de la época» [López Estrada, 1974 : 487].

11 El Mincio es un afluente del río Po que riega la zona de Lombardía en Italia. Está muy cerca de Mantua, el lugar de origen del poeta latino Virgilio.

12 No hemos podido localizar ningún dato acerca de este poeta aunque es oportuno que destaquemos el que aparezca presentado con el

tratamiento de *don* precediendo a su nombre, lo que no ocurre con Melchor López de Contreras. Esta circunstancia nos mueve a considerar que este Jimeno Fajardo pudo ser alguien de mayor edad y categoría social que Bernardo González y el poeta que le precede en los laudos. Aunque esto no tenía que ser necesariamente así, como nos recuerda Rodríguez-San Pedro:

«En principio, el *don* debía suponer un indicativo de nivel de nobleza superior a la simple hidalguía. Sin embargo, su utilización resulta ambigua por los numerosos abusos de que tenemos constancia» [1986 : 256].

Por otro lado, conviene destacar el último terceto del poema, que lleva implícita una llamada de atención a nuestro autor («Déjate de Helicón y estima a Tormes») que Avalor-Arce y el profesor Cabrera Perera no han dejado de destacar. El primero se expresa en estos términos, tras reproducir el pasaje, para concluir el apartado que dedica a Bobadilla en su conocido estudio *La novela pastoril española*: «¡Lástima que Bobadilla no tomase en serio el consejo que le dio su amigo don Jimeno Fajardo...!» [1975 : 190], con lo que pone fin a un epígrafe claramente incisivo contra nuestro autor.

El profesor Cabrera Perera, por su parte, apunta sobre la referencia a Helicón que:

«Aunque estos versos no dan mucha luz sobre el autor, parece leerse entre líneas que Bernardo González de Bobadilla cultivó otro tipo de poesía antes de escribir las *Ninjas y pastores*. Helicón era el monte consagrado a las musas y, por extensión, el lugar de dónde viene o a dónde se va a buscar la inspiración poética» [1995 : 17].

13 En *Análisis*...: «Nuestra búsqueda [*la que realizamos en los libros de matriculas de la Universidad salmantina*] no satisfizo nuestro deseo de encontrar a nuestro autor, al menos no de la forma y manera que menos dudas nos pudiese suscitar; no obstante, sirvió para descubrir a uno de los poetas, igual de desconocido que Bobadilla, que insertó un poema laudatorio en los preliminares de *Ninjas y pastores de Henares*. Se trata de Melchor López de Contreras. De él sabemos, después de nuestros descubrimientos, que fue alumno de la Universidad de Salamanca, al menos durante el curso 85/86 [folio 93v; matriculado el 7 de diciembre de 1585 en Derecho Civil] y el siguiente, 86/87 [folio 75; matriculado en Derecho Canónico el 31 de enero de 1587], y que era natural de Fuente Encina, en la diócesis de Toledo. Es importante que destaque la procedencia toledana de este poeta porque la ciudad manchega

está muy cerca de Alcalá de Henares, lugar donde se imprimió nuestra obra y adonde, de alguna manera, tuvo que estar vinculado González de Bobadilla» [62].

En el Prólogo de *Ninfas* apunta nuestro autor: «solo me moví [*a componer el libro*] por haber oído a un mi compañero, natural de la famosa Compluto, tantos loores de su río y tan maravillosos cuentos de la tierra...» ¿No pudo ser este compañero el propio López de Contreras?

14 Si seguimos la clasificación de los prólogos llevada a cabo por Porqueras Mayo, podemos concluir que el nuestro es *presentativo* y, a la vez, *preceptivo* [1957 : 114-115]. En el primer caso, porque «su finalidad es “presentarnos” el libro y “justificar” su publicación» y no duda en hacer uso de tópicos tales como que personas doctas le han animado a que llevase a cabo la impresión de su trabajo. En el segundo caso, porque se da la circunstancia de nuestro autor, que asume el papel de «creador», por mor de su actividad demiúrgica, termina convirtiéndose en un teórico literario y expresa sus ideas preceptivas en el marco más adecuado de toda la obra, el prólogo.

El prólogo de *Ninfas y pastores de Henares* ha sido estudiado por Dominick Finello en su artículo “Una olvidada defensa de la poesía del siglo XVI”. En el mismo, se demuestra que la condición de teórico expresada en el anterior párrafo se verifica con la defensa que articula de la poesía a partir de parámetros jurídicos:

«El conocimiento de la ley -Bobadilla fue estudiante en la Universidad de Salamanca cuando compuso su novela- le sirve para más de una sencilla agrupación de citas que adornan su argumentación: todas las referencias jurídicas abarcan la idea de la *injuria*» [277; *Análisis...* : pág. 54-68; y “La posible biblioteca de un autor de novela pastoril” en nuestro *El género pastoril...* : 190].

15 Errata: *paeguntare* > *preguntare*.

16 Coincidimos con Finello cuando califica estas palabras de Bobadilla como un mecanismo de defensa que los autores de novelas pastoriles habían adoptado en aquellos apartados introductorios como los prólogos, las dedicatorias, etc., con el fin de escudarse frente a la cruzada que los humanistas de la España del siglo XVI habían esgrimido contra las obras de ficción del momento (libros pastoriles y los de caballería). Esta actitud defensiva estará presente en todas las novelas del período de forma más o menos explícita:

«Yet the well-know tradition of attacking fiction that accelerates during the Spain of the Habsburgs continues among humanists, and their criticism of the chivary book sometimes includes the pastoral. Therefore, it is not surprising to find defense mechanisms cautiously built into the prefatory material of pastoral novels. Montemayor advises his readers that the stories in his *Diana* are “casos verdaderos” (true tales); Gil Polo sidesteps the issue by deeming his *Diana enamorada* a “recreación” (diversion), casting his project in a positive light; Bartolomé López de Enciso, *Desengaño de celos* (Disillusionment of jealousy) (1586), lauds the pleasurable sounds of the shepherd’s lute by dressing his delicate story of jealousy in bucolic garb; Bernardo González de Bobadilla, *Primera parte de las ninfas y pastores de Henares* (First part of the nymphs and shepherds of Henares)(1587), somewhat contrite, uses a humility formula, asking forgiveness for “este pobre librito mío” (this poor little book of mine); and Gálvez de Montalvo also employs the “libro humilde y pequeño” (small and humble book) axiom. Cervantes for his own part echoes concerns by beginning his prologue with a mild complaint that the occupation of writing eclogues at a time when poetry is so forsaken will not be esteemed as a laudable exercise, though it will be indispensable to give some special satisfaction to those who rate this employment as little less than labor and time lost» [1994 : 44].

17 Rico, en su edición del *Lazarillo de Tormes*, nos recuerda que «Se dice “de Tormes”, y no “del Tormes”, porque antiguamente era habitual que los nombres de los ríos no llevaran artículo» [13, nota 4].

18 No hemos podido demostrar la veracidad de esta afirmación al día de hoy, a pesar de haber realizado una intensa labor al respecto [expuesta con detalle en *Análisis...*, pág. 68-78]. Su declaración prologal y la fuerte connotación histórica que arrastra su segundo apellido con respecto al Archipiélago canario (pensamos ahora en Beatriz de Bobadilla, señora de la Gomera) han bastado para afirmar que, efectivamente, Bernardo González de Bobadilla nació en cualquiera de nuestras islas. De ser cierto, esta cuestión tendría su importancia, puesto que le cabría el honor de ser, como apunta el profesor Cabrera Perera, «el primer poeta canario que imprimió su obra» [1978 : VII] y con ella se diese carta de naturaleza a lo que reconoce como «integración definitiva de las Islas Canarias a la cultura occidental» [1995 : 31]. Sobre el reconocimiento de esta condición de primer poeta, puede verse: Artilles y Quintana [1978 : 24], Blanco Montesdeoca [1984 : 147], Sánchez Robayna [1990 : 17-18], Fernández Hernández [2000 : 222] y Brito Díaz [2000 : 355], por citar algunos especialistas en Literatura canaria que se han pronunciado al respecto.

En *Ninfas y pastores de Henares*, con la salvedad del fragmento prologal reproducido, nada hay que nos sugiera el origen canario de González de Bobadilla, como lo atestigua el propio López Estrada:

«Ningún testimonio recuerda en la obra la procedencia canaria, declarada por el autor; la atracción de una realidad circunstante se realiza sólo sobre Salamanca y la parte de la vida del autor que ocurre allí, y no sabemos qué relación pudo haber tenido con su patria canaria en sus tiempos de estudiante [1991 : 55]».

Esto mismo es lo que señala Blanco Montesdeoca cuando afirma que en nuestra obra: «[...] no se encuentra el menor rastro de paisaje o verso en que se citen las Canarias [26-27]».

«La intensa revisión que hemos efectuado a estos libros sacramentales no ha dado los frutos esperados y al día de hoy seguimos sin poder confirmar si Bernardo González de Bobadilla nació o no en Canarias. Por supuesto que convendría volver a revisar nuevamente los tomos indicados por si se nos hubiese podido pasar por alto el nombre de nuestro autor en los entresijos de los numerosos folios de cristianados, escritos con letra procesal, que hemos supervisado; no obstante, creemos que es un dato digno de ser considerado el que a los numerosos apellidos *González* que hemos encontrado y la pequeña cantidad de *Bernardos* localizados no le corresponda ningún *Bobadilla*, ni tan siquiera aquéllos que son similares a este (*Boadilla*, etc.), y eso que no solo hemos prestado atención al nombre del neonato, sino que incluso hemos hecho lo propio con el de sus padres, padrinos y otras personas consignadas en las partidas. Los resultados obtenidos en nuestras distintas pesquisas por los archivos parroquiales nos mueven a conjeturar que a mediados del siglo XVI el apellido Bobadilla debía estar prácticamente desaparecido de nuestras islas, lo que, de ser cierto, dificultaría aún más la localización del lugar de nacimiento de nuestro autor» [*Análisis...* : 77-78].

19 «La petulancia de que hace gala aquí -escribir sobre algo de que los demás carecen de conocimiento- se le debe perdonar a Bobadilla debido a su extremada juventud cuando escribió la novela [...] Pero así y todo, la explicación del “Prólogo” no deja de ser extraña génesis de una novela pastoril. Implica un desinterés en lo radical del mito y un interés en lo meramente circunstancial que auguran mal para los pastores» [Avalle-Arce, 1975 : 189; Castells : 432-433].

20 Sobre quién ha podido ser este compañero natural de Alcalá de Henares se ha especulado mucho. El profesor Cabrera Perera sugiere la posibilidad de que mantenga algún tipo de relación con el autor del

soneto anónimo inserto en nuestra obra [1995 : 16]; a nosotros nos seduce más la idea de que pueda ser Melchor López de Contreras [véase la nota 13].

Gallardo y Asensio apuntan el nombre de Cervantes como posibilidad: «¿Quién sería este concolega suyo alcalaíno? Yo no sé si pienso [*sic*] que en la composición de esta novela pastoril se busca el cuerpo a Cervantes. Es de advertir que Cervantes apretó la mano a Bobadilla en el famoso escrutinio, y que luego este se le tachaba de envidia. Algo apunta él mismo en su *Viaje al Parnaso*» [Gallardo : 1186].

«Ahora bien: ese compañero de la *famosa Compluto natural*, ¿podiera ser Miguel de Cervantes? ¿Podría alegarse como prueba esta referencia de González de Bobadilla de haber cursado Cervantes en Salamanca, donde fueron compañeros ambos escritores? ¿Se encontrará en *La Galatea* algún suceso verdadero, más o menos disfrazado, que pudiera lastimar al mismo Bobadilla o a alguna dama o caballero de su intimidad? Y en este caso, suponiendo que entre los numerosísimos interlocutores que aparecen en las *Ninfas y pastores de Henares* debe encontrarse Cervantes, que dio motivo a la obra, ¿cuál de aquellos puede referirse al autor de *La Galatea*?» [Asensio : 384]

Sobre las posibles relaciones entre Cervantes y González de Bobadilla nos hemos ocupado en *El género pastoril...* (apartado “En la imprenta de *La Galatea...*”) y, de manera más amplia, en nuestro *Cervantes y la búsqueda...*

21 «El autor lanza su libro. Percibe que sus ideas ya son del dominio público. El lector, anónimo, podrá formular sobre ellas, libremente, sus opiniones sin que pueda responderle el escritor. El autor se “despega” de su obra: “la saca a...”. Siente una sensación de vacío al arrancar algo suyo, que, desde este momento, es ya “suyo” y “de todos”» [Porqueras, 1957 : 144].

22 «Se consigue una actitud modesta al afirmar que aquello sólo se publica por la solicitada instancia de unos amigos, o de personas doctas e importantes» [Porqueras, 1957 : 143].

Conviene destacar la afirmación de que muchas obras alcanzan el galardón de ser publicadas sin tener la debida perfección que para tal caso se requiere puesto que es posible que conlleve algún tipo de indirecta que lanza nuestro autor a otros colegas suyos cuyas obras vieron la luz aun cuando no eran merecedoras de ello. El propio Cervantes ya apuntaba algo al respecto cuando afirma, en el prólogo de la segunda parte del *Quijote*, que «una de las mayores tentaciones es ponerle a un

hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro con que gane tanta fama como dinero y tantos dineros cuanta fama».

A nuestro juicio, esa asunción de la que el alcaláino habla, ese convencimiento de que ya se está preparado para componer un volumen, parte en ambos escritores desde dos frentes bien distintos: en el primero, el alcaláino se adentra en las consideraciones de la idoneidad de la edad apuntadas por Huarte de San Juan para escribir libros. Entre los treinta y tres años y los cincuenta, el intelecto humano adquiere consistencia, en palabras de Huarte, y es entonces cuando se puede realizar el ejercicio de la composición [78]. Bajo este parámetro, González de Bobadilla y muchos autores como él eran en realidad unos imprudentes cuya osadía e inconsciencia les llevaba a cometer la temeridad de realizar una obra sin estar debidamente preparados para ello. En *El género pastoril a través de 'Ninfas y pastores de Henares'...* apuntamos:

«Cervantes, pues, había publicado su novela pastoril en el momento adecuado (con 38 años). Pudo considerar que era un despropósito que autores tan jóvenes como el nuestro, en plena fase de maduración literaria, se atreviesen a entrar en la república literaria sin la debida formación intelectual» [213].

En el pedestal de González de Bobadilla, el segundo frente, la edad es un contratiempo y la debida perfección a que se refiere solo puede sostenerse desde el aspecto de la formación académica. En este sentido, Cervantes está en desventaja porque no posee estudios ni da cuenta alguna de ellos. Bernardo González, en cambio, parece superarle en este aspecto y la misma portada de *Ninfas y pastores de Henares* ya es en sí, al respecto, todo un alegato en su favor por destacar la condición estudiantil de su autor:

«De los 165 títulos publicados en Alcalá de Henares durante el período comprendido entre 1580 y 1589 [Martín Abad, III : 1026-1196], al margen dejamos emisiones, sólo el nuestro posee la indicación de que el autor es un estudiante, lo cual es digno de ser resaltado porque, atendiendo a lo señalado por Cayuela, puede implicar o un total desinterés de nuestro autor por su obra, a la que rebaja en calidad con la afirmación de su condición estudiantil que, consecuentemente, no le va a permitir que posea el valor de otras compuestas por personas académicamente más preparadas; o, por el contrario, en un alarde de presunción, prefiere que se destaque el que es alumno en Salamanca para que se pondere su precocidad literaria entre quienes accedieran a su obra. [...] Sea como fuere, no deja de ser llamativo que de 269 títulos repartidos entre los siglos XVI y XVII sólo el nuestro indique en su portada que el autor que lo escribió es *estudiante* y no doctor, licenciado o bachiller, entre otros» [*Análisis...* : 53-54].

23 Como nos recuerda Finello, Bobadilla escribe su defensa dentro de un clima poco favorable a la poesía y la literatura [1978 : 276]. Ya Cervantes, dos años antes, en el prólogo de su primera novela se encargó de pronunciarse al respecto cuando afirmó que:

«La ocupación de escribir élogos en tiempo que, en general, la poesía anda tan desfavorecida, bien recelo que no será tenido por ejercicio tan loable que no sea necesario dar alguna particular satisfacción natural, todo lo que es diferente dél estiman por trabajo y tiempo perdido».

Porqueras Mayo, sobre las posiciones en torno a la poesía expresadas por Cervantes y González de Bobadilla, afirma que:

«Cervantes empieza con una actitud muy acomplejada [...] Esta actitud se mantiene a lo largo de todo el prólogo ya que considera la práctica de la poesía como una preparación “para empresas más altas y de mayor importancia” y hace, como en tantos prólogos de la época, una defensa de la lengua [...] También González de Bobadilla [*sic*], en 1587, parte de una postura precavida: “ni los ingenios de los hombres se abaten a cosas tan rateras como la poesía!. El argumento preferido por Bobadilla es el jurídico [...] La vertiente jurídica de González de Bobadilla anticipa la famosa y rigurosa, en 1670, de López de Cuéllar”» [Porqueras, 1986 : 45].

24 Errata: *mi* > *ni*.

25 Véase al respecto nuevamente lo que se apunta en la nota 22.

26 Sobre las distintas referencias a obras y autores que aparecen en el prólogo, sugerimos que se consulte el punto VI de “La posible biblioteca de un autor de novela pastoril” en *El género pastoril...*, págs. 187-190.

27 La cita original de Virgilio es: «Sollemnis cum forte dapes et tristia dona», *Aen* 3, 301. En la edición príncipe, se lee: «Solennes tunc forte dapes, etc.». Las diferencias entre la expresión correcta y la reproducida por González de Bobadilla pueden deberse a que nuestro autor la obtuvo por vía indirecta, a través de Martiano, quizás.

28 «Inpatiens consortis erit. Nec gentibus ullis credite nec longe fatu-
rum exempla petantur: *fraterno primi maderunt sanguine muri*. Nec pretium
tanti tellus pontusque furoris tunc erat: exiguum dominos commisit
asylum» [Lucano, *Ciu*, 1, 95].

29 *Ars.* 9-10.

30 Errata: *uouenta* > *uouenta*.

31 «Lasciva est nobis pagina, vita *proua* est». La cita está en Mart. 1.4.8.

32 «Vita verecunda est, Musa iocosa *mibi*». *Tritt.* 2.1.354.

33 *Poet.* 2.1.

34 *Fastio* > *fastidio*

35 «Parece que los autores de novela pastoril consideran este género como ínfimo, y justifican su dedicación a él como algo de pasatiempo, en lo que sólo se ocupan en los ratos de ocio» [Porqueras, 1965 : 9]. Cervantes, en el prólogo de *La Galatea*, afirma: «No he publicado antes de ahora este libro, ni tampoco quise tenerlo para mí solo más tiempo guardado, pues para más que para mi gusto solo lo compuso mi entendimiento», lo que debía ser cierto a tenor de lo que el 17 de febrero de 1582 le escribía a Antonio de Eraso, miembro del Consejo de Indias y secretario de Felipe II: «En este ínterin me entretengo en criar a *Galatea*, que es el libro que dije a vuestra merced estaba componiendo» [véase al respecto *El género pastoril...*: 202-204].

36 Errata: *humilmēte* > *humildemente*.

37 Errata: De *espacio* > *despacio*.

38 Errata: *Tento* > *tiento*.

39 Relaciónese este refrán con el propósito, más o menos encubierto, de que la novela sea bien recibida por el grupo de lectores que, sin duda, era consumidor del género pastoril y que formaba parte de las pretensiones de pertenencia de nuestro autor [*Análisis...* 19, 36, 40 y 45-46].

LIBRO
PRIMERO DE
las Nymphas y Pasto-
res de Henares.



EN LAS vmbrosas riberas | q̄ el apazible Hena-
res con | mansas y claras olas ferti|za, an-
daua el pastor Flori|no mas cuydadoso de
alimēt̄ar el fue go que en su coraçõ se criaua,
que de | apacentar su ganado por la viciosas | y regaladas
yeruas de los floridos | prados. Pastor que en vn tiempo
to da su gloria tenia puesta en mirar li|baramente los
sonorosos arroyuelos, | que por entre blācas guijas se
derra mauan: y los frondosos salzes transluzidos en la
claridad de las espejadas | aguas: y en oyr cantar dulce-
mente | los paxarillos que meneando las har padas len-
guas hinchē los ayres de | suaues accents. Mas agora
tiene tan ^[12] mudado el gusto que sino es quando | sus
ojos presurosas lagrimas vierten | no puede sentir rastro
de alegria, por | darle la fortuna no menores en-
cuen|tros, q̄l amoroso fuego descõfianças. | Siempre
andaua en la consideracion | de su mal excessiuo, q̄ de
dia ni de no|che, le cõsentia vn pūto poder dar a | sus

cansados miembros algun aliuió. | Viédose pues en vn
lugar solitario y | vestido de las riquezas del alegre
verano¹, forçado d̄ su pfundo s̄tимиéto, | de vn lanudo
curró facó vn pulido instrumēto y tocádole
espaciosamēte, esparció la voz por el ayre desta fuerte.

Dorada aurora q̄ con luz hermosa,
tanto esclareces la terrena esphera,
en ti comiença mi congoxa fiera
a cobrar fuerça en mi ferena Diosa.

Horrida noche, obscura y tenebro-
de mi dolor esquiuo menfagera (sa,
pues miétras passas tu veloz carrera
passó vida mas triste y mas penosa.

^[12v] Tu diosa q̄ de gracias y grandeza
tienes a amor vn tēplo fabricado,
sobre cordura y virginal limpieza.

Do fuerças yr el coraçon prendado,
a dar la libertad a tu belleza,
tu tambien el mio sojuzgado.

Dádo a entender que no solamente el, pero muchos
y muy pulidos pastores amauan a la hermosa Roselia, |
la mas linda pastora q̄ en todas aquellas riberas apacen-
taua ganado. Inuidiada de las bellas ciudadanas y
señoras, acostúbradas a conuersar con | caualleros cor-
tesanos. Que aunque | en rusticos exercicios criada y
nacida, las sobrepujaua a todas en discrecion y belleza
de grande honestidad | acompañada. Sus cabellos erã
como | el oro de Arabia en madexuelas cõpuesto, su
bláca frente, mas luziēte q̄ | el chrystal, sus ojos amo-
rosos, zarcos, ^[13] y modestos, la nariz pporcionada,

to do fu roſtro quajado de bláquifsima leche, fus labios
 vertiendo fangre, fus mexillas mas q̄ los corales finos
 coloradas, las manos rollizas y ñ tal fuer te, que pare-
 cian hechas de las ſabroſas mantequillas de ſu aldea.
 No podía el rigor del Sol ardiēte empecer | el
 reſplendor de ſu luſtroſo roſtro, ni | el peſadillo cayado
 exaſperar fus | terniſimas manos. Tal era, qual ja mas
 otra mas honeſta ni auſada pa recio al congoxoſo Flo-
 rino, que aun que andaua combatido de ſoſpechas | vien-
 do que la gracia de ſu paſtora a | todos enamoraua, pero
 jamas conſintio en ninguna dellas, pareciendole | hazer
 traycion a la que con tanto reſcato viuia, que caſi tenia
 ſiempre cerradas las puertas del coraçon. Mas | ſu amor
 era grande, y no ſe podia eſcapar del primer moui-
 miento de los | celos, y como cō laſciuo penſamiēto ^[13v]
 luchando, los ſolia deſechar con ſemejante ſoneto.

Virgineo coraçõ, virgineos pechos
 limpios y virginales penſamientos
 puros y meſurados mouimientos
 virgineas manos y virgineos echos.

Virgineos ojos en llorar deſechos
 mis locos y phantaſticos intentos
 caſtiſimos y humildes ſentimiētos,
 biē teneys mis ſentidos ſatiſfechos.

Ageno eſtoy de zelos y ſeguro
 q̄ primero q̄ deys lugar de hauellos
 dareys el tierno cuerpo al hierro du
 (ro.

Mas temo que fus ojos y cabellos
 esse espejado rostro claro y puro
 no se trásformé en planetas bellos.

Puniendo fin a tales razones, le fue vn dia tan fauorable la vétura, q̄ ^[14] le puso ante los ojos del cuerpo, a la que estaua mirando con los del alma con cuya dicha vista estuuu tan turbado y enbeuecido, que no pudo ha_zer discurso, para acordarse de lo que tanto le importaua que era descubrirle con llanas y sinceras razones las llagas de su coraçon lastimado, para que le fuesse aplicada aquella conuiniēte medicina que de su buena respuesta dependia. No dexo de ser grande la perdida, de no asir de los cabellos tan oportuna ocasion, pues la q̄ podia ser remedio y aliuio de penas, solamente siruio de refrescar las heridas, y acrecentarle el amor, que si verdaderamēte esta anidado en vn pecho, tiene esta ppriedad d̄ ser mas afectuoso que abundante de pala_zbras. Mientras la tuuo presente con solo verla se entretenia, sin adm̄tir otros diuertidores pensamientos mas no la vuo bien perdido de vista, ^[14v] quando conocio su empacho y cobardia de hauerse tan extremo atajado al tiempo que quiso hablar en la presen_zia agradable de su Roselia. Ya se tor_zcia las manos, ya se quedaua suspen_zso, vergonçoso de si mesmo sobrepujado en cortesia de sus ouejas, pues ellas en viendo la prisionera de su se_ñor, balauan, y el enmudecia, ellas se alegrauan y el se entristecia: ellas te_nian sentimiento para saludalla, y el verguença para boluer los ojos a su angelico rostro, por no ver el fuego en que estaua abrafado, la cadena en q̄ estaua preso, la

madexa de fino | oro, en que estaua rebuelto. Corrido |
 estaua el senzillo pastorçuelo, y de todo lo que estaua
 delante temeroso, cõ | tanto aborrecimiêto de si, quanto
 cõ | amor de la causa de aborrecerse, y echando vno y
 otro passo lentamente | para el castigo de su pena, se
 hallo | escondido entre vnas acopadas çar^[15]cas², huyen-
 do de si y de la luz del dia | que de espeffas nieblas tenia
 su coraçon cubierto, y como para dar satisfaciõ a las
 espinas y hojas de que estaua cercado sin son dulce de
 rabel³, sino | de ansiosos suspiros y tan muerto a la | ale-
 gria, como viuio la tristeza començo ansi a no cantar ni
 llorar, pues su | lamento triste quitaua el nombre a su |
 canto y su dulce canto quitaua el nōbre a su lloro.

O mas dura que roca empedernida⁴,
 dõde bate cõ furia el mar hinchado,
 mas aspera que çarça entretexida
 con el cambron de puntas rodeado.
 Mas fiera que leona embrauecida,
 si alguno de sus hijos le han robado
 mas cruel que el lobo carnicero
 quando topa la presa del cordero.

Mas inclemête a mi dolor y enojos
 ques el venablo al jauali cerdofo:
^[15v] mas escabrosa que asperos abrojos,
 en el remedio de mi mal penoso:
 Mas sorda al triste llanto de mis ojos
 queste collado, o rio sonoroso
 mas pertinaz en procurar mi pena
 que al naegante la falaz syrena.

Mas esquiua q̄ la aspide rabiosa
 quando esta mas de ueras irritada
 quel azogue veloz mas engañosá,
 pues de mi vas huyendo acelerada
 mas harisca que aueja cudiciosa
 quãdo alguno alborota su manada,
 mas braua ques el toro Xarameño⁵
 quando buelues el rostro zahareño.

Mas fuerte q̄ es el roble enuegecido
 que la segur no puede derriballe,
 mas defabrida quel agraz cogido
 antes q̄ v̄ega el tiempo a maduralle.
 Mas rigurosa que pastora ha sido
 a su pastor jamas en este valle,
 mas cõtraria a mis gustos y cõtentos,
 [16] que entre si los discordes elemetos.

Quel traspassado tigre mas terrible
 quãdo va en seguimiẽto del flechero,
 mas colerica ques el inuencible
 Marte en cõbate sanguinoso y fiero.
 Quel dragõ enroscado mas horrible
 quando se topa por algun sendero,
 mas soberuia, insolente, y arrogante
 ques al descomedido el Elephante:

Mas furiosa que fue jamas corriente
 ni con viento animoso ni auenida
 y quel escaramujo mas pungiente
 a todos los plazer de mi vida.
 Mas immouible de lo quella siente
 que la muger mas terca y no r̄dida,

mas desdeñosa de mi humilde ruego
que de los frios el ardiente fuego.

Quel mar ã Scilaf⁶ mas incōtrastable
quando sus olas andan alteradas,
Mas que biuoras crudas intratable,
[16v] quãdo ětre frescas yeruas sō pisadas
Mas que libicas sierpes indomable
jamas de algun humano sojuzgadas,
mas dificil de ser enternecida,
que cocodrilo, indomito homicida.

Estas quejas escuchaua Melampo, | amigo affaz de
Florino, y no pudien|do disimular la lastima q̃ le
hazia, | determino interrumpelle, y viendole con vn
semblante triste y demuda|do, vestido de vn roto y pardo
pell|co, demostrador de la tristeza q̃ en su | coraçon
tenia encerrada, començo | a llegarſe a el, para dalle
algun cōsue|lo diziendole desta fuerte que cauſa | ha po-
dido tanto, Pastor: q̃ te ha roba|do la alegria, que solias
mostrar en la | agradable conuerſacion que con tus |
amigos cada dia tenias? ſin duda de ues de hauer dado
lugar a alguna pa|ſioncilla que ha llenado tu coraçon de
| algun deſſeo, y agora brota dandote [17] pena. Defecha,
gentil pastor, eſſas nu|bes de tristes penſamiētos, y
deſenfada | tu coraçon mirando los eſpacioſos cã|pos,
pues es de diſcretos en las aduerſi|dades tener firmeza
ſin rendirſe al me|lancolico recogimiento: vees alli mi
ca|bañuela, donde vn tarro de quajada, y | vn par de
apretados queſos de las ca|bras del Epidaurio, tengo con
otras ſa|broſas frutas reſreſcadas en vna clara | fuente que
alli tiene ſu nacimiento, por | eſſo leuantate que en tan

tiernos años, | solos estos cuydados te han de tener
 sollicito Melampo dezia, mas Florino ca^{ll}aua y en-
 beuecido mas en la caufa de | su congoxa que en otra
 razón alguna la | llorofa vista, puniendo en el cielo fue
 p^o siguiendo su canto.

Ay que no dexaras tanta fiereza
 mientras fueres mas linda que la rosa
 que por Abril a descubrirse empieça
 apacible, purpurea, y olorosa.

[17v] Mientras que el claro Sol, y la belleza
 cõ que el cielo se adorna, mas hermosa
 mientras mas que la celebre Romana
 honesta y mas discreta que Diana.

O mas fresca que el Zephiro suae
 quando en jardines sopla mansamente
 y mas sincera que paloma graue
 en quien ningũ doblez jamas se fiente.
 Mas noble q̄ cauallo en quien no cabe
 hazer traycion a la nacida gente
 mas espejada ques las claras Limphas
 del celebrado monte de las Nimphas.

Mas manfa que el arroyo cristalino
 que en aquel llano prado se derrama
 mas reluziente que el Sol diuino
 que con su clara luz al mundo inflama.
 Mas alegre que el rostro matutino
 o que el cabrito que respinga y mama
 mas agradable que la primauera
 al vniuerso mundo, plazentera.

[18] Mas blanda en lo decéte que la pluma
 del auestruz de mano, no tocada,
 que grana antes quel tiempo la cõsuma
 y quel fino clauel, mas encarnada.
 Mas blanca q̃ açucena y mas en summa
 que la nieue o la leche ya quajada,
 mas sabrosa que natas de la aldea
 en que nuestra cosecha mas se emplea.

Mas dispuesta quel alamo empinado
 y por campos de verdes hojas lleno,
 mas serena quel cielo hermoſeado
 de eſtrellas, y de eſtar nublado ageno.
 Mas templada en verano, quel tẽplado
 Fauonio y quel vergel fresco y ameno,
 mas pura que la ſimple tortolilla
 y que la cugujada ſin manzilla.

Mas tieſſa ques el tieſo cipariſo
 cuyo niuel haſta la cumbre tira,
 de mas buenas faciones que Narcifo
 que en el eſtigio pielago ſe mira.
 Mas limpia que la flor de Parayſo
 [18v] cuya fragãcia al vniuerſo admira,
 mas eſtimada que la fertil palma
 mas ſoſſegada que la naue en calma.

O mi paſtora que de aqui te nace
 ſer deſãbrida, y tanto deſdeñoſa,
 que ni dolerte de mi mal te plaze
 ni reſponderme de contento coſa.

Agora, pues ni amor te satisfaze
 ni te mueue mi pena lastimosa,
 plega a Dios que a fazon seas venida
 que te abrafe el amor sin ser querida.

Viendo Melampo en quanto grado | hauia el amor
 echado rayzes en el coraçon de Florino, pues estaua tan
 dispue_{sto} para padecer qualquier trabajo por | su pastora,
 mouiendose a compasion | le començo otra vez a diuer-
 tir, tratandole de cosas llegadas a su imposicion | para
 meterle en camino de alguna cõuersacion. O Florino si
 bien confide_{ras}, el bienaueturado ser en que uiue ^[19]
 aquel que anda algo apasionado de alguna hermosa
 pastora. Los regalos a_{morosos} que siente, los tiernos
 afectos | que muestra, las palabras tã suaues que | pronun-
 cia, como te tendrias por muy | dichoso, especialmẽte
 que segun de tus | razones he collegido deue de merecer
 | la tuya, q̃ qualquier trabajo por su causa se reciba, que
 en tal trance no se pue_{de} llamar trabajo, sino gran-
 dissimo descanso y contento. Y pues te vees en tã | feliz
 estado, hazeslo mal en no dar parte de tus prosperos
 sucessos al que tan | de ueras a fido y es tu tan verdadero
 amigo. Y respondiõle Florino.

Melampo si en el puesto en que me tiene el amor,
 me fauoreciẽse la fortuna, | por cierto tenias razon de
 llamarme dichoso, mas es me en tanto extremo
 ad_{uersaria} que todo lo que podia ser mi e_{stado} feliz, es
 agora desastrado y lasti_{moso}. Verdad es que amar a mi
 pasto_{ra}, es gloria y felicidad, mas muy me_z ^[19v] clada
 con el desabrimiento de los des_{denes} y mala querencia
 que justamen_{te} me tiene. Y replico Melampo.

Marauilla me cauſa ver que paſtora | alguna ſea tan eſquiua que pueda deſdeñarſe de paſtor tan garrido, y de tan | florida edad. Yo no lo entiendo ſin du da que tu no deues de hauer deſcubierto tu coraçon de ueras, o ella es de tan | poco conocimiento que no quiere dar | oydos a tus razones, ni admitir tu demanda. Aunque bien mirado ſe le ha de | atribuyr a virtud, el ſer eſquiua al principio, pues hazer otra coſa ſeria demasiada liuiãdad. La qual ſiempre eſta muy | lexos de las hermoſas paſtoras, como | tu ſignificas ſerlo la tuya, aſi con el ſentimiento, como con palabras y excesiuua aſſicion que la tienes. Aunque ſi tu | me quieres dezir ſu nombre, y el diſcurso que haſta agora en ſus amores has te nido, bien podras eſtar ſeguro que no | ſaldra de mi pecho, antes podra ſer que ^[20] ſirua de que yo como algo mas curſado en eſſos achaques, te recete algunos eſſicaces remedios con que vengas | a tener entrada con eſſa que te fatiga. Entonces Florino conſiado en la amistad de Melampo le dixo.

Pues deſſeas ſaber el nombre de la | que tan fuerte guerra me haze, ſabras q̄ | es aquella cruel y deſamorada Roſelia, | en cuya preſencia ſe ſuelen reueſtir los | verdes prados de nueuas y viſtoſas flores, y Henares enſoberuecer ſus olas, | los ſotos ſacudir las ramas de ſus alamos. Paſtores que en vn tiempo apacētauan ſu rebaño en las abũdoſas deheſas | de Xarama: cuya auſencia tãto deſpues | la ſentia, que humedecia con extraordinarias corrientes ſu ribera: los venados y cieruos ſe olvidauan de ſu paſto | vicioſo: y los no domados toros (que cõ | ſu viſta ſe ſolian amanſar) dauan tan | grandes bramidos que tenian amedrētados a todos los zagalejos.

El Rio, ri^[21v]bera, y bosques mostrauan fentimiento | de
 la ausencia de Roselia. Roselia en el | ayre, Roselia en
 el campo, Roselia en | las cabernosas cuebas resonaua: y
 el eco amargo hasta las estrellas enfalçaua | su nombre.
 Oyendo Melampo el dulce | y agradable nombre de
 Roselia, le juzgo por mas bien afortunado, que hasta |
 alli le hauia tenido: porque conocia su | hermosura y
 discrecion, de cuya fama | las deleytosas riberas de Tajo,
 Duero, | y Pisuerga y otros apacibles rios estauan lle-
 nas. Y ansi por aliuar a Florino | diuirttiendole con
 tales pregutas, como | por recrearse oyedo su artificioso
 y bie | ordenado canto, le rogo que el discurso | de sus
 amores contasse en algun acorde metro, pues con tanta
 facilidad hazer | lo solia. Al punto Florino puniendolo
 en | execucion, tocando su curioso rabelejo | començo
 desta manera.

[21] Roselia estaua con su mano tierna
 su dorado cabello compuniendo
 quando la luz eterna
 de la Aurora saliendo
 esmalta al mundo: y yo de tanta gloria
 ignorante boluia en la memoria
 la bienauenturança
 que el hombre del amor ageno alcança

El viuir sin rendirse a pensamietos
 que al coraçon oprimen y dan pena
 los libres fentimientos
 que en el anima agena
 del amor cogoxoso se sustentan

y los pocos cuydados que atormentan
al que tan fuertes laços
haze con el recato mil pedaços.

Viendo mi libertad no poco vfano
pues al hijo de Venus no tenia
al cielo soberano
alçe la vista mia,
y vi vna clara estrella rutilante
[21v] que al obscuro Poniente y al Leuante
daua luz y sobraua
pues a la noche Antartica alumbraua.

Aqui Aguilas caudales la vieuza
de vuestros fuertes ojos se ofuscara:
Linces la fortaleza
de vuestra vista clara
de la menor centella resistida
fuera, pues la de Phebo fue vencida
que viendo su hermosura
se ascódio de corrido en nuue obscura⁷.

Perdoneme tambien el alto cielo
que mostro su semblante vergonçoso
cubierto con vn velo
mientras aquel hermoso
luzero nueuo, estaua arrebolando
todas las celestiales lumbres quando
de madexuelas de oro
ella estaua peynando su tesoro.

Los ojos aqui tuue embeuecidos
 [22] y cafi de fu centro violentados
 fufpiros y gemidos
 con anfiás arrancados
 yuan tras el mirar, que no acertaua
 apartarfe del bien que alli miraua
 penfando que a mis ojos
 la luz hauie lleuado por despojos.

La luz con cuyos rayos, temerofó
 el Eridano estaua de abrafarfe
 viendo con mas fogofó
 refplandor alumbrarfe
 que quando Phebo da fu luz hermosa:
 Ceres no estaua menos temerofa
 mirando por fus flores
 marchitas con los fubitos ardores.

Si el agua fria, y dura tierra teme
 con eíta nueua luz de alegre dia
 no fe abrafe o fe quemc
 que hara el anima mia
 que aunq̃ no uiera fuego bié fe atreue
 a conuertir la elada y fria nieue
 [22v] en fuego, pues fe abrafa
 con lo que por la vifta, al alma paffa.

Baxe despues los ojos y no viendo
 la luz que me alumbraua, fuy aguijando
 tras ella, anfi diziendo
 efpera luz: y quando

no me cato correr mas no podia
 porque la obscuridad me lo impedia
 hasta que el Sol corrido⁸
 falió alumbrando al Orbe obfcurecido:

Aqui cefso Florino, y el refrigerio de | Melampo aqui
 hizo paufa, porque re|frefcando la memoria con el des-
 den ñ | Roselia, naturalmente el lamento atajo | los
 paffos al canto, y la melodia del tem|plado instrumento
 dio la ventaja a la | armonia confufa de los fufpiros y
 follo|cos. Mas no fueró aqui los ruegos ñl ami|go
 presente despreciados, pues tanto | pudieron que la
 couardia que a las plá|tas vergonçofamente negaua, y el
 em|pacho que con Roselia tuuo, a fu mefmo ^[23] coraçon
 no manifiesto, aunque diftra|çadamente con la propria
 dulçura anfi | contaua.

Al tiempo que la alegre primauera
 los anchos campos vifte de verdura
 por la fresca ribera
 de Henares, fe apresura
 mi Nimpha temerosa y fin aliento
 luchando apriffa con el blando viento
 que qual medrosa cierua
 de mi va huyendo por la verde yerua.

El lindo pie imprimiendo de tal fuerte
 ñ quanto pifa en flores transformaua
 al arena conuierde
 en oro, que imitaua
 a los rayos del Phebo reluziente:

haze sus ojos vna viua fuente
 y el agua que vertia
 en aljofar y perlas conuertia.

Alas me daua amor para seguilla
^[23v] por aquella menuda yerua amena
 y començe a dezilla
 con dolorosa pena:
 porque tienes de mi fastidio tanto
 pues de mi vas huyendo con espanto?
 en que te he yo offendido?
 y en que có voluntad no te he seruido?

El passo ten que no te voy figuiendo
 para tomar de tu rigor vengança
 luz no vayas corriendo
 pues sola es mi esperança
 darte vn manajo de diuersas flores
 para que apartes dellas las mejores
 y en guirnalda olorosa
 ciñan con orden tu cabeça hermosa.

Ay de mi no te hieran los abrojos
 detente Nimpha que yo ser no quiero
 causa de tus enojos
 que pues de ti no espero
 remedio y te desdenas de esperarme
 descansa ya que aqui quiero sentarme
^[24] cabe el vmbroso Henares
 quiça se dolera de mis pesares.

Henares apazible y caudaloso
pues la cruel Roselia te mejora
y su semblante hermoso
tanto te lustra y dora
quando se moja en tu veloz corriente
agora con tus aguas me consiente
si quiera refrescarme
pues me vees en amor viuo abrafarme.

Y a ti crecida yerua, por si acaso
fer mereciste de mi Nimpha hollada
quando con presto passo
andaua apresurada
ruego, me comuniques tu frescura
para que pues mi diosa me es tan dura
que no quiere escucharme
quiera lo que ella toca consolarme.

Mas vale no seguilla, que es medrosa
y Iupiter tendra clemencia della
^[24v] y como es tan lustrosa
la voluera en estrella,
mas no ofara porquel grã dios de Delo⁹
se ha de cubrir de tenebroso velo
y Iupiter podria
no valer tanto alla en su monarchia.

Ella pues anda a todos despreciando
este su rostro y ojos reluzientes,
atenta contemplando
en sosegadas fuentes,

que yo andare llenando las cauernas
 con el eco quexoso, de mis tiernas
 palabras hasta tanto
 que las fieras se duelan de mi llanto.

En extremo se marauillaua Melampo de ver el pecho de Florino tan firme y deseoso de padecer trabajos por la gallarda Roselia, quando oyera vna suaua y delicada voz espantadora de timidas ouejas, y bolviendo los ojos a la parte de do venir parecia el ruydo, ^[25] conocio ser Palanea pastora harto garrida. Con cuya vista olvidado Melampo de males agenos harto tenia que acudir al remedio de los propios: y sin acordarse que quedaua Florino entre aquella espessura necesitado de consuelo y aliuio, se partio presuroso para cobrar respuesta de vna carta que el domingo antes en el aldea la hauia embiado juntamente con vnos corales rematados con vnas curiosas laborçillas de plata. La qual se la hauia leydo Terfandro Genilhombre ciudadano por condecēder con la peticiō y ruego de Palanea, a quiē no menos amaua que penas padecia por verla tan tibia y apartada de querer admitir amores con palaciegos. Las razones del discreto Melampo se vinieron a diuulgar por ser algo notables entre algunos pastores y ciudadanos: cuyo tenor es en esta forma:

Graciosa Palanea, si permitieras ablar la dureça de tu coraçon, sin duda siē ^[25v] pre estaria en summa felicidad y contēto. Pues jamas ni de mi memoria ni de mi coraçon te apartas, con aquel mismo semblate y belleça que quando me captiuaste, te estaua contemplando. Y porque se que te offenden mis palabras te

ſuplico, confideres que ſiento mas el ſer te importuno que las fatigas que padezco, por ſerme forçoſo ſerlo. Es verdad | que lo ſoy, mas tienes tu dentro de tu co-raçon, la ocaſion que es el enſado y faſtidio de mis coſas. Que ſi tu quiſieras | abrir el entendimiento, bien echarias d̄ | veer la ſinceridad de mis razones y ra-zon de mis deſpreciadas queexas. Mira | el fundamento d̄ mi dolor, y hallaras ſer | crueldad no darme la mano para leuan-tarme del. Y mas me peſa de verte tan | imitadora de fieras, que cauſadora de | mis males, pues ellos ſe acabaran con | la venida de la muerte y tu quedaras cõ | nombre de matadora cruel.

Esta carta pudo tanto con Palanea q̄ ^[26] ſe mouio a reſponder amorofamente, y | anſi rogo a Tersandro, que en reſpuesta | de lo que hauia leydo, fueſſe eſcriuiendo | lo que con abundosa gracia, yua deſta | manera notando.

Melampo ya vees que en ninguna | manera conuiene abrir la puerta a | la blandura tan a coſta de la obliga-cion | que tengo de conſeruar-me ſiempre en | mi fama. Porque ſi viene a noticia de al-guno, mas me tendra por liuiana q̄ por | piadoſa remediadora, lo que mas pue-do dezirte, que no por cumplir y fatiſ-fazer a tu deſſeo, ſino por redemirte de | eſſa captiuidad que me dizes, antes a ti, | que a otro de la tierra, tendre la ſubje-ction que Dios manda, para que tengas | de mi perſona el dominio y poteſtad q̄ | ſin amanzillar la honrra ſe puede tener | porque de otra manera mas mereceria | mi culpa condenacion, que la pena que | tu tienes muerte¹⁰.

Al punto que lle-go Melampo a la pre^[26v]ſencia de Palanea conocio en ſu ſemblã-te ledoy meſurado, la buena voluntad q̄ | en el coraçon le tenia: y con eſto

cobro | aliéto para dezille a su pastora, que fino | queria
 ver el acelerado fin de su vida | que le dieffe la
 respnesta¹¹ que su lastimosa carta merecia, y ella tem-
 blando ñ ser | vista de alguno de los zagales que an-
 dauan con sus rebaños sacó del neuadísimo pecho la
 carta y se la dio descubriéndolo con el rostro la puridad y
 limpieça | con que la hauian dictado, con harto
 regozijo la tomo Melampo y passando
 di simuladamente adelante por condecender có el reca-
 to de Palanea, no vuo bié | acabado de leer la pura vo-
 luntad que le | tenia en aquellos pocos réglones de-
 clara da, quando quedo tan confuso y dudoso que bien
 daua a entender amarla so lamente con aquel amor libi-
 dinoso y lasciuo que tanto aborrecia y detestaua la | muy
 honesta Palanea pues en consentir | en tan justas razones
 y agenas de dañ^[27] da intenciõ andaua tan incierto sin
 de terminarse si se atendria a seguir su vo luntad o a
 engañar a su inocencia, el a mor le esforçaua y el temor
 de sus pa dres le detenia, aunq̃ amor verdadero | dezirse
 no puede, pues con esto y con | cosa de mas calidad no
 atropellaua: grã des eran las congoxas que esta confu sa
 duda causaua en el coraçon de Melã po, grã des las fati-
 gas q̃ juntamente có | los ansios pensamientos le venian:
 y | forçado del dolor que el niño ciego en | aquel trance
 le acarrea, pensando q̃ | nadie le podia oyr, solto la
 voz desta | fuerte¹² .

(do

Despues q̃ amor me pufo é graue esta
 burlo de los tormentos de las penas
 que el misero Prometeo con cadenas
 dizen que padecia estando atado.

De Tántalo mil vezes he burlado
 y de las almas de confuelo agenas
 que de voces las auras tienen llenas,
 [27v] viendo llegarfe al inuencible hado. (go

La Grecia, y Roma, a Troya, y a Carta
 dieron vn triste e infeliz remate
 mas amor hizo en mi, mayor estrago.

Con cruda guerra Marte las combate
 yo por amor en fuego me deshago
 y batallando amor a Marte abate.

Hijo de Venus qual te señoreas
 en el Orbe extendido y espacioso (so
 pues aunque pese al Dios Apollo hermo
 se ha de hazer luego lo que tu desseas.

El ya conoce quan pujante seas
 quando del fuerte Pyton, victorioso
 estaua tan vfano y orgulloso
 que a ti dezir oso palabras feas.

Los Faunos de la selua inhabitada
 y quantos cubre el estrellado Polo
 sienten en si tu flecha enerbolada.

Entonces la sintio tambien Apollo
 qñ a Daphne abraço en laurel mudada
 pero agora la siento mas yo solo.

Estos sentidos sonetos estuuo escuchã^[28] do el Raba-
 dan Epidaurio, y mouido a | compafsion se llego mas al
 ameno lugar, do sentado estaua Melampo tan
 diffigurado y de color tan cenizienta que | bien enten-
 dio tener mas necesidad de | aliuiio que de otra cosa

ninguna. Aunq̃ | importunado con las caricias y ruegos | del Rabadan le conto el discurso de sus | amores y la duda tan molesta en que la | carta de Palanea le tenia puesto. Mas | despues que Epidaurio con sus buenas | razones le tuuo algo releuado de sus a_morosas fatigas, rogole q̃ sobre aq̃l p_posito algo cátafe, y que el le responderia | lo mejor que pudiesse. Pues ser podia d̃ | aquella fuerte venirse a determinar a | lo que mejor le estuuiesse. Y el punien_dolo por execució faco vn muy pulido | instrumento de haya y euano labrado | con muy curiosos lazos d̃ marfil y tocãdo no con menos destreza que suau_idad, desta fuerte el vno y desta el otro | dezia.

[28v] Melampo.

Amor incita al coraçon medroso
y el miedo espanta al alma enamorada
aliento cobra con el rostro hermoso
de Palanea en gracia auentajada.
Por su respuesta el coraçon dudoso
esta en calma serena y foflegada,
por el temor que tiene titubea
y esfuerçale el amor de Palanea.

Epidaurio.

Quando amor y temor andã luchãdo
le da el amor tan pressurosa guerra,
que temor poco a poco desmayando
con su persona da en la dura tierra.
Amor el estandarte leuantando
al temor, de su reyno le destierra,

y del folo el amor fe predomina
haziendo lo quel guſto hazer le inclina.

[29] Melampo.

Amor lo mas difficil atropella
ſin ponerſele nada por delante,
y quando eſta fundado en coſa bella
tiene en el pecho aſiêto mas cõſtante.
Al coraçon mas regido, domella
ſin hallarſe en el mundo quien le eſpãte,
mas quãdo algun temor eſta por medio
halla el amor mas tarde ſu remedio.

Epidaurio.

Melampo: tu temor no va fundado
ſobre fuertes cimientos de raçones,
pues vale mas viuir en ledo eſtado
que ſeguir las vulgares opiniones.
Y pues el coraçon tienes prendado
mas vale reſcatarle de priſiones,
que paſſar vn dolor impertinente
por lo que vn majadero dize y ſiente.

[29v] Melampo.

Ay que en eſte temor me deſconfuela
ver que quando ſe ſepa el juſto intento,
ſe aura de conjurar mi parentela
para poner en ello, impedimento.
Porque Delia, mi madre ſe deſuela
en caſarme a ſu guſto y ſu contento,
con algun moſtruo acaſo mal nacido
por ſer de cabras algo abaſtecido.

Epidaurio.

Rayo del cielo venga impetuoso
y lastimosamente al hombre abraze,
que por ser de rebaños cudicioso
con muger mal nacida se casasse.
Cuchillo vengador, fuerte y lustroso
el coraçon de parte a parte passe,
del hombre que dexando ha Palanea
se aluergasse con otra rica y fea.

[30] **Melampo.**

Si la fértil dehesa (do apacienta
Filerio su ganado) yo tuuiera,
si las ouejas, que Flauino cuenta
quando a la noche aprisca possyera.
Mirara a la hermosura y no a la renta
y confuso y dudoso no estuuiera,
mas casarme Epidaurio en pobre estado
fera para augmentarse mi cuydado.

Epidaurio.

Vn ancho coraçon jamas repara
en cosas que perecen como el viento,
mas el tuyo de ueras nos declara
que tienes algo baxo el pensamiento.
Vn pecho varonil de industria rara
vn hombre de subido entendimiento,
en cosas de importancia siépre entiéda
y no reparara en la poca hazienda.

[30v] **Melampo.**

Quan bienaventurada fuerte alcança
 el que deffos cuydados se retira,
 y en las cosas de amor no se abalança
 antes con vigilancia las remira.
 No se puede tener buena esperança
 del que en mirar las cosas no respira,
 y es grãde disparate aueriguado
 pudiendo estar sin el, tener cuydado.

Epidaurio.

El que a la libertad fuelta la rienda
 se va por do el deffeo le encamina,
 esta en perpetua y misera contienda
 y pocas vezes por lo bueno atina.
 El que sigue la incierta y vaga fenda
 marauilla fera si no se espina
 que do no ay subiecion, faltan los reyes
 y quando ay esta falta, faltan leyes.

[31] Con diferentes propósitos andauan | estos dos
 enamorados pastores, segun | sus discordes, opiniones lo
 mostrauan, | a cuyas razones hauia estado atento el |
 despreciado Florino que lentamente piñando la yerua,
 hauia seguido los passos | de su querido amigo Melam-
 po. Estaua | pues imbidioso de ver a los dos pasto-
 res tan fauorecidos de la inconstante | fortuna, pues ya estaua
 pendiente de | sus manos el gozarse alegremente con |
 sus amadas pastoras. Que aunque entõces conocio ser
 regalado Melampo cõ | los fauores de Palanea, ya sabia
 que el | rabadan Epidaurio entrañablemente a^{mau}, a la

no menos bella y piadosa, que | discreta y generosa Li-
dia. Y acordandose de su cruel y enpedernida Ro-
selia y olvidandose de que le podía oyr | los dos pastores, có
vna inuidiosa impaciencia llorando, y có quexosa voz
diziendo, suspendia y abladaua a quantos espíritu vital
regia en aquellas riberas.

[31v] Alma del mal auara
odioso captiuero y amargura,
ay Dios quien te sacara
de la prision obscura
del cuerpo sustentado en pena dura.

O cielo riguroso
de rigurosas luces ilustrado
o rio caudaloso
de salzes coronado
detened vuestro curso acelerado.

Pues estan conjurados
los duros y discordes elementos,
y los amenos prados
desprecian mis accents
llenos de quexas, ansias, y lamentos.

Con el sonoro canto
de aues sentadas en la fertil hoja
se acrecienta mi llanto
y con vigor se arroja
por los humidos ayres mi congoxa.

Mis cabras trahidas
balan en yermos valles y floridos,
de su pasto olvidadas
[32] y sus tristes balidos

son en mi desventura conuertidos.

Quanto miran mis ojos
 causa en mi coraçon acerba pena,
 las flores son abrojos
 y la ribera amena
 esta de çarças y de espinos llena.

Las blancas pedrezillas,
 por do se va quebraado¹³ este arroyuelo
 me son duras manzillas
 y el enramado fuelo
 me tiene en cada mata vn triste duelo.

Muestrase el dia obscuro
 y el sol de nuues lobregas cubierto,
 y lo mas blando duro
 y lo mas fiel incierto (to.
 mi bien duerme, y mi mal esta despier

O quan dichoso fuera
 si para dar lugar al mal que siento,
 vna ancha puerta abriera
 a mi vital aliento
 y acabasse la vida en vn momento.

Y quedasse fixado
 [32v] de mi vida el discurso lastimero,
 en este verde prado
 puniendo este letrero
 con la llorosa causa porque muero.

¶ El que jamas en nadie hallo blandura
 ni a su dolor humano enternecido,
 hasta que se ablando la tierra dura
 y fue en su abierto seno recogido.

Yaze en esta desierta sepultura
 en el obscuro valle del oluido,
 amor en triste vida le mantuuu
 y en la pena mayor mas firme estuuu.

Henares repreffando su acelerada | corriente hauia estado escuchando la stimas tan dolorosas, los vientos estauan en calma sin atreuerse a bullir en toda aquella comarca: los arboles no | consentian que se meneassen sus hojas: | las auezillas con los picos abiertos estauan atentas, y los parpados de los | pastores en vn lugar estuuieron desde ^[33] que començaró las queexas de Florino a | salir del coraçon manifestadoras de las | congoxosas anñas que en el estauan apositadas. Aunque con el cansancio d | los copiosos lamentos dexo caer su fatigado cuerpo sobre vnas estendidas matas, y vencido de la comun necesidad | del sabroso dormir (como sea cosa ordinaria soñar de noche aquello que entre | dia tiene cuydoso a vn hombre) començo a hablar entre sueños lo siguiente.

Roselia, pues me ha fauorecido la ventura en ponerme delante, no te marauilles que hable con osadia pues desde | la primera vista de tu singular belleza | cobre la mucha afficion que me es causa de vn encendido desseo. Y este por | verse en tal estrechura me acarrea vna perpetua pena y esta osadia y atreuimiento con que te hablo: y si con todo | te parece que soy digno de culpa, castígame dandome muerte pues me vale | mas morir que viuir ageno de tu fauor ^[33v] y esperança. No se como puedes desdenarte del que por tu causa esta puesto en tal estremo que con esta postrera palabra quisiera dar

fin a su vida. | Mi lengua titubea y se enmudece mis |
 ojos vierten lagrimas dulces por ser | con tu ocasion
 destiladas. Mis | oydos no oyen mas que la sentencia, |
 que de mi presta muerte todas las cosas me estan publi-
 cando: mis sentidos finalmente estan priuados de su |
 officio. Ante ti cruel Roselia me presento, para que
 abras los ojos con | misericordia pues no te puede mouer
 | alguna razon para que en tanto grado me aborrezcas.
 Ya vees la multitud de rebaños que se me estan
 repastando por essos prados y oteros: | la manada de
 mansísimas bacas que | por essas dehesas se me crian,
 los bezerros y corderillos que cada vn año | me nacen:
 la abundancia de leche que | de mi cosecha tengo¹⁴. no
 seas por Dios ^[34] esquiua y cruel que con diuersas
 canciones andaremos los dos en compañia | aplacando
 al dios pan en este valle, | pues sabes que en los dones de
 naturaleza lleuo ventaja a los mas pulidos pastores
 destas riberas.

Estas palabras al ayre arrojadas enternecian a Me-
 lampo y Epidaurio de | tal fuerte que por todas las vias
 posibles procuraron darle algun aliuió. Y |
 despertandole de su profundo sueño, q̄ | do el pobre
 pastorcillo muy apesradado por ver ser vana y phantastica
 la | figura con quien estaua razonando: alli le fue pro-
 metido con mucho encarecimiento que détro de breue
 espacio le tra herian vna carta de Roselia. Y q̄ entre |
 tanto mostrasse bué coraçon, porq̄ su calidad era de
 fuerte q̄ de ninguna manera seria della despreciada. Y
 para cóseguirlo con mas facilidad le aconsejaron
 escribiesse al instante a su Roselia para cobrar despues
 la respuesta, ^[34v] esforçandose Florino dio gracias a los |

pastores por la merced incomparable q̄ le hazia en q̄rer
focorrer a su dolor por | aq̄lla via y obedesciēdo, a lo q̄
le madauan, dio principio a la carta desta fuer te.

Por no poder dissimular el fuego, que | en mi coraçon
sustento por manifestar se el proprio arrojando llamara-
das afuera, te suplico diuina Roselia, que con aquella
serenidad y modestia con que de | ordinario tu rostro
mas se hermosa, acabes de leer mis toscas y mal lima-
das | razones. Porq̄ en el discurso dellas no | hallaras cosa
q̄ de alguna fuerte te pue da turbar. Antes conformádome
con tu | sincera bondad quiero que sepas ser de masiado
rigor no rescatar a vna alma | captiua pues el rescate no
te cuesta mas | que con vna palabra apacible voluer a | mi
piadosamente tus ojos, pues en esto | solo consiste el re-
medio de mi vida: Y | aunque para auerme de der¹⁵ tan
incom^[35]parable galardón no ayas rescibido al gun serui-
cio, en esto mostraras tu generosa y casta voluntad si
tomas por recompensa los muchos trabajos que a | mis
solas he sufrido: y en tanto mas le | estimare, en quanto
mas sin mis merecimientos te mouieres a remediarme |
sin exceder el termino de tu limpieça, | que en este parti-
cular ni có el pensamiēto te he ofendido.

Esta carta de Florino fue entregada | al cargo y pro-
messa de los condolidos | pastores que con cnydado¹⁶ de
darfela | a la pastora Roselia, de aquel lugar se | partieron
dexandole con algun consue lo y mejoría. En este tiēpo la
noche illustrada con los blancos rayos de la celestial
Diana tenia puesto silencio a los | mortales y cóbidaua a
las alimañas yr a | recogerse a sus choças y a las parleras |
ranas a hinchar¹⁷ con su rōco canto a las | risueñas ala-
medas del fresco Henares: | quando Florino recogiendo

en el ordi^[35v]nario, aprisco sus esparcidas ouejas, | se reti-
ro a su solitaria cabaña, y templan do con primor su rabe-
lejo, estuuo sus_pendiendo a las estrellas, y enamoran_u do a
la luna, con esta cantilena¹⁸ que se | sigue.

Pues me quereys despeñar
passos de mi edad Florida,
tomad larga la corrida
para que podays faltar.

Sin peligro de la vida
no os pongays en ventisquero
ni en entronizada cumbre
que en este despeñadero
pierden los ojos su lumbre
y el seso no queda entero.

Id caminando con tiento
lleuando yguar la balança,
y no perdays la esperança
ni os leuantays por el viento
con la prospera bonança.

^[36] Que de los lazos de amor
pocos saben desatarse,
sin passar por el dolor
de que fuele inficionarse
de la vida lo mejor.

Pues quando da mejor paga
al que siempre le obedece,
a los sentidos empece
y el gusto de la alma estraga
y a la muerte nos ofrece.

Con todo reuerenciar
 a Rey de tan roto traje
 no ay tenerlo por vltraje
 pues es raro y singular
 quien no le da vassallage.

Mas yo si tengo notoria
 pena mi luz por amarte,
 bien puedo certificarte
 que es felicidad y gloria
 por verme en tan alta parte.

Y aunque me causa tormento
 verme lexos de tu trato,
 [36v] con que el alma cobra aliento
 confuelame tu retrato
 que ante mis ojos presento.

Y ruego al Empireo cielo
 que esta aparente fiction
 se conuierta en la vision
 hermosa, de mi consuelo
 qual hizo, a Pigmaleon.

Mas no da buelo tan alto
 esta temprana esperança
 que yendo de partes falto
 del dolor a la holgança
 fera dar muy grande falto.

Aunque por serme cruel
 mi luz se alargan mis daños
 entre tantos defengaños
 aliuiio me da Rachel
 pretendida tantos años.

Y en medio de aqueſte aliuio
rebueluo en el penſamiento
no me ſalga mal mi intento
y voy temeroſo y tibio
por eſte ſolo contento

[37] Miro el mal hado y deſtino
que a ſeguido a enamorados
y a queridos y olvidados
y como por tal camino
oy ſe doblan mis cuydados.

Por eſtar tan de repoſo
con Mitrido Alcides fuerte
con vn fuego laſtimoſo
troco la vida por muerte
cabe Helineo caudaloſo.

Y con aguda ſaeta
Neſo cayo traſpaſſado
por tener en ſummo grado,
de Diamira, ſubjeta
alma y coraçon prendado.

Miro a Melampo perdido
por los amores de Dorta
cuyo roſtro eſclarecido
y cuya ventura corta
por mil males le han traydo.

No menos Paris me eſpanta
robador de la Greciana
pues a la ciudad Troyana
[37v] le vino miſeria tanta
por ſu gracia ſoberana.

Phedra no podra dezir

que deste dolor esenta
 supo al amor resistir
 quando a su Hipolito cuenta
 su apasionado viuir.

Menos Penelope bella
 que dos mill suspiros lança
 descubriendo la pujança
 de amor, quando se querella
 de vliesses, por su tardança.

Y quando se señorea
 el amor en grande estremo
 en nadie tal mal se vea
 como se vio en Polifemo
 en Acis, y en Galatea.

Por que es amor vn desseo
 lleno de remordimientos
 causador de los tormentos
 de Andromedes y Perseo
 y de millares de cuentos
 teniendo la desdeñosa

[38] nos muestra cara risueña
 que jamas promete cosa
 que la de como lo enseña
 Piramo y Tisbe su diosa.

En el, contento no cabe
 antes mill males despierta
 en el que le abre la puerta
 que Alcibiades lo sabe
 lastimado por Dorberta.

El ruido y desasosiego
 la pena y alteracion

que causa este niño ciego
diganoslo Demophon
y Philis ardiendo en fuego.

No leuanto testimonio
al amor en quanto digo,
que bien quede ser testigo
Cleopatra, y Marco Antonio
y de Hero el dulce enemigo.

Quien no sabe los amores
de Iafon, y de medea,
tan mezclados de dolores
que el mesmo amor acarrea
^[38v] a los tristes amadores.

La fabina y su anibal
Artemisia, y su Mausolo
Daphnes, y el hermoso Apolo
y el que al pielago infernal
tañendo descendio solo¹⁹.

Por el Philomela llora
y Brifeyda esta en prisiones,
y el bello Narciso mora
en las floridas regiones
y Porcia a su Bruto adora.

Por el dorados cabellos
se arrancan con manos fieras,
y con penas lastimeras
se deshazen rostros bellos
por mil artes y maneras.

Y passa tan adelante
que entre los mesmos hermanos,
muestra su poder pujante

segun que con gustos vanos
cego a Amon en vn instante.

Y las fuerças de Sançon
y de valientes guerreros,
[39] con sus tratos lisongeros
y falsa conuerfacion,
tuuieron remates fieros.

Diana siente hasta agora
las ruynas y estragos,
y Ceres tambien los llora
que hizieron con sus halagos.
Lamia, Layda, Tais, y Flora.

Que de fuertes se rindieron
al baxo temor couarde
y en fuego do todo se arde
que de animos se encendieron
hallando el remedio tarde.

Que dellos que han caminado
por el sendero de Dido,
que dellos a fojuzgado
este misero Cupido
del mundo todo acatado.

De amor nacen los enojos
por amor mueren las gentes,
y amor en continas²⁰ fuentes
conuierte los tristes ojos
de amadores impacientes.

[39v] Al mundo tiene estragado
con las rondas y passeos,
y el pastor esta abraçado
con mil lasciuos deffeos

en el valle, risco, o prado.

Yo amor tambien obedezco
a tus promulgados fueros,
y en medio destes oteros
me animo, sufro y padezco
penas y dolores fieros

Y a tal estremo he venido
que en penar lleuo ventaja,
a quantos he referido
y es lo que mas me trabaja
no ser a muerte ofrecido.

Aunque como mi memoria
siempre de mi luz se acuerda,
por mas que pene y me pierda
(no lo entiendo) me es gran gloria
y la llamo pena cuerda.

Pues se emplea en vna estrella
la mas luziente del cielo,
en la mas linda donzella
que vuo jamas en el suelo
ni la puede hauer mas bella.

Y con todo no es bastante
su rara gracia y belleza,
a contrastar la fiereza
de la fortuna inconstante,
que me tiene en tal tristeza.

Y con aquestos cuydados
temblando estoy, y temiendo
no me enderecen los hados
por camino tan horrendo
por do fueron los passados.

Adelante lleuara Florino su canto si | sus apesgados
 ojos, vencidos del agradable sueño no tuuieran las
 llaues de los | demas sentidos y facultades humanas.
 Mas dexemos durmiendo pues | menester fera, que cobre
 fuerças para | poder soportar los penosos trances que | le
 esperan q̃ en despertádo sus ojos y en | abriédo los oydos,
 no vera sino vn juez | riguroso de su vida, y vnas pala-
 bras a^[40v]liperas, y desfabridas efectuatoras de | vn
 miserable²¹ y mezquino viuir, aúque | de fin, prouechofo
 y neccessario para no | passar la vida como los irracionales,
 que a su apetito y gusto atendiendo,
 de las cosas subidas y de
 entendimiento no
 son capaces.

Fin del libro primero.



NOTAS AL LIBRO PRIMERO

¹ «Alegre verano» en Bobadilla; «alegres nuevas del verano» en la *Diana* de Montemayor. Ambas expresiones aparecen al principio del primer libro de las dos novelas y pretenden reflejar el contraste que existe entre el sentido positivo que la estación estival tiene, por ser el período más fecundo de la naturaleza, con el estado de los pastores. Florino, a pesar de la alegría de la naturaleza, se aleja a un lugar solitario para desahogar su «profundo sentimiento», como cuenta el narrador. Sireno, por su parte, en la soledad de las riberas del Esla, recuerda con pesadumbre cómo en un pasado la alegría de su estado se veía también

reflejada en la viveza de la estación veraniega. Ahora, esta sigue como siempre; mientras que él, no. No debe extrañarnos que Bobadilla haya tomado esta imagen de Montemayor y, en un afán de no alejarse mucho del maestro portugués, decidiese ubicarla casi en el mismo lugar que en la *Diana*.

2 Errata: donde dice *çarcas* debería haber puesto *çarças*, refiriéndose con ello a *zarzas*.

3 La primera composición cantada en la *Diana* de Montemayor («Cabellos, ¡cuánta mudanza / he visto después que os vi...») se lleva a cabo con un rabel, como en este caso. El rabel es el primer instrumento musical que se cita en *Ninfas y pastores de Henares* y no debe de resultarnos extraño que, como en otros casos, haya sido incluido por analogía con la novela del portugués:

«A partir del siglo XIV los instrumentos ‘cultos’ de arco, al igual que la música instrumental, comienzan a evolucionar y complicarse, separándose de sus parientes pobres cuyos medios no son capaces de seguir la misma línea, ni tienen necesidad de ello debido a sus menores exigencias musicales. Aparecen las violas del renacimiento que posteriormente dará lugar a los violines y violas sobre 1555 alcanzando su máximo esplendor con los instrumentos de la escuela cremonense y otros que definen su forma y calidad actual. Mientras tanto los rabeles sencillos y rústicos quedan en manos de las clases bajas y asociados especialmente a los pastores. Sobre los siglos XV y XVI comienza a citarse en los escritos como asociado a este gremio, que comienza a tener gran fuerza debido a que la producción de lana de oveja merina se convierte en la mayor fuente de ingresos de Castilla. Se organiza la Mesta, especie de Gran Patronal que controla la explotación y se trazan las cañadas Reales, veredas y cordeles que cruzan la Península de Sur a Norte por la que se desplazan continuamente los pastores acompañando a los rebaños a los pastos de invierno y verano, evidentemente, se llevaban sus rabeles mezclándose unos con otros. Debió de ser la época de mayor esplendor del rabel pastoril, ya que los pastores eran muchos. En esta época y siglos posteriores se cita mucho al rabel siempre en manos pastoriles y relacionándolo con lo bucólico de dicha profesión» [Payno].

4 Este verso coincide con el 57 de la *Égloga I* de Garcilaso de la Vega: «Oh, más dura que mármol a mis quejas / etc.» y, por extensión, a los últimos que componen las octavas de Lenio insertas en el último libro de *La Galatea* [617]. Es innegable la influencia que Garcilaso ejerce en nuestro autor, constatable en versos como el anotado; pero convendría,

dado que Cervantes también se hace eco de algunas expresiones del toledano, no descartar la influencia que puede ejercer, aunque sea indirecta, el autor del *Quijote*.

5 «Aplicase a los toros que se crían en las riberas del Jarama, celebrados por su bravura y ligereza. Aplícase también a otras razas de toros que tienen estas cualidades» [*Diccionario de la Real Academia (DRAE)*].

6 Escila es un lugar que pertenece a la región de Calabria, en Italia. Desde aquí se puede ver el estrecho de Messina que separa lo que es la Península itálica de Sicilia. El *Mar de Scilas* será, pues, el que baña las costas de la zona calabresa.

7 El *DRAE* recoge la expresión “de corrido” como una locución adverbial que significa «con presteza y sin entorpecimientos»; o sea, que Febo se escondió deprisa en una nube oscura. Esto por un lado; pero, por el otro, es interesante constatar otra interpretación en la expresión cuando se pone entre comas: «se escondió, de corrido, en nube oscura». Una acepción del verbo ‘correr’ es «avergonzar y confundir». Aunque se utiliza con pronombre átono, por emplearse como pronominal, creemos que la no presencia de este no altera la posibilidad de que la expresión entre comas tenga el sentido de la referida acepción: *de lo corrido que estaba Febo*, o sea, de lo avergonzado que estaba por verse vencido por la hermosura de la pastora, se escondió en una nube oscura. Aun así, nos inclinamos por la primera opción como la más cercana a la voluntad del autor.

8 Vincúlese esta nota con la anterior. Percibimos un doble juego en la expresión “corrido”: por un lado, el Sol está «avergonzado» porque Roselía merece el calificativo de ser *luz*, como la llama su amado; siente, pues, vergüenza porque la pastora le supera en luminosidad. Por otro lado, en un sentido más literal, el término ‘corrido’ connota movimiento progresivo; o lo que es lo mismo: la noche ha terminado su periodo y el Sol ha llegado para alumbrar la tierra oscurecida.

9 Delos es una isla griega situada en el mar Egeo y famosa por ser el santuario del dios Apolo.

10 Es curioso el artificio que gesta González de Bobadilla para que la carta de Florino no tenga respuesta: el pastor escribe a su amada y le da lo escrito a sus amigos Melampo y Epidaurio. Así las cosas, solo resta esperar la contestación de Roselia; pero esta no llega y a Florino tal circunstancia no le extraña, porque es condición propia de quienes se amparan en el recato no dar respuesta inmediata a solicitudes como la suya. El lector sabe, porque lo cuenta el narrador en el segundo libro, que la respuesta que ansía Florino nunca llegará: por un lado, porque él ya no está en las riberas del Henares; por el otro, porque la carta nunca llegó a su destino. Melampo y Epidaurio la perdieron. A su manera, pues, la premisa ovidiana se ha cumplido: o no hay respuesta al primer requerimiento, como este caso; o la contestación es austera, como en el caso de Melampo [*El género pastoril...* : 110-111].

11 Errata: resp~~n~~esta > resp~~n~~esta.

12 El conflicto surge cuando Palanea pide casarse con él para que la relación pueda formalizarse. Es anormal que un deseo tan lascivo como el que Melampo muestra tener hacia Palanea pueda producir un estado lírico como el que refleja, similar al de Florino. Da la impresión de que González de Bobadilla quisiese transgredir las normas cortesanas con esta especie de burla hacia la puridad de los amores pastoriles.

13 Errata: quebra~~z~~do > quebra~~n~~do.

14 Melampo, en su diálogo poético con Epidaurio, ha señalado que no se podía casar con Palanea porque no tenía bienes que ofrecerle: «Si la fértil dehesa (do apacienta / Filerio su ganado) yo tuviera, / si las ovejas, que Flauino cuenta / quando a la noche a prisca poseyera. / Mirara a la hermosura y no a la renta / y confuso y dudoso no estuuiera, / mas casarme Epidaurio en pobre estado / sera para augmentarse mi cuydado» [folio 30]. Florino, en la carta que envía a Roselia, da cuenta de las posesiones que tiene y de lo afortunado que sería para su amada casarse con él.

En el sexto libro de *Ninfas* se volverá a hacer mención explícita a la importancia de los bienes materiales para poder establecer una relación. En el transcurso de nuestra obra, no faltan las menciones a los padres de muchos pastores y a sus deseos de que sus hijos se casen con perso-

nas que poseen medios económicos suficientes. Estamos, pues, ante un amor regido por los principios de la conveniencia, lo que choca de lleno con la concepción platónica del sentimiento amoroso que promovía el bucolismo. En el fondo, la sombra de la coyuntura horaciana del *negocio* adquiere más vigencia si cabe, puesto que su “*Beatus ille*” es una alabanza encubierta a la vida campestre formulada por alguien que, al final de la composición, deja de lado añoranzas bucólicas y vuelve sus miras a lo que realmente interesa, la vida de la ciudad, el comercio, en suma, el *negotium*. Véase al respecto el apartado “Esbozo histórico de los libros de pastores” en nuestro *El género pastoril...*, págs. 112-113.

15 Errata: *dæ* > *dæ*.

16 Errata: *cnydado* > *cnidado*.

17 Errata: *hñchir* > *henchir*.

18 Errata: *cantilena* > *cantínela*.

19 Se trata de Orfeo, el mito grecolatino, cuya historia se sintetiza en los dos versos; y que aparecerá nuevamente en el libro quinto, en una relación de personajes del mundo clásico en la que se mezclan escritores y artistas reales junto a inventados, como es este músico que nos ocupa. Si tenemos en cuenta la permanente presencia de Orfeo en la producción pastoril de los siglos XVI y XVII, concluiremos que su inclusión en *Ninfas* no es caprichosa:

«La incorporación del tema mitológico de Orfeo a la novela pastoril data de la iniciación de este género literario en España. Con mayor o menor fortuna pervive en todas las novelas, a través de la evolución de la pastoril, hasta su final, cuando las novelas bucólicas, al acabar el primer tercio del siglo XVII, desaparecen, dejando paso a la pujante novela cortesana» [Cabañas: 332].

Dentro de las numerosas razones que podrían argumentarse para este uso continuado del mito, a nosotros se nos ocurre relacionar lo que es y su desgraciada circunstancia con la propia casuística amorosa de los libros de pastores. Orfeo representa la música y todo lo que el término implica: armonía, melodía... La máxima expresión de su arte y de su razón de ser se refleja en el amor a Eurídice; por consiguiente, la pérdida de la amada, sobre todo cuando la ha podido salvar del infierno, se

convertirá en todo un símbolo de lo que puede ser una tragedia amorosa. Los pastores, con sus cantos, sus confesiones y declaraciones y la pureza de sus sentimientos, simbolizan en parte las virtudes de la armonía y de la melodía propias de la música; unas virtudes cuyo máximo exponente es la figura de la amada, la destinataria de sus mensajes. La pastora tiene razones y motivos para no amar o no poder amar a quien la ama. Estas razones van desde las más obvias (porque no le atrae) hasta las más complejas (por cuestiones de norma social, por imperativos paternos, porque duda...), y constituyen en sí mismo el mismo *infierno* que separa a los pastores y que, en la mitología, impidió la consumación del propósito liberador de Orfeo.

20 Errata: continas > continas.

21 Tres son, a nuestro entender, las posibles interpretaciones que el término *efectuadoras* puede tener en el contexto:

1. En el primer caso, se referiría a Florino, quien tuvo que recibir esas palabras ásperas y desabridas por su miserable y mezquino vivir: miserable, porque está lleno de miseria («Desgracia, trabajo, infortunio», *DRAE*) y mezquino porque, como apunta Covarrubias [fol. 548v], está quieto, sin moverse (recuérdese que no ha tenido fuerzas para hablar con su amada en su presencia).
2. La segunda interpretación que nos ha sugerido la expresión tiene como referente a la madre de Florino, el juez riguroso, como la define el narrador. El miserable y mezquino vivir (mezquino ahora, también recogido por Covarrubias en la acepción sinonímica de miserable, del que «teniendo para sí y aun para los otros, no osa comer, y vive con gran miseria») sería el propio de quien formula esas palabras ásperas y desabridas, aunque muy necesarias para no terminar viviendo como las bestias.
3. La tercera interpretación, más perceptible a largo plazo porque está relacionada, de forma indirecta, con un hecho sobre el que se dará cuenta, sobre todo, en el Libro sexto, nos conduce a tomar una acepción del *DRAE* para ver en “efectuadoras” la circunstancia de que serán las palabras ásperas y desabridas citadas las que pondrán por obra, las que ejecutarán, etc., el miserable y mezquino vivir de su hijo, quien será enviado a las riberas del Tormes para que se olvide de Roselia. Allí, lejos de su amada, su vida sólo puede ser desdichada.

LIBRO SE
gundo de las Nimphas
y pastores de Henares.



A dulce alua de la aurora descubria su rosado semblante esclareciendo los fotos y florestas del honoroso Henares quãdo con pressuroso passo la aldeana Farmenia yua buscando a su hijo Florino por que de ver sus ouejas y cabras tan desualidas y trasijadas auia collegido ser cau sa andar el pastor mas ocupado en sus q̄xofos y fatigados amores que en guiar el ganado por los prados de yerua mas abastecidos, mas cuydoso de sus cantos q̄ de carear su rebaño, y mas sollicito de buscar la presençia de su nimpha q̄ de lleualle a su tiẽpo a los arroyos y charcos. Y mas al fin entremetido en bañar su rostro cõ lagrimas q̄ en vntar su ganado ^[41v] con la miera¹. Andaua pues con grandes ansias preguntando a los pastores por q̄ dehesas traya Florino su ganado y como nadie le supiesse dar relacion, cõ lagrimas y solloços yua escudriñãdo las partes mas remotas y sōbrias. En los llanos buscava la manada y en los escōdrijos la guarda, en los prados al ganado y debaxo los falces al

perdido. Mas como los | defuios y lugares opacos seã de
ordina^o dulce y agradable manida pa los ena morados,
diuiso la cõgoxada Farmenia | por entre las ojas de vnos
pomposos Alifos al que buscaua. Y despertandole | de su
profundo sueño le començo a re^oprehender mas con in-
tento de desengolfarle de aquel pielago de amor en | que
estaua anegado, que con pesar de | la perdida notable de
sus ouejuelas di^oziendole desta fuerte. Bien parece que |
eres senzillo zagal pues estas tan age^o no de entender la
pesada carga que lleuas a cuestras y la libertad amable
que ^[42] te pierdes, error general de la no re^oprimida
juuentud. Y aunque en ello no | se cometiera liuiandad,
sino que en tal | trato procuraras escoger el ordinario |
estado que los leales amantes dessean | con todo esso me
holgara que vueras | oydo lo que en la ciudad el otro
dia | contaua vn mayoral de capa prieta de | que vnos
Atenienses tenian preciso e^ostatuto de que ninguno to-
massè la car^oga del matrimonio hasta cumplir los | veyn-
te años, y que vn lycurgo man^odo a los Lacedemonios
que ninguno | se casasse hasta los veynte y cinco, y |
Promotheo mando a los Egipcios que | perdiessè cuyda-
do hasta llegar a los | treynta, y que otro philosopho
pre^oguntado, que de que edad se hauia de | casar vn hom-
bre, respondio, que an^otes de quarenta años era tempran-
no, y | despues dellos tarde. Dando a en^otender que en
ningun tiempo. Y me | parece inhumanidad no aproue-
char ^[42v] nos de pareceres de hombres discre^otos. Porque
se requiereu² tantas partes | para lo demas que sera dar
con la carga | en el suelo, como lo sabras experi-
men^otado, sino crees a la que ha sido testigo | de vista. Y

dexando vn zagal con el | ganado tomo a su hijo de la
 mano, y co_mençaron a caminar para la aldea, a | do le
 tuuo encerrado algunos dias dentro de casa haziendole
 muchas persuasiones. Y para mas asse_gurarle la celosa
 madre determino de embiarle a las | defenbaraçadas
 riberas del viejo Tormes, para que en ellas guardando
 ganado se viniesse con el tiempo a oluidar | de los amo-
 res presentes, y no tuuiesse | ocasion de enamorarse por
 ser las pasto ras alli toscas, y de tez requemada. Y | sien-
 do declarada esta sentencia cruel | para Florino, por no
 ser descomedido | a aquella, cuya prudencia (aunque al-
 deana) a tenerla respecto conbidaua, punniendolo por
 obra, dio principio a su ^[43] partida con semejante ternura.

Partiendome se parte el alma mia
 y della la congoxa no se parte,
 antes aca se queda mi alegria
 sin que conmigo vaya a la otra parte.
 A Dios Roselia dulce compañia
 de la alma que jamas podra oluidarte,
 a Dios ribera fertil y florida
 pues todo lo destruye vna partida.

A Dios piadoso Henares a mi llanto
 fino es de ti de otro nunca oydo,
 a Dios vmbrosos alamos que tanto
 calor en vuestra sombra he despedido.
 A Dios cabaña do con tierno llanto
 suspendia al olimpo esclarecido,
 a Dios mi patria aluergue de mi vida
 pues todo lo destruye vna partida.

A Dios frondosos fotos y florestas
 con cantos de auezillas, requestadas,
 a Dios amenos bosques, do las fiestas
^[43v] son en el fuerte estio, regaladas.

A Dios praderas do gustosas fiestas
 han sido de pastores celebradas
 a Dios comarca, celestial manida
 pues todo lo destruye vna partida.

A Dios fuentes purísimas y eladas
 aplacadoras de la sed penosa
 a Dios cabras y ovejas regaladas
 con yerua en la frescura deleytosa.
 A Dios bellas zagalas, recatadas
 en dar audiencia a la palabra ociosa,
 a Dios mi amada casa, enuegecida
 pues todo lo destruye vna partida.

A Dios mi coraçõ, pues trasplantado
 foy en el pecho de Roselia bella,
 quedaos en su blancura aposentado
 y podreys descubrirle mi querella.
 Yo de mi ser y tierra desterrado
 voy por nacer en rigurosa estrella,
 a Dios que no ay tener gloria cumplida
 pues todo lo destruye vna partida.

^[44] Luego se enturbiaron las aguas del | rio: los empi-
 nados arboles humillaron | su pompa, y el cielo se arre-
 bolo con t̄ nebrofas nuues, y la saludable temperie | del
 tiempo se començo a conuertir en | ayres destemplados

causadores de molestas enfermedades. Las nimphas sintieron en estremo su partida, particularmente Philira, assaz aficionada | al ausentado Florino, e inuidiosa de la | recatada Roselia. Que como le conociesse tan cerrado y endurecido en | admitir razones induzidoras a amar | (sino fuesse a su pastora) nunca tuuo | atreuimiento para hablarle, sino que las | casi comenzadas palabras en su presencia, se le quedauan eladas en la boca. Esta pastora llevando vn dia su cabrio para vn manso arroyo, do aplacasse la im|portunidad de la sed, vio entre vnas matas vn papel algo curiosamente do|blado y con desseo de saber el misterio, le | leuanto de la tierra y leyendo el sobref^{44v} crito (que ya intitulado para la hermosa Roselia) le caufo gran turbacion conociendo claramente ser del enamorado | Florino. Este papel hauia perdido Epi|daurio y Melampo yendo a la cabaña | de Roselia para darfele y muchos dias | estuuieron en gran cuydado por hauer | faltado en la promessa dada a Florino, | hasta que con su ausencia vinieron a perder la sollicitud. Oluidados de que el officio de hombres honrrados, es tener | mas cuydado en los negocios agenos | que en los propios, segun Aureliano, | Calisthenes y el Censorino nos ensena. | Philira pues passaua los llorosos ojos | por la hallada carta muchas vezes, con | dolor intolerable de no ser ella, de cuya | mano dependiesse el remedio de Flori|no para darfele con mucha breuedad y | cumplimiento. Y voluendo los ojos ha|zia vn ruydo q̄ oya, vio venir a Fauori|na, Lisya, y Celinda con vn ayroso brio | y gentileza q̄ dexauan los ruiñeños sus ⁴⁵ cantares y se embelesauan en mirar a |

las graciosas Nymphas: cuyos hermosos | cabellos col-
 gauan al desgayre hasta la | estrecha cintura, y ceñidos
 por arriba | con vnas guirnaldas del pacífico laurel | los
 anchos y neuados pechos quajados | de corales y patenas
 y de la cintura abaxo vn delicado cendal encima de
 otros | vistosos atauios no tan largos que no |
 descubriessen vnos muy galanos y labrados borceguies a
 imitacion de las virgines de Tira, y compañeras de
 Diana, | quando llegaron mas cerca las saludo | Philira
 amorosamente y preguntadas a | do lleuauá los
 apressurados passos respó dieron q̄ a celebrar las bodas
 de la pastora Lydia y el Rabadan Epidaurio amantes
 tan verdaderos, que hasta llegar a | aquel punto no para-
 ron. Esta Lydia era | vna hermosa Nimpha hija de vn
 rico aldeano, que oyendo en vna alegre noche, la suau
 voz de Epidaurio vino a mouerse de tal fuerte que con
 desgusto de ^[45v] sus padres y hermanos ordeno que se
 efectuassen las bodas que yuan a solemnizar las tres
 muy gallardas Nymphas: las | quales rogaron a Philira,
 que las fuesse | a acompañar para que Dios deparara |
 quien regozijasse las fuyas a su tiempo. | Mas ella (aun-
 que con la refrescada memoria del amor que secreta-
 mente tenia | a Florino en el alma, algo congoxada) |
 condescendio con el ruego de las Nymphas y sin cuydar
 de tanto atauio y gala | porque su hermosura y gracia lo
 suplía | dexando las cabras en vn aprisco se | partio con
 las tres Nymphas para las celebres bodas. Do hallaron
 mucha diuersidad de bien apuestas Nymphas y pulidos
 pastores ocupados en ordenadas | danças y gustosos bay-
 les hechos al son | de vn ordenado taboril y sonora

flauta. Y despues que con estos regozijos y esplendidas comidas el solenne dia se yua llegando por su curso natural a las ordinarias tinieblas y todos se tornarõ ^[46] a sus casas y cabañas: dize se que en el aposento, do los recién casados estauan durmiendo, aparecio de subito vna muy luziente luz y excessiuo resplandor, del qual salio vn viejo venerable ricamente atauiado con vestiduras largas y lustrosas, y vna muy bella matrona con los cabellos fueltos al ayre, y los leuantados pechos de fuera solamente cubierta de senzillo tafetá de color de cielo có muchas y diuersas estrellas galanteado, que desde el ombro yzquierdo hasta debaxo del derecho braço le colgaua. Y ð las rodillas abaxo sin cosa q̄ impidiese la vista jocuda del puro alabastro có vnas azules y delgadas vetas hermosoado y viêdo a los nouios atemorizados có su repentina apariencia de vn temeroso gozo causadora, comêço a cõsolares el anciano desta fuerte, nosotros somos los q̄ solemos dar paz, o penosa guerra a los q̄ figuê la via ð vño felice estado, mas en nños alegres semblâtes cono ^[46v] çereis la mucha quietud y sosiego que tenemos intencion de dexaros: que quando nos hallamos en las bodas del Traçio Tereo, e hija de Pandion los tuuimos muy tristes anunciadores de la guerra y pendencia que tuuieron en su vida: y lo mesmo fue en las bodas de Perseo, y de la hija de Cepheo y Latiopea. Mas en estas no tenemos ocasion sino de mostrarle muy alegre pues con tantas fiestas y tan ordinariamente somos en esta tierra celebradas. Y para que mas facilmete consigais esta paz y sosiego que en nuestro estado se

requiere | atendida a las calidades que haueys de | guardar: y sacando cada qual su instr^umento, començaron a tocar diuinamen³ | y dando principio al canto Himeneo, | fue respondiend^o Iuno desta fuerte.

Himeneo

El que tan feliz estado
 quiere llevar con contento
 [47] tenga firme pensamiento
 de ser hombre reposado
 en los gastos recatado
 manso en la conuersacion
 cuydoso en la prouision
 prudente, y considerado.

Iuno.

La muger preste paciencia
 en el sufrir al marido
 en el gouernar sentido
 y en el guardar diligencia,
 en salir tenga aduertencia
 que ha de ser con gran mesura,
 ame al hijo con ternura
 muestre al vezino, clemencia.

Himeneo.

A las importunidades
 de la muger sufrimiento,
 y en solo su tratamiento
 [47v] haga liberalidades
 no le cuente liuiandades
 hechas en su mocedad

mas con grande grauedad
trate siempre de bondades.

Iuno.

Si no quisiere cobrar
nueuos males y dolores
en los primeros amores
procuren perseverar
que en comenzando a faltar
viene el aborrecimiento
la riña y desfabrimiento
en el comer y cenar.

Himeneo.

Es caso dificultoso,
el saber acomodarse
para poder sustentarse
en el principio gozoso
[48] siempre esta vn hombre quexoso
de que si es sabia es parlera
si es callada no es cafera
si es cafera sin reposo.

Iuno.

Si es dispuesta y aliñada
es mas braua que vn leon
si mansa, en conuersacion
la nota por mal hablada
si es de hermosura agraciada
en guardalla se desuela
y de baxa parentela,
si la dieron bien dotada

Himeneo.

Si es de decendencia clara
 te la darã en camisa
 o en viuir te daras prifa
 viendo su deforme cara
 si es guardadora es auara
 [48v] prodiga, si es generosa,
 si te quiere, tan zelosa
 que hasta saberlo no para.

Iuno.

El hombre ponga los ojos
 en estos inconuinentes,
 y en sufrirlos, paremientes⁴
 no se bueluan en abrojos.
 Y refrene sus antojos
 la muger por justo medio,
 que este es el solo remedio
 para viuir sin enojos.

Con estos llanos razonamientos agenos de flores
 poeticas los experimēta⁴ dos maestros dauan a entender
 la grãde | dificultad, que consiste en la conserua⁴ciõ de
 la paz maridable. Pues son pocos | (o ninguno) los que
 se veen adornados | cõ tantas, y tã auētajadas partes para
 poderlo alcançar. Que al fin la mas exce^[49]lente mu-
 ger, no dexa de tener alguna | tacha, de la qual primero
 la naturaleza | peruertira su ordē, que ella se pueda
 enmēdar, no ay animal en vn mal siniestro | enuegeci-
 do que no se enmiende mas fa⁴cilmente, mas pa sojuz-

gar a vna muger | ni los ardidés, astucias, rethoricas, de
 | Pyrró, Anibal y Tulio son suficientes, ni | quantos con
 fútiles mañas andan do mádo las fieras campesinas. Mas
 viniẽ do a nuestro pposito, al punto q̄ acaba ró Himeneo
 y Iuno las propuestas ra zones reueftidos de la mefma
 claridad y | respláador, se desaparecieron, y los nouios
 quedaron consolados con el fauorable aguero, y cõ
 presupuesto de llevar adelante con las obras aquellos
 fanos cõ sejos de sus dioses. Mas Lucina auoga da de los
 partos, inuidosa del fauor | hecho a Epidaurio, y Lidia,
 andaua muy | orgullosa por aparecerles algun prodigio
 de lamentable suceffo, y aguardando | la ocasion no po-
 dia sossegar de ninguna ^[49v] manera. En este tiempo
 Philira en la soledad de la noche acompañada de
 paffiones por verfe destituyda de la ventura de Lidia,
 que estaua collocada en el | estado que sin offensa tantos
 fructos de | amor acarrea, y ella tan lexos y oluida da de
 su querido Florino. Con vn suspiro y sentimiento tier-
 no, algo demafiadamente la voz significadora de su
 impaciencia penosa, en este modo.

Yo soy a quien amor persigue tanto
 que no quiere espirar en mi su aliento
 para dezir siquiera, mi tormento
 en lugubre, en ansioso, en triste canto.

Lamas de la tristeza me leuanto
 antes estoy en ella tan de affiento
 que si quiero cobrar algun contento
 abro la vena de mi largo llanto.

Mi dolor con el tiempo no se afloxa
 por tener estampado en la memoria
 el mal que graueamente me congoxa.

Antes mi coraçon buscando gloria
 [50] por mil honduras ásperas se arroja,
 y halla despues fatigas, halla escoria.

Bien entendia Philira que nadie escuchaua sus lamentos, no acordandose de que alli cerca estaua la humilde habitacion de las tres nimphas Lyfia, Fauorina, y Celinda, que oyendo las quejas de Philira se leuataron de presto, y fueron a la parte do su llanto sonaua para preguntarle: la ocasion y dar algũ aliuiuio a su fatiga. Mas Philira temerosa de oyr las pressurofas pisadas por entender ser de algunos descomedidos ferranos que venian a robar su rebaño. Leuanto la voz desta fuerte.

Quien anda alborotando mi rebaño
 en noche tan obscura y tenebrofa⁵
 encubridora del presente engaño.

Entóces Celinda como fagaz dixo a las otras q̄ sin hablar palabra alli se detuuic^{50v}sen, y por estar confiada en la obscuridad de la noche de que no podia ser conocida de vista, mudando la voz de delicada en grosera a imitacion de toſco aldeano, le respondió en esta forma.

Philira al ruydo, de tu voz quexosa
 vine por esta senda apresurado
 para aliuiarte de tu pena ansiosa.

Philira.

Pastor de mi congoxa lastimado
tal compasión, te recompense el cielo
con aumento feliz de tu ganado
en dezir, me daras summo consuelo
tu nombre, pues impide el conocerte
la triste noche con obscuro velo.

Celinda.

Philira dulce, pues la buena suerte
me truxo a este lugar, tiempo, y ventura
de merecer mis triste ojos, verte
^[51] sin q̄ pueda estoruar la niebla obscura
con tus cabellos y ojos ilustrada
el contemplar tu angelica hermosura
fabras que soy pastor de la vna manada
del Rabadan Filerio y que tus ojos
tienen mi corazón y alma prendada
a mi llaman Velanio, que en enojos
en pasiones y penas voy nadando
por el ayrado mar de mis antojos.

Philira.

Velanio, si mi aspecto contemplando
acafo de algun lustre te parece
es que te esta la noche deslumbrando
que si tu vista en verle se enueueçe
quando la luz dorada resplandezca
vera quan baxo grado que merece.
Mas porque mal a alguno, no parezca
vete con Dios pastor, q̄ estoy medrosa
pues podemos hablar quãdo amanezca

Celinda.

[51v] **Philira** espera que no he dicho cosa
que lleue de verdad algun camino
no huyas de mi nombre, temerosa
que no me llamo yo sino Florino.

Philira.

Cielo de nubes lobregas cubierto
fresca ribera, rio cristalino:
si el que deláte esta Florino es cierto,
como no reluzis y gloria tanta
no la manifestais al descubierto?
y como el dulce ruiñeñor no canta?
como no esparcen olorosas flores
y el Zephiro mejor no se leuanta?
como dormis zagalas y pastores?
como el ayre de cantos no se llena?
y como permanecen mis dolores?
como no luze mas Cintia serena
que si Phebo lleuassé el carro de oro?
y como en mi reynar puede la pena?
como no dança el citareo choro?
como no suena la templada lyra?
[52] y como darme puedo al triste lloro?
como vn olor diuino, no respira?
como no siente mas vigor mi vida?
y como el soto vmbroso no se admira?
como se esta la noche obscurecida?
como no viene la rosada aurora
a darle el parabien de la venida?

como el fuelo en que pifa, no se dora?
 como no cae vn⁶ rocio aljofarado?
 como la hermosa Venus no le adora?
 no es posible ser tu pues mi cuidado
 no toma de consuelo algun camino
 con su presencia fauorable hallado
 si te dixeras tu pastor, Florino
 espiraras en mi luego vn aliento,
 aliuiador de mi cruel destino.

Celinda.

Philira ya que se tu pensamiento
 quiero que salgas de tu cierto engaño
 y declararte mi piadoso intento
 Celinda soy postora de vn rebaño
^[52v] del rabadan Flauino caudaloso
 que vine commouida de tu daño.
 A dar a tu tristeza algun reposo
 si en los males de amor ser dado puede,
 pues se muestra al mas fiel, mas égañoso
 sin hauer quien por su dolor no ruede.

Estas postreras razones dixo Celinda en su voz propia y natural para q̄ Philira la conocieffe: que no con poca marauilla, y espanto de su cautela arremetio a ella para abraçalla. Y las otras dos que hauian estado oyédo lo que passaua se llegaron con abundancia de risa a participar del contento hauido en la burla y ficion de Celinda. Mas Philira no dexaua de estar lastimada, por perder en vn punto la gloria que ya pēssaua ser

conseguida por el merecimiento de sus trabajos. Viéndose pues las quatro discretas nimphas, juntas comēçaron a trauar amorosos colloquios, a cōsolar con piadosas razones, a contar ^[53] sus penas y gozos. Philira del mal de ausencia trataua, Fauorina alabaua la vida sin cuydado y a la inestimable libertad. Lisia enfalçaua a la que en amores se entretenia no con pocas lagrimas y suspiros. Celinda no acabaua de encarecer el buen estado de los que de ueras son amantes sin hauer enfados ni desdenes de por medio⁷, finalmente cada vna dezia, lo que por su coraçon passaua gozos fauores, desdenes, llantos, andauan enbultos en esta conuersacion quãdo sintieron venir dando lastimosos gritos vna desconsolada pastora segū su delicada voz lo manifestaua, y las quatro nimphas desseosas de saber el caso estauan a la mira de en que parauan sus alaridos. La qual en vna parte aspera llena de miedo nocturno detiniēdo el passo, ansī pedia perdon a Dios de su peccado, y a los hombres justicia de la offensa contra su fama cometida.

^[53v] Muestra señor la grandeza
de tu ser omnipotente
pues tu immensa fortaleza
a la mugeril flaqueza
perdona mas facilmente.

Y si al mas necessitado
buscas para perdonalle
buelue tu rostro aplacado
pues ninguno en este valle
cometio mayor peccado.

O pastor descomedido
 a ti conuerto mis quejas
 pues del amor compelido
 has hecho lo que has querido
 y agora sola me dexas.

De mi clabel has cortado
 la primera clauellina,
 y con mil gustos gozado
 de mi hermosura diuina
 y en dexarme, me has pagado.

Mas aspero y riguroso
 pue las espinas y abrojos,
 pues por manjar tan sabroso
^[54] y albergue tan deleytoso
 me das a beuer enojos.

O mas que Prosteo mudable
 y mas que Neron cruel,
 mas que Timon intratable
 mas que Catelina infiel
 y que ayrado mar, instable.

Mira ya deshecha y vana
 la esperança que me diste
 quando la rosa temprana
 de mi juuentud loçana
 con mano osada cogiste.

Siempre tuuiste fee muerta
 a quien la tuuo tan viua,
 pues fue de obras tan desierta
 mas yo en abrir no fuy esquiua
 a tu deleyte, la puerta.

Si liuiandad he tenido
 fue con vn celofo intento,
 de admitirle por marido
 pero tu liuiano has sido
 en el hecho y pensamiento.

O Melampo engaador
 [54v] disfamador de donzellas
 plega al summo criador
 que ni de hōbres ni de estrellas
 jamas alcances fauor.

Porque maldad tan intenta
 hecha contra Dios eterno⁸
 sin satisfazer mi offensa
 no ay alcançar recompensa
 hasta llegar al infierno⁹.

quando tal acometiste
 lleno de amorosa llama
 tu poco ser descubriste
 pues a vn guſto antepuſiſte
 la perdida de mi fama

veo por triste manera
 no ser tu amor verdadero
 que ſi fingido no fuera
 nunca tu alma se mouiera
 a darme pago tan fiero.

Como tan peſada carga
 a llevar tu alma se atreue?
 di Melampo no te amarga
 a trueque de vn guſto breue
 [55] darme congoxa tan larga.

segun eres de diamante
de alabancioso y liuiano
con vn alegre semblante
te me pusieras delante
de verme llorar, vñano.

Tu liuandad tan notoria
mas que nada me atormenta
pues atendiendo a tu gloria
y olvidado de mi afrenta
publicaras la victoria.

Bien tienes de que alabarte
y este es mi merecimiento
pues mi fee por contentarte
se quiso poner en parte
de tan flaco fundamento.

Quando las quatro Nimphas oyeró | las quejas de Pa-
lanea, dignas de causar | gran lastima que en el apellido
de Melápo hauia sido conocida acudieró de pre sto con
animo de estoruarle, la muerte q̄ | con sus manos se que-
ria tomar. Y en lle^[55v]gando la vieron con vn lustroso
puñal, | para con el abrir lugar, por do el alma | salieffe
y quitandosele al momento, la | començaron grauemen-
te a reprehender de hecho tan atroz y nephando:
ma rauillauanse que hombre de tal fosięgo | y cordura
como Melampo vuisse perpe^rtrado crimen tan abomi-
nable y a du^ras penas lo podian creer segun la re-
puputacion¹⁰ de su nobleza y buen termino | tenian¹¹.
Mas Palanea vergonçosa ð ver se delante de las quatro
virgines y ami^gas fuyas dezia muchas cosas en su

de fensa y disculpa¹², y por otra parte le ponía animo la enamorada Philira dizien do por circunloquios que en extremo se holgaria de experimentar el mesmo dolor a trueque de ver vn rato apiada do a su querido Florino. Celinda dezia | las esperanças tan proximas en que viuia. Lyfia era desta opinion, aunque Fauorina callaua. La vna estaua arrepen tida, las tres inuidiosas, la otra en calma.^[56] Palanea aunque a tales tances¹³ venida, fue siempre tan recatada que todas no acabauan de alabar su mesura, honesti dad y belleza, la qual a pedimiento de las | quatro, puniendo el coraçon y los ojos | en el cielo fue anfi refiriendo el suceſſo¹⁴.

Despues q̄ con su flecha el niño Aligero hirio, al cruel q̄ con copiosas lagrymas tenia los bosques y riberas humidas y con mill quexas y palabras lugubres ordenadas en bien compuestos cáuticos al cielo reluciente, claro y fulgido mouia a compafsion y grande lastima y de verse oluidado, melancolico defaliñado y con vn rostro palido ni apacentaua por los prados fertiles ni llebaua a beber las aguas liquidas ni daua la piçarra de sal sapida a su hambriento ganado flaco y lãguido solo vigor tomaua con la trapala que a ratos ordenauan dulces paxaros y con suspiros que del pecho tífico^[56v] arrancando ablãdaua al mãso Zephiro.

Henares a su llanto estaua atonito
 y repressaua su corriente rapida,
 y se hallauan escritas en los alamos
 las penas de Melampo duro, y rigido.
 Y se llegaua a mi con lindo termino
 hablando fofegado y tan pacifico
 que de su discrecion cobre grã credito.
 Diziêdo o Palanea el rostro angelico
 de que dotada estas, me tiene timido
 de que jamas tendre suceſſo prospero.
 A mi buelue tus ojos salutiferos,
 quiça se aplacara mi dolor aspero.
 A mi me parecia pastor inclito
 y de mas coraçon y pecho solido
 sin nunca verle, en amarme frigido.
 Sin que con las respuestas mas esteriles
 se menguasse su amor constãte y valido.
 Y viendole a mis cosas tan beneuolo
 y en su conuersacion tan llano metodo
 y que juraua por el alto Iupiter
 que a mi no me vendria daño y perdida
 aunque se viera en mi cauaña conuada
^[57] gozando de mi justa y dulce platica,
 yo a sus promesas y razones credula
 le mostraua semblante bueno y placido,
 y en esta noche tenebrosa y lobrega
 acompañado de su amigo Titiro
 me estaua dando vna suave musica
 causauame el oyrle vn dulçor vnico
 por ver su modo y sus intentos limpios
 y agenos de buscar mi offensa y macula

eſtaua concertado en las epiſtolas
 que me trahia mi zagala Nifida
 llenas de amor, requiebros, y retorica
 que en mi jardin ameno y odorifero
 hauiamos de traçar los juſtos limites
 por do ſe eſſetuafſe el matrimonio,
 vida a los bien caſados tan meliſſua,
 y regalando mi pecho candido
 al que queria con perpetuo vinculo
 tenerme en ſubiecion y ſu dominio
 nos hallo mi celoſo padre Zephalo
 y con vn grande enojo y ſaña rabida
 me dixo le contaſſe a que propoſito
 daua lugar a la malicia perfida
 [57v] y yo le reſpondi con roſtro tremulo
 que era marido mio, y era licita
 aquella compañia y refrigerio
 y de la vida deſſeado aliuiio.

Mas Melápo, mas fiero q̄ el indomito
 nouillo, ſe acogio de mi preſencia
 diziendo ſer notorio eſcarnio y fabula
 mirad ſi puede hauer dolor mas intimo
 y ved ſi es ocaſion eſta legitima
 para quereme dar la muerte ſubita
 con aqueſte puñal fiero y horrifico.

Ya la noche yua dexando ſu obſcuro | manto con la
 venida de la alegre mañana quando acabo Palanca la
 relacion d̄ | ſu deſgracia, de que las Nimphas no
 dexaron de condolerſe por verla tan laſtimada con el

cruel engaño de Melampo | a quien todas condenaron por tirano, | y engañoso, pues sola la gentil disposi^on, cordura y honestidad de Palanea | hauia de ser bastante para refrenarle de | tirania tã manifesta: mas dexemos este | paño pues el tiepo no nos da mas mate^[58]ria para dezir del mas largamēte porq̃ | vienen por la ribera abaxo del rio, Flo^{rino}¹⁵ y Velanio cō sus ouejas y brincado^{ras} cabras: cō cuya vista Celinda y Lyfia demudarō la color y despidiose ð las | ðmas fuerō p̃furosas a recibir a sus pastores aunq̃ Lyfia con temor de hallar a | su Velanio con el defabrimiento que solia, por amar mas a Philira q̃ en cōpañia | ð Palanea se q̃daua. Mas entonces le hallo muy diferente, porque pareciendole inhumanidad no admitir a la que le q̃ria, y buscar la q̃ no amaua determino de | esforçarse para mostrarle buē rostro quã do ellas llegarō cerca amorosamēte saludarō a los pastores ya siēdo Celinda a Fi^lerio y Lyfia a Velanio ð la mano yuã tratando cō sumo gozo ðlos p̃famiētos y | traças q̃ el amor les ponía en la imaginaciō. En este tiempo Licilio viejo murmurador desde vn otero muy alto estaua mi^rando aquellos sotos y prados llenos ð | Nimphas y pastores, y aduirtiēdo todo ^[58v] lo que passaua, se lo fue a referir a vn grã de rabadan de la aldea diziēdo, o señor | si supieffes quan de ueras a fabricado Cupido en esta tierra su assiento y morada | sin duda te marauillarias, porque en las | florestas y bosques ya no entiēden los | pastores en cuidar de las majadas, sino | en conuersar cō las pastoras: certificote | señor que vna vez que determine saber lo siendo testigo de vista, que vi hablado en vna parte a Celinda cō File^rio a Ve^lanio, cō Lisida: en otra a Flauino cō Tri^sida,

a Numea con Elifio: en otra se que xaua Philira del hijo ausente de la venerable Farmania: y el despreciado y magnanimo de Lasio¹⁶ de Fauorina: finalmente le conto el successo de Melampo, y Palanea encareciendo lo malo, y apocando lo bueno segun tienen de costumbre mofadores aunque el gran rabadan como prudente no daua entero credito a sus exageraciones. No falto quien dio parte a los jounes pastores de la murmu^[59] racion de Lucilio, y tomando la vengança a su cargo Delasio por ser pastor atreuido y no cuydador de respectos humanos, determino embiarle vna carta sin poner su firma en ella para abstenerle de vicio tã escandaloso, y descubrirle quien era por disfraçadas razones.

Despues q̄ el sacro Apolo enl Parnaso
 mi frente coronó de mirto verde
 bañado en el Pegaso
 ninguno ay que se acuerde,
 de ver armado verso, ni sangriento
 de quantos al eterno monumento,
 con paz he consagrado
 en dignas alabanças empleado.

Ya mi candor sincero se conuierta
 en maldiziente lengua venenosa,
 pues tanto me despierta
 la condicion odiosa,
 de Satyros y Faunos y Seluages
 que mordiscan las gentes y sus trages
^[59v] sin dexar vn momento
 gozar con libertad del fresco viento.

Pienfan que solos ellos han nacido
por regla de derecho libertados,
el fuyo no es Cupido
ni en ellos son peccados,
fer de vidas ajenas cardadores
ni fer parleros vanos, mofadores
antes se justifican
quando dellos los vicios se publican.

Contempladora mano componiendo
la larga barua cana y venerable,
estan viejos diziendo
al vno miserable,
al otro callegero, al otro vano
al otro que presume de galano
ya destierran ya cafan,
y cortando de vestir a quantos paffan.

Si con los ojos miro al alto cielo
dizen que a las ventanas los leuanto,
si bajos en el suelo
[60] que me finxo ser sancto,
si trato con alguna amancebada¹⁷
si con muchas conuerso enamorado,
foy loco, si me rio
si me muestro feuerdo defuorio.

No me puedo escapar de ser juzgado
aunque tome de Proteo las mudanças,

con que dexo el cuydado
 de vanas alabanças
 pues no tendra fofiego qualquier hõbre
 que con gana de fama y claro nombre,
 colgado esto y pendiente
 de lo que vn majadero, dize y fiente.

Antes el Indo fresco y caudaloso
 por Tibre¹⁸ regara al suelo Romano,
 que yo este temeroso
 del parecer infano,
 que quiere limitar al hombre en todo
 pongafe su merced señor del lodo
 que aunque digan las viejas
 yo tengo de gozar de mis madexas.

[60v] Confuso quedo el anciano Lucilio y no con poco
 deſſeo de conocer el atreuido que le embio su coraçon
 en aquellos renglones expreſſo. Sospechas colegia de
 quantos le mirauan, andaua cõ verguença por las calles
 y en las cõuerſaciones procuraua laſtar la perdida de su
 credito: no se atreuia a paſſearſe ſolo por los campos:
 tal andana¹⁹, qual conuie ne a los que ſe mantienen ã
 roer las entrañas a los proximos²⁰ y de hartarſe de su
 ſangre, imitadores de Atreo y Peromedon, que su con-
 tento ponian en sus cauallos con los quartos de los cui-
 tados innocentes. Y viuen tan engañados que piensan
 ſer obra charitatiua eſcudriñar con demaſiada cu-
 rioſidad los coraçones agenos olvidados de los ſuyos: y
 ſon como crocodillos²¹ que con vna miſericordia

mezclada con lagrymas despe daçara a los hombres y se
facian de su sangre. Estando pues en este tiempo en
conuerfacion agena de perjuizio los ^[61] conocidos
pastores de las riberas, vieron que del lado siniestro
volaron vnos graznadores cueros batiendo las negras
alas con mucho denuedo por los ayres, y de alli a vn
rato vna manada de cornejas anunciadoras de mal
sucesso. Y estando cada vno diziendo su parecer sobre
aquellos portentos, agueros se aparecio de repente vna
horreda visio (que de las entrañas de la tierra les parecio
que salia) obscureciendo con vnos espessos y mal olo-
rosos humos la claridad de Phebo. El rostro tenia ama-
rillo y arugado ²² a manera de malencolica vieja, los
ojos saltados y arrojando llamaradas, los dientes qual
yerro cubierto de escoria, con vnas vestiduras suzias y
desaliñadas: los cabellos erizados, y las manos abiertas
y prolongadas como que queria arañar a los que
presentes estaua atemorizados con espectáculo tan te-
meroso, la qual abominable figura anuncio lo que se
sigue. Yo soy la que hago dulce ^[61v] mantenimiento de las
culebras venenosas y serpientes, la que engendro en el
coraçõ humano los rencores y murmuraciones
escandalosas. La que moui ²³ la ciuil discordia entre
Cessar y Põpeyo en Pharfalia y vengo a auisaros que de
ninguna manera hagays exequias algunas por la muer-
te de Lucilio que de vuestra locania y juuentud inuidioso
deshaziya vuestras buenas obras y exageraua las malas que
de su casa ponia, esto dicho desaparecio y sin tener lu-
gar los pastores de tratar del espantoso sucesso, oyerõ sin
saber quien la dezia, esta funerable cancion.

Eche alaridos triplices, cerbero
 y Eriuis execute su violencia,
 inficionen al ayre las harpias
 haga el viejo Acheronte resistencia,
 al alma de Lucilio lastimero
 de las partes elifias y sombrías
 donde las fuentes frías,
 con suau corriente
 [62] regalan a la gente
 que del verano eterno esta gozando:
 y Flegeton en su tormento infando
 abriendo sus entrañas la reciba,
 para que lamentando
 en llanto eterno y doloroso viua.

Sople el viéto mas fuerte y borrafcoso
 y en el se forjen rezios toruellinos
 y su semblante puro cubra el cielo
 y vos pastores mas adamantinos
 que peñascos del mar tumultuoso
 ni le reuerencieys con lloro y duelo,
 ni deys algun consuelo
 a los que se ablandaren
 y su muerte lloraren,
 ni acompañeys al Satyro inclemente
 con funeral cipres en vuestra frente,
 ni para darle honrrrosa sepultura
 consintays a la gente
 que abra los fenos de la tierra dura.

Vosotros rios que en el valle Auerno
 lleuays de azuffe la corriente llena

arrebatad el cuerpo sustentado,
 [62v] en mordiscar la vida y fangre agena
 y dedicalde al llanto sempiterno
 pues tan varios lamentos a causado
 y Minos señalado
 por juez inexorable
 con pena intolerable
 le de el pago que el perfido merece
 y el sol que al mundo todo resplandece
 para sola su vista se obscurezca
 y el dolor que padece
 con doblada vieueza se enbrauezca.

El lago stigio el llanto le acreciente
 castiguenle las furias infernales,
 y que Sisypho passe mas tormento
 jamas del se apiaden los mortales
 y Tellus su cadauer no sustente
 ni el agua fresca, ni el ligero viento:
 ni en algun elemento
 halle jamas clemencia
 ni en celeste influencia
 ni en auer quando con el pico agudo
 este despedaçando el cuerpo crudo
 ni en el lobo en su presa encarniçado
 [63] ni en el mastin lanudo
 de la fangre del cuerpo sustentado.

El fulminante Iupiter arroje
 rayos en el q̄l hizo Adimãto Dimãto
 quando el reyno Ppilefio gobernaua
 y el mesmo mal y lastimoso llanto

noches y dias siempre le congóxe
 que al rey Surdanapalo, atormentaua
 quando en la lumbre braua
 dio a su vida remate
 y el fuego le maltrate
 con mas vigor, que al poco exercitado
 en guiar por su curso al sol dorado
 quando el cristal de Eridano se ardia
 y este mas lastimado
 que quando de Ofia Tefalo caya

En cuyo nacimiento Venus bella
 cubrio de vn velo negro su semblante
 y se encolerizaron los Planetas
 no estuuu entóces Lintio rutilante
 ni vuo en el cielo piadosa estrella
 todas estauan de sanguineas vetas
 llenas y tan sujetas

[63v] a la tiniebla espessa
 que a Saturno, no pessa
 porque causaua vniuersal tristeza
 y mostraua a las gentes su fiereza
 sus tristes influencias espirando
 y al cantar con pereza
 a las nocturnas aues combidando.

Fue nacido entre dragos inhumanos²⁴
 basiliscos y serpientes venenosas
 criose al pecho (siendo tierno infante)
 de viuoras y fieras ponçoñosas
 trato con brutos, fatyros, y alanos
 y lleuo sus costumbres adelante

y Cloto en vn instante
 de vn estambre haziago
 del venidero estrago
 vrdio la tela y Lachesis cortando
 fu modo de viuir torpe y nefando
 da de comer a fieros animales
 y esta atemorizando
 a los que biuen en costumbres tales.

[64] Aqui se puso sin alas lugubres palabras | y los pastores mirandose los vnos a los | otros no acertauan a declarar con razones, lo que en el coraçon sentia. Y aunque entre ellos el defunto Lucilio couer²⁵ faua ninguna lastima le tenian y desde entoces (plega a Dios q̄ ansi sea) se desterro de aquellas riberas el exercicio execrable de las murmuraciones. Vengose | Delasio y Fauorina, Flauino y Tirsida | con los demas referidos, no poco gozofos del milagroso suceso, justificador de | sus sanas intenciones. Mas porque es razon se sepulte en eterno silencio, pues la | necessaria enmienda ha resultado, quieroboluer a Lisia y Velanio, que en medio de sus amorosos affectos y ternuras | los he dexado y es cosa notoria, q̄ de aq̄lla primera y dulce conuersacion q̄ tuuierõ, se robarõ a la par d̄ tal fuerte los coraçones, q̄ biẽ se puede decir q̄ en los dos | solo vn pensamiento se reboluia. Lisia | estaua desconsolada de las pocas vezes^[64v] que tenia ocasion de gozar de la jocunda platica de Velanio. Y Velanio muy | triste de no estar siempre en la contemplacion feliz de la hermosa Lyfia, y no | pudiendo disimular con paciencia e | graue

dolor²⁶ que de no ver a su pastora | recibia, y para que
brotasse afuera esta | molesta pesadumbre situando algun
lugar, do comunicarse pudiesen: deter_umino escriuirla
en esta forma.

Lyfia ya que la ocasion
de mis dolores ha sido
vuestra bella perfeccion
nos²⁷ teney's obligacion
de aliuiar al afligido.

Que pues fuistes diligente
en prenderme y captiuarme,
es mayor inconuiniente
fer tarda en el rescatar
de dolor tan impaciente.

Quien tiene tal esperança
como yo de la victoria,
[65] si en vn punto no la alcança
la mas pequeña esperança
haze dudosa su gloria.

Y si no ay seguro puerto
siempre el alma esta suspena
con vn pensamiento incierto
y mas facilmente piensa
que su daño y mal es cierto.

Mas ya que me descubriste
en dulce conuerfacion
tu pecho, con que pudiste
hazer en mi coraçon
el hecho que pretendiste.

Y si acaso te burlauas
 en la florida dehesa
 para que te adelantauas
 en prometer, si pensauas
 no executar la promesa?

Di Lisia es humanidad?
 es de coraçones fieles?
 requiere lo, la beldad?
 descubrir benignidad
 y tener hechos crueles?

[65v] Quieres vengarte de mi
 diziendo que vn desdenoso
 esta tan fuera de si
 que de blando y amoroso
 no se puede hallar sin ti.

Dilo pues es alabança
 por ti padecer tormento
 con viua fee y sin mudança
 colmado de la esperança
 en que mi gloria sustento.
 Mas av²⁸ que el amor elado
 me ha subido a tal extremo
 que aunque no los he gustado
 desdenes mayores temo
 de lo que son, bien mirado.

Si se quita los antojos²⁹
 este amor por donde mira
 veen claramente los ojos
 que son fingidos enojos
 y apacible y mansa yra.

escritas estas razones
 ley en vn alamo hermoso:
 con las muchas ocasiones
 [66] fuelen perder el reposo
 los conformes coraçones.

Y yo añadi otra razon:
 quando el alma queexas da
 sin hauer dello ocasion
 es cierta señal que esta
 en su punto la afficion.

Ya no se puede exmerar
 mas Velanio en el amaros
 solo resta señalar
 algun secreto lugar
 do pueda seguro hablaros.

Esta carta fue dada a la bella Lyfia por | mano de
 Lyrnesia, a quien Velanio con | algunas dadiuas y cari-
 cias tenia ppicia | y d̃ su parte para en semejātes nego-
 cios | éplearlas. Mas las enbeuecida Lyfia tras | cada pa-
 labra que leya, yua bebiendo | nuevas ansias de amor,
 nuevos desseos y | affició: juzgádose por la mas
 biéauetura | da del mūdo pues auia podido hazer
 aq̃^[66v]lla Methamorphose³⁰ en el coraçon de Velanio.
 Determinada quedo en leyendo | la d̃ satisfazer cumpli-
 damente a su voluntad, y considerando la importancia
 del | caso, el rostro sereno de mill maneras se | le mu-
 daua, ya en vna rubicunda color | era bañado, ya la color
 de sus mexillas | de blanca leche se quexaua³¹, ya con vna
 | extraordinaria turbacion arrancaua de | lo intimo de su

pecho vnos callados suspiros llenos de amor y ternura. Al fin, ñl amor vencida, de la ternura animada, de la fee compelida mostro quan subjeta tenia la voluntad al parecer de Velanio, quan rendido el coraçon a su aluedrio, quan ocupada la memoria en sus cosas, y quan conformado entendimiento con su condicion con semeiante respuesta ñ la recebida carta.

Velanio, a quié mi alma esta ofrecida
y el coraçon del todo dedicado
^[67] y mi constante voluntad rendida.

La que a tu fee lo mas tiene entregado
no sera mucho hazer qualquiera cosa
con que pueda aliuiarte, de cuydado.

Feliz Velanio y Lyfia mas dichosa
pues ya que el tiépo no nos fauorezca
dispuesto vos estays, y yo piadosa.
Que aúq mas la fortuna se encruelezca
es necesario para hallar ventura
que ame Velanio y Lyfia se enternezca.

Feliz pues ya q estays en carcel dura
en vuestra voluntad esta la llaue
para salir de la prision obscura.

Dichosa yo que carta tan suaue
de aquel dulce pastor he merecido
en quien tanto valor y gracia cabe.

Quexoso de mi pecho empedernido
te muestras, y esta mas que blanda cera
por ti solo Velanio, enternecido.

La promesa faldra tan verdadera

que antes ha de passar mas adelante
de lo que prometio mi fee sincera.

Que siépre ha estado el coraçõ cõstãte
[67v] con aqueste cuydado ante los ojos
sin olvidarfe del, solo vn instante.

Mas ay que yo he sentido los enojos
del auernos faltado coyuntura,
para cobrar de amor dulces despojos.

Mas ya que he visto clara mi ventura
yo traçare vn camino a mi contento
sin que pueda estoruar fortuna dura.

Que arrogemos la voz al blãdo viêto
y despleguemos a plazer las velas,
por el mar del amor de firme assiento.

Y a ti, que de la gente, te recelas
la noche obscura te fera sabrosa
y a mi dulces seran las centinelas:

O quantas vezes yua temerosa
de noche a mi jardin fresco y ameno
de oyr tu voz sonora desseosa.

Quantas mi coraçon de gozo lleno
piensa que esta de ueras contemplando,
tu rostro angelical, claro y sereno.

Quantas estoy cõ grã dulçor sonãdo³²
que de tu vista mi Velanio, gozo,
al ayre vano, mil abraços dando.

[68] Entonces si despierto, va el solloço
y el suspiro ternisimo a buscarte,
haziendo en mi plazer grãde destroço.

Mira si esta el amor en alta parte

pues en trances tan ásperos me veo
solo dulce Velanio por amarte.

A vezes lucho con el deuanco
que en mi juyzio mas machinas leuanta
que puede fabricar jamas desseo.

Y quando da su luz la aurora sancta
con amorosos dichos te saludo
de alegres lloros, con pujança tanta
que embueltos en dolor fuerte y agudo
faliendo van con tan veloz corriente
que la de Henares ser mas gráde dudo.

Quando la fatigada y lasta gente
este entregada al sueño plazentero
en nocturno silencio, conuiniente.

Pastor en mi vergel fresco, os espero
y en dios³³ que cara a cara trataremos, (ro
que quãto vos me amays, y quãto os quic
y de la dulce gloria, q̄ tendremos.

[68v] La mesma Lyrnesia intercedora diligente destos
verdaderos amantes lleuo | la fauorable carta, al casi
desesperado | Velanio, con cuya respuesta, el perdido |
aliento cobrando vino a lastar cõ aque lla subita alegria
todas las ya passadas | tristezas y descontentos. Y con la
consi|deracion de la tan proxima esperãça q̄ | tenia de
verse a sus solas con su querida | Lisia, sostuuo la pesada
carga del espa|cioso dia, hasta que el negro Memnõ
lle nando de tinieblas al mundo solamente | esclarecia
con nuevas alegrias y rego|zijos al coraçon de Velanio:
el qual viẽdo hauerse llegado la desseada hora de | su

feliz entretenimiento, tomando vn | gruesso y pulido
 baston, de que todas las | noches se feruia para deffender
 sus ouejas de los hambrietos lobos, començo a | endere-
 çar el lento passo para el lugar si tuado por su pastora.
 Ya que llegaua cerca, oyo Lisia que esperando estaua,
 las | pisadas de Velanio y estando vn rato cõ ^[69] atencion
 por ver si passaua adelante, o | se quedaua en el señalado
 lugar, echo | de ver ser verdaderamente el proprio |
 causador de su esperada gloria, y cõ vn | baxo cezeo le
 hizo sabidor de la diligen|cia y cuydado que en
 esperarle tenia. | Mas acomodandose Lyfia alla dentro y |
 Velanio aca fuera, de fuerte que facilme|nte se pudieffen
 oyr: començo el pastor a | dezirla. Al passo que vays, o
 Lisia, echádo el resto en hazerme semejantes fauores,
 vays echando a mi humilde garga|nta nuevos lazos de
 amor, y abra|sando a mi subieto coraçon con fuego mas
 efficaz. Con esse me teneys vos (respon|dio Lisia) tan
 lastimada, que dudo yo poder aumentar|se mas, por
 estar en la su|prema cumbre subido. Lo qual es causa |
 para que sin ten|mino³⁴, os este siempre a|mando, con
 aquel honesto amor que pue|de ser infinito, sin hallar fin
 en el querer|os. Y replico Velanio. Vuestra real
 cõ|dicion, me descubre la honestidad y buē ^[69v] termino,
 de que en el fauorecerme y|says, y en esto estareys segu-
 ra, que no | os yre yo a la mano, pues sin este
 fun|damento, no fera posible durar mucho | el glorioso
 estado, en que el limpio a|mor nos ha puesto. Y dixole
 Lyfia: ya | que la clemencia del cielo ha sido lar|ga en
 dexarme gozar de tan singular | conuersacion, pareceme
 cierto, que | vfo de mucha cortedad, en no gozar

juntamente de tu linda vista Velanio, sin que las odiosas paredes lo estoruen, pues dandome la palabra de mirar mas a mi honrra, que al liuiano desseo, facilmente se podria executar o Lyfia, di xo Velanio, como si supieras los secretos de mi coraçon, de ninguna cosa tu uieras recelo, pues no soy de tan baxo entendimiento, que en tal caso me hauiã de olvidar de la offensa, y daño que te hazia: entonces Lyfia para acrecentar el estado de su gozo abriendo vna ^[70] portezuela falsa, que a vna desusada ca llejuela caya dio entrada al que mas su vida queria y principio a su renouada gloria. Quien podra dezir los jubilos y alegrias que por aquellos dos coraçones passaron aquella noche, las amorosas y discretas platicas que trauaron los sentidos requiebros que qual ligeras factas de vna y otra parte se arrojaron: esto sabra mejor el que por experiencia semejante contento ha conseguido que a mi no me compete sino dezir que no solo esta noche sino ciento se abrieron los espaciosos campos de sus colmados plazerer, sin que por ellos fortuna pudiesse passar su variable rueda. Ansi Velanio andaua con ledo semblante, y a todos se mostraua afable y sufrido temiendo no le sucediese algo que le apartasse del entretenimiento de su vida y a sus medradas ouejas apacentaua en las mas viciosas yeruas ^[70v] yeruas, finalmente quanto ponía por obra parece que le luzia y alcançando el fin pretendido, se augmentaua, señal de pastor fauorecido, que de buena gana en los ordinarios exercicios y operaciones se empleaua: tal es la fuerça de amor que parece dar fazon a las cosas y perficionarlas vn dia pues llevando este

pastor sus ouejas por vna cañada | arriba del Rabadan
Clarifeo vio que en | la cumbre de vn collado, estaua fu
Lyfia con otras guardadoras de ganados | y recibiendo
entrañable alegría, al pun to para alla se partio cantando
por el | camino al fon de su rabel este soneto.

Palas con vn lucido cofetele
gallardamente puesta y pertrechada
con el Borgoneo escudo defenfada
y por tocado blando, duro almete.

Hermosa Lyfia mia te promete
[71] tener tu casa alrededor cercada
y de vn drago fortissimo guardada
a quien el mas ofado se subjete,
ingenios leuantados pues que tanto
el tiempo ha celebrado la hermosura
de aquella bella Layde, en griego canto,
pues es Lisia mas clara, bella y pura
subilda agora por el cielo sancto
con la famosa y celebre escriptura.

El acabar el soneto, y llegar a la preſencia de las
nimphas fue en vn tiempo | las quales como conocieron
fer el apañionado de Lyfia, haziendole muchos
offrecimientos, mostraron hauerse holga do con su ve-
nida. Estaua en aquel corri_llo la sin ygal Roselia, los
cabellos fue_ltos y con vn trage ferrano que mas fer | y
lustre le daua, que a las palaciegas da mas los brocados y
sedas costosas. La | bella Celinda que estaua esperando a
su | Filerio, que por la otra parte del colla do ya comen-
caua a subir con su rebaño. [71v] Estauan tambien las

discretas Numea y Tyrſida deſcuydadas de poder ver a ſus paſtores Eliſio y Flauino por eſtar cietas, que ſus cabras trahian aquel dia por los floridos campos de cabe la fertil rãbla: hallaronſe aſi meſmo Philira y Fauorina que andaua huyendo de Delaſio. Mas quando llego Filerio y ſe vieron todos en lugar tan lleno de campeſtres flores, y olorofos tomillos, ſabroſos hinojos, cardenos, lyrios, y açucenas, dexando ſu ganado pacer por los verdes repechos del collado, entre otras conuerſaciones vinieron a dar en los deſdenes y deſgracias que la gentil Roſelia hauia moſtrado ſiempre al auſentado Florino, y de las ſin razones que con el hauia vſado, ſiendo coſa manifeſta no ſer el de menos valor y quantia, dexada a parte la hermoſura ſingular, porque ſolo en eſte don, a todos los del orbe ſobrepuja. Y fixando todos los preſentes en ella los ojos, vnos^[72] inuidiando ſu ventura, otros concibiendo buena opinion de ſu recato, y otros contemplando ſus gracias e incomparable belleza la rogaron muy encarecidamente, que pues la liberal naturaleza tambien la hauia dotado de tan ſuaue voz y donayre en el cantar que les alegraſſe vn rato con la letra que fueſſe ſer uida. Ella obedeciendo a ſus ruegos, al ſon de vna çampoña que admirablemente Filerio tañia y del eſtimado rabel que Velanio tocaua lleuo vna letra antigua gloſandola de eſta fuerte:

Del bien y mal que no dura
 el mal ſe deue eſcoger,
 que el peſar del bien perder
 ningun remedio le cura.

Glofo.

[72v] Quando el alma esta subida
en la cumbre del contento,
fuele dar vna cayda
foplando el contrario viento
que pone a riesgo la vida.

Y a vezes en tal bonança
se buelue la defuentura
que nos muestra esta mudança
que nadie certeza alcança
del bien y mal que no dura.

De humana naturaleza
el bien y mal son senderos
y al que por el bien empieza
y acaba en remates fieros
mas le sigue la tristeza.

Y para que este destino
no nos venga a fuceder
y acabemos con buen tino
al principio del camino
el mal se deue escoger.

Y aunque por ser ordinario
ser mas que el biẽ, el mal presto
todo fuceda contrario

[73] y estemos siempre en vn puesto
sin hauer successo vario.

A lo menos bien se siente
que quando esto venga a ser

por no ser nuevo accidente
 se aplaca mas facilmente
 que el pesar del bien perder.

No se de que fuerte nombre
 a aquel estado abatido
 do esta de continuo vn hombre
 que como bien no ha perdido
 no hay buelta que no le assombre.

Mas desde feliz estado
 veerse en fortuna tan dura
 es dolor tan extremado
 que por ser de amor causado
 ningun remedio se cura.

Ni la armonia del citaredo Apollo, ni del que de Euridice estaua prendado cō semejante gracia y dulçor se podian cōparar. Y no es posible sino que algun espíritu diuino gouernaua la meliflua lē^[73v]gua de aquella que en medio de su curso detenia al arrebatado cielo para oyrla. Y en las aues que por las cercanas flores andaban, causó tanta marauilla, que de corridas e inuidiosas estuuieron muchos dias en suspenso silencio. Las insensibles plantas parecian estar llenas de regocijo y alegria gallardeado sus tiernos pimpollos y reuistiéndose de vna fresca verdura, mas que si la sacra aurora vuiesse en ellas vertido las perlas de su rocio. Los pastores y nimphas en gozosa extasi absortos y trasportados: y puestos profundamente los pensamientos en la biēauenturāça mouidos con dulçura tan bastante, ya pensauan hauerseles conuertido el apacible collado, en

terrenal pa rayso. Y en la contemplacion del diuino |
 canto se estuuieron, enbeuecidos, hasta | que voluieron
 en si con el ruydo del ga nado de Delasio, que en busca
 ð su Fauorina yua ya subiendo por aquella cuesta | arriba
 cantando de esta manera.

[74] Las influencias del luciente cielo
 producen el rubi y carbunco fino
 y las aguas del Tajo cristalino
 enriquezen con oro nuestro suelo.

Otra influencia descubriendo el velo
 de tu semblante angelico y diuino
 diste a mi coraçon adamantino
 con que ya es brafa, el aterido yelo.

No se como apagar el fuego ardiente
 que tu produces Fauorina bella,
 en mi afligido coraçon doliente.

Tu sola clara y rutilante estrella
 mostrandote benigna y mas clemente
 daras fin a mi llanto y mi querella.

Luego q̄ Fauorina sintio q̄ el triste De lasio en su
 seguimiento venia, cõ vn des deñoso enfado leuãtãdose,
 y mohina por | verle tã porfiado, y q̄ la hauia dado
 oca siõ pa perder el dulce entretẽimiento, | en que con la
 regocijada compaõia esta ua, empeço a apressurarse por
 otra par te, como huyendo de la vista del lasti^[74v] mado
 Delasio. El qual, notando cõ la desgracia que en vien
 dole, se hauia abscondido la luz que le alumbraua, que
 do su | coraçon eclipsado con las subitas tinieblas: y sin

poder cobrar fuerças para paſſar adelante con vn recio deſmayo y | vn ay dolorido dexo caer ſu gallarda | diſpoſicion en la dureza de la tierra. A | cuyo ſuſpiro y cayda acudieron las pia doſas pastoras Numea, Tirſida, Lyſia, | Roſelia, Celinda y Philira con los paſto res Filerio y Velanio, y alentando al pobre Delaſio cõ diſcretas razones, vino | a leuantar la cabeça, y viẽdo que alli no | eſtaua la cauſa de ſu dolor, torno a inclinarla en la tierra, dando principio a los | fonetos ſiguientes.

Fauorina, cruel, bella y ſerena
mas quel duro peñaſco empedernida
pues pende de eſto mi llorosa vida
el rigor de tu pecho ya refrena.

O nimpha de implacable enojo llena
[75] buelue eſſa clara viſta enternecida
eſtrella refulgente ſe ſeruida
quebrar de tu dureça la cadena.

Que tigre puede tanto encruelecerſe
que viendo vn coraçõ enſangrentado
de laſtima no venga a commouerſe?

Que lucido carambano y elado
no viene con el ſol a deſhazerſe
en vn liquor terniſſimo mudado?

Quien Obellerophonte³⁵ te ſiguiera
huyendo por camimos³⁶ pedregofos
para euitar colloquios enſadofos
que fino ſon de amor me es pena fiera.

Dame pena este rio y su ribera
coronada de salces populosos
ni me da gusto ver ramos frondosos
que nacen en la verde primavera.

 Mi espíritu cansado se recrea
solo con veer mi pecho tan constante
en padecer por mi felice Dea.

 Pues este es trato de curioso amante
que tanto de faoures mas grangea
[75v] quanto en sufrir se muestra mas pujáte.

Nadie ria en verme enamorado
sepa que amor en rudo entendimiento
jamas se vio tener estable asiento
y siempre le ha tenido en el cendrado
y estando por mi luz apasionado
lo tengo por glorioso acertamiento
pues viendo la celeste mouimiento
detiene su furor arrebatado.

 Enamorada de tu rostro ardiente
o sol siempre te va Clicie siguiendo
desde tu nacimiento hasta el puniente.

 Tu a mi pastora sigues en saliendo
hasta que como ves ferte inclemene
te vas en nuues lobregas cubriendo.

Todas las penas graues que padezco
tan justas son q̄ tienen de tristeza
quanto tiene mi nimpha de belleza
por quien cō duro lláto me humedezco.

Mas como di cruel, yo me enternezco
confiderando en ti tanta crudeza?

[76] dirasme que lo tenga por grandeza
pues acordarme luz, de ti merezco.
que tempestuoso mar he contrastado?
de que victorias, triumphos, o despojos
vengo de crudas guerras ilustrado?

Que caudalosas fuentes son mis ojos?
que vellocino de oro he yo alcanzado?
para que dieffes fin a mis enojos?

Estremeciose el collado en diziendo Delasio y los
presentes haziendo lo q̄ la ordenada charidad tiene por
officio. Recabaron con el desalentado pastor, q̄ an³⁷ su
compañia se olvidasse por algun tiempo de los disfauores
de la hermosa Fauorina. Y q̄ entediessse q̄ el tiempo
renouador de las condiciones humanas, mudaria el infelice e
stado de su vida. Y baxandose los pastores poco a poco con sus
rebaños, quando se vieron en lo llano, comecaron a entonar
dulçemente sus instrumentos, y las nimphas siguiendo el compas
de la armonia, yuan por entre los [76v] alamos y crecidas matas
dançando, hasta que saliendo del foto de Clariseo se despidieron
de los gallardos pastores. Lysia mirando con amorosos ojos a
Velanio, Celinda a Filerio con las demas se quedaron aguardando
a Fauorina: la qual como viesse hauserse ya acogido a su
aprisco Delasio, le parecio ser justo yr a buscar a las nimphas
para hazer otro tanto en su compañia.

Fin del libro Segundo.



NOTAS AL LIBRO SEGUNDO

¹ Los pastores de *Ninfas*, como los de *La Galatea* y los de la mayoría de las producciones pastoriles del Siglo de Oro, son descuidados con su trabajo: abandonan su ganado para ocuparse de sus problemas sentimentales. Siles Artes, a propósito de la *Diana* de Montemayor, un ejemplo extrapolable al resto de los libros de pastores, apunta:

«Los pastores de la *Diana* ejercen su oficio “dentro” de la novela. Y esto es, a nuestro juicio, decisivo. Diana, Sireno y demás habitantes de esta obra, son sin duda malos pastores en el sentido de que gastan más tiempo en quejarse de amor que en cumplir con la obligación de cuidar sus rebaños. Pero justo es mencionar que el autor, a pesar de todo, tiene buen cuidado a lo largo de la obra, de no hacernos olvidar la ocupación de sus personajes, que se desarrolla en simultaneidad con las peripecias amorosas» [104].

El descuido del pastor hacia el ganado ya aparece en la *Égloga* II de Garcilaso de la Vega, entre los versos 500 y 508:

«Cómo deste lugar hice mudanza
no sé, ni quién de aquí me condujese
al triste albergó y a mí pobre estanza.
Sé que tornando en mí, como estuviese
sin comer y dormir bien cuatro días,
y sin que el cuerpo de un lugar moviese,
las ya desmamparadas vacas mías
por otro tanto tiempo no gustaron
las verdes hierbas ni las aguas frías».

El olvido tiene una causa muy concreta: el estado del pastor y la obnubilación que padece por girar todo su mundo en torno a los problemas amorosos que le acucian:

«En el mundo de la *Égloga*, la desdicha del pastor acarrea el descuido del ganado y las reses, desamparadas, no pacen ni beben, reducidas pronto a estado lastimoso. Es lo que pasa con las vacas del pobre Albanio y, por vía de consecuencia, con los terneros» [Roig, 1395].

² Errata: requiere~~n~~ > requiere~~n~~.

³ Errata: diuinamen > divinamente.

4 Creemos que el término *paremientes* se refiere a *premiantes*. Llegamos a plantearnos que se tratase de *parientes*, pero se descartó la idea, aunque el contexto pudiese facilitar cierto encaje del término con lo que Juno manifiesta.

5 El último verso anotado recuerda a *Noche oscura* de San Juan de la Cruz; una obra compuesta hacia 1579, muy cerca, cronológicamente hablando, del período de composición de *Ninfas y pastores de Henares*. Hay que apuntar, además, que el religioso estudió en Salamanca durante el período comprendido entre 1564 y 1568. Es posible, pues, que alguna influencia hubiese ejercido la obra de Juan de Yepes mientras componía nuestro autor este poema.

6 En el ejemplar 15.002 de la Biblioteca Nacional, el determinante *un* aparece tachado a mano. Alguien que manejó el ejemplar consideró que las medidas del verso no eran las adecuadas.

7 En el tercer libro de *La Galatea*, el narrador cuenta cómo se reunieron cuatro pastores para hablar de su visión particular sobre el amor. Estos eran: Orompo “el Triste”, porque su amada Listea había muerto recientemente; Crisio “el Ausente”, porque se veía apartado de Claraura; Marsilio “el Desamado”, porque Belisa no le correspondía; y Orfenio “el Celoso”, porque amaba de forma posesiva a Eandra. Cada una de las pastoras agrupadas en esta escena (Filira, Favorina, Lisia y Celinda) también representa una perspectiva concreta de la situación amorosa.

8 La obra mantiene una dualidad religiosa muy interesante: por un lado, como deudora de la tradición grecolatina (aunque de manera indirecta), los dioses mitológicos hacen su aparición e intervención en las escenas pastoriles de *Ninfas*. Es el caso de Juno, Himeneo, Lucinia... en el segundo libro o, más adelante, de Apolo, las musas, etc.; por otro lado, los referentes cristianos están muy presentes y los pastores en ningún momento prescinden de su condición católica, como en las menciones a Dios, la celebración de actos religiosos (la cruz enramada de mayo, los funerales de pastores muertos...). [Véase nuestro *El género pastoril...*, páginas 83-104.]

9 En el ejemplar del Monasterio del Escorial, aparecen tachados los siguientes versos: «plega al summo criador / que ni de hōbres ni de estrellas / jamas alcances fauor», correspondientes a la estrofa anterior, y este que marcamos con nota, «hasta llegar al infierno». Al margen, hay una nota manuscrita que dice: «El que borró esto fue un mentecato».

10 Errata: *reputacion* > reputación.

11 Sobre las relaciones prematrimoniales en *Ninfas y pastores de Henares* señala López Estrada: «Esto sobrepasa los límites del común amor pastoril, y se plantean cuestiones de honra, propias de la clase hidalga, aun contando con los disfraces onomásticos y evocado entorno pastoril» [1991 : 34].

12 El nombre de Palanea parece provenir de la unión de dos nombres, Palas y Atenea; los cuales, según de qué tradición se trate, pueden referirse al mismo mito (la diosa en sí) o a dos individualidades (la diosa griega y una amiga suya a la que mató por accidente). La elección del nombre de Palanea para la pastora enamorada y burlada por Melampo no ha sido realizada al azar, puesto que la diosa era conocida por la defensa a ultranza que hacía de su virginidad. En Palanea, esta defensa se verifica en la carta que envía al pastor que la deshonra. Para que la transposición del mito al personaje pastoril fuese total, González de Bobadilla debía haber procurado algún tipo de castigo para Melampo, por haber engañado a la que tanto le amaba, pero nuestro autor se olvida por completo de este personaje y a partir del segundo libro desaparece de la novela. Solo un escueto apunte en el libro cuarto [folio 141v] nos informa de que el pastor terminó aceptando el matrimonio con Palanea movido por su conciencia.

Muchos personajes de *Ninfas* poseen nombres que parecen proceder, por su forma, del mundo latino (Epidaurio, Melampo, Delasio, Favorina...). En la mayoría de los casos, se tratan de neologismos creados por el propio González de Bobadilla sin vínculos a personajes históricos, literarios o mitológicos.

Los motivos para que un personaje se llame de una manera u otra escapan, en el actual estado de conocimiento de la novela, a cualquier interpretación o sugerencia que podamos apuntar al respecto: nos faltan claves para descifrarlos convenientemente (si es que hay algo que descifi-

frar); aunque hay algunas excepciones -sutiles, eso sí-, como en el caso de Roselia y Florino, cuyos nombres parecen mantener cierta relación: Roselia connota el término *rosa* y Florino, *floral*. En cierta medida, sus respectivos nombres parecen conducirles a la unión que en el último libro tendrá lugar.

13 Errata: *Tances* > *trances*.

14 Estos son los versos esdrújulos que han bastado para que la crítica considerase a nuestro autor discípulo de Cairasco. En *Análisis...* dedicamos las páginas 71 y 72 del volumen a esta cuestión, que fluctúa entre la convicción de una relación entre Cairasco y nuestro autor (Cioranescu y Blanco Montesdeoca)...

«Y como todos los poetas necesitan tener un público, cuyo calor admirativo ayuda la floración de su ingenio, no era, sin duda, indiferente para él saber que podía contar con un grupo de admiradores, tener lectores para sus esdrújulos y hasta contagiar a los jóvenes con el ejemplo de su autoridad. A ello le debemos, de seguro, además del modesto anónimo de las Palmas que por el año de 1604 trataba de reunir rimas esdrújulas bastante informes al dorso de una escritura notarial, el ver que desde el año de 1587 un poeta natural de Canarias, Bernardo González de Bobadilla, autor de las *Ninfas de Henares*, manejaba ya el esdrújulo, cuyo ejemplo le venía sin duda de la misma fuente [Cioranescu : 347]»

y el convencimiento de que el uso de esdrújulos proviene de fuentes librescas vinculadas al género pastoril: «Los de Bobadilla son esdrújulos sin rima, o sea sueltos, como los de Boscán en la *Historia de Leandro y Hero* y la “Epístola a Boscán” de Garcilaso, y otros autores del siglo XVI; el uso del esdrújulo, añadido al verso suelto, representa un refinamiento manierista, propio de la métrica de los libros de pastores [López Estrada, 1991 : 41]».

«Estas afirmaciones [*las de Cioranescu y Blanco Montesdeoca*], formuladas como pruebas de la relación entre ambos escritores y, por extensión, del origen canario de nuestro autor, nos parecen muy aventuradas por cuanto el uso de tales esdrújulos ya aparece en dos novelas pastoriles que, sin duda alguna, conoció y utilizó González de Bobadilla como referentes para la composición de *Ninfas y pastores* y que son anteriores a las primeras composiciones esdrújulas de Cairasco: la *Diana* de Jorge de Montemayor (1559) y la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo (1564). Un ejemplo para la obra de Montemayor lo tenemos en una serie de tercetos que aparecen en el Libro primero de su novela pastoril y que vienen encabezados por este primero que reproducimos: “Sireno, ¿en qué pensabas, que mirándote / estaba des-

de el soto, y condoliéndome / de ver con el dolor questás quejándote?... [33-37]” [*Análisis...* : 71-72]».

15 Hay un error del cajista al componer que junto a Velanio venía Florino. Este pastor, como se sabe, estaba rumbo a las riberas del Tormes, adonde lo mandó su madre. Quien viene es Filerio, como se demuestra con el devenir del suceso. En el ejemplar 15.002 de la Biblioteca Nacional aparece tachado el nombre de Florino y, al margen, de forma manuscrita, aparece escrito el de Filerio. Descartamos, por obvio, que el fallo sea del autor.

16 Errata: *de Lasio* > *Delasio*.

17 Hay aquí un claro error en el manejo del género gramatical. En el original aparece *amancebada*. Pudiera interpretarse, que el cajista leyó *si trato con alguna amancebada*, pero, por el contexto, se desprende que el autor lo que quiso decir fue: *si trato con alguna*, entonces soy un *amancebado*. Luego, prosigue: *si con muchas converso*, (entonces soy un) *enamorado*. Por otro lado, la rima determina que no puede haber un final en *-ada*, sino en *-ado*.

18 Errata: *Tibre* > *Tíber*.

19 Errata: *Andana* > *andaba*. El error del cajista proviene de alterar el orden del tipo *u*, empleado para reflejar el sufijo del pretérito imperfecto (*-aua*).

20 Este término puede conducirnos al siguiente planteamiento: o se refiere a *próximos*, entendiendo que esta gente se mantiene de roer las entrañas de quienes están cerca de ellos; o bien, a *prójimos*, en el sentido de cualquier hombre frente a otro, tal como nos lo enuncia el *DRAE*. Pensamos que el vocablo más ajustado es el primero porque tiene que ver con el hecho de que los chismes de Lucilio se han desarrollado tomando como blanco de sus ataques a los pastores con los que convive; o sea, sus próximos. Por extensión, creemos que González de Bobadilla también se ha referido a quienes, como Lucilio, hacen los propio con quienes están cerca de ellos.

21 Errata: *Crocodillos* > *cocodrilos*.

22 Errata: Arugado > arrugado.

23 Errata: No es *movila*, sino *movió*: «La que movió la civil...».

24 *Dragos* es la forma antigua de *dragón*.

25 La horrenda figura echó una maldición a Lucilio. El narrador adelanta las consecuencias del castigo llamando a Lucilio *difunto*. Cuando este habla con los pastores, es lógico suponer que todavía no ha fallecido; si no, hubiese dado la impresión de que hablaban con un fantasma.

26 En la edición príncipe, se puede leer «paciencia *e* graue». El cajista ha omitido el determinante y da la impresión, en una primera lectura, de que se refiere a la conjunción copulativa *y*. Una lectura detenida nos conduce a que lo adecuado es: «paciencia *el* grave dolor».

27 Errata: *nos* > *vos*.

28 Errata: *av* > *ay*.

29 Errata: *antojos* > *anteojos*. La supresión del grafema <e> puede inducir a error: el término *antojos* («deseo vivo y pasajero de alguna cosa») va por un lado y, por el otro, el vocablo *anteojos* («instrumento óptico binocular para ver objetos lejanos»). Por el contexto, se sabe que se refiere al objeto.

30 En el original, aparece en mayúscula. Es posible que un despiste del cajista hiciese que confundiese la palabra *metamorfosis* con el título de alguna obra así intitulada (posiblemente, se trate de la de Ovidio).

31 En el original, se lee *quexana*. Entendemos que cuadra mejor en el contexto el término *quedaba*: del mismo modo que de mil maneras el rostro sereno se le mudaba y en una rubicunda color era bañado, las mejillas de blanca leche se *quedaban*, y no se *quejaban*. Es posible que, por el señalado contexto, haya podido haber alguna confusión en la lectura del original y la misma se haya traducido en la permuta del grafema <d> por el <x>.

32 Errata: *Sonãdo* > *Soñando*.

33 Simplificación de la fórmula o especie de juramento o aseveración de una cosa: *en Dios y en conciencia* o *en Dios y mi alma* (DRAE).

34 Errata: *Temmino* > *término*.

35 Belerofonte o Belerofontes era un héroe de la mitología griega cuyas mayores hazañas fueron matar a la Quimera y domar al caballo alado Pegaso. Era el hijo del Rey Glauco de Corinto y de Eurímede, aunque algunas tradiciones le hacen hijo de Poseidón.

36 Errata: *Camimmos* > *caminos*.

37 Errata: *an* > *en*.

LIBRO TER-
cero de las Nimphas
y pastores de Henares.

La graue Fauorina anduuo perdida | por entre los
verdes mirtos, y emi nētes arboles, hasta que
cansada ya de sal tar por los mansos arroyuelos que en |
aquel valle encontraua, vino a hallar a | las desseadas
Nimphas, que orillas del | fresco rio al pie de vna
estendida haya la | estauan aguardando. Y al momēto
siguiēdo todas la via de la aldea, encontraron | a vn do-
lorido zagal llamado Meliseo, y | antes de ser pregunta-
do de la causa de | su affligido semblante con vna voz
tur bada y dolorosa les dixo: acelerado¹, o nimphas el
passo si quereys llegar a tiempo | de veer vn horrendo y
lamentable espe ctaculo de la mal lograda Lyfia²: a
quien | la inuidiosa Parca cortando el vital está^[77v] bre en
vn doloroso trance, la lleuan ago ra con llorosos hym-
nos, y funebres can tos, a darla, la deuida sepultura. Ésto
de | ellas entendido, sin curar de saber la causa mas ex-
tensamente, cō vn tierno senti miento començaron a
alargar el passo, y | en llegando vieron la funebre pompa
| despertadora de dolores, y al enlutado | Epidaurio regar
con lagrymas copio sas su disfigurado rostro. Yuanle

acópañando venerables mayores, no có poco dolor de la temprana muerte: yuan pastores coronados de cipres³, señal exterior, de la intrínseca tristeça que en el coraçon lleuauan. Yuan prudentes matronas haziendo sus ojos, caudalosos rios: | yuan delicadas virgines rasgando con | manos crueles su sereno semblante. El | ayre andaua mezclado con suspiros, la | tierra humedecida con lagrymas, el cielo herido con voces y alaridos: y en vn | sagrado valle dóde por calle⁴, artificiosa mête cópuesta de falçes, fresnos, y ar^[78] rayhanes: y defendidas de los penosos | rayos del luciente Phebo, vino el choro triste a parar abriendo las entrañas de | la fertil tierra, dieron al puro cuerpo de | Lydia, sepultura y haziendo las debidas | exequias acompañaron con la honrra | postrera que se haze a las almas que en | los campos Eliseos gozan de la vida eterna. Entonces Epidaurio esforçando la | debil voz en presencia de tanta multitud | de pastores començo con semejantes lamentos a despedirse, de aquella que amãdola en la vida tiernamente, desta mane ra en la muerte la lloraua.

Lamentable successo triste historia
fin no deuido a la inculpable vida
rigor injustamente executado
o Lachesis feroz, descomedida
pues me has priuado de mi biẽ y gloria
y en tristeça tan áspera dexado
o caso no pensado
en juventud loçana
por la muerte temprana
^[78v] a pastora tan bella succedido
o dolor en el mundo conocido

pues antes que en la vida te gozara
 con contento cumplido
 te me ha llevado ya la Parca auara.

O flor purpurea o candida açucena
 o clabellina y oloroso lyrio
 o virgineo jazmin y fresca rosa
 que muestras das q̄ por el alto empirio
 triumphas tu alma de pecado agena
 llevando la corona tan honrrrosa
 que en la vida gloriosa
 a la purissima alma
 se da por triumpho y palma.
 O flagrante alelis y flor violada
 que en el coro celeste, entronizada
 das tanto gozo al cielo reluciente
 y pena tan colmada
 causas en la llorosa y mortal gente.

O alma que deste velo
 de nuestra humanidad, volaste viua
 [79] a la region de la perpetua gloria
 dexandome en tormento y pena esquiua
 sin esperar remedio de consuelo
 mientras durare la infeliz memoria
 de tan acerba historia
 por tu partida triste
 el dia se reuiste
 de vnas espessas nieblas, con que tanto
 se anima, esfuerça y crece el largo lláto
 que los cansados ojos desfallecen
 y de este rio sancto
 las corrientes crecidas se enbrauecen

Contigo ha perecido la hermosura
 que en ti qual en su centro alegre estaua
 dando lustre al femineo ayuntamiento
 y al cielo de su luz comunicaua
 aunque segun entiendo, esta mas pura
 delante del diuino acatamiento
 pues passa en vn momento
 esta mortal belleza
 y en eterna firmeza
 esta la que el sublime cielo encierra:
 [79v] sin ti ha quedado huérfana la tierra:
 que como ya en su gremio no te sienta
 esta en continua guerra
 sin dar yugo a la yerua, que la aliente.

Valle sagrado, y florido donde
 ni el sol ardiente tiene alguna entrada
 ni sopla sino el viento fauorable
 ni crece jamas yerua emponçoñada
 pues en tu pecho mi plazer se absconde
 no consentas hazer fiesta agradable
 donde tan miserable
 suceso se lamenta
 mas ten eterna cuenta
 de no admitir ganado, en tu apacible
 pasto, augmentado con mi mal terrible
 ni producir ya rosas, ni las flores
 donde el aborrecible
 hado acrecienta y causa mis dolores.

En acabando Epidaurio todos cogiéndose las mas olorosas yeruas, y ramas mas fertiles, hizieron sobre la sepultura vn empinado tumulo de matas por buē con cierto y manera esparciendo por enci^[80] ma las mas lindas flores y mas flagran^{tes} tomillos que en aquel valle se hallauā | Las Nimphas luego haziendo vn solemne choro, ofrecieron las funerales guirnaldas, con que segun era costumbre lleuauan, las espaciosas frentes adornadas y bañado su sereno rostro, con el aljofar que de sus sossegados ojos manaua. Y boluiendose por aquellas enrramadas sendas yuan con tristes accentos encomendando el alma de Lydia a aquel que siempre en tan notoria pureza la hauia conseruado. Numea y Tirfida, Fauorina y Celinda Philira, y Roselia, con la viçarra Lyfia, yuan desseosas de saber la ocasion de la no deuida muerte de Lydia y allegandose en compania de la pastora Marsila la rogaron, que entretanto que a sus cabañas llegauan, las contasse el successo de la subita muerte, q̄ al presente yuā llorādo: luego Marsila las dixo sabed discretas pastoras q̄ aūq̄ Epidaurio y la mal lograda lidia ā viuido asta aora muy ^[80v] conformes en su estado, por hauerles fauorecido los piadosos hados, pero que han combatido por muchas partes las congoxas a esta enterrada Nimpha por que desde el dia que con tanto gozo se velo con su querido Epidaurio en sus parientes y hermanos ha tenido muchas cōtrariedades pues ni de su conuersacion se preciauā ni en sus necesidades la socorrian, esto causaua en su coraçon extraordinaria, tristeza y fue causa de que vna leue calentura que tenia se augmentasse en tanto

grado, al tiempo que hauia de salir a luz vn hijo fuyo que estando ya lidiando con su congoxoso parto | no pudo alentarse por la repugnancia de | la enfermedad, y por el exceso de dolores. Y ansi desfalleciendo el mortal cuerpo, dexo a la anima libre y desatada, para que a la vida eterna volasse. Esto causo marauilla en las fatisfechas Nimphas | y con vnas y otras platicas culpadoras | de tan inhumanos parientes aliuiauan el ^[81] camino. Y en llegando a la fresca aldea | despidiendose todas co palabras de co suelo del afligido Epidaurio se fueron a sus albergues. Tiempo era quando en el apacible Mayo estan los hermosados campos de varias y vistosas flores | cubiertos y se hauia de celebrar la famosa fiesta que todos los años las nimphas | y pastores de todas las aldeas acompañando la insignia preciosa de la cruz | enramada vienen a celebrarla a estas riberas. Y despues de hauer cumplido co | los diuinos officios en la famosa hermita celebrados, con mucha solemnidad, | aparato y concurso de viarros aldeanos, se sale por este fote espacioso a dar | algun aliuiio con esquisitos majares a los | fatigados cuerpos. Al pie de vn robusto frexno vn corro de ellos estan pasando la fiesta recreando al sentido del | oyr con la suaue armonia de la citara, y al pie de otra haya fresca y verde, esta otro virginal corrillo haziendo musica dul ^[81v] ce con la templada lyra: finalmente todo | anda mezclado con el vario accento y | melodia de los albuges viguelas y zapoñas, tamborinos y flautas⁵. Y los gallardos pastores, todo su contento ponen en | andar mirando por vna y otra parte la | variedad de bellas y recatadas pastoras | que a los agudos dichos y requie-

bros, | delicadamente respondiend^o dan muestra de su
 discrecion y donayre. Ent^onces el hijo de Venus con vn
 labrado car^ocax lleno de agudas y penetrantes sa^oetas
 anda volando con sus ligeras alas ^o en alamo en alamo
 por el foto abundoso | del gran Clariseo, y haziendo
 mortales | heridas en coraçones ^odescuydados. Mas | antes
 que se me oluide, es a saber, que si^o | el frondoso valle,
 d^ode la caçadora Dia^ona con sus hermosas y castas com-
 pa^oñeras en las templadas aguas se vaña, ni el | bosque
 abundoso la lasciuia Venus a | su infeliz Adonis aguar-
 daua, ni la flore^osta sombria donde Argos apacentaua ^[82]
 la blanca vaca de Iupiter, puede ser con | el foto deley-
 toso de Clariseo compara^odos, ni el sagrado Parnaso ni
 el Olimpo | estan tan llenos de verduras, fuentes, y | re-
 creaciones, que parece que la indu^ostrios^oa naturaleza
 echo toda su poten^ocia y resto en fertilizar y enriquezer-
 le, | de alamos, mirtos, laureles y nebras. | Aqui fue do-
 mado el coraçon de Crise ^o tal fuerte, que la que su
 reposo ponía en | ser desdeñosa, ya no podía passar, sin
 dar | obediencia en el templo de Amor. Aqui | Fauorina
 conuirtiendo el yelo y rigor ^o su pecho en brasa y
 blandura, passando | vna vez en este dia por delante della
 el | niño volador le començo a preguntar, | y el a
 responder lo siguiente.

- Fauor. Dime niño que has el arco armado
 porq̄ te trahe tu madre desnudico
 Amor. Porque con este traje cōuerfando
 desnudo de su ser al pobre y rico ^[82v]
 Favor. Porq̄ andas essas flechas disparado

Amor. Porq̄ cō ellas yerro al gr̄ade y chico
 Fauor. Porque eres niños?
 Amor. Porque el que es herido
 ha de ser mas que un niño cōuertido⁷.

Sin esperar mas razones el chiquillo | batiendo las
 alas, dexo a la bella Fauori na tan mudada de lo que era,
 q̄ ella mesma viendo su coraçon tan entremetido | en
 cuydados apenas se conocia. Y passando adelante Cupi-
 do fãco de presto vna | flecha y arrojandola con fuerça,
 hirio | con ella, al jouden discreto Pindo, el qual parece
 que tenia en su coraçon retrata^{da} al viuo las especies
 de la hermosura | y grauedad de Crise en sintiēdo la lla-
 ga | Hirio tambien al pastor Absintio y a la | Nimpha
 Zephalina, hirio a Pelusino y | Frixea, y a tantos, que
 primero el claro | Phebo passara dos vezes con su
 plaustro | choro por los cabellos de Virgo, que yo | acabe
 de contar el numero de los heri^[83] dos que aquel dia se
 rindieron a la potēcia de Amor. Porque ni Hector hizo
 ja mas tal riça en los Griegos ni Achilles | en los Troya-
 nos, ni Scipion en los Cartagenenses, ni Cesar en los
 Gallos, ni Roldan en los Paganos, qual este niño
 desnudo en los pastores y Nymphas destas | riberas
 estragos hazia, causaua matan^{ças}, y leuantaua chimeras
 de tal fuerte q̄ | conquistado esta tierra fecunda, aqui
 tiene su reyno de asiento acompañado de | su madre
 antojadiça Venus. Este dia Nisedio y Pandoro, por
 regozijar a la Nimpha Nercyda, Philira, Lysia, y
 Roselia, to^cando el vno su rabel y el otro su lyra, | desta
 fuerte cantaua el vno y desta mane^{ra} el otro.

Nifedio.

Mi edad florida voy entretiniendo
 con el falso esperar y deuaneo
 siguiendo a rienda suelta mi desseo
^[83v] buscádo lo que siempre estoy perdiêdo.

Hasta a los ayres humidos offendo
 que ven quan mal, la juuentud empleo
 pues aunque en paz quietíssima me veo
 me inquieta vn juvenil y vano estruendo.

Bien se que por tener la senda hecha
 al vario dessear, tal lucha passo
 que nunca esta el alma satisfecha.

Que si en abrir la puerta fuera escasso
 al apetito y amorosa flecha
 nunca estuuiera de viuir tan lasso.

Pandoro.

Quando Fauonio en vn jardin espira
 y haze bullir las rosas y las flores
 por mi que estoy rendido a mis amores
 un olor suauíssimos respira.

Luego figuen a la templada lyra
 mi anima se llena de dulçores
 y entre los cantos, y entre los olores
 mi coraçon terníssimo suspira.

Afectos hago blandos, y amorosos
^[84] y hasta mis dichos son algo affectados
 mis ojos se rebueluen piadosos

parece que estan siempre enuelesados
 en mirar a los campos deleytosos
 y estan en mi serena luz fixados.

Esto que dixo Pandoro, es lo que verdaderamente passa por vn hombre ena morado, y anſi sus sonoras voces como sus misterioſas razones agradaron tanto a las nimphas, que por hazerſeles de mal perder vn rato de semejante recreacion y diuino entretenimiento, rogaron a Pindo y Gripaldo (que a la harmonia de los dos pastores se llegaron) que pues eran tan auentajados en la muſica comēcaſſen alguna coſa de guſto, los quales ſin ymitar a los vulgares cantores y muſicos que se hazen de rogar, con otros instrumentos, juntamente anſi cantauan.

[84v] Pindo, y Gripando.

Si amor ſiguiera vn camino
yo le ſupiera los paſſos
mas ya no ay tomarle tino
pues de ſu incierto deſtino
se ſiguen varios los caſos.

Si parece que leuanta
al humano penſamiento
le tiene en miseria tanta
que el conuſo entendimiento
se marauilla y eſpanta.

Es vna libre priſion
y vna libertad captiua
vna guſtoſa paſſion
que fomenta al coraçon
entre pena muerta y viua.

Es con ſubieto aluedrio
y ſujecion libertada

vn fuego caliente y frio
 vn fastidio que no enfada
 y un defalentado brio.

[85] Vna locura discreta
 y vna discrecion tan loca
 que al que con su lazo aprieta
 no le prende, mas subjeta
 y engrandeciendole, apoca.

Con orden desconcertado
 vn gusto lleno de pena
 con desconcierto ordenado
 vna voluntad agena
 vn mal quisto, y estimado.

Vna dulce seruidumbre
 que con su yugo rescata
 vna obscura y ciega lumbre
 vna baxa y honda cumbre
 vna vida que antes mata.

Vna incorporea vision
 que entrar fuele por los ojos
 y estar en el coraçon
 causando varios antojos
 y aliuiando la afficion.

Vna amargura suaue
 vna suauidad amarga
 vna ligereza graue
 [85v] vn sujeto donde cabe
 la pesada y leue carga.

Vna olvidada memoria
 y vn siempre acordado oluido

vna cogoxofa gloria
 vn contento dolorido
 y vna vencida victoria.

Quien podra tener noticia
 de sus tramas y rodeos
 pues es tanta su malicia
 que sin mirar a justicia
 quita y pone los desseos.

Y es su cautela tan rara
 que no ay entender sus tretas
 mas si fuera cosa clara
 a sus mas fuertes factas
 en el ayre las quebrara.

No vuiéron bien acabado quãdo las paſtoras cõbidadas
 cõ la armonia de los inſtrumẽtos ordenarõ vn cõcerta-
 do bayle | y haziẽdo vn redõdo y ancho corro los ^[86] vi-
 çarros paſtores, eſtauã mirãdo la graçia grauedad y
 cordura conq̃ las recata das nimphas eſtaua en eſta rego-
 cijada o cupaciõ, y antes q̃ mucho tiẽpo ſe paſaſe cõ el
 ruydo del agradable bayle ſe vi no a llenar todo aquel
 lugar ſombrio de | tanta gente, que caſi hauian quedado |
 las demas partes del ſoto deſembaraçã das. Aqui ſe jun-
 taron las mas acã badas (en hermoſura) paſtoras que
 de baxo del claro cielo ſe crian, y los mas | galanes y
 gentiles hombres paſtores | que muchas leguas a la re-
 donda ſe co nocen, las vnas y los otros con los | mas
 bien entallados trages, que ſe | puede ymaginar. Aqui
 Cupido exe cuto tanto ſu poder que fueron in-
 nu merables los que de la diuina Roſelia | fueron cap-

tiuos y presos, en tãto estre^{mo} q̄ a qualquier parte que yua, vna multitud de gente la seguia: y todos los exercicios alabaua. Por q̄ en todas las cosas fu | gracia, y gẽtiliza, descubria en tã grãde^[86v] manera que fue marauilla no quedar | por las costas que el amor tambiẽ captiuo. | Mas todos los que en los lazos deste cie^{go} quedaron enredados ya se comen^çauan a enfadar de las deleytables fres^{curas}. Ya les parecia, esteril, y fastidio^{sa}, la fertil, verde, y apacible floresta. Ya | no admitian de buena gana en su pensam^{iento} sino cuydados y traças que el | amor acarrea de ordinario, y ansí yuan | poco a poco apartandose a lugares se^{cretos} y remotos del ruydo y alborote⁸ | del vulgo, a emplear sus pensamientos | y sentidos en aquella por quien todos | andauan casi desterrados de su propria | y natural condicion. Gustad agora, sentidos humanos, en oyr, ver, y contem^{plar} la variedad de efectos que por los | coraçones, de algunos conocidos pastores passaban, que segun despues se vino | a aueriguar cotejando las horas del dia | con el tiempo, en que las cãciones, que | luego seran referidas, se oyeron, Fauo^[87] rina fue la primera, que debaxo de vn | estendido arrayan buscava su libertad | y antiguo sossiego con razones desta fuerte⁹.

Bati las alas de mi fantasia
y di tan alto y leuantado buelo
que fuy a poner en el sublime cielo
la mas preciosa joya que tenia.

Nada a mi pensamiento resistia
que pudiesse con el dar en el suelo

passaua en paz y en gozo y en consuelo
lo mas florido de la vida mia.

No se que ingrata culpa he cometido
pues en guerra, y cruel defassosiego
mi reposo y mi paz se ha conuertido.

El yelo de mi pecho, en fuerte fuego
mi coraçon de ledó en afligido
sin esperança de cobrar sosiego.

Fauorina cesso de su canto, y luego se | oyo de entre
aquellos espessos alamos | la voz entenedida y suaue del
jouen ^[87v] Absintio q̄ con sentidos suspiros y llan|tos
llamaua a su Zephalina deste modo.

Ven Zephalina mia
que entre estas verdes hojas
en el extremo espíritu te espero
ven gozosa alegría
y cogere^mos rosas
si de mi no quies ver el fin postrero.

O trance lastimero
pues mi mayor contento
esta puesto en la muerte
sin que por otra suerte
se pueda remediar el mal que siento
ven o mi Zephalina
y ablanda tu dureça adamantina.

Baste el queho pujante
que en mi alma se enciende
a deshazer el yelo de tu pecho

pues su fuerça bastante
 a mucho mas se estiende
 pues puede estar por el, todo deshecho,
 y por vn largo trecho
^[88] con mi fuego sobrado
 dar a la noche lustre
 fin que con el llegado
 Memnon, la luz vn punto se deslustre
 la luz del fuego esquiuo
 por quié en triste guerra, y pena viuo.

Si tu rostro sereno
 aqui vieran mis ojos
 cobraran el plazer y bien perdido
 y de tristeza ageno
 recibiera despojos
 del triumpho alegre del amor vencido
 sepultara en oluido
 este dolor presente
 y fixa la memoria
 en el bien excelente
 de tu vista, alcançar a tanta gloria
 que de mi me olvidara
 y en cõtemplar tu rostro me empleara.

En otra pate¹⁰ mas intrincada de espinofas y tēdidās
 çarças, reuestidas de otras | yeruas y filuestres parras,
 estaua re^[88v] costado Pindo y de alli a vn rato que a | cabo
 el jouden Absintio, anfi cantaua tratando de los effectos
 que la pujança y | poderio del amor en su coraçõ caufaua.

Lo que al entendimiento mas leuanta
y haze echar el concepto delicado
con tal facilidad que al mundo espanta
es vn animo cuerdo, aficionado.

Que si de alguno las empreffas canta
las sube por el cielo entronizado
por que las va contando y refiriendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Y en no auiedo aficion, aunq̄ la vena
mas que la de talio sea copiosa
recibe en lo que dize tanta pena
que no puede dezir de gusto cosa.

Si tiene de aficion el alma llena
el que va exagerando en verso y prosa
con agudeza va hinchazon y estruendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

[89] En pecho, donde algun fastidio mora
ni regocijo ni contento cabe,
lo mas subito dentro lo desdora
y le es amargo, lo que mas suauce
y el que de lo que atiende se enamora
le parece tan alto bello y graue
que se esta en verlo siẽpre enueueciẽdo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Esto solo me aliuia en mi tormento
q̄ quando a Crise enfalce y engrandezca
yra mi enamorado pensamiento
sin que cosa difficil, le parezca
que aunq̄ no ponga a Crise en tal asiẽto
que mayor su beldad no le merezca

a lo menos yra libre diciendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Crise, Pelusino y Frigea en diuerfos lugares a este tiempo estauan con semejantes accentsos dessembaraçando los coraçones de las repressadas queixas y fatigas: que al fin mientras de otro re^[89v] medio no prouee la ventura, no ay cosa con que mas vn hombre affligido se aliue que en comunicar sus penas aun que sea con el ayre, quando otra compañia no vuisse. Pocos hauian qdado ya en el populoso Soto del gran Clariseo quando Zephalina y Nereyda, apartandose por vn solitario y desusado sendero para yr a sus cauañas, vieron acafo vna pensatiua y forastera pastora que de en rato en rato leuantando los ojos al cielo daua suspiros ternissimos, con que parecia estar dudosa en algun caso, o triste por algun desastrado successo, y allegandose a ella la dixeron. Hermosa pastora así el cielo os cumpla vuestros desseos colmadamente y veays en prosperidad y aumento vuestros rebaños que nos digays la causa de la tristeza tan grande que vuestro entristecido rostro declara que nosotras en todo lo q̄ pudieremos, os prometemos ayudar, y si esta en nuestra mano del todo releuar vuestra alma^[90] de esse cuydado, y aqui pondremos a riesgo nuestra vida y hacienda a trueq̄ de veros en el estado que desseays. Discretas Nimphas, respondió la forastera en dezirós la ocasiõ de mi venida a vras celebres riberas, no ay dificultad algũa mas temo que despues que la ayays oydo ha de correr peligro por la reputacion que de mi

deueys tener, porque en oyēdo mi culpable fortuna no dexareys de | marauillaros mucho. Antes, dixeron | las Nimphas no fomos tan poco confideradas, que de qualquier succēso, por | escandaloso que fuēsse, nos hauíamos | de espantar tanto, que diēssimos a entēder ser mas melindrosas que prudentes. | De fuerte que sin recelarte de cosa puedes dar principio a la fatisfacion de nuestro deseo, porque de tu trage y aspecto se collige, que no dexara de ser todo muy conforme a la serenidad que vemos en tu rostro, y juntamente te ^[90v] suplicamos que permitas esta noche y | los demas dias q̄ fueres seruida ser huespeda en nuestras humildes y siluestres | cabañuelas, adonde conoceras la voluntad que de seruirte, tenemos. La Nimpha cō discretos y cortefanos terminos | agradeciendo el comedimiento de Nereyda y Zephalina condescendio cō sus | ruegos y demanda. Y cogiendo estas | dos, a la forastera en medio començarō | con lentos passos a medir el camino escuchando atentamente lo q̄ la pastora ansī | referia. En las riberas del caudaloso Betis¹¹ o piadosas pastoras, apacentaua su ganado vn gallardo pastor llamado Cilenio cuya cordura y gentileça a las mas | de las Andaluzes Nimphas tenia de si | mesmas olvidadas: y quiso mi dichosa | fuerte, o por mejor dezir mi riguroso | hado, que naturalmente se inclinasse a | mostrarme mas amoroso rostro a mi que | a las otras pastoras, lo qual tan inuidia | les causaua que muchas vezes me solian ^[91] dezir: O Clicia (q̄ aqueste es mi proprio | nombre) quan feliz y dichosa te puedes | llamar, pues eres querida del mas gracioso mancebo que pisa nuestras riberas, | yo triste, vana y gloriando-

me vanamente deste apellido, a vezes con defechas | lo
 folia diffimular y otras, con mis amigas comunicar los
 regalos de amor que | entre mi y Cilenio passauan. De
 fuerte q̄ | gozaua de la mas gloriosa vida que se | puede
 imaginar en este mundo. Succedio pues que habiendo
 nosotros concertado cierto dia que tuuimos ocasion de |
 hablarnos largamente que aquella noche siguiete, me
 fuesse el a hablar por vna | acomodada parte de mi casa
 quando el | ruydo de la gente estuuiesse sosegado. | O
 noche triste causadora de todo mi | desconuelo, pues al
 tiempo que se partio Cilenio a gozar de los fauores
 regalados que pensaua estarle aguardando, | vio en el
 señalado puesto vn pastor que | con grande enbeueci-
 miento estaua ha^[91v] | blando con vna zagala mia llamada
 Menestea y pensando ser la plastica conmigo recibio
 tanto enojo que sin hazer mas discurso, se torno ayra-
 damente | a su casa, reuolbiendo en su pensamiento mil
 traças y maneras para dar orden | a su muerte, o a su
 ausencia. Yo aquella noche desde que se hizo tiempo de
 esperarle estuue en centinela hasta la | despertadora ma-
 ñana no con poca fatiga de ver como no venia mi Ci-
 lenio, temiendo mas no le uiesse sulcedido alguna in-
 disposicion, que ymaginando estar ocupado en otros
 entretenimientos, de cuya nobleza y | condicion no se
 podia presumir cosa, | que no fuesse muy llegada a razon
 y | al trato de pastores leales. Aunque | por otra parte me
 daua grandes saltos | el coraçon y temia no uiesse visto
 a caso al pastor que con mi zagaleja estaua hablando y
 entendiesse ser la conuersacion conmigo: de lo qual
 estaua ^[92] tan temerosa que muchas vezes quise | aplacar

mi sospechoso enojo d'ádo el de bido castigo a Menesteá. Mas ay que el dia siguiente, fue verificada mi sospecha, pues Cilenio escribiendome primero vna carta (que jamas se faldra de mi memoria) en que de mi fe y honestidad se quexaua se salio muy enojado de su casa con determinacion de andar se por el mundo, llorando el infortunio q̄ ser verdadero p'faua sin querer esperar la respuesta para defengañarse d'el error en q̄ viuia, porq̄ antes q̄ la embiasse me dixerō q̄ de su casa y de la aldea le ha uia aus'etado y desde entōces estos ojos no le han visto. Y su desdichado padre cō varios mēfageros (q̄ por vna y otra pte discurre) anda muy solícito buscádole. Atajádole el hilo d' su cōuersaciō Zephailina y Nereyda la dixerō q̄ para q̄ del todo se informassen d' su desgracia refiriese la carta de Cilenio, porque no quedarían satisfechas si la passaua por alto. ^[92v] o nimphas, respondió Clicia, si supiesse des el sentimiento y dolor que quando della me acuerdo, en mi coraçō se renueua, sin duda no tuierades desseo de que yo agora la recitasse: pero como sea de mas importancia el obedeceros y daros contento, que el huyr de mis angustias, hago os saber que esto se contenia en la carta de Cilenio.

Clicia, de cuya belleza
nada se puede esperar
pues viendoos naturaleza
tan agena de limpieza
os quiso della dotar.

Para que pues tan essenta
de cosas buenas estays:

pudierades sin afrenta
 viuir con lo que mostrays
 por de fuera fraudulenta.

Soys como vaso dorado
 do se da a beuer veneno
 pues intento tan dañado
 [93] le teneys dissimulado
 en semblante tan sereno.

O pretendeys, que remate
 de a mi viuir affligido
 o que en trauado combate
 al pastor embeuecido
 en vuestra platica mate.

Si mi muerte pretendeys
 presto la vereys pastora
 y si que mate quereys
 al que en platicas teneys
 es intento de traydora.

Como puede en la hermosura
 y en tan rara discrecion
 caber intencion tan dura
 o tan notoria traycion
 en tan serena medida.

El amor que esta subido
 en la cumbre del amaro
 amargamente ha sentido
 el hecho tan abatido
 en que quereys emplearos.

Y pues ordena la suerte
 [93v] que a la que en estremo adora

vea hazer hecho tan fuerte
 en dolor eterno y lloro
 buscare la presta muerte.

Ya que por fortuna esquina¹²
 vuestro duro coraçõ
 en tanta crudeça es triua
 fera razon que yo viua
 llorando vuestra intencion.
 y mientras que en darme vida
 me fuere el hado contrario
 hare mi triste manida
 en vn yermo solitario
 esperando esta partida.

Hare mi mantenimiento
 a la desfabrida yerua
 el ordinario sustento
 con que en su simple contento
 la ouejuela se conserua.

Y las lagrimas copiosas
 que de mis ojos saldran
 con corrientes preffurofas
 aqui se conuertiran
 [94] en viuas aguas sabrosas.

El despreciado sayal
 fera mi traje cumplido
 de que mi cuerpo mortal
 llorando su acerbo mal
 andara siempre vestido.

Aqui la passada gloria
 se conuertira en solloços

y en afligida memoria
 todos los passados gozos
 de mi engañosa victoria.

Y con los brutos y fieras
 tendre dulce compañía
 mientras tu por las riberas
 vmbrosas y plazenteras
 vas siguiendo tu alegría.
 que no se puede esperar
 de pastora tan liuiana
 fino que en verme penar
 tendra gloria soberana
 y contento singular.

Peame que me ha engañado
 vuestra exterior apariencia
^[94v] y que del amor forçado
 por vuestro enorme peccado
 tengo de hazer penitencia
 en este passo postrero
 os suplica el que os adora
 que os contéteys de que muero
 por ver en vna pastora
 tan bella, trato tan fiero.

Estas son las injuriosas palabras de Cilenio cuya pura voluntad que me tenia, | fue causa para que viendo aquel no pensado cobrasse tan mala opinion de mi | limpieza. Y este es el principio de mi | desesperacion, pues tan atreuidamente, desampare la casa de mis padres | por yr en busca de mi engañado Cilenio con de-

terminacion de morir en este cuydado, y sollicitud en caso que antes no le hallasse. Zephalina y Nereyda con gran compafsion y lastima yuan consolando a la forastera nimpha y limpiandole las lagrimas que por el rostro aba^[95] xo apriessa, se destilauan de los ojos. Llegaron a sus cabañas que estauan entrã bas juntas, y haziendole el hospedage que el merecimiẽto de la nimpha requeria estuuieron algunos dias las tres entretenidas en contar sus fatigas y trabajos. Porq̃ Zephalina y Absintio estã uan tan enamorados, y captiuos como los que mas en aquellas riberas: aunque sin ventura de poder descubrirse los secretos de sus dos cõformes coraçones, y asì mesmo Nereyda del gentil hõbre Palemon, a quien el amor por infinitos dolores y desastres. Truxo¹³, primero que llegassen ad¹⁴ dicho estado que alcançaron en el discurso del tiempo, las fiestas como las demas cosas se acabaron, y començaron a effectuarse las penas y contentos que dellas resultaron, porque en saliendo del Occeano la clara aurora su cedio, como solia, que fuese con su gando adelante Delasio, mas pensando en la hermosura y gracia de Fauorina, que en^[95v] la parte do la yerua mas crecida y viciosa estaua, y oyendo vna agraciada voz, que de entre vnos salces salia se fue hazia ella caminando poco a poco, y conociendo ser la bella Roselia, la estuuu vn rato escuchãdo q̃ desta fuerte cãtaua.

Pues el cielo es benigno a quiẽ implora
el inmenso fauor de su potencia
pienso hazer al amor tal resistencia
que no pueda reynar en mi vna hora.

Antes el sol que con sus rayos dora
al mundo, hara del cielo larga ausencia
y en el Hyrcano tigre aura clemencia
que se pueda mudar esta pastora.
el fuerte fuego, lazos y las flechas
armas del niño alado poderosas
fera apagado, rotos y desechas
y me andare entre flores olorosas
burlando de las nimphas satisfechas
de las ocupaciones amorosas.

[96] No ay que repetir la singular armonia de Roselia
cuya sonorosa voz es retrato de los diuinos espiritus, y
por tal la | tiniendo Delasio, vn grande rato estuuo en su
contemplacion y despues atropellando con el temor que
tenia de llegarfe a Roselia se puso en su presencia | ange-
lical, preguntandola muy disimuladamente por que par-
te en aquel tiepo trahia Fauorina su rebaño, y respon-
dio con donayre, que si no se engañaua | la noche antes hauia
dicho que en el florido prado del Rabadan Coriano, le
hauia de apacentar algunos dias. Y despidiendose el
comedido pastor de Roselia | y endereçando los passos a
la parte que | la nimpha hauia dicho, anfi yua cātando | al
son d̃ su rabelejo por aliuiar el camino.

Quando se allegara el alegre dia
en que mi triste llanto
conuierta en dulce canto
y coja el fructo de la pena mia?
[96v] quando dare remate a tal quebranto

que por tenerle siempre, no le siento
 aunque su rebeldía
 no dexa de causarme tal tormento
 que me roba el contento
 y de mal me enriquece
 hasta que desfallece
 mi espíritu cansado en tal conquista
 de lidiar con la vista
 pues por estarle sin recato abierta
 se abrió a los llantos y dolor la puerta.

De que me sirue a mi la larga vida
 fino para que muera
 con pena lastimera
 mientras el alma este en el cuerpo vnida:
 O quien al hado resistir pudiera
 para salir deste caso incierto
 que en confusión metida
 el alma, hasta que llegue al dulce puerto
 en si tiene encubierto
 vn tan fuerte dolor
 que sin el mesmo amor
 no se puede aplacar su cruda ugera¹⁵
 [97] pues a que mar o tierra
 puedo si aquesto vasta yr a buscalle,
 donde mejor que por aquí le halle.
 Mas ay que el viento lleua mi esperança
 pues con la flecha de oro
 causó el amor mi lloro
 y no ay poder tener jamas bonança,
 porque con esta flecha amo y adoro.

Y es de plomo la q̃ a mi Nimpha tiene
 en su dichosa holgança
 con que en sus disfauores se mantiene
 su herida no conuiene
 con mi amorosa llaga
 que con amor se paga
 y ella no puede dar sino desdenes
 que son los ricos bienes
 que amor cõ la de plomo al alma ynfluye
 y a mi con la de oro me destruye.
 No se si siga a quien de mi va huyendo
 pues es mi triste fuerte
 que la pujança fuerte
 de amor me incite a que la este quiriendo
 y en ella su orden el amor peruierte
^[97v] pues que del mesmo amor es incitada
 a que este aborreciendo
 y no ay poder de mi ser ablandada,
 mientras que defamada
 fuere mi alma della
 y antes la nimpha bella
 se acuerda mas de mi si estoy ausente
 porque estando presente
 sin tener voluntad, de mi se oluida
 que es destino del alma aborrecida.
 Grã fuerça es la d̃ amor pues es bastãte
 a que de mi oluidado
 tenga solo cuydado
 de pensar que mi nimpha esta delante
 para que en su presencia arrodillado

en vano la descubra lo que siente
 mi corazón constante
 y con este consuelo impertinente
 me finjo estar presente
 y medroso la digo
 que haras al enemigo
 pues que tu corazón tanto de fama
 al que en fogosa llama
^[98] tiene abrasado el fuerte Dios Cupido
 con mostrarle tu rostro esclarecido.

Diziendo yua Delasio la referida cācion quando bo-
 luiendo hazia vn lado | los ojos descuydadamēte viera a la
 graciosa Crise y gentil mancebo Pyndo, q̄ | sentados al
 pie de vn alamo empinado, | do varios paxarillos gorge-
 auan, estauā | alegremente cantando, y marauillado | de
 ver tan presto juntos dos tan disconformes pastores que
 cada qual solia t̄rar por su parte, pisando blandamente |
 las yeruas, vino a allegarse al lugar donde estauan, y
 sentandose en parte, que | sin ser visto podia libremente
 oyr lo que | tratauan, estuuu vn rato atendiendo a | las de-
 licadas ternuras, que desta fuerte | dezian.

Pindo.

O Crise qual has mudado
^[98v] en tu mesma voluntad
 todo quanto me ha quedado
 sujeto y encadenado
 por tu perfecta beldad.

Es mi regozijo tanto
que me causa pesadumbre
no auer hecho mayor llanto,
pues tiene amor por costumbre
dar mas bien a mas quebranto.

Crise.

Pindo ya empieço a ganar
el contento que perdi,
y con tornarte a mirar
mas gozo vengo a cobrar
que pena quando te vi.
Y si disgusto tomaras
en quererme, mas quisiera
que de mi no te acordaras
aunque mas mi muerte fuera
si como me amas, no amaras.

[99] Pindo.

Crise quando afsi te veo
tan bella, clara, y serena
por ti suspiro, y deffeo
alabar tu lindo arreo
mas el temor me refrena.
Que en hermosura tan bella
aunque el buelo mas leuante
para mas engrandecella
passara mas adelante
que mis alabanças ella.

Crise.

Pindo, aunque por mirarte
el peñar de mi se alexe
temo que en mas alta parte
mi mal pondra su estandarte
quando de mirarte dexa.
Porque solo con el verte
veo mas, que ver pudiera
[99v] si acaso, sin conocerte
al hermoso cielo viera
como se anda y se conuierte.

Pindo.

Crise ya yo desfeche
essa molestia importuna
con pensar que de mi se
ninguna mudança hare
aunque quiera la fortuna.
Que si el bien de no perderos
se pudiera conseguir
mas gozo tuuiera en veros
que pena podre sentir
quando venga a no teneros.

Crise.

Pindo, yo quiero callar
que aunq̄ mas las puertas abras
al mas rethorico hablar
no se puede declarar

[100] mis conceptos con palabras.

Solo quiero estes seguro
que la q̄ ha empeçado a amarte
tendra firme el rezio muro
de la fee, sin que por arte
la derribe el hado duro.

En este punto Delasio se leuanto del suelo, no pudiendo recabar con el bullicio de su coraçon, en tiempo de su defuētura, oyr cosas tan llenas de requiebros regalados, y passando por delāte de Pindo, y Crise, se hizo del contradizo, y con vn semblante mustio, les pregunto, si sabian de su bella Fauorina, a lo qual le fue respondido: que passando la ponte zuela de palo que del rabadan Coriano se llama, se llegasse con presteza a las llanuras del Osario, donde la hallaria, no con menos fatigas, que razon de tenerlas. Delasio, con tal respuesta, puniendo las espuelas de la diligēcia a sus velozes passos, dexo a los pastores en sus appa^[100v]cibles platicas, los quales ē aq̄l extremo de gloria puestos, no se arordauan¹⁶, ni cō mouian de los agenos dolores: aunq̄ no tuuieron lugar de tornar a sus entreteni mientos, por razon de que vieron venir para si vn pastor, anhelando del cansancio del camino, segun su sudor, y talle lo declaraua. El qual viendo alli junto vna fresca fonte zuela, que del pie de vn frex no manaua, para despedir la penosa calor que le affligia, se sento a la vna verde orilla, y despues de auer fatisfecho a la molestia de la sed, començo a sus solas a trauar contra la fortuna semejantes colloquios.

Hasta quando di fortuna
has de tener tanta cuenta
de ferme tan importuna
subiendome ya a la luna,
ya auiendo en mi tal tormenta.
Que no me dexa vn momento
dar aliuiio a mi cuydado
[101] trayendo mi pensamiento
por mil partes derramado
sin hazer en vna afsiento.

Ya siento tu fuerça estraña
dando con mi gozo al traſte
ya me sujeto a tu ſaña,
ya el ſeguirme no es hazaña
pues de rendirme acabaste.
Busca ya empreſſa mayor
(pues puſiſte ſin en eſta)
adonde puedas mejor
deſcubrir lo que te reſta
de tu pujança y valor.

Para que tal fortaleza?
tal ira, ſaña, y corage?
para el que por ſu flaqueza
a tu deſden y fiereza
reconoce vaſſallaje.
Por los alegres y vſanos
paſſa ſu inconstante rueda
y nunca pongas las manos

[101v] fino en successo que pueda
espantar a los humanos.

En parte do muestras, des
de la gran incertidumbre
de la humana vida, pues
fueles rendir a tus pies
al de la mas alta cumbre.
Para que quando pretenda
la gente paz, y alegria
por tus patrañas entienda
quan necio es el que confia
en honra, vida, y hacienda.

Quan pocos son los varones
de quien victoria no alcanças
y como en las ocasiones
no se saben coraçones
aprouechar de tus lanças.
Aunque ya dexan atras
a tu rueda los discretos
que saben por donde vas,
pues ellos se enfalçan mas
[102] aun en tus mefmos aprietos.

Yo gufio de verme anfi
de bien y contento falto
pues quando en tu fer me vi
mas mi cayda temi
mientras estaua mas alto.

Ya no tengo que temer
 pues en este infano mundo
 no me puedes offender,
 por ser el mas sin segundo
 en no gozar ni tener.

Y si en quitarme la vida
 alcanças algun derecho
 en esta lucha reñida
 tu auras de ser la vencida
 pues a mi viene el prouecho.
 Ya es tiempo fortuna auara
 de que tu colera amanés
 y de que en mi pena rara
 conmigo vn rato descanés
 cabe aquesta fuente clara.

[102v] Los amantes pastores Pindo, y Crise que no auian perdido palabra de las q̄ | el nueuo pastor auia dicho: mas con cu_riosidad de saber su nueuo successo, que | de compafsion de sus querellas, llegan_dose los dos a el, le preguntaron la causa | de sus lamentos y quejas de la fortuna. | Y agradado del termino y talle de Pindo | y de la disposicion y gracia de Crise. Aũ que tiemble, y se renueue mi dolor, respõ_dio Riphilo¹⁷ (q̄ así se llamaua) con la me_moria de mi defastre, no puedo dexar de | contarosle, porque aunque no me mouie_ra otra cosa, el comedimiento que te_neys en mandarmelo, es bastãte. Y assen_tandose Pindo y Crise a la redonda de la | fuête, en cuya claridad sus figuras appa_rentes se traslu-

zian, juntamente con las | de los falces, y arrayanes, el
forastero pa stor començo desta manera¹⁸.

En vn fertil cigarral que con la ribera | del aurífero
Tajo se termina, me començo a destruyr la fortuna, y a
hazer guer^[103]ra¹⁹ el Dios de Amor: pues viendo alli en
| vn solemne y regozijado dia, vna nimpha, llamada
Galiarda, que estaua passando tiempo con otras en va-
rios juegos, y | bayles: fue tan grande la turbacion, y
agenamiento de sentidos que cobre cõ su | vista, que
desde entonces nunca mas alce las alas de mi libertad
para dar vn solo buelo. Quiero dexar los cuydados, | los
solicitos menfages, los passeos, fati gas, y persecuciones
que padeci en dar | vn alcance a su conuersacion, porq̃
nunca pude darle, hasta que cõ vn zagalejo | fuyo, lla-
mado Linceo, le embie vna effe ctuosa carta, que por ser
la executoia²⁰ de | solo vn rastro de alegria que alcance,
os | la quiero referir, porque entiêdo que en | ellos os
hare seruicio, y causare algun con têtto, por auer notado
las razones el mesmo amor en mi coraçon infuso, la
qual | es en esta manera.

[103v] Pastora vuestra afficion
hizo en mi tan grande estrago
sin tenerme compasion
que a mi triste coraçon
en viuo fuego deshago.
El cobrado amor ordena
que no pretenda otra gloria,
fino que en esta cadena
al menos tengays memoria
de quien por vos tiene pena.

Y aunque parece infolencia
descubriros mi cuydado,
desculpame la clemencia
que quando en vuestra prefencia,
os miro, me aueys mostrado.

Que mas me vale viuir
atreuidamente hablando
que neciamente morir
temidamente callando
lo que os quiero descubrir.

Si gustays de que no muerta
[104] dadme vn fauor entretanto
para que en pena tan fiera
pueda passar la carrera
de mi triste y largo llanto.
Y este dolor inhumano
que tengo desde que os vi
me sera consuelo vñano
si en vna de vuestra mano
me dixeredes, de si.

De vos Galiarda espero
pues soys mi juez, la sentencia
en que yo vere si muero,
o si de mi daño fiero
haueys tenido clemencia.
Quando la boca suauc
para dezirlo se abra:

mirad que es negocio graue
pues fola vuestra palabra
de mi mal, o bien, es llaue.

Lo que quiero, es mas quereros
que os quiero, y esto pretendo
[104v] aunque en los fines postreros
mis amores verdaderos
he puesto, segun entiendo.
Lo que quiero, es padecer
mi mal, antes que os offenda,
y si os teney de offender
no ayays miedo que pretenda
lo que quiero pretender.

Mi pretension limitada
va con vuestra voluntad
a la razon allegada
sin hazer excessso en nada
que offenda a su puridad.
Que mi justo pensamiento
tambien mira a vuestra fama
como a mi gusto y contento
que de la amorosa llama
tuuo, y tiene nacimiento.

De aqui tambien ha nacido
tener tan firme esperança
de ver mi gozo cumplido
[105] para que el modo escogido

de la conjugal holgança.
 Si aueys de mostrar rigor
 porque essa calidad alta
 merece cosa mayor,
 nimpha por lo que me falta
 suple mi pena y dolor.

Desto espero la respuesta
 aguardando si ha de fer
 mi remate y muerte presta,
 o si por ella me resta
 mucho tiempo de plazer.

Si estuuieredes suspenfa
 en dar remedio a mi llaga
 no es mucha la recompensa
 pues solo con si, le paga
 y tiene mi mal defensa.

Galiarda, vna y muchas vezes leyendo esta carta, fue dando poco a poco entrada en su coraçon a vna centella de amor, de la qual se vino a leuantar tanto ^[105v] incendio que ha sido bastante para destruyrnos los dos del todo. Estaua muy alegre Galiarda, de que en amarla y que rerla guardasse tan justo y honrrado termino, sin exceder los limites de su limpieza, porq̃ si átes no me auia hecho mas faoures, era porq̃ se recelaua, no me apuechasse yo dellos pa ofenderla entēdiēdo mal su intento sano. Y otro dia despues de hauer considerado muchas cosas, me embio a dezir con Lyceo, que para

carta tan cortes y mesurada queria | dar conforme
 respuesta, no escriuiendo me, sino hablandome de
 espacio²¹: y para | que tuuiesse effecto que me llegasse a la
 | noche a vna puerta falsa de su casa, y que | por vna ven-
 tana que cae encima, podia mos seguramente estar
 hablando, hasta | la mañana²², esto vino a suceder de la
 fuer|te que he contado. Y de la conuersaciõ | que alli
 tuuimos (porque no quiero dete|ner en las regaladas
 platicas, quiza sola mente para nosotras gustosas²³) que-
 do cõ^[106] | certado q̄ para que cõ breuedad se effe|tuasse nõ
 desseo lo tratasse Mauricia ma trona discreta amiga leal
 d̄ Galiarda, sin | que se entendiesse que la traça falia de |
 nosotros, la qual tomandolo a su cargo, | vna y muchas
 vezes dixo a sus padres | que por la voluntad y desseo que
 tenia | de seruirlos, les queria auisar de vn nego|cio, que
 así a su hija Galiarda, (que po|co mas a menos diez y
 siete años podia | tener) como a ellos conuenia, y qua-
 dra ua para quitarse de cuydados, y poner, | en vn hon-
 rroso estado a su hija casando la con migo²⁴, aqui se de-
 tuuo Ziphilo²⁵ por|que oyeron vna acorde melodia de
 mu|chos y bien concertados instrumentos, | de cuya dul-
 çura fueron sus suspenso|s sentidos arrebatados, y quãdo
 Pindo y Cri|se conocieron ser de los mas vizarras |
 pastoras²⁶ y mas hermosas Nimphas de a|quellas riberas
 cõuiene a saber Velanio y | su Lisia, Celinda, y Filerio,
 la enamorada^[106v] Philira, y la diuina Roselia que
 lleuauan | sus ganados a dar la puríssima agua de | la
 fuente, donde los tres estauan en su | cuento entremeti-
 dos, en extremo se holgaron por gozar vn rato de la
 dulce mu|sica de sus voces e instrumentos, y mien|tras

mas se llegauan, sonauan mas dulce mente, y guardando el compas de los ra beles y lyras yuan por su orden cantando: y el vno esperando, que el otro aca**u** baffe començo Velanio este foneto.

Tieneme amor en puesto tan dichofo
 en adorarte Lyfia solo empleo
 mis sentidos, mis obras, mi desseo
 de dar subido buelo, temeroso.
 Pues dessear estado tan glorioso
 que sea, darle alcance, deuanco
 seguirse deste caso, nada veo
 fino el perder la gloria, y el reposo
 Ansi al desseo, tirare la rienda
 porque no se leuante a lo imposible
^[107] perdiendo de mi bien la dulce prenda
 por el sosiego amable y apacible
 el bien q̄ el tierno amor solo se estiēda
 puniendo su plazer en lo posible.

Lyfia.

Velanio, quien podra vencer el fuego
 que arroja por do quiere sus centellas
 y a vezes las leuanta a las estrellas
 y bueluen a la tierra muertas luego
 amor puede quitar y dar sosiego
 porq̄ a sus pretensiones no ay vēcellas
 pues basta la menor de todas ellas
 a conseruar en su jocundo juego

no pienſo limitar el penſamiento
 pues no puede el amor ſer limitado
 de quien al deſſear nace el aliento
 buele y diſcurra inquieto y leuantado
 que ſi me da el amor ſeguro aſſiento
 mi penſamiento aura a ſu fin llegado.

Filerio.

[107v] Dichofa perdici6n, dichofa pena
 la del principio de la vida mia
 q̄ hafta ent6ces Celinda no viuia,
 tiniendo el alma del amor agena
 dichoſo eſtado y eſperança buena
 pues he vencido ya a la artilleria
 q̄ contra mi fortuna pueſto hauia
 en los lazos de amor y ſu cadena.
 O generoſo Dios del fuego mio
 qual me das, y te q̄da el braço ſano
 tanto contento, tanto amor y brio,
 por el gr̄de contento eſtoy vſano
 por el amor crecido, deſuario
 y por el brio, vengo a eſtar loçano.

Celinda.

Pues baſtaua vn fauor de los menores
 ſegun lo poco que de vos merezco
 vueſtra intencion alabo y engr̄dezcó
 pues tan ſin rienda me arrojaſ fauores
 conſieſſo que podeys, hazer mayores

pues dellos cada dia me enriquezco
^[108] y de tanto obligada desfallezco
 de vos cantando celebres loores.
 Bien echareys de ver que en intereffe
 de tan alto valor inestimable
 que si reconpensar algo quisiessse,
 feria hazer la deuda intolerable
 quando tan corta en el dezir me viesse
 y en vos tanta excelencia y ser loable.

Philira.

Los celos me lastiman de tal fuerte
 q̄ de mi bien me quitan la esperança
 y en lagrimas mezcladas con bonança
 a mis ojos ausencia los conuierte.
 la bonança me da con pena fuerte
 vna duda de alguna confiança
 y puestas estas cosas en balança
 pesa mas mi dolor y viua muerte.
 Muerte pues de perdida ya no siento
 viua, pues siento solamente pena
 dolor pues de dolores me sustento,
 pesa, pues tengo al cuello la cadena
^[108v] de amor, que ha de tener mi pensamiêto
 entre dos aguas siempre me condena.

Roselia.

Viua la gala del amor fogoso,
 todo en amor se empieza y se remata

amor entra en batalla, vence y mata
 amor por toda parte anda arguloso²⁷.
 Amor canfancio da, y amor reposo
 amor captiua y prende, amor rescata
 amor las almas ata y las defata
 amor es triste, amor dulce y sabroso.
 Amor es confusion, amor concierto
 amor destempla gustos y fazona
 amor si esta durmiendo, esta despierto.
 amor defentroniza, amor corona
 plega al cielo del alma amparo cierto
 que no venga a poder de tal persona.

Aunque no fuera mas que por el gustoso dexo, que
 tuuieron los cantares | destos pastores, hauia mucha ra-
 zon de ^[109] que Pindo, Crife y Ziphilo se viuessen | hol-
 gado mucho, especialmēte que cada | vna con lo que can-
 taua, hazia manifiesto y notorio lo que su coraçon sen-
 tia segun de sus estados y razones conformes | a ellos se
 podia collegir. Mas Pindo y | Crife, y el estrangero
 Ziphilo, que ya a lo mejor hauian estado atentos leuan-
 tándose de aquel sitio por no detenerse en | platicas con
 los otros ganaderos se fueron a buscar vn lugar mas
 solitario a do | libremēte se pudieffen desplegar las
 ve las a su començado cuento. El lasciuo ganado estaua
 beuiendo las liquidas aguas | de la fuente, y los pastores
 en semejan^{tes} accentos empleados: quando no le^{xos} de
 su puesto oyeron vna trapala y | ruydo de vnos que por-
 fiando y debatiendo estauan sobre cosas de no mucho |
 peso y calidad, y llevados del desseo de | saber el sujeto

de la contenciosa materia, estuuieron a su plazer oyendo al pulido Damne, y Flauino, Absintio y Gri^[109v]paldo que con conocida voz lo que se sigue, dezian.

DAMNE.

En el verano²⁸ ay flores olorosas
jazmines, clauellinas, y açucenas
y hazen dellas, guirnaldas nñas diosas.

FLAVINO.

En el estio está de mieses llenas
las paruas, donde son colmadamente
restauradas affaz todas las penas.

ABSINTHIO.

En el otoño, el vniuerso siente
el fructo de la vid, dulce sustento
q̄ reparte el dios Baco a toda gēte.

GRIPALDO.

En el inuierno tiene mas aliento
Tellus có lluiias y có nieues frías
y con los soplos del ligero viento.

DAMNE.

En el verano, Venus en sombrías
partes, albergue da a la vida humana
y alegres amanecen los mas dias.

[110] FLAVINO.

En el estio Ceres esta vana
y paga los trabajos recibidos
al casto labrador de buena gana.

ABSINTHIO.

En el otoño, pampanos floridos
al labrador folicito recrean
por los vistosos campos estédidos.

GRIPALDO.

En el invierno, en el róper se emplean
los aradros²⁹, los fenos a la tierra
quantos sus fructos alcanzar dessean.

DAMNE.

En el verano Boreas³⁰ se destierra
y corre folamente vn ayre blando
q̃ en su téperie la falud se encierra.

FLAVINO.

En el estio el campo blanqueado
con las espigas a fazon llegadas
la hoz del segador esta llamando.

ABSINTHIO.

En el otoño nimphas abogadas
de la fiesta de Baco, estan cogiendo
[110v] las vuas con sus manos delicadas.

GRIPALDO.

En el invierno el hombre despidiendo
el riguroso frío con el fuego
esta en su choça, el tiempo entretiniendo
en la conuersacion y alegre juego.

De tal fuerte se yuan encolerizando | estos pastores
defendiendo cada qual | su partido que poco faltaua ya
para dar|se con los tortuosos cayados, si Velanio | y la
demas compañia no se metieron de | por medio dizien-
doles la impertinencia | de matarse por disputa tan inutil:
cõ que | algo apaziguados se diuidierõ cada qual | por su
camino: y los demas ganaderos | Velanio, Filerio y Lisia
y Celinda cõ los | otros en sus pastoriles ejercicios em
pleados, se quedaron riyendo
del impertinente y repen-
tino debate.

Fin del libro tercero.



NOTAS AL LIBRO TERCERO

1 Errata: compone *acelerado* cuando debería haber puesto *acelerad*. En el ejemplar 15.002, aparece tachada la *o* final del vocablo.

2 En el original pone *Lysia*, cuando en realidad se refiere a *Lydia*.

3 Se sobreentiende que de hojas de ciprés. Los pastores llevan, pues, a modo de corona, las hojas del árbol de la familia de las cupresáceas.

4 En el ejemplar 15.002, el grafema <a> no se imprimió.

5 «Otro rasgo de la poética de la obra es que en su curso hay ocasión de referirse a otros aspectos que acompañan la vida pastoril de estos libros; uno de ellos es el hecho de armonizar el trasfondo gentil de las ceremonias con la literatura católica. Se quieren guardar las formas antiguas y, al mismo tiempo, establecer su cristianización. [...] El mejor signo de esta conjunción entre amigos y modernos se encuentra en la música que acompaña las fiestas de la romería» [López Estrada, 1991 : 35-36]. Entre los instrumentos citados por el autor para testimoniar la conjunción de la música antigua con la folclórica que se produce en estos encuentros, cabe señalar la cítara, la lira, la vihuela, la zampoña, el tamborino y la flauta.

6 Errata: *si* > *ni*.

7 En el folio 82 reverso, el cajista se ha equivocado a la hora de asignar los parlamentos de Favorina y Amor; así, a la pregunta de la pastora «¿por qué andas esas flechas disparando?», la inserción de la llamada correspondiente a la respuesta, la relativa a la intervención del niño alado, ha quedado ubicada entre dos versos: el primero es la respuesta del personaje mitológico; el segundo, otra pregunta de Favorina («¿Por qué eres niño?»). Esta circunstancia ha desplazado el resto de las llamadas, que no se corresponden con las respuestas atribuidas. La explicación de esto es muy simple: con los moldes tipográficos del pliego ya distribuidos, el componedor ha tenido que utilizar otros de un tamaño inferior para situar las referidas llamadas. La diferencia de los tipos provoca el desplazamiento de estas señales de atención.

8 En el original aparece la palabra *alborote*. Al principio pensamos que podía tratarse de una errata del cajista; luego, se comprobó que en todos los casos en los que esta palabra aparece en singular (folios 86v, 121v y 166v) siempre lo hace de la misma manera, cambiando la ‘-o’ final por ‘-e’. Esta reiteración nos mueve a considerar que no se puede hablar de errata (un término que lleva aparejado consigo la puntuali-

dad), sino de una intervención consciente del cajista en este cambio de tipos. El único caso detectado de la raíz *alborot-* terminado en *-a* lo hemos encontrado en un verso del folio 15v («alguno *alborota* su manada»). Si los casos anteriores de *alborote* hubiesen sido en vocablos femeninos, sí habría alguna explicación para el grafema <-e>, que podría provenir de una inversión del tipo <-a> por parte del cajista.

9 Las composiciones que se reproducen a continuación, todas de índole amorosa, se insertan en el desarrollo argumental sin necesidad de que formen parte de él necesariamente. Es posible que fuesen creadas en otros momentos de la trayectoria literaria de Bobadilla y que, por su contenido y razón de ser, no fuese muy difícil incluirlas en la novela. La adición de este tipo poemas, que para nosotros son presuntamente independientes de la historia principal, demuestra el carácter tan permeable y despersonalizado del género pastoril.

10 Errata: *pate* > *parte*.

11 Con intención o no, ya es llamativo que la primera historia enmarcada de *La Galatea*, la de Lisandro [Libro primero : 188], se ambiente, como la de Clicia, en las riberas del río Betis.

12 Errata: *esquima* > *esquiza*.

13 Errata: *desastre*. *Truxo* > *desastres trajo*.

14 Errata: *ad* = *al*.

15 Errata: *ugerra* = *guerra*.

16 Errata: *Aordauan* = *acordaban*.

17 Errata: *Riphilo* = *Ciflo*.

18 La segunda historia enmarcada de *La Galatea*, la que cuenta Teolinda a Galatea y Florisa, comienza así: «En las riberas del famoso Henares, que al vuestro dorado Tajo, hermosísimas pastoras, da siempre fresco y agradable tributo» [Libro primero : 214]. Llama la atención

el círculo topográfico tan próximo que conforman las riberas de los ríos que citan Cervantes y González de Bobadilla.

19 Error en la foliación del original: donde corresponde que aparezca el folio 103, aparece el 113.

20 Errata: *executoia* > *ejecutoria*.

21 Errata: De *espacio* > *despacio*.

22 Caben dos opciones para interpretar la frase: en la primera, Galiarda señala que *es posible* que puedan estar hablando hasta la mañana. El adverbio *seguramente* funciona con el matiz de ‘probabilidad’. La segunda interpretación proviene de considerar al adverbio con el rasgo de *seguridad*. Galiarda pudo haber querido decir a Cifilo: «por una ventana que cae encima podíamos estar hablando *con seguridad*»; o sea, sin correr riesgo alguno de que los sorprendan. Entendemos que de los dos matices, el que posee más fuerza por el contexto es el primero. Desde el punto de vista del argumento, como luego se verá, es más pausable que la pastora deje en el aire, de forma involuntaria, la probabilidad de que puedan ser descubiertos.

23 Error de género. Cifilo está hablando con Pindo y Crise, un pastor y una pastora, respectivamente. El morfema de género del original está equivocado; debería modificarse por el masculino, que abarca en nuestro idioma a ambos géneros. El adjetivo *gustosas* corresponde a las *regaladas pláticas* y pudo alterarlo el cajista por un defecto de *concordancia ad sensu*.

El grafema <n> que aparece en el pronombre de primera persona del plural no es más que otra errata del cajista al cambiar el orden del tipo que corresponde a la <u>, circunstancia que ya se ha consignado varias veces en esta edición. Lo señalado nos da cuenta de la forma de trabajar del cajista. Creo que el dominio lingüístico del autor le impediría cometer errores como el de permutar una letra por otra o el de aplicar un género por otro simplemente por confundirse con la palabra que le sigue. Téngase en cuenta, además, que entre el autor y la obra publicada hay una persona por medio, el cajista, que es el que prepara la obra para ser impresa.

Es importante, además, tener presente que las pruebas de imprenta de nuestros días no existían en ese momento y fallos como este solo podían recibir enmiendas por medio de la fe de erratas; como en el caso del escrupuloso de Fernando de Herrera, por medio de los papelitos que pegaba a ciertos ejemplares impresos; o, en el mejor de los casos, mandando a parar la tirada para corregir sobre la marcha las erratas detectadas. [Sobre las erratas en *Ninfas y pastores de Henares* sugerimos que se consulte nuestro *Análisis...*, páginas 32-40].

24 En la época, era tradicional considerar que la honra de las hijas debía ser velada por los padres (el padre, en concreto). Una vez casada, tal desempeño le correspondía al marido. Mariló Vigil, en su interesante *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, ofrece una documentada visión de los cuatro estados en los que las mujeres del Siglo de Oro podían estar (doncella, casada, viuda y monja) y las obligaciones que cada uno deparaba.

25 Como en *La Galatea*, las historias enmarcadas también se interrumpen de forma abrupta. Así ocurre, por ejemplo, en la referida historia de Teolinda que, ante la llegada de una multitud de perros que perseguían a una liebre, interrumpe su discurso hasta el mismo comienzo del Libro segundo de *La Galatea*, donde «debajo de una verde y pomposa parra» retoma la historia dejada a medias.

26 Error de género. En el original se lee: «vizarros *pastoras* y mas hermosas Nimphas». Entendemos que debería ser: «vizarros *pastores*...».

27 Errata: *arguloso* = *orguloso*.

28 El término aparece en su acepción etimológica. El *verano* es la primavera y el *estío* es lo que actualmente conocemos como verano.

29 Errata: *aradros* > *arados*.

30 El *DRAE* recoge el término como sustantivo con significado de ‘viento norte’. Sólo en esta acepción de Boreas como personaje se justifica la presencia del verbo *desterrar*.

LIBRO QVAR
to de las Nimphas y pa-
stores de Henares.



Espues que en vna abscondida parte, jamas de pisadas hunas¹ hollada, por estar de cábrones espinosos a la redonda fortalezi- da, tuuieron entrada por industria y labor el jouuen² gentilhombre Pindo, y la bella Crise, y el lastimado Ziphilo, aperciendose los dos para el oyr y Ziphilo para cótar su discurso interrumpido, le fue así profiguiédo. Ya sabeys affables pastores la sollicitud que ponia Mauricia en que con el consentimiento de los padres de Galiarda, tuuiesse efecto nuestro desseo. Mas los hados no quisieron que se acabassen de persuadir a tenerle en tal caso, dando^[111v] por desculpa ser vnica y amada hija, y q̄ en casandola conmigo, tendrian menos ocasió ñ emplearse en su regalo y amor. esta fue la respuesta que la cuydosa Mauricia con lagrimas y solloços nos truxo. Yo en oyendola, quede reboluiendo en mi ymaginacion mil traças y pensamiētos tan rendido a la tristeza y melancolia, qual fuele el condenado a muerte estar esperando con mil ansias y agonias la

horrible hora de su remate. | En esto Lynceo, a quien
 por mil a_{ntes} propicio tenia, me fue vna alegre | ma-
 ñana a despertar con el consuelo y | regozijo de que
 me trahia vna carta de | la linda Galiarda, que por no
 hauer_e seme ydo hasta agora de la memoria os | la quiero
 referir al pie de la letra.

Ziphilo pues la ventura
 nos ha sido tan siniestra
 tu discrecion y cordura
 [112] busque mejor coyuntura
 para la esperança nuestra.
 Que no es atajado el passo
 a nuestra gloria y contento
 que aunq̄ el hado en este caso
 sea corto y auariento
 en otro no fera escaffo.

Aunque la fortuna rueda
 no es estoruo, ni embaraço
 pues amaros no me veda
 antes el amar os queda
 con mas poderoso braço
 Aqueste amaros me obliga
 aunque a mi me pese mas
 que como constante amiga
 el ordenado compas
 de vuestra voluntad siga.

Hago firme juramento
de seguirla hasta la muerte
que el biẽ sin ella en tormẽto
[112v] y el mal con ella en contento
sin sentirlo se conuierte
Que aunque vos os querays yr
sin que los dos alla vamos
no nos podremos partir
aunque partirnos queramos.

Para que este sancto intento
con la ley diuina quadre
tengamos consentimiento
pues es de poco momento
la voluntad de mi padre.
Que si mi padre pretende
que tenga effecto mas tarde
bien parece, que no entiende
que mi coraçon se arde
en el fuego que me enciende.

Dad vos en ello la traça
que mejor os pareciere
pues el amor que se enlaza
mas en mi, no le embaraça
antes lo procura y quiere.
[113] Mi libertad os entrego
y doy bastante poder
para que se ordene luego
lo que os pareciere hazer
que en ello esta mi folsiego.

Nada puede ser bastante
 por mas difficil que sea
 para que mi amor constante
 no vaya muy adelante
 en todo quanto dessea.
 Si puedes salir del censo
 del mal por qualquier empreffa
 no esteys en ella suspenso
 que aunque mas pese no pesa
 tanto como la que pienso.

Pienso que si el mundo todo
 lo pretendiere estoruar
 por qualquiera³ traça o modo
 se aura de poner del lodo
 que ello se ha de executar.
 Y para no poner tassa
 [113v] en caso tan necessario
 si aquesto adelante passa
 vencere al bando contrario
 faliendome de mi casa.

Con esta cobre fuerças y aliêto para | esperar algun
 tiempo en el amor que | Galiarda me tenia confiando
 que su di|ligencia y cuydado lo vendria a alcançar de
 sus padres: mas la virginal ver|guença le atajo los passos
 de descubri|lo. Y no pudiendo el vno y el otro
 dissi|mular tanto, la fuerte pasion de amor, | en el alma
 encerrada en el ordinario lu|gar, por do comunicar nos
 soliamos mu|chas vezes, venimos a concertar que la |
 aguardasse en cierta parte q̃ los dos se ñalamos. Otro

dia por la mañana, tenia | ya adereçado todo lo ne-
 cessario para | nuestro camino, y mi nimpha Galiarda, |
 cumpliêdo su palabra no tardo en estar | en el pueſto, vn
 punto de lo que dixo. ^[114] De fuerte que dando principio
 con mucho gozo y contento a nuestro camino, | yuamos
 con mucha priessâ marchando | con intento de llegar a
 Pisuerga mi patria y natiuo rio para q̄ alli se cele-
 brasen las bodas. Mas antes de llegar a la famosa Man-
 tua carpentanea⁴, nos vino a alcançar mucha gente de a
 caballo, q̄ en | nuestro seguimiento venia preguntãdo |
 por nosotros a quãtos caminãtes encõtraba. Yo quãdo
 me vi cercado de tanta | gente q̄ por fuerça quitarme
 queria a mi | linda Galiarda y a mi llevarme preso, | no
 tuue otro remedio sino rendirme, so lo por no yrme sin
 quien me lleuaua cõsigo la alegria. Que aunq̄ yo solo
 por lo | menos me pudiera por entonces esca par quise
 mas yr preso con ellos, hasta | ver puesta a buen recaudo
 mi pastora, | que yrme libre con este sobrefalto y
 re mordimiento. Quãdo al caudaloso Tajo | llegamos,
 ella fue encerrada en vn reco gido monasterio, y yo en-
 carcelado con ^[114v] muchas prisiones. Todos afeſtauan
 sus | tiros contra mi de todo focorro humano |
 destituydo, sin que la confesion de Ga liarda, de que
 ella de su voluntad se ha uia salido de la casa de su padre
 bastasse | cosa ninguna, ni las alegaciones q̄ ju-
 ri dicamente hazian en mi fauor, aproue chassen para
 echarme fuera de la mole sta prision. Yo viendo quan
 segura esta ua Galiarda entre quatro paredes reco gidas y
 que todos de la culpa, que ella a si mesma se hechaua,
 la defendian, determi ne lo mas secretamente que pude

qbrãtar las prisiones por recelarme de la sentencia que me estaua aguardando. Y aũ que me fuera mejor morir, que venir a estos terminos, cõ todo esso quise librar me de muerte, por merecer mas con mi Galiarda, padeciendo no vna, mas muchas muertes por ella en esta desconfolada vida: y por esperar la rueda y mudãça de la fortuna que quiza algun tiempo la razon oprimida con las falsedades de ^[115] muchos vendra a descubrirse. Veys aqui pastores el discurso de mis trabajos | ocasiones de mi camino, y causa de los tormentos, en que viuo. Considere cada qual en su coraçon la lastima que le tendrian los piadosos pastores Pindo y Crise, que no ay lugar de dezirlo, porque es llegado Delasio a la parte do esta Fauorina, a la q̄ hallo cõ diferente talle y semblante que solia tener y cantando con su celeste y ordinaria melodia lo q̄ se sigue.

La que con sus sentidos tuuo cuenta
 para que no se entrasse amor por ellos
 agora de repente se contenta
 en tener al amor en todos ellos
 aunque a sus ouejuelas apacienta
 por estos prados, anchurosos, bellos
 mas apacienta el fuego de su pecho
 en dulces llamas del amor deshecho.

^[115v] Galano va el amor con los despojos
 que me ha quitado sin dexarme prenda
 fino es de tristes ansias y de enojos
 que me dan a la par fuerte contienda.

Que hara quien libreméte abre los ojos
 y no tira al mirar presto la rienda
 pues que se ve de libertad essenta
 la que con sus sentidos tuuo cuenta.

Como puede passar dolores tantos
 por el amor y males infinitos
 ansias, angustias, penas, y quebrantos
 dados de amor por modos exquisitos.
 La que con lloros y recatos sanctos
 a todos sus desseos y apetitos
 siempre los arrastro por los cabellos
 para que no se entrasse amor por ellos.

La q̄ tratos de amor menospreciaua
 y pensaua no ser amor de estima,
 agora siente la soberuia braua
 [116] con que el amor, al coraçon lastima.
 La que de algun pastor se desdeñaua
 a el con todo el coraçon se arrima
 y en que a sus ruegos el pastor consienta
 agora nueuamente se contenta.

Amor vso de ardid porq̄ no ha entrado
 por la vista, por habla, o por desseo
 focolor de algo bueno, solapado
 hizo en mi tal estrago y deuaneo.
 Despues que la alegria me ha robado
 a todos mis sentidos mal empleo
 pues solamente yo me firuo dellos
 en tener al amor en todos ellos.

La que mas dura que las piedras era
 y en las cosas de amor hallaua tedio,
 mas blanda agora, que la blanda cera
 en gustar del amor no tiene medio.
 La que passaua vida plazentera
 anda agora ocupada en dar remedio
 al mal que reciamente la atormenta
 aunque a sus ouejuelas apacienta.

[116v] La que mostraua a amor la cara leda
 y el alma libre de prision tenia
 al poder del amor subjeta rueda
 en obscura prision de noche y dia.
 La que por ver el rio y su arboleda
 con libertad, los ojos estendia
 libremente no puede ya estédellos
 por estos prados, anchurosos, bellos.

La que de la flaqueza se espátaua
 del que no hauia del amor victoria
 de llorar su temor jamas acaba
 pues al amor rindio su fer y gloria.
 La q̄ añq̄ mas cō su pastor hablaua
 no le qdaua vn p̄to en la memoria
 acordádose del, c̄ trecho en trecho
 mas apaciēta el fuego de su pecho.

La q̄ en el pecho, coraçō, y en la alma
 nunca sintio de amor vna centella
 puesta en confusa, y peligrosa calma
 del rigor de su pecho, se querella.

La que mas llana que la lifa palma
^[117] y sin doblez, nacio en acerba estrella
 el alma tiene, coraçon y pecho,
 en dulces llamas del amor deshecho.

Quedo suspenfo Delafio no menos | marauillado de tal nouedad, que dudoso | de si feria el, el pastor, que a la suprema | cumbre de la ventura ha subido, pues en | el coraçon de Fauorina, estaua aposen_utado: y con vn notable temor quiso ex_perimentar, y salir de aquella confu_sio_n | penosa, puniendose delante della, di_zriendole muchas cosas llenas de amor, y de su fuego inflamadas, a las quales | Fauorina mas respondio de lastima, como aquella que ya sabia por experien_cia la cruda guerra de amor, q̄ por que_rer a Delafio. Que como era tan discre_ta echo de ver que el pastor tenia necesidad, de algun fauorcillo, y razon de q̄_xarse de su crueldad, sino se le diera. Y | tambien por miedo del amor, no la pa_gasse en la mesma moneda, por estas cau^[117v]fas yua respondiendole Fauorina, a lo que | afsi dezia Delafio.

Delafio.

Fauorina, qual estrella
 de mis llantos piadosa
 te me ha mostrado tã bella
 qual no vi jamas dözella
 en esta selua, ni diofa.
 El cielo me fue clemente
 pues permitio q̄ viniesse
 por este prado excelente
 para que nimpha te viesse
 tan hermosa y refulgente.

Fauorina.

Delasio, fortuna esquiua
sin duda te truxo aqui
para q̄ en pafsion tã viua
mas tiempo mi alma viua
acordandose de ti.

[118] pues en tã vistoso objeto
veo el lazo y la cadena
en que metido en aprieto
al llanto dolor y pena
tengo el coraçon sujeto.

Delasio.

Estoy por no declarar
mi tan sin ygal contento
q̄ aunque quiera exagerar
mi gozo, no podre hablar
lo medio, de lo que siento:
Antes quiero, repreffallo
que dezirlo, es deuanco
quiza vendre a declarallo
con el rostro y su menco
si lo que no alcanço, callo.

Fauorina.

Delasio por lo que viendo
estoy por defuera atenta
[118v] tus pensamientos entiendo
y es q̄ el fuego en q̄ me enciêdo
te da gusto, y te contenta.

No tienes ya que quexarte
de que he sido pereçoso⁵
en quererte y remediarte
porque ya no tengo cosa
de que tu no tengas parte.

Delasio.

En tan dolorosa fuerte
quien compafsion no tuuiera
de mi siempre viua muerte
ya que peñasco mas fuerte
mi llanto no enterneciera.
Y en este negocio graue
Fauorina, me holgare
mas de que mi vida acabe
que de que sin guſto de
remedio tu amor suaue.

En estas y otras platicas embeuecidos ^[119] estauan
estos dos pastores: Delasio espãtado de la subita mudan-
ça y repentino | fuego de amor: y tiniendose por el mas |
bien afortunado del vniuerso, pues de | miseria tan gran-
de hauia venido, a gl^oria tan alta. Fauorina como
discreta y | ya domada de la amorosa faeta, fingien^do
querer a Delasio, y arrancando ra^zones por fuerça del
coraçon, para perſuadirſelo. Con esto llegaron a la or-
diⁿaria estança de las riberas de su rio, y | antes que
dieffen muchos passos por e^llas encontraron a Filerio
galano pa^stor, fauorecido siempre de la vizarra | Celin-
da, y a la graciosa Numea queri^da en estremo de

Elisio, ambas tristes, | pensatiuas, y metidas en confuſion, ſe gun los affectos de ſu roſtro lo manifeſtauan⁶. Y llegandoſe a ellos Fauorina y | Delaſio les preguntaron comedidamēte la cauſa de ſu melancolia, y caymientto de ſu coraçon. A la qual Filerio reſpondio: ſi todos los tiempos fueran y^[119v] guales los congoxados ſe echarian cō | la carga de la congoxa, y los alegres ha|rian poco caſo de la alegria. De fuerte q̄ | la fortuna para mas fauorecerme, deue | de quitarme la gloria paſſada, para que | perdiendola, mas la conozca y en mas | eſtima la tenga, quando la torne a alcançar. Mas ſi deſſeays ſaber el progreſſo | de mi pena, pues ſe ha de aliuiar comu|nicandola, con quien tanto deſſea mi bonança, hagoos ſaber que paſſa en eſta | manera. Lleuando mis ouejuelas a ſu a|priſco el dia paſſado, encontre a mi q̄ri|da Celinda, que cō vna hermanica fuya | yua a hazer otro tanto, la qual en vien|dome, no ſe recatando de que ſu herma|na lo oya, me dixo. Filerio mio, eſta no|che te aguardo, quando al medio de ſu | carrera aya llegado la noche, que viene | en el acostumbrado lugar, porque el a|mor ha inspirado en mi penſamiēto nue|uas coſas que commu|nicar contigo. A^[120] eſto la reſpondi: bella Celinda, el ma|ndar eſta a tu cargo, y mi officio es obe|decerte: y ſin mas razones proſigamos | adelāte nueſtro camino. Veys aqui leal | Delaſio y diſcreta Fauorina, donde el | ligero tiempo eſtaua en el ſeñalado pũto, y ſin dexar paſſar la ſazon y coyuntura me fuy para donde Celinda me hauia | mandado, y penſando ſer ella la que a la | ventana eſtaua, començe con tiernas pa|labras a ſaludarla, mas ay de mi que

co|mo no me respondia, bien eche luego de |veer, no ser
 mi Celinda, sino fu sollicita |madre que estaua en atala-
 ya segun a la |mañana fuy informado: Por este villete |
 (y un papel doblado les mostraua) en el |qual me da rela-
 cion entera, de todo lo |que en su casa, passaua, y de la
 fuerte que |se vino a descubrir la celada, entóces fue |
 encarecidamēte rogado ð los oyētes pastores, q̄ sino
 tenia alguna secreta parti|cularidad, le leyessē: y el, sin
 mostrar mala ^[120v]gana, leyo lo que se sigue.

Filerio mio, que en seguro puerto
 de mi conuersacion, estar pensastes
 hasta que vistes, el suceso incierto.
 Quãdo respuesta alguna no alcãçastes
 y del no visto caso temeroso
 para vuestra cabaña caminastes.
 Por esto no perdays vuestro reposo
 que el fuego del amor que nos abraça
 para atropellar mas, es poderoso.
 Al punto que llegamos a mi casa
 dixo a mi madre, mi enemiga hermana
 lo que entre vos, y mi Filerio passa.
 Y por ver si era verdadera, o vana
 aquesta informacion, mi madre estuuo
 hasta que fuystes vos, a la ventana.
 Entonces por verdad el dicho tuuo
 y hasta que esclarecio la roxa aurora
 en riñas y pendencias me detuuo.
 Aqui me tiene recogida agora
 y para mayor mal esta ordenado

que ya no tenga officio de pastora.

[121] Pues como os podre ver Filerio amado
 como podre dar pasto a mis sentidos
 mientras paze la yerua mi ganado?
 como en los prados verdes y floridos
 las calurosas siestas passaremos
 en platicas de amor entremetidos?
 Ay mi Filerio, quando nos veremos?
 quando vendra el feliz y alegre dia
 en que de nuestra vista gozaremos?
 como Celinda que salud te embia
 en esta mal limada y tosca carta
 estar en tu presencia mas querria.
 Mas aunque la fortuna nos aparta
 podra ser que algun tiempo su riqueza
 entre nosotros con mas colmo parta,
 sino enflaqueçe ausencia la firmeza.

Que coraçon de azero, dixo Filerio, en leyendola no ha de ser lastimado con suceso tan contrario pues por todas partes estan cerradas las puertas a mi passada alegria, sin saber de cierto quando se tornaran a abrir. Fauorina y Delasio no [121v] tuuieron lugar de dar algun consuelo al desconsolado Filerio, porque totalmente les desasossego vn ruydo, y alborote⁷ de gente que con mucha compasïon, parecian llevar en sus braços a algun pastor desmayado, y llegandose los quatro a vn noble Rabadan que entre ellos venia, llamado Claridio, le preguntaron quien era aquel pastor que entre el concurso de gente yua tan desfallecido, a lo qual dando

vno y muchos suspiros respondió, es el desgraciado Daphne pastor harto gentilhombre y galano, que estava a soldada con el mas rico y poderoso Rabadan de nuestra aldea, que por palabras assaz leues le dio vn mayoral fuyo vna estocada tan grande que a de ser marauilla si della puede conualecer: y lleuanle agora a su cabaña para aplicarle alguna medicina que le esfuerce, y de algun aliento, y con esto Claridio passo adelante y los quatro quedaron cōdolidos de su desgracia, especialmente ^[122] Fauorina, que cō vna turbada alteración dio claramēte a entender, tener en aquel herido pastor alguna prēda de su vida, q̄ aunq̄ lo noto Delasio, atribuyolo a su virtud y caridad piadosa: y boluēdose a Numea dixo, ya no falta sino q̄ tu o hermosa nimpha, seas seruida de cōtarnos la ocasiō de tu defabrimiēto, para q̄ el dia passēmos viēdo y oyēdo de fastres: y paq̄ con mas reposo, lo puedas referir entiēdo q̄ sera acertado assentarnos debaxo de aquella siluestre parra (q̄ no lexos de alli estava) porq̄ su talle y frescura parece q̄ nos cōbida. A todos parecio biē el cōsejo y cō grāde sentimiēto y ternura fue diziendo ansī Numea: supuesto el notorio vinculo cō q̄ Venus y Cupido teniā estrechamēte ligado mi coraçon con el de Elisio, hago os saber que la diosa de la Variedad ha cargado su mano sobre mi de tal fuerte que a duras penas puedo sostener el peso de su poderio: yo me marauillaua de no veer tan solícito como antes y cuydoso ^[122v] a mi pastor, y de que no ponía ya tanta diligencia en que por vn prado los dos apacentassemos nuestro cabrio: andaua sospechosa, mi alma en celos se ardia, y con los mayo-

res halagos y caricias del mundo me colgava de su cuello diziendo. Elicio mio, que molestos pensamientos te tienen tan embeuecido y suspeso? bien seria que conmigo los comunicafses, pues por las muestras que te doy echaras de veer la vigilancia que pondre en dar remedio a tus pesadumbres: razõ sera q̃ te acuerdes de las vezes q̃ me dezias q̃ miétras estuuiesses gozãdo de mi couerfacion, ninguna cosa seria bastãte a causarte descontento. El procurava dissimular con razones fingidas y apartes affectos, sin atreuerse a declararme lo que en su pecho, a cada passo, reboluia. Solia llevarme la ventaja en madrugar por las mañanas pa estarme aguardando, entretiniendose con canciones y lyras en mi alabança, mas agora el illu^[123]stre Titan ha calentado nuestras riberas con sus rayos, quando suele affomar con su ganado por aquellos oteros que estã pendientes al abundoso foto del concejo, sin rabel en su çurron, sin el polido cayado que traer solia sin los ribetea dos calçones, y sin aquella curiosidad, que el dios de mi fatiga hasta a los niños y viejos enseña, quanto mas a los joues dispuestos. Antes con vn defaliño y floxedad que bien declarava estar ya libre de la carcel de Cupido. Por otra parte cada mañana hallava nuevas rasones escritas en las cortezas de los alamos, por do tengo costumbre dar majada a mi rebaño, y vna vez particularmente ley rotulos semejantes por arboles, diuididos.

Conforme de do, y adonde
es culpable la mudança
o de perpetuar alabança
^[123v] si el mudarse corresponde

a mas subida esperança.
El que quiebra la cadena
de amor, es clara razon
que saliendo de prision
faldra tambien de la pena
que reyna en el coraçon.

Amor, es de mas valor
si su intencion, es honesta
y es su propiedad aquesta
que da contento mayor
al que mas caro le cuesta.
Quando el amor soberano
nuestras almas menos ama
mas se estiende y se derrama
que el amor del mūdo infano
quando mas arde su llama.

Otras vezes hallaua lo que he referido borrado, y un poco mas abaxo escrietas estas razones.

[124] Ni sabe murmurar de quiẽ le enoja
ni vengãça tomar de quien le affenta
ni en lo que va engañado tiene cuẽta
ni mas de lo que es bueno, se le antoja
lomas a su furor la rienda afloxa
mas en amar que en nada se contenta
y aunque mas ansias y dolores sienta
ninguna cosa destas le congoxa.

Lo enojoso y feroz torna apacible
 lo malicioso buelue simple y llano
 conuierte en amoroso lo terrible,
 en auisado muda al torpe y vano
 trasforma en hazedero lo imposible
 el amor del olimpo soberano.

No dexaba de caufarme alguna marauilla y confusion ver esta nouedad tan grande de estar en aquel tiempo en las blandas cortezas de los arboles semejantes letreros señalados. Lo qual como se juntasse con la mudança de mi pastor Elifio, grandes sospechas tenia de ^[124v] que el se ocupaua en aquellas cosas que jamas pude entender a que proposito las fixaua en aquellos troncos con tanta curiosidad y concierto como si no tuuiera otra cosa en que exmerarse. Yo con desseo de salir desta duda y confusion, todo el tiempo que me restaua de las ocupaciones pastoriles le empleaua en estar a guardando al que tanto contēto recibia en escriuir sus pensamientos: de aquella fuerte, cubierta con las ramas de vna haya que hasta el suelo las dexaua caer. Vn dia pues quando Phebo hauia ya pasado mucho mas de la mitad de su carrera, estando en esta atalaya vi venir a Elifio pensatiuo leuantando de en quando en quando, los mesurados ojos al encūbrado cielo, y otras vezes hablando entre si con mucha efficacia y meneos de cabeza, con cuya vista estaua tan fuera de mi que agora me espanto como no sali apressurada de mi escondrijo dizien^{do} dole, Elifio mio, para que me lastimas, no ^[125] descubriendome del todo tus penosos pensamientos, para

que por todas las vias | posibles te busque el remedio que
 con uiene a tu excessiuo mal, mas la mugeril | couardia
 me detuuu. Todos sus affectos | estaua contemplando no
 con pocas la grimas y suspiros. Y vile sacar de vna | caxa
 labrada, que del cinto al lado yzquierdo le colgaua, vn
 acerado cuchillo | con el qual estuuu vn rato escribiendo |
 en vn alamo, y en acabádo se torno por | el mismo ca-
 mino, los braços en el pecho | cruçados y con passos
 espaciosos, que | tras el alma y coraçon se me yua. Y
 quãdo vi, que ya por todo aquello no parecia, llegueme
 a leer lo que hauia escrito, | con harto temor de no co-
 llegir algũa cosa, que dieffe fin a mi vida, lo qual anfi |
 dezia.

Partime de estas riberas
 con vn dolor inhumano,
 de que no fue mas temprano,
 [125v] apartandome de ueras
 del amor gressero y vano
 segui vn aspero camino
 de abrojos y espinas lleno
 con intencion y destino
 de ponerme en el diuino
 puerto, seguro y ameno:

En el mesmo coraçon
 dõde amor me hauia herido
 me fue vn golpe sacudido
 llegandome a mas razon
 y alumbrandome el sentido.

Luego vi que estaua preso
 en la carcel del amor
 y vi el áspero dolor
 que por el menor exceso
 da el amor al amador.

Vi el mar lleno de pasiones
 por do andaua nauegando
 y vi que a mi proprio vado
 seguian las sin razones
 [126] que ya me yuan anegando.
 Vi que era el ansio⁸ tormento
 atizador de mi fuego
 y vi que abrafado y ciego
 yua caminando a tiento
 por mucho desafosiego.

Vi el amargo paradero
 de mis mal medidos passos
 vi los peligrosos casos
 de mi pena y llanto fiero
 y de mis bienes escassos,
 vi que de peligros tantos
 caminaua ya seguro
 aunque por camino duro
 mas sin tan acerbos llantos
 y con vn amor mas puro.

Vi claro sin offuscarme
 las nieblas del torpe amor
 que a vn diuino resplandor

ð presto empeço a cercarme
 con su lumbre alrededor.
 [126v] Y todo lo obscurecia
 fino es vn alto fendero
 por donde llegar espero
 a la fuma monarchia
 del contento verdadero.

Descalçeme los çapatos
 para caminar por el
 vesti de tofco buriel
 y con tan licitos tratos
 no pienso falirme del.

Si importa saber mi nõbre
 llamome Elifio que fuy
 desde el punto que naci
 lleno de peccados hombre
 hasta la ora en que parti.

Pusè en este alamo verde
 la causa de mi partida
 para que siendo leyda
 el lector de mi se acuerde
 mientras durare su vida.

[127] En acabando de leerle, fuy corriendo | tras el
 apressuradamente diziendo en | alta y dolorida voz,
 Elifio espera, por | que no te despides de la que te tiene
 en tregada su firme fee y coraçon. Espera | amparo de mi
 lastimado viuir, no dexes | tan desesperada a la que
 siempre tan de ueras, rindio a tu aluedrio su voluntad | y

vida. Mas ay que ni le pude ver en to do quanto mis ojos alcançauan, ni pude alcançarle acelerada corriêdo, ni na die respondia a mis querellas, sino es el fresco rio defusadamente, alterando sus olas, sino es el populoso foto meneando con ruydo y estruendo extraordinario sus ramas frondosas, sino es el eco amargo que a mis vltimos accentos respondia diziendo, Lyfio, Lyfio, y el ayre del dulce y destroncado nombre lleno, lissia ua⁹ mi coraçon. Desde entonces no he podido faber rastro de su intento y estãça: ando huerfana y dudosa de si discurri re por el vniuerso, buscando el espíritu^[127v] que me regia: sin el qual ni puedo passar esta lamentable vida, ni dar algun reposo a mi lissado coraçon: estoy en el mas abatido y doloroso estado, que la inconstante fortuna puede dar: de dia y de noche cõ canciones tristes me entretengo: y este es el exercicio de mas recreacion que en esta desesperada vida me ha quedado, dixo Numea, y las obscuras sombras de la noche ocupauã ya los collados y riberas, por lo qual fue forçoso a los pastores yrse cada qual a su cabaña cõ harto sentimiêto de las desgracias q̃ visto y oydo hauiã aquel dia: aunq̃ cada vno lleuaua q̃ rumiar en su coraçõ. Delasio quando sintio estar todos los aldeanos en profundo sueño sepultados, llevando a su amigo Pandoro consigo, se fue a passear la calle de su Fauorina, solamente cõ intêto de despedir las tristezas y melancolias, que sin dexarle dormir le inquietauã, y passando acafo por vna calle oyeron vnos suspiros que^[128] en vna alta açutea sonauan, y detinien do el passo para saber la causa, oyeron vnos llorosos accentos desta forma.

El cielo contra mi fe ha reuelado
 y la noche cubierto de tinieblas
 en tan subido grado
 que me estoruan las nieblas
 el ver si alguno por la calle passa
 para que me supiesse de la escassa
 fortuna, si es ya cierto (to
 hauerse el gētilhōbre Daphne muer

Permite, o triste ya nublado cielo
 de ponerme delante vn menfagero
 que supiesse en vn buelo
 si mi mal lastimero
 ha llegado a su punto y fin astrofo
 o noche obscura, o cielo rigurofo
 seame descubierta
 si fera el gētilhōbre daphne muerto

O vos pastores q̄ teneys costūbre
 [128v] de andar toda la noche passeando
 quitad mi pesadumbre
 y declaradme quando
 ha de ser eclipsado el sol luziente
 o si le ha lleuado el inclemente
 hado, al seguro puerto
 para q̄ a buscar vaya a Dan¹⁰ muerto.

De tan exorbitante y doloroso llanto | Delasio y Pan-
 doro marauillados y mouidos a grandissima lastima,
 les parecio | ser hecho de hombres honrrados, auisar | a

aquella nimpha, de como estauan oyēdo sus quexas y muy aparejados para o bedecerla en todo. Por lo qual se deter_umino Delasio de darle aqueste aliuiο en tan notoria angustia, hablandole desta fuerte.

Nimpha q̄ cō tus voces y alaridos
 tienes a las estrellas temerosas
 los cielos condolidos
 de tus quexas ansiosas
^[129] quierē en tu presencia, presentarme
 para en quāto mandares, emplearme
 y dezirte si es cierto (to
 hauerse el gētilhōbre Daphne muer

Entonces la nimpha tanto de temor cō batida, quando esforçada del desseo de faber en que estado estaua fu Daphne, les respondió desta manera.

Pastor, así Dios guarde tu ganado
 y ventura conceda en tu cosecha
 para que en tal cuydado
 yo quede satisfecha
 que aceleres al puuto¹¹ el presto passo
 pues es tan justo y tan deuido caso
 y me sepas si es cierto
 auerse el getilhōbre Daphne muerto

La compasión que tubieron a la pastora fue vna aguda espuela para q̄ sin discrepar de su mandado aguijassen a saber en que punto estaua la dudosa vida^[129v] del gallardo jouden Daphne. Mas no vuieron llegado bien a la puerta

de su casa, quando oyeron los llantos de la dolorida madre y hermanos, declaradores del llegado fin del deffunto Daphne, y boluiendo con el mensaje a la sin ventura nimpha, la dexaron tan fuera de si y defacordada, que aunque mas la pregūtauan y dezian razones de consuelo, nūca oyeron alguna respuesta della por ha uer sido priuada con tan subito dolor, de la facultad del hablar, Pandoro desseoso de saber quien era la piadosa y honrrada pastora, que a tal hora con tanto cuydado estaua llorando la muerte d̄ Daphne, se lo pregūto a Delasio: el qual le informo de todo lo que sabia desta fuerte. Esta nimpha Pandoro amigo, se llama Lyrea, discreta marauilla, y hermosa, que desde muy tierna edad amo muy de ueras a Daphne. Con el qual tenia hecho concierto de casarse y para esperar con mas honrra la oportunidad del efecto: ^[130] se quiso recoger en este monasterio sancto (donde muy muchas e illustres nimphas hazen lo mesmo) aqui ella correspondia limpiamēte, al amor q̄ Daphne la tenia, haziendo el lo mesmo con tāto recato y modestia que bien daua a entender ser auisado. Agora la muerte atajadora de las humanas traças, ha arrebatado a Dafne, y a Lyrea dexado en el mas infelice estado que jamas cupo por fuerte a pastora. Y en esto Páodoro, y Delasio sin llegar a la casa de Fauorina, se boluieron cada qual a la suya, porque se yuan ya descubriendo los dorados cabellos de la aurora, y los entonados gallos cantando despertauan a los cuydosos aldeanos, para emprender sus labores y tareas. No ay que detener la mal cortada pluma en el pōposo entierro d̄ Daphne, pues es notorio no hauer q̄dado pastor ni

pastora, en todos los, prados, y | valles, de a la redonda
 que no fuesen a | acõpañar fu deffunto cadauer, y horarle
 [130v] cõ las sentidas palabras del vltimo vale. | Solo es
 neccessario referir, la ordinaria y | funeral cancion, que
 despues de hauerle | hecho las exequias, dixo fu hermano
 Polifeo deste modo.

Zagales que habitais estas montañas
 dexad ya de tocar los caramillos
 mudad el triste canto, en dulce accento¹²
 suspiros arrancad de las entrañas
 mostrad semblantes flacos y amarillos
 herid con gritos al ligero viento
 y con duro lamento
 venid a veer al bello Daphne muerto
 y arrebatado de las Parcas duras
 entre las espessuras
 de las matas y ramas del desierto
 donde solia libre deste daño,
 recrear en la yerua su rebaño

Veys su rostro blanco y mas rosado
 que la mas linda y bella flor, de quantas
 en los jardines de los reyes nacen
 [131] en color ceniziento transformado
 y a la redonda del, zagalas tantas
 que en lloros y lamentos se deshazen
 y no se fatisfazen
 con el llorar, sino que con quexosos
 alaridos, suspiros, y querellas
 llaman a las estrellas

cruelles, y a los cielos inuidiosos
al sol infiel, y a la luna argentada
engañosa, cruel, y mal mirada.

Vereys balar al pobre trafijado
ganado que no quiere apacentarse
aunque la yerua fresca le combida
vereys aquel vmbroso y verde prado
de puro sentimiento marchitarse
ya Henares con corriente mas crecida
dar señal conocida
de la muerte temprana, y la arboleda
que corona de Henares la ribera
con pena lastimera
secarse aprissa, sin que el agua pueda
reuerdecer, ni dar algun aliento
[131v] por tener este mesmo sentimiento.

Vereys todas las aues que solian
sentadas en los ramos espaciosos,
oyr cantar a Daphne dulcemente
qual las aguas aprissa sacudian
con accentos confusos y quexosos
dando a entender el misero Acidente,
y con mano inclemente.
Rasgar su bello rostro su pastora
con abundosas lagrimas banando¹³
al que en vida adorando
en muerte tristemente gimo y lloro
diziendo Daphne pastorcico mio
quien te boluio de bello, yerto y frio.

Mira el pellico verde guarnecido
 de las franjas texidas con fus manos
 y el lanudo çurron puesto en vn lado
 y dentro vn rabelejo tan garrido
 a cuyo fon zagales aldeanos
 çapatear solian en el prado
 mira el rico cayado
 [132] y llenos de ribetes los calçones
 y el çarafuel de olanda delicada
 y vna cinta morada
 que se la dio, diziendo estas razones,
 pues el amor me ha entrado por los ojos
 recibe Daphne mio fus despojos.

Con aquesta memoria la cuytada
 sin sòsiego, con pena y sin reposo
 los claros ojos, leuantaua al cielo
 con vn, dime fortuna mal mirada
 que me has lleuado a mi pastor gracioso
 dexandome con ansias y sin consuelo
 Daphne frio en el fuelo
 y ella gozando del vital aliento.
 O Daphne en juuentud loçana y fuerte
 entregado a la muerte
 passóse su hermosura en vn momento
 mudando en color palida, el semblante
 que daua luz a Phebo rutilante.

Fin infeliz a do esta la pujança
 de tu nerbofo braço que mandaua

[132v] el peſado cayado facilmente
 quando la fiera andando en acechança
 del cordero, con fuerça ſe arrojaua
 dando la cruda muerte de repente,
 do eſta el amor ardiente
 en que uiuo abraſarte la dezias
 quien te dixera Daphne tan infando
 fueſſo triſte, quando
 gozauas muy alegre de tus dias
 bien ſe puede dezir viendote muerto
 el bien dudoso, el mas ſeguro y cierto.

Acabo Palifeo y todos con grande ſentimiento de la
 no vengada muerte, de Daphne ſe fueron a ſus alber-
 gues y moradas ſin aparecer por muchos dias en los
 campos paſtor ſino es Heluio y Nigidio ambos
 diſcretos, el vno libre de amor y el otro captiuo. Los
 quales ſe entretenian, en la ſoledad de los deſiertos
 contando ha vezes guſtoſiſſimos cuentos e historias, ya
 las guerras de los troyanos, y Griegos, ya de las tras-
 forma^[133]ciones de Siringa, y Pigneo, ya de los amores
 de Arifteo y otros enamorados ya de los Scitas y Pe-
 nas, ya de los Romanos y Cartagineſes, entretexiendo
 a vezes las fabulas de Aglauros, Arcas y Calisto, la de
 Baucis, y Philemon y otras muchas. Heluio y Nigidio
 yuan vn dia con muchos y diuerſos generos de ganado
 por vn valle muy lleno de yerua crecida y regalada, y
 aſſentandose en el repecho de vn colladillo verde a la
 ſombra de vnos pouos, començaron a templar ſus
 instrumentos y dixo Heluio, a Nigidio: razon ſera que

engañemos al | fastidioso tiempo, cō nuestro ordinario |
 y gustofo exercicio olvidando las vulgares historias, y
 conocidas fabulas, y | tratando de algun suceso no me-
 nos exquisito que verdadero, pues la mejor parte del
 hombre que es el entendimiento, | en que mas nos seme-
 jamos a los espiritus celestes que en otro sentido o po-
 tencia recibe mayor gloria en esta vida cō ^[133v] tal en-
 tretenimiento, que los viciosos y | auarientos con sus
 deleytes caducos y | repressados dineros. Entonces Ni-
 gido tocando con grande destreza su lyra, dio princi-
 pio a semejante historia | (por ser muy leydo y versado
 en ellas) anfi rara y nunca oyda, como muy arri-
 mada a la verdad en esta forma.

Quando saliste musa mia, bañada
 en la espejada fuente Cabalina
 en mi inspiraste vena delicada
 q̄ a las flores de amor solo se inclina.
 Agora vas sin rienda, despeñada
 por do el ardor d̄ Marte te encamina
 mas ya que la ventura aqui te puso
 vence a naturaleza con el vfo.

O vos en quie inspira el sacro Apollo
 en aquesta ribera deleytosa
 los que en el celestial y sancto Polo
 os celebra Minerua nuestra diosa.
 Viendome caminar aprieffa, solo
^[134] por parte tan esteril y fragosa
 bien echareys de ver que mas volara
 si espirtu de amor me arrebatara.

Y que entonces se pule y se levanta
mi musa por el cielo entronizado
mas agora que al crudo Marte canta
el pecho lleva por la tierra echado.
Como causar podra agudeza tanta
lo que solo en historias he mirado
quanta lo que se mira y se fomenta
en la alma de plazer y aliuio esenta.

Despues q̄ Aldano fuerte, el hijo caro
de Carlos Rey de Gocia poderoso
en hechos, en valor, en fangre claro
vencio al gigante Aquino valeroso.
Y en vna lucha y desafio raro
fallo del gran Sibaldo victorioso
y de sus hijos siete, en fuerza yguales
haziendoles heridas tan mortales.

Despues q̄ Helsingo violador profano
^[134v] de matronas illustres y donzellas
de generosas virgines tirano
cruel disfamador de damas bellas.
A la muerte entrego el cōstante Aldano
por dar el orbe todo del querellas
vengando a caualleros principales
padres de bellas nimphas virginales.

Despues q̄ en honra y celebres hazañas
la flor de juuentud exercitando
fue por rigiones asperas y estrañas
su claro nombre y fama propagando.

Y venciendo a guerreros, y alimañas
 se fue a la cana senectud llegando
 dio de su aliento vna gallarda muestra
 mostrando en vejez, debil, fuerte diestra

La sonorosa fama boladora
 de region, en region fue discurriendo
 hasta la parte donde Aldano mora
 vn general combate descubriendo.
 De que el brauo Grimon quiere y adora
 a la hermosa Torilda, y que pidiendo
 [135] la esta por su muger, al Nurbegano
 Hotero rey su padre viejo anciano.

El qual por impedir tal casamiento
 vn edicto mando que se fixasse
 para que el que mostrasse mas aliento
 con ella alegremente, se gozasse.
 Pusose, segun dizen con intento
 de que a Grimon la vida se quitasse
 en esta lucha y general contienda,
 y se pusiesse a su apetito rienda.

Mas ¶ aluergar no dexa al dios Cupido
 encendiendo en su pecho la centella
 do tiene fabricado dulce nido
 a la memoria de Torilda bella.
 El Phebo le parece obscurecido
 sin ser illustre la mas clara estrella
 y la luna argentada sin blancura
 quando ve de Torilda la hermosura.

Parecele quel cielo se abre y muestra
 las mayores riquezas que en si encierra
 [135v] quando Torilda bella se demuestra
 qual sol esclareciendo a la ancha tierra
 amor anima a fu valiente diestra
 y le pone vigor para la guerra
 y si como no lo es, fuera couarde
 atreuido le hiziera el fuego, en q̄ arde.

Qual hizo amor al inclito Choreuo
 viendo a Casandra lastimosamente
 siempre con mas folloço y llanto nueuo
 cautiua ya de la Greciana gente.
 Anfi al alto Grimon, fuerte mancebo
 anima y estimula amor ardiente
 que como con ternura y celos ama
 finge el temor que lleuan a su dama.

Aldano concitado con promessa
 de tan altos quilates se apressura
 para intentar la publicada empreffa
 y echar el resto todo a la ventura.
 Nada el alfange y fino arnes le pesa
 aunque apesgado de la edad madura
 y en llegar a la corte no se tarda
 [136] a do Grimon, al que quisiere aguarda.

Despues que fue auifado el rey Hotero
 que de Gocia el gigante Haldano viene
 esforçado varon, y cauallero
 y quan feroz prefencia y rostro tiene.

en mandar a Grimon brauo guerrero
 que falga a batallar no se detiene
 para el que mas alli se señalasse
 con la bella Torilda se casasse.

De la plaça espaciosa, las ventanas
 estauan con tapices y doseles
 llenas de hermosas damas, y galanas
 conuersando gozosas con donzeles.
 Matronas y donzellas cortefanas
 en estos espectaculos crueles
 estauan temerosas a la mira
 del que mas espantosos golpes tira

Vn dofel de finisimo brocado
 cuajado de preciosa pedreria
 en la casa de Hotero sublimado
 [136v] en vn grande varcon, resplandecia
 en vna rica silla el rey sentado
 a Torilda delante alli tenia
 en cuyo acatamiento se obscurecen
 las lumbres que en el cielo resplandecē.

Vn tocado de flores de oro fino
 de ebras de oro vn manojito por delante
 de oro cuajado el cuello alabastrino
 y vna guirnalda de oro rutilante.
 las perlas del Oriente cristalino
 en la vistosa ropa, roçagante
 el Rubi y margarita se ha juntado,
 la esmeralda y Carbunco matiçado.

Lagrymas de su vista esclarecida
 bañan a sus purpuras y rosadas
 maxillas, que de fuyo con medida
 en leche estan blanquísimas cuajadas.
 Limpia con mano tierna, commouida
 las perlas por el rostro derramadas
 enamora al amor al Phebo, al cielo
 aunque se cubre a ratos con vn velo.

[137] Grimon sale primero a la batalla
 estimulado del amor fogoso
 guarnido de acerada y fuerte malla
 con vn alfange, qual cristal lustroso.
 A Torilda empeço luego a miralla
 galante ando al cauallo hermoso
 cobrando nueuo aliento con su vista
 para empear ligero la conquista.

Haldano, no tardo en salir al puesto
 quando vio que le estauan aguardádo
 animoso, aunque viejo tan dispuesto
 que todos su donayre estan mirando.
 El vno esta del otro contrapuesto
 al son de los clarines esperando,
 para ver qual valiente mas parece
 y qual la bella dama, mas merece.

Ya la señal del acometimiento
 a los dos a la lucha prouocaua,
 quando como el ligero y presto viento
 el vno para el otro caminaua.

mostrando tan ygal el ardimiento
 [137v] que ninguno mas fuerte se juzgaua
 aunque al vno le tachan que era viejo
 al otro que no es hombre de consejo.

Mas ellos magullauan los escudos
 reparando el porraço sacudido
 de los alfanges nitidos y agudos
 sin que alguno parezca ser herido.
 Tiranse aprieffa los gigantes crudos
 golpes sobre el arnes fuerte y lucido,
 leuantanse del suelo mil centellas
 que parecen llegar a las estrellas.

O nimpha bella y principal princesa
 que a los Phebeos rayos obscureces
 quan grauemente te lastima y pesa
 ver como a los guerreros embraueces.
 Tu lloroso semblante nos confieffa
 las ansiosas fatigas que padeces
 en ver trauada la contienda dura
 por tu gracioso garuo y hermosura.

Que no ay a quien no cause triste lláto
 [138] ver quan sin compafsion se maltratauan
 con pertinacia tal, y ahinco tanto
 que en trabajar los braços no parauan.
 Algunos tienen dellos gran quebranto
 virgines y matronas lamentauan
 andauan por los ayres esparcidos
 ruydos de golpes, llantos, y alaridos.

Los estupendos golpes temerosos
 de los valientes brazos arrojados
 en los arneses finos y lustrosos
 con esfuerço brioso, descargados.
 Se esparcen por los ayres pressurosos
 hasta ser en el cielo leuantados,
 sin estar la ventaja tan notoria
 que se pueda juzgar de la victoria.

Haldano de tal fuerte se abalança
 en el arçon de la bordada filla
 que con la punta del alfange alcanza
 encima del arnes en la tetilla.
 Con tal vigor y fuerça y tal pujança
 que fue grande ventura y marauilla,
 [138v] no derribar en tierra a su contrario
 fiendole el dios de guerras aduersario.

Grimon rebuelue con vn brauo tajo
 y Haldano le tira vna cuchillada,
 luego Grimon de arriba para abaxo
 otra tiro con fuerça auentamda.
 Tema, porfia, colera, y trabajo
 andaua en la contienda encarniçada
 descubria el celeste mouimiento
 de tan sanguina lucha sentimiento.

Quá grãde es el poder del dios Cupido
 pues a lo mas difficil acomete
 aquel que de sus flechas es herido
 pareciendole blando el duro almete.

Grimon deste chiquillo compelido
 esgrime, tira golpes, arremete
 muestra vigor y esfuerço y atropella
 y a lo que es difficilimo domella.

El que tantas ciudades ha ygalado
 tan miserablemente por la tierra,
 [139] el que tantos estragos ha causado
 en truculenta y bulliciosa guerra.
 El que a tantos la vida ha conquistado
 y el que en sus gustos tãto mal encierra
 este a Grimon congoxa y sollicita
 y con su fuerça a batallar incita.

De fuerte que da muestra mas illustre
 de lo que de su pecho se esperaua
 boluiendo por su honor y claro lustre
 quel popular rumor en el tachaua.
 No oy¹⁴ cosa que a vn varõ tãto de llustre
 como (si acaso alguno le imputaua
 por couarde) no hazer tales primores
 que enmudezca la lengua a mofadores.

Grimon esto executa con sus hechos
 con que de su valor y fuerças raras
 tiene a los caualleros satisfechos
 que por sus ojos ven obras tan claras.
 Los dos andan tan tieffos y derechos
 como si agora Marte començaras
 El batallar continuo no les canfa
 [139v] ni su furor y colera se amaña.

Aunque despues Grimon algo cáfado
 de hauer perfeuerado en el combate
 temiendo por su casa¹⁵ hauer llegado
 el cierto fin, y misero remate.
 Estuuuo vn breue espacio, retirado
 y el recelado coraçon le bate
 y con vn muy profundo fentimiento
 anfi arrojó la voz al blando viento.

Despues q̄ el grande múdo fue criado
 desde el Ocafo, al alegre Oriente
 jamas se hallo varon tan esforçado
 tan diestro luchador, ni tan valiente.
 Que aunque de larga edad es apesgado
 ni la molestia de las armas siente
 ni la ansiosa batalla le fatiga
 ni el peso de visera o de loriga.

Como que siendo jouden animoso
 y de fuerças que al mundo dan espanto
 no me muestre en la lucha tan brioso
 [140] ni arrebatado de corage tanto.
 O cielo, o tierra, o mar tempestuoso
 a quien no causa mi dolor, quebranto
 quel mesmo Marte venga al desafío
 que otro tener no puede tanto brio?

O tu Prole de Marte o de Bellona
 o descendiente de los dioses altos
 justamente, mereces la corona
 pues también te has auido en los assaltos.

Por vencedor Haldano se pregona
 viendo los bríos de Grimón tan faltos
 aunq̄ oyendo Grimon su acerba fuerte
 para Aldano se va mas brauo, y fuerte.

Mas a tres auenidas, del cauallo
 en la sangrienta tierra cayo herido
 sus amigos comiençan a llorallo
 viendole al fuerte Haldano sometido.
 Otros alli procuran leuantallo
 y vieron, por vn muslo, que rompido
 el fino arnes estaua, y se ha quedado
 [140v] con vida, mas del muslo mal tratado

A Aldano prometieron gran riqueza
 si al rendido Grimon gozar dexaua
 del misero viuir que con tristeza
 de veerse destrozado, le quedaua
 el luego descubriendo su nobleza
 responde que sus ruegos aceptaua
 pues para hauer el triumpho merecido
 basta que del andar quede impedido.

Quedo Grimon corrido del suceso
 maldiziendo a la vida, y suplicando
 que nadie cometiese tal exceso
 de dexarle en estado tan nephando
 herido esta, y no menos de amor preso
 entre dolor tan aspero que quando
 gozaua de la vista esclarecida
 de aquella a quien su alma esta rendida.

No le atormenta tanto, veer quebradas
 las alas de su edad, loçana y fuerte
 ni veer la tierra y armas ya bañadas
 [141] en el sangriento humor q̄ aprissa vierte
 ni veer todas sus partes defangradas
 ni la esperança cierta de la muerte
 ni veer que ya si viue es cierta cosa
 que passara vna vida lastimosa.

Quanto perder la luz clara y serena
 en quien ha puesto Elasio pensamiento
 esta perdida sola, le da pena,
 su dolor de aqui tiene nacimiento
 este amor de Torilda, le condena
 a perpetua congoxa y descontento
 mas pues fue causa amor deste combate
 en el amor mi canto se remate.

Con esto acabo Nigidio, con harto pe far de Heluio,
 porque recibia tanto con tiento de oyrle que solo le daua
 pena, el entender que hauia de tener fin. Y al pũto vnas
 muy espessas nubes que el claro cielo tenian arrebatado
 deshaziendo su congelacion dispararon con tanta
 vehemencia en aquella parte, que les fue for^[141v]çoso, a
 estos pastores yrse a la aldea pa para defenderse de la
 lluuia, y para traer la necessaria prouisiõ de su sustẽto.
 Y en llegando les fueron a visitar muchos de los
 pastores conocidos, especialmẽte Gri paldo, y Pelusino,
 q̄ tenian desseo de ver los para darles las nuevas d̄ lo
 que aquellos dias hauia sucedido en el aldea. Y an si

les dixo Gripaldo, Aunque segū la obligacion q̄ todos
 teniamos hauemos estado todos recogidos por el infeli-
 ce suceso del mal logrado Daphne, cō todo esso no ha
 faltado en q̄ ētretener el tiēpo cō varios casos q̄ aun
 entre las lagrymas y sentimiētos tristes, el niño ciego
 ha trauado. Porq̄ nuestro amigo Flauino | anda
 malamēte reñido cō sus parientes, | por verle tā
 perseverate en el amor de la discreta Tirsida, Melāpo
 al fin cōstreñido d̄ la cōciencia q̄ le remordia, esta ya
 en el aldea con animo de casarse cō Pala|nea: Florino
 todavia reside en las orillas | de Tormes, de quien se
 dize tener dada ^[142] la palabra a vna pastora (y no le
 passa | por pēsamiēto) para casarse con ella en | viniēdo,
 lo qual trae tā folicita y penosa | a su madre Farmenia, q̄
 todos sus cuydados son escriuirle con muchas
 reprehē siones para abstenerle de lo que si viene | a mano
 no piensa hazer en esta vida, si | ya la illustre, rica, y
 discreta Roselia no se | dignasse de admitirle por su
 esposo, de lo | qual ella esta tā olvidada que primero el
 sol en medio de su acelerado curso sera | detenido, que
 ella consienta en tan des|conforme demanda. A esto
 dixo Nigidio: quienes son si sabes los q̄ tan sin
 prouecho metē en estos cuydados a su madre porq̄ por
 lo q̄ se puede collegir de | la condicion de mi amigo
 Florino, el e|sta agora atendiendo a lo que el officio | de
 cuydado y diligente pastor le com|bida, y muy ageno
 y descuydado de e|se embaraço, y respondiōle Gripaldo
 a|ora se te haze de nueuo oyr estas imper|tinentes ima-
 ginaciones que de tal fuer|te en el entendimiento de
 muchos ^[142v] se fixan, que ya creen ser effectuado el | ne-

gocio primero que lo sepa el q̄ lo auia | de effectuar, pero de quien tēgo muy verisimiles sospechas, es de vnas recogidas y donzellas aldeanas que con su madre Farmenia muy a menudo conuerfan | y tratan, las quales de lo que ellas en su | coraçon calladamente delinquen, echã | la culpa a otros muchos, entre los quales | Florino se cuenta, y finalmente lo que | ellas dessean en tanto extremo por ver se tan sin remedio llegar a la edad casi | madura, piensan que los otros lo hazen | no echando de ver que solas ellas estan | puestas en tales ymaginaciones y cuydados. Mas dexemos estas platicas, por que si le perece¹⁶ a Pelusino, el podra con tarnos la maraña que estos dias le ha acontecido, sin tratar de agenos males. | A lo qual Pelusino con vna voz turbada respondió. O caros amigos Heluio y Nigidio, cierto esta que no tendreys noticia de mi infortunio, porque de otra^[143] manera seria mucha esquiuez no hauer mostrado con palabras y semblante el | sentimiento que por negocios tan graues en vn varonil pecho se requiere. | Mas para que comenceys a condoleros | de mi, sabed que a Frigea la he tenido siēpre en mi coraçon aposentada, y en tanto grado de estima y amor que ninguna | cosa de esta vida se me puede offerer q̄ | yo la antepusiesse a ella. Pagauame en la | mesma moneda que es en amarme y que rerme con tanta limpieza que muchas | vezes me dezia, que lo mas presto que | pudiesse sujetasse mi cuello al dulce yugo de Himeneo, para que consiguiesse mos el fin de nuestro desseo por buen | termino. Plaziamme en gran manera su justo ruego y demanda, y ansi tenia cuydado de buscar ocasion de in-

tentarlo, y | esta se me ofrecio muy commoda en vn | camino forçoso, en que mi padre me puso, porque encontrando a vn sieruo de | Dios y religioso (cuyo nombre y fama ^[143v] cō sanctidad en la aldea era conocida me | començo a poner delante de los ojos los | lazos que en el mundo estan tendidos | para que los incautos queden enredados, y miserablemente captiuos, trayendome el exemplo del glorioso sant An|tonio, quando por reuelacion diuina merecio veer tantos generos de tentaciones que tienē los malignos espiritus para engañar a los hōbres. Cō este y otros exēplos commouido le dixē: Padre, pues | aora no estoy en fazon y tiempo para recibir el habito bendito con que vuestro | mortal cuerpo honrrosamente se cubre: | por no estar cursado en algū genero de | letras, y por no sentir hasta aora ningūa | inspiraciō q̄ me llame a tal estado, pero si | vos me quereis ayudar en lo q̄ os quiero | significar, hareis grā seruicio a nuestro | Dios y gran prouecho en mi anima. Ha|goos; faber Padre mio, que me tiene muy | inquieto y olvidado de los medios que | para mi saluacion son necessarios vna ^[144] entrañable afficion que a vna pastora tē|go no para offenderla procurando ha|zerla agrauio, sino para seruirla honestamente haziendo vida con ella. Y esto | postrero es lo que los dos sumamente | deseamos, si no que no tenemos atreui|miento para ponerlo por obra por refernarnos el temor y reuerēcia q̄ a nuestros | padres tenemos. Y ansī si vos quereys | facarme desta inquietud y desasosiego | lo haueys de tratar cō mi padre y el de la | pastora que digo, pues sabeys que en el | cielo se os daran muchos mas grados

de gloria por este trabajo y cuydado en q̄ | yo os quiero poner: dixele al fin todo lo | neccessario pa auerlo de hazer oportuna mēte y tomádolo a su cargo se aparto d̄ | mi presēcia pa yrse a su recogida casa: otro por la mañana lo trato por muy | buē modo y artificio cō mi padre, y cō el | de Frixea, mas ninguno dellos quiso | consentir en tal caso, aunque mas les | induzia el religioso varon. Fue en^[144v] tendida mi traça, estoruose mi desseo lle nose mi coraçon de tristeza, y amargura, y fue causa de mi daño la contrariedad que en mi padre y en el de Frixea fue hallada en nuestro intento. Passados | algunos dias daua orden mi padre de q̄ | contra mi voluntad me albergasse con | vna rica y deforme pastora llamada Alberia en la famosa Compluto criada y | nacida, a lo qual haziendo grande resistencia, significaua por indirectas, estar | ya ligado de tal fuerte, que de ninguna | manera se podia desatar la ligadura. En | este mesmo tiempo era sollicitada Frixea | con muchas persuasiones para que admitiese vn casamiento de vn pastor conocido de esta aldea, cuyo nombre no | quiero nombrar, por no perjudicar a su | credito y fama, y a esto jamas quiso dar | su consentimiento. Este pastor nombrado y Alberia viendose despreciados de nosotros, dieron traça de contraher lo que nosotros rehusauamos no sien^[145]do conforme con nuestro desseo, de lo | qual se anfadarō¹⁷ de tal fuerte mi padre | y el de Frixea, que a mi con muchos oprobrios y denuestos de su casa me echaron¹⁸, de lo qual commouido mi amigo | Gripaldo (al qual por estar presente cō | el dedo señalaua) se digno de admitirme | en la suya, y a mi pastora en vn mo-

neſterio de recogidas virgines encerraron. O dolor inhumano, que el ſol luziēte que daua luz a los paſſos de mi vida, ſe me abſcondio en eſta nuue. O paſſiō intolerable que la alegria de mi coraçō, ha querido cruelmēte trāsformarſe en calamidad y triſteza. Agora eſtoy por momentos eſperando el fin, que eſta notoria maraña ha de tener, aunque no ſin eſperança certifsima, de que nadie ha de ſer baſtante para atajarnos el camino de nueſtra felicidad, pues eſtoy cierto de mi que primero Henares atras boluera ſu corriente, que yo mi intento y deſtino, y de Frixea ſe dezir que el cielo no ^[145v] cubre mas firme y conſtante paſtora, eſpecial en eſte caſo que tiene el amor tan fundado y fortalecido. Dixo Peluſino y las lagrimas de ſus ojos brotando con vehemencia, ſignificaron el ſentimiento y enojo que por tal caſo tenia.

Fin del libro quarto.



NOTAS AL LIBRO CUARTO

- 1 Errata: *humas* > *humanas*.
- 2 Errata: *jouuen* = *joven*.
- 3 Errata: *qualquiera* = *cualquiera*.

-
- 4 Se refiere a lo que actualmente es Madrid.
- 5 Error de género en el original: «de que he sido *perezoso*». En el ejemplar 15.002, alguien enmienda esta errata de forma manuscrita añadiendo al grafema <o> el trazo necesario para convertirlo en <a>. Lo mismo ocurre en el ejemplar 14.994. No hemos visto ninguna corrección de este tipo en el resto de los ejemplares consultados.
- 6 El cajista vuelve a equivocarse en el folio 119: donde compone «ambas tristes, pensativas y metidas en confusión», debería haber puesto «ambos tristes, pensativos y metidos en confusión» porque Filerio y Numea son los que se hallan en ese estado, y es así como los encuentran Favorina y Delasio.
- 7 Errata: *alborote* > *alboroto*.
- 8 No hemos encontrado el término *ansio*. Suponemos que el vocablo que quiso poner nuestro autor era *ansioso* y que, por falta de medida, optó por suprimir una sílaba confiado en que esta ausencia no impediría a los lectores comprender el verso.
- 9 Juego de palabras entre *Lisio* y *lissiar*. El aire golpeaba, dañaba, el corazón de Numea y, al mismo tiempo, lo llenaba de “Lisio”.
- 10 Errata: *Dane* > *Dafne*.
- 11 Errata: *punto* > *punto*.
- 12 En el ejemplar 15.002 de la Biblioteca Nacional, aparece una corrección manuscrita en este verso. Donde en el original dice: «mudad *el* triste canto *en* dulce acento», alguien modificó el determinante y la preposición para que se lea: «mudad *en* triste canto *el* dulce acento». Bien mirado, ambas lecturas son igual de acertadas para el contexto en el Poliseo declama; ahora bien, si hemos de optar por una u otra, lo más lógico es que lo hagamos por la opción propia del original.
- 13 Errata: *Bamando* > *bañando*.

14 Errata: *oy* > *hay*.

15 Errata: *casa* > *causa*.

16 Errata: *pæce* > *parece*.

17 Errata: *anfadarō* > *enfadaron*.

18 Pelusino ha sido recogido por Gripaldo después de que lo echan su padre y el de Frigea de sus respectivas casas, por eso aparece el tiempo verbal en plural. Si se refiriese solo a su padre como el responsable de su expulsión, el tiempo verbal estaría en singular.

LIBRO QVIN-
to de las Nimphas y
pastores de Henares.



A no parecian nublados | que de su folsiego y
contento apartaron a Heluio y Nigidio, ya
el cielo hauia restaurado la perdida de su
claridad, y el claro | Phebo desembuelto de
la espessura triste | de las humidas congelaciones,
esparcia | con nueva alegria sus fulgentes y clarificos
rayos, quando aquestos dos pastores despidiendose de
Gripaldo y Pelusino se tornaron a su acostumbrado ex-
ercicio de guiar por las fertiles majadas a su ganado.
Yuan por el solitario camino | empleados en cosas a q̄
sus entédimiétos | estauan inclinados y proppensos, al fin
como | discretos pues se sabian apuechar de la ^[146v]vida¹
solitaria tan loada y encarecidamente encomendada de
mill prudentes | varones, passandola con la diuersidad |
de cuentos que he referido: d̄ los quales | agora tambien
no olvidados, estauá mirando por sus ouejas y cabras y
tratando de la astucia de Papirio quando por | no
descubrir los secretos del senado, en gaño a las matro-
nas Romanas, de las | muchas victorias y tryumphos que

le fueron en Roma decernidos al gran Siciⁿio Dentato por la multitud de hazañas | el Romano Achilles llamado: de los graues y memorables dichos de Archefilao | de la diuersidad de sentimientos humanos de Democrito, y Eraclito: de la cōstancia de Atilio quando de los Carthaginenses fue captiuo, del mal hado de | los de Sicilia, pues tantos tiranos uo | en su reyno y despues que uieron passado por mucha variedad de antiguos | successos sin hazer hincapie en vno de llos dixo Nigidio a Heluio, bien sera ^[147] que² sin passar las cosas, tan por alto re^lieras aqui la historia q̄ me deues, pues | sabes que a ti te compete por esta vez | relatarla, y que no se puede imaginar | cosa en esta caduca vida que de mayor | gozo llene mi alma y coraçon. Y al punto Heluio, con admirable consonancia | y artificio increyble hirio al vien^to con | la suauē voz pronunciadora de la graue | y no vulgar historia que se sigue.

Vn gran Rey de los Danos cāpesinos
que de nombre Regnero se llamaua
con vna armada de coffarios finos
el Piratico officio exercitaua
por el sulcado mar y por caminos
los fardes y naues estragaua
segun es la costumbre de auarientos
buscando siempre de robar intentos.

Este determino mouer a guerra
^[147v] los rusticos Biarmenses moradores
de humidās choças en riscosa tierra
guarnido de esforçados robadores.

Apriessa marcha la canalla perra
 con el fon de trompetas y atambores
 cõ ñ en el mas medroso y mas couarde
 vn bellico furor se augmenta y arde.

La fama del assalto repentino
 por los Biarmentes lagos anda y fuena
 pierden turbados de traçar el tino
 y de temores cada qual se llena.
 Endereçan al cielo cristalino
 las queexas, anñas, de su acerba pena
 con versos y dulcifonos accentos
 vrden y trauan mil encantamentos³.

En vna costa, esta el vando contrario
 la partida por mar apercibiondo⁴
 quando en vn punto vino el aduersario
 cierço con furia y temeroso estruendo.
 Regnero diestro y calido cofario
 ser Borrasca aparente conociendo
 [148] les⁵ desplegadas velas presto tiende
 y el remo las furiosas olas hiende.

En alto mar las naues ya surgidas
 yuan venciendo al viento pressurosas
 quando se ven de subito oprimidas
 de rayos y calores congoxosas.
 Al fin fueron al puerto compelidas
 por Syrtes y Caribdes peligrosas
 mas quando por la Playa se alojaron
 debiles y sin fuerças desmayaron.

Tanto sus artes magicas pudieron
que les inficionaron de tal fuerte
que como en trance tal desfallecieron
se encomendauan tristes a la muerte.

Quando mas alentados se sintieron
afen las armas con la mano fuerte
y haciendo alarde incitan a la guerra
a la atemorizada y basta tierra.

(fo

Qual se muestra mas brauo y mas furio
el xarameño toro agarrochado

[148v] que quando por el foto populoso
se apacienta en el pasto regalado.

O qual el fiero jabali cerdoso
siendo con el benablo atrauefado
falta, respinga, los colmillos muestra
rabioso con herida tan siniestra.

Ansi los Danos mas estimulados
con las artes pestíferas andauan
pues quando mas se vieron esforçados
mas su braueza y animo mostrauan.
Los Biarmenses, pastores, amedrentados
de su venida subita temblauan
aunque quando en la playa los sintieró
a la lucha campal se apercibieron.

Que viendo que tal arte no aprouecha
acuden presto al vfo belicoso
de la tajante espada y fuerte flecha

como a postrer remedio prouechofo.
 Cada qual con fus armas se pertrecha
 gouernando con braço poderoso
 la gruessa lança, o flechas disparando
 [149] con que van las armadas destroçando.

Salieron al encuentro de los Danos
 el Rey Egberto con su diestra gente
 y el capitan Finmarchio con galanos
 tiradores de flecha diestramente.
 Arremeten los Barbaros vñanos
 quando se vieron puestos frête a frente
 anda el ruydo y labor de los porraços
 mostrando la pujança de sus braços.

Saetas ligerísimas disparan
 que ya abren a la roxa fangre venas
 ya en los fuertes escudos se reparan
 ya con los muertos cubren las arenas.
 Grandes hazañas y valor declaran
 aquellas gentes de corage llenas
 señalase entre todos el valiente
 Tengildo Rey de la finmarchia gente.

Este ligero aquexa su cauallo
 que anda arrienda fuelta haziendo riça
 este procura todo destroçallo
 [149v] y al esquadron Danense atemoriza.
 Este ha de hazer al mundo su vasallo
 segun su gran valor se solemniza

por el contrario vando aprisa hiende
y por la tierra a mil guerreros tiende.

Egberto con indomita fiereza
haze en los Danos lastimoso estrago
muestra el Marte orgulloso su crudeza
derramando de fangre vn ancho lago.
Regnero con pujante fortaleza
da a los Biarmenes semejante pago
intenta y quiere la vna y otra parte
ganar de la victoria el estandarte.

Mas Tengildo y Egberto mas furiosos
que dos fieros leones aquexados
tiran tan recios golpes y espantosos
que hazen temblar los valles y collados
esfuerçan sus soldados valerosos
con hechos y con dichos auisados
con que destroçan, hieren, y pelean
y en matanças horribicas se emplean.

[150] Pueden⁶ tanto Finmarchios y Biarmenes
que con ventaja siempre conocida
despojaron al campo de Danenes
haziendoles trocar muerte por vida
no te queda gran rey con que defenes
tu persona de furia tan crecida
y así te fuiste con presteça huyendo
tu campo fuerte, destroçado viendo.

Con mill quexas maldize a la fortuna
 arrancando suspiros de su pecho
 de hauerse visto puesto alla en la luna
 y veer agora su poder deshecho
 lo que mas grauemente le importuna
 no salir de Tengildo satisfecho
 y veer los vencedores de Romanos
 vencidos de Biarmenses inhumanos.

Tan ansios pensamientos reboliédo
 y aquexando al cauallo con la espuela
 por el fragoso campo va corriendo
 y por el llano, pressuroso buela
 que como el rey Finmarchio va siguiédo
 [150v] sus passos, del alcançe se recela
 viendole acompañado de flecheros
 y otros valientes, e inclitos guerreros.

Quié ve a Tegildo cō furor vehemēte
 yr aprisa corriendo tras Regnero
 que aunque ya ante sus ojos no le siente
 sigue su rastro con enojo fiero.
 Al fin vio desde lexos vn luziente
 arnes, de matizado y fino azero
 y ser el Rey Danense imaginando
 al vulto que aparece, va aguijando.

Miétras mas al encuétro se acercaua
 al cauallero mas desconocia
 la robusta presencia le turbaua
 la gallardia y ayre que trahia

a esperarle Tengildo se esforçaua.
 Aunque del mal presente se temia
 viendo el meneo con que ayroso viene
 y el fuerte cuerpo que tan alto tiene.

Mas no dexa a Tengildo de peñarle
 [151] ver qual viene al cauallo contoneando
 porfia, aunque con miedo de esperarle
 sus armas galanísimas mirando.
 Determina, pastor, de saludarle
 quando cerca de sí, se fue llegando
 y con medrosa voz al ayre hiriendo
 Tengildo desta fuerte fue diziendo.

Dispuesto cauallero, a quien el cielo
 doto de tal presencia y gentileza
 que hazeys téblar cō vña gracia al fuelo
 y en tal talle mostrays vuestra braueza.
 Ruegoos que me digays cō que recelo
 por tierra de tan rigida aspereza
 venis armado del lucido peto
 q̄ guardarlo en mi pecho yo os prometo.

Que bastante occaſion os ha mouido
 a adornaros con armas tan luzidas
 con quien, o cauallero estays reñido
 que dello days señales conocidas.
 o de qual feliz tierra soys venido
 a regiones tan bastas y abatidas
 [151v] hechas por vuestro ser de buena fuerte
 a lo qual respondió el gigante fuerte.

Yo foy Angrimo luchador famoso
 capitán del Sueziano alojamiento
 del rey Erico, defensor glorioso
 de sus contrarios vengador sangriento,
 Soy el caudillo fuerte y animoso
 deste esquadron florido, y turbulento
 (y vn exercito grande le mostraua
 que por el valle arriba caminaua.)

Este tendra combate con tu gente
 al destino el suceso reservando
 yo a ti Tengildo desafio al presente
 y al que salir quisiere de tu vando.
 Despues a Egberto capitán valiente
 a quien compete el Biarmense mando
 que quien osa agrauiar al rey Regnero
 no le parecera el combate fiero.

El, tan notoria afrenta ha cometida⁷
 (el rey de los Finmarchios le responde)
^[152] yo al rey Biarmense, solo he defendido
 en cuyo pecho gran valor se absconde
 Porque es varon en fuerças tan cúplido.
 que no te huyra la cara, jamas, donde
 fueres feruido, pues de mi se cierto
 que jamas me saldre de tal concierto.

No piéses q̄ tu aspecto a mi me espáta
 pues puede al coraçon fer mas pequeño
 que con guerreros de presencia tanta
 mil guerras admitir no me desdèño.

ni tu famoso nombre me amedrenta
 ni tu rostro feroz libre y rifueño
 que en vn varonil pecho esta encerrado
 lo que deue estimar qualquier soldado.

Solo quiero saber qual fue el intento
 de Erico que mi mal así procura
 aunque si basta mi crecido aliento
 del me aura de vengar la muerte dura.
 Angrimo arrebatado de vn violento
 furor con tal razon se desmesura,
 Babraro⁸ vil el mundo no es bastante
 [152v] a dar la muerte a Erico Rey pujante.

La épresa q̄ hazer puede qlquier hōbre
 que tiene generosos pensamientos
 es quitarte tu tiulo⁹ y renombre
 sin dexarte salir con tus intentos.
 Aunque desto no siento que te asombre
 pues modos son de toda fraude esentos
 tu focorrer quisiste a los Biarmenses
 y Erico vengar quiere a los Danenses.

Mas dexemos razones semejantes
 pues la gloria parlando no se alcança
 que del que dize dichos arrogantes
 no se puede tener buena esperança.
 Los indomitos braços y constantes
 en softener el golpe de la lança
 presto haran manifesta la victoria
 y al vencedor daran la palma y gloria.

Por tanto te apercibe a la batalla
 los instrumentos, y esquadron ordena
 que no quiero Tengildo començalla
 [153] viendo a tu gente de faberlo agena.
 Empieça por el campo a diuulgalla
 quel ocio y la tardança me dan pena
 hagan los torpes braços exercicio
 con el trabajo y belicofo officio.

Angrimo no acabo el postrer accéto
 quando Tengildo preffurofo parte
 reboluiendo en su triste pensamiento
 el modo de entregarse al fiero Marte.
 Combatele el temor del fin sangriento
 y el alma se le parte, parte aparte
 y nada en tal assalto le consuela
 sin dexar de apretar la aguda espuela.

Hasta que en el exercito se puso
 el rostro ledo y animo mostrando
 para alentar el esquadron confuso
 que su venida alerta esta esperando.
 Estas y otras razones les propuso
 anfi con graue y alta voz hablado,
 que pereza soldados os retarda?
 quien no muestra prefencia tá gallarda.

[153v] Veys venir al contrario haziédo alarde
 apercebido para darnos muerte
 y en todos tan poquita colera arde
 como si nos vieniera¹⁰ buena fuerte.

Ninguno se ha notado de couarde
 muestrese diestro corajudo y fuerte
 salid a recibir al enemigo
 implorando al dios Marte dulce abrigo.

El rey Sueciano a guerra nos provoca
 y Angrimo a mi me repta y desafia
 varon de fuerzas y cordura poca
 que solo en su pujanza se confia.
 Y pues a nuestro honor y vida toca
 contrastar a su exercito a porfia
 destrozalde y herilde aqui delante
 que yo he de batallar con el gigante.

Y ya que el infeliz hado permita
 que en la singular lucha yo perezca
 Egberto os vengara con su infinita
 fuerza, quando en el capo, se embrauezca.
 Y Marte que a tal guerra nos incita
 [154] hara que nuestro aliéto siempre crezca
 y tened en los dioses esperanza
 que abremos la victoria con bonança.

Acordaos del estrago que caufastes
 en los miseros Danos robadores
 mirad la roxa sangre que facastes
 con flechas, e instrumentos cortadores:
 Y pues de tales daños os libraistes
 hora sabed salir destos menores
 no os espante su ruydo y alboroco
 pues en mas gente hizistes tal destroço.

Todos con tales dichos se alentaron
 el arco y dura flecha aperciendo
 y vna gozosa grita leuantaron
 fu belicoso intento descubriendo.
 De aquel fangriento sitio se apartaron
 el passo acelerado dirigiendo
 al puesto do el gigante le esperaua
 con la ariscada gente que lleuaua.

Frente a frente los vandos se pusieron
 esperando que llegue su contienda
 [154v] y a la lucha lugar, constituyeron
 que es su primero y principal hacienda
 luego los dos guerreros se salieron
 al singular combate, y guerra horrenda
 paseando primero el ancho llano
 en cauallos de talle muy galano.

La gente estaua atenta y temerosa
 viendo que solaméte ya se aguarda
 la señal de la guerra lastimosa
 que segun su bullicio, mucho tarda.
 Y al punto con presteza impetuosa
 los dos acometieron con gallarda
 postura, quando oyeron las trompetas
 herir con ronco son a los planetas.

Mas no el lebrell ligero va corriendo
 tras el veloz y timido venado
 ni el tigre el que le enoja, va siguiendo
 con mas coraje, y pertinaz cuydado,

ni el lobo cauteloso y estupendo
 de rabiosos mastines de ganado
 es con tal hincó¹¹, y rabia, perseguido
 ni el león hambriento el que le ha herido.

[155] Qual en partiédo los guerreros fuertes
 se encuentran con pujança tan crecida
 intentando con golpes de mil fuertes
 priuar el vno al otro de la vida,
 Eran bastantes para dar mil muertes
 a hueste de mas gente abastecida
 que la que está mirando el ojo alerta
 qual faldra de los dos vécio, o muerto.

Tengildo bullicioso, golpes tira
 con brazo firme y fuerza tan pujante
 que enuelesá a su exercito, y admira
 a los que están mirando allí delante.
 Angrimo vn breue trecho se retira
 y aunque se ve acosado, mas cóstante
 vn tan terrible, y rezio golpe arroja
 que vaño a su contrario en fangre roja.

Buelue herido Tengildo y animoso
 aunque turbado y debil del porraço
 con vn tajo al gigante valeroso
 facudio con torpe y foso brazo.
 Qual toro defangrado en ancho cofó,
 [155v] que le es para correr tan grande embaraço
 como con yra, ya morir se siente
 de vna corrida inutil, tras la gente.

Todos ven a Tengildo desfmayado
 y que el postrer vigor le fauorece
 y entre el Finmarchio exercito afamado
 anda vn murmurio, y vn bullicio crece.
 Angrimo entonces fiero y denodado
 para el flaco Tengildo, se remece
 con vn ayroso brio, y vn donayre
 dandole recios golpes al desgayre.

Cayose al punto en el sangriento suelo
 por el rompido arnes, sangre bosando
 cubierto de amarillo y mortal velo
 su brauo coraçon, muerto mostrando.
 Leuantan los gemidos hasta el cielo
 los Biarmenses y Finmarchio vando
 y contra Angrimo ayrados arrincaran
 si la promesa y fee no quebrantaran.

Luego que vio el robusto rey Egberto
^[156] que con tal sentimiento, y alarido
 Tengildo se cayo en la tierra, muerto
 salio al campo, qual fiera, embrauecido
 diziendo, fuerte Angrimo, tē por cierto
 que aunq̄ al varon insigne ayas vécido
 que no he tenido de salir pereza
 a amansar con mi espada tu braueza.

Sin mas razones desnudo la espada
 y al gigante con impetu arremete
 y tirando vna y otra cuchillada
 magullaua al pesado y fino almete.

Viendo casi rompida su celada
 Angrimo con tal colera acomete
 que si guerreros mil viera delante
 les quitara a la vida en vn instante.

O rey, o gloria de la basta gente
 de las pagizas choças moradora
 o pecho firme y animo excelente
 que en hōbres semejantes reyna, y mora
 Vn mal hadado dia, e inclemente
 [156v] siendo del mal Belona causadora
 dio la muerte a dos reyes principales
 ambos en fuerças y en valor yguales.

Aqui lo dexo Heluio y no desistiera | tan presto de su
 loable exercicio, si no | viera venir el valle arriba, vn
 corro | grande de nimphas y otro de vizarros | pastores,
 que se les hizo de nuevo veer | tanta gente, por estar ya
 acostūbrados | a habitar seluas y valles solitarios, y de |
 algunos pastores y zagalas que alli veñian, ya oluida-
 dos. Y para conocerlos | del todo, y saber el mysterio de
 su veni_da, leuantandose de su sombrío lugar,
 en dereçaron hazia ellos el passo. Ya les | parecio ser
 justo a los aldeanos apartar se de las copiosas lagrymas
 que muchos | dias, por la muerte de Daphne derra-
 ma ron, y ansi determinaron todos de yrse | a recrear cō
 la vista de los ragozijados¹² | campos, por aquellas ala-
 medas d̄ su rio | mas Tirfida, Lyfia, y Nereyda, cō otras
 [157] muchas pastoras y pastores,) entre los | quales yua
 campeando la hermosissima | Roselia, qual fuele la dio-

sa Venus entre | los virginales coros de nimphas o en | las riberas de Caystro los blancos Cifnes entre las demas voladoras aues, o | entre las espinas la immaculada viola) | acertaron a passar por el valle dóde Heluio, y Nigidio sus refes apacentauan, y | siendo de las nimp-has, y vizarros gana deros combidados, a vna siluestre y re galada merienda, dexando con vn par | de zagales su ganado, se fueron el valle | arriba a buscar vn deleytoso lugar, do | sentados pudieffen a plazer dar remate | a la merienda, y entretenerse con algu nos cuentos, y bayles, para despedir | la triste melancolia que con el reco-gi miento de tantos dias de sus coraçones | se hauia apoderado: y no dieron muchos | passos sin encontrar vna muy elada fuete | que de entre mucha variedad de aco-pados arboles manaua, do con mucha ale^[157v]gria y contento se sentaron, y sacando | las sabrosas viandas alentaron sus algo | perdidos brios, con el leue cansancio | del camino. Despues rogarõ todos a la linda Roselia, por ser la q̄ mas suauemēte en aquel corro cantaua, q̄ dixesse al_guna cosa al son d̄ vn acõpassado instrumento, q̄ Delasio tañia, la qual coloreando el rostro, (señal cierta de su virgineo | pudor) anfi començo a entonar.

El amor q̄ leuanta el pensamiento
 por el hermoso objeto, al alto cielo
 de amor, solo merece el apellido
 sin mezcla de dolor es su consuelo
 este solo haze agudo entendimiento
 y dezirse no puede amor fingido

es amor comedido.
 Pues por lo de delante
 al cielo rutilante
 alça la vista, y lleva su deſſeo
 viſtiédole de mas diuino arreo
 el que amor tã ſubido alcãça y tiene
 [158] ſin otro deuanco
 que el inhoneſto amor ſolo conuiene.

Por eſte mas con Dios fomos vnidos
 y de nueſtra ſalud fue fundamento
 y de las obras altas y grandezas
 que Dios hizo en el mundo, fue cimiêto
 y los orbes del cielo eſtablecidos
 y las coſas del mundo y ſus bellezas
 por las ſummas altezas
 del amor verdadero
 limpio, caſto y ſincero
 deſde el principio fueron fabricadas
 y por tantas maneras inuentadas
 al plazer, a la gloria, y gozo vamos
 y ſin amor, halladas
 no fueran tantas coſas que gozamos.

Eſte ñ mas con Dios nos junta y llega
 y en ſu diuino amor mas nos enciende
 y de la celeſtial vida aſſegura
 eſte que de lo amado el bien pretende
 y a ſu apetito y vano guſto niega
 [158v] lo ñ ha de reſultar en amargura

o diuina dulçura
 que en el esta encerrada
 la joya mas preciada
 que entre los sançtos y angeles se halla
 y el que por merecer viene a alcãçalla
 a vna vida del cielo, es ya llegado
 y comiença a gozalla
 eñl humano cuerpo encarcelado.

Este ruego al señor del firmamêto
 llene mi coraçon y blando pecho
 blando para la llama deste fuego,
 en que si esta mi espíritu desecho
 se comunica al alma vn sentimiêto
 q̄ en Dios quisiera trãsfornarse luego
 y juntamente ruego
 que del amor lasciuo
 jamas este captiuo
 mi coraçon a sus factas duro
 porq̄ el cuerdo recato, es fuerte muro
 para quiebrar¹³ y deshacer las flecha
 de que no esta seguro
 [159] el que al mirar costumbre tiene hecha.

Bien profiguiera Roselia su cancion, | si no les per-
 turbaran a todos vnos lamẽtables suspiros que se oyan vn
 poco mas | arriba de aquel valle, y por no inquie|tarfe
 todos rogaron a Flauino (q̄ de la | vista de su Tirfida
 estaua gozando) que | se informase del caso, y boluiesse
 cõ pre|steza a referirles lo que passaua. Ellos q̄ | dauan

en su música y varios colloquios | ocupados, y Flauino fue con diligencia | a do los suspiros sonauan y en llegando | vio al pastor Absintio peligrosamente | herido y que por muchas partes de su | cuerpo vertia sangre, al qual como viesse rebolcado en los arroyos que derramaua se los començo a restañar, aplicãdo las mejores medicinas y remedios q̄ | los aldeanos vsan, y lleuandole cõ otros | pastores que alli estauan, a su cabaña, le pregunto condoliendose del, porq̄ causa y quienes fueron los derramadores ^[159v] crueles de su roxa sangre. A lo qual con | semblãte blãquezino y voz fatigada respõdio, el principal y gallardo Absintio. | Haueys de saber pastores q̄ el dia passado me parecio salir a passear por las cañles de la aldea pa ver las muchas y muy bellas nimphas q̄ a las puertas de su casa está sentadas, y encõtrãdo a Marsido | q̄ a vnas nimphas yua acõpañando, le hize señas cõ el dedo puesto en la boca, | q̄ a ninguna dellas descubriessẽ que me auia visto, porq̄ acaõ no me juzgassen | por descomedido, pues en la calle las encõtraua, y no me comedia a quererlas acõpañar hasta su casa. Marsido no enten diẽdo la seña, antes engañado entẽdio q̄ | yo le auia jurado la cruz de que me lo pagaria, y debaxo deste engaño, fundando muchas queexas y enojos, todo en colera se ardia y de ninguna manera po dia fõssegar, hasta q̄ oy nos encõtramos | y sin escuchar razones imputandome a | mal, aquella seña y con injuriosas pala^[160]bras el y vn pariente suyo, llamado Manisio, echaron mano a las espadas que | para este proposito se ciñeron este dia, | y rompiendome las venas, han abierto | la puerta a la sangre, y por ventura

tam|bien al alma, aunque yo que en tal fazó | no venia
 defapercebido de armas por | no ser tiēpo de andar cō
 mis cabras, lo | mejor que pude con ellas me defendi, | y
 si no me engaño vna mala herida hi|ze al jouden y enga-
 ñado Marfido. A|qui cefso Abfintio de referir el fuecſſo,
 | y no ceſſaba de dar fuepiros porq̄ eſtaua | en vn punto,
 que todos los que le viēron, mas le juzgauan por muer-
 to, que | por viuo. Eſto pues conto Flauino al co|ro
 paſtoril, que le aguardaua, y aun|que todos tuuieron
 peſar de la deſgra|cia de Abfintio, por ſer noble y
 diſcre|to paſtor, con todo eſſo no dexo Dela|ſio de co-
 mençar eſta cancion, al ſon a|cordado, de ſu bien ſonan-
 te inſtru|mento.

[160v] De que eſtoy oluidado me recelo
 y en eſte pēſamitēo¹⁴ me aborrezco
 y a la q̄ me deſprecia, adoro y amo
 por ver q̄ en ſu memoria no merezco
 hallar el dulce aliuio de mi duelo
 cōque por tal deſdicha me deſamo
 y a la fortuna llamo
 cruel deſcomedida
 pues que tan abatida
 hizo mi fuerte, y puſo mi cuydado
 en tan alto ſubjeto de belleza
 y de merecimientos leuantado
 para que en tal baxeza
 y en tan rara grandeza
 viuieſſe ē trifte y dolorido eſtado.

Mirome y de mi mesmo descóte
 la rueda de mi altiua fantasia
 de verme en tales terminos deshago,
 torno a mirarme, y luego vna alegria
 de mirar mi subido pensamiento
 me torna a dar de mis dolores pago
 y en este incierto lago
^[161] del mal, o bien supremo
 doy a la vela y remo
 la fragil naue de mi amarga vida:
 vnas vezes al cielo se leuanta
 y otras va tan humilde y abatida
 que el coraçon se espanta
 de incertidumbre tanta
 a que del todo esta el alma rendida.

No puedo de algú modo entretenerme
 sin que este de por medio vna esperança
 que en duda de cobrar mi gozo tengo,
 el esperar me causa la bonança
 por la qual quiere amor fauorecerme
 y por la duda en llanto me mantengo
 por esto no me auengo
 con extremos tan fuertes
 que cada qual mill muertes
 a causar sin remedio, es suficiente
 pues por el esperar es cosa clara
 que viendo ser mi bien tan excelente
 tan loco me tornara
 que a la muerte llegara
^[161v] pues por dudar mi daño esta patente.

Por la gloria que amo, me enuanezco,
 mas luego mi bageza me refrena
 y anſi no acabo de entender mi fuerte
 tégoy en vn meſmo tiempo gozo y pena
 juntamente me alegre y me entriſtezco
 y a vna es el amor debil y fuerte
 o mal mas que de muerte.

Pues quando confidero
 mi dolor laſtimero
 al punto la eſperança ſe me ofrece
 y anſi en vn meſmo tēpo muero y viuo
 juntamente eſtos dos effectos pienſo
 y a vna es mi dolor manſo y eſquiuo
 no ay dolor mas intenſo
 que andar vno ſuſpenſo
 ſin ſaber cierto, ſi eſta muerto o viuo.

Al punto q̄ me enſalça el penſamiēto
 de la dicha de amar a tal grandeza,
 me abate mi miſeria y fuerte baxa
 por vna parte veo la triſteza
^[162] por otra diſfraçado a mi contento
 ſin que el bien, a mi mal haga ventaja
 y tanto me trabaja.

Eſtar en eſta calma
 que mi confuſa alma
 mas quiſiera a la muerte ſubjetarſe
 que es deſeſperacion, eſtar dudofa
 ſin ſaber a que parte a de arrimarſe
 fortuna riguroſa
 por via tan penoſa
 quiere en darme trabajos, eſmerarſe.

Có razón dezir lo puede Delafio pues la | fagaz Fauorina aunq̃ có vn bué femblá te q̃ le mostraua le trahia entretenido, | có todo effo tenia el pēfamiẽto fixado, | en Flauino pastor querido de Tyrſida, | ſin baſtar pa oluidarle verle tá ocupado | en los ſeruicios de ſu pastora, antes por | eſto mas fuerças fu amor cobraua, eſpecialmēte q̃ como Fauorina con los affẽctos y meueos le mostraua el amor q̃ le | tenia, no dexaua d̃ correfpōder Flauino ^[162v] con las meſmas mueſtras y ſeñales, mas | de laſtima que la tenia, que por ſer verdad lo que por defuera deſcubria. Eſtos | enredos ordenaua el amor, para mas e_xecutar ſu ſaña en eſtos engañados paſtores. En eſſe cto Fauorina parece que | reſpondiendo a lo que en ſu pecho ſentia, ſalio ſin tardarſe mucho con el ſiguiẽte ſoneto.

Si miētras q̃ ſe eſpera no ſe alcāça
con razon ſe dira que es deuanco
poner vno ſin, y ſu deſſeo
en tener con razon viua eſperança.

Mas antes al q̃ eſpera la tardāça
por minima que ſea, ſegun veo
le dara mas dolor: y anſi me empleo
el alma llena de deſconfiança.

Podra ſer q̃ a mas alta gloria vega
yendo ſin eſperança caminando
y que ſin verlo, lo que quiero tenga.
Pues viuiēdo ē aq̃ſte, ay quādo quādo
puede ſer q̃ en mas llāto me mātēga
^[163] ſi eſtoy lo que eſta lexos deſſeando.

Todos los pastores que por este valle passauan combidados le la suaua musica q̄ por estar en aquel coro las mas bellas y graciosas nimphas se yuan a el llegãdo. Todas pues como tuuiesſen grãde opinion de la discrecion y gracia de Nigidio, a vna rogaron, que comunicaſe con ella algo de lo que ſu fertil y felice ingenio percebia de antiguas y ſã broſas marañas. Y antes que aceptafſe tales ruegos veys aqui donde llega vn diligente alguazil y diſſimuladamente prendiendo a Palemon, cauſo mucha triſteza y turbacion en el pecho de Nereyda, y como anduuiesſen los vnos a los otros preguntando la ocasion que dado hauia aquel ganadero por donde fueſſe preſo, leuantandose Velanio dixo. Biẽ os podeys ſoſſegar ſeñores y amigos q̄ coſa es harto leue y de poca importãcia pues ni ſon latrocinios, ni muertes de ^[163v] hombres, mas de que los dias paſſados celebrandose la fieſta de vn ſãcto glorioſo, llegandose Palemon con otros galanes pastores a conuerſar vn rato con vnas deuotas nimphas y matronas, y hallando en ellas la puerta patente para de zirles fiſgando, algunos chiftes y donayres, viniendo de vna palabra en otra, ſe vinieron ellas a picar y correr en tã grãde manera, que ſin guardar el cortefã no termino agrauaron vnas palabras cierto ridiculas en chacota y burlas pronunciadas. Y dando dellas parte a la juſticia han acumulado vn proceſſo, por el tenor del qual tienen preſos a muchos. Deſto començaron los mas a reyrſe, aũque deſpues vino la riſa a parar en lloros de algunos que alli preſentes eſtauan, por veer que o ſus parientes, o amigos que por aquella leue cauſa eſtauan preſos, vinieron a ſer deſterrados de ſu populofa

y natiua ribera de Hena^[164]res, y anduuieron diuagando por muchas partes del mundo cobrando diuerfas enfermedades, por donde algunos | vinieron a morir, otros padecieron diuerfos trabajos y necesidades esperando el cumplimiento de su cruel y lastimoso destierro¹⁵. Pero dexemos aquesto, | que el Rabadan Clariseo es llegado a este puesto, y los instrumentos pastoriles | dulcissimamente sonando manifiestan su | venida, y para entretenerle con algun | exercicio gustoso tornaron a suplicar a Nigidio que les contasse lo que fuesse | seruido. A lo qual promptamente obedeciendo, despues de hauer referido la historia de quando Marcelo valeroso capitán lloro lastimosamente viendo a | Siracusa ardersé y abrafarse aunque | era ciudad enemiga. Y de la alegria | de Neron viendo a Roma su ciudad | en el mesmo accidente, y del amor | que Augusto tenia a los Mauritanos^[164v] por veer que los sujetos con ruegos, y a | las demas naciones con armas: y del miramiento que tuuo Alexandro con la hija de Dario, y Scipion con la dama de | Carthago, començo a profeguir a contemplacion de Heluio la historia que arriba quedo destrozada, en esta forma.

Por aquella victoria conseguida
 por el nerbofo braço del gigante
 Angrimo, le fue Ofura concedida
 en matrimonio valido y constante
 hija del rey Danense conocida
 por la mas bella cosa y rutilante
 que en todo su Orizonte se contiene
 segun de gracias y hermosura tiene.

Tuuo en el curso de su alegre vida
 hijos doze varones inclinados
 a exercitar los hurtos sin medida
 haziendose cossarios afamados
 de grande altura y fuerza tan crecida
 [165] que siendo en todos trances señalados
 dauan de su valor insignes muestras
 hechas por la pujança de sus diestras.

Todos en vna naue, el mar fulcando
 buscauan que robar astutamente
 y a vna cercana infula arribando
 vieron inmensa multitud de gente
 y otros que estan dos naues descargado
 de plata y otro, y perlas de Oriente
 y así les combidaua su codicia
 a experimentar vn rato la milicia.

Hialmero, y Aruarodo Nurueganos
 eran los capitanes y caudillos
 de los crudos cossarios inhumanos
 que por la costa andauan en corrillos
 quando vieron los jouenes loçanos
 determinan al punto de seguillos
 y ellos mouidos con el mesmo intento
 para los otros van, con passo lento

Suceſſo causador de grande espanto
 [165v] marauilla jamas acontecida
 pues pudieron al fin los doze tanto
 que la mas de la gente fue vencida

Con todo no quedaron sin quebranto
 por hauerse escapado con la vida
 algunos de los fieros robadores
 en cargos, fuerças, y animo mejores.

Y así les van siguiendo con corage
 arriscando la vida por la hazienda
 sin conceder al miedo vassallage
 dando a la retaguardia, muerte horréda.
 Reciben los Nuruegos por vlt rage
 las espaldas boluer en tal contienda
 y con orgullo todos reboluieron
 quando serles forçoso conocieron.

Fue de los mas balientes, Arbarodo
 magnanimo varon y corpulento
 pues el solo quedo del vando todo
 sin ser priuado del vital aliento.
 Todos por triste y lastimoso modo
 fueron veloces al tartareo assiento
 [166] solo quedo Arbarodo a la vengança
 de estrago tan horrible y tal matança.

Mas ya los doze moços esforçados
 hauiendo executado tal empreffa
 para Arbarodo vienen denodados
 vinbrando¹⁶ cada qual su lança gruessa.
 Hechaseles de ver ser engendrados
 del fuerte Angrimo en la postura tieffa
 en el pisar galano, y los meneos
 y en tener tan altiuos los deffeos.

Mira los Arbarodo y quedo estaua
 con reposo y sosiego sin turbarse
 el bullicio y orgullo contemplaua
 con que a la muerte vienē a entregarse.
 En ellos los ojazos enclauaua
 sin por todos sus hechos recelarse
 solo le pesa de su vando amigo
 que de su mal suceso fue testigo.

Començaron los doze a diuidirse
 cercando el alto cuerpo del gigante
 [166v] para que así mejor pueda rendirse
 herido por los lados y delante.
 Alrededor el viendo combatirse
 vn poco desmesura, su semblante
 y el pesado baston con maña siendo
 yua contra los doze acometiendo.

Arbarodo despacio se menea
 saliendo a recibir a los hermanos
 las altísimas piernas contonea
 y toma el gran baston en ambas manos:
 Y aunque calladamente mas dessea
 la lucha que los jouenes vñanos
 no porque dieffen ellos cierto indicio
 mas por ser el mas hecho en este officio.

Viniēdo al espátoso y fuerte encuētro
 andaua vn alborote y estampido
 que parece mouerse de su centro
 la tierra y el Olimpo esclarecido.

No ay quié no tēga, gran corage, dētro
 del fiero coraçon embrauecido
 descubriendo su brio y fuerça rara
 [167] con que su poderio se declara.

Marte fauor a todos les conceda
 pues estan en tal guerra entremetidos
 y con vigor pujante y cara leda
 rebolviendo los braços no torcidos.
 Aunque con fuerças el gigante veda
 y resiste a los golpes facudidos
 el grandísimo roble meneando
 qual el que de montante va jugando.

No les incita el ronco y pressuroso
 son de trompetas y de tamborinos
 pues se trauo el combate riguroso
 sin detrauarle hauer tales destinos.
 Hallaronse en el trance peligroso
 llevando diferentes sus caminos
 pero las intenciones tan vnidas
 que eran al hurto y robo dirigidas.

Porque qual los Alanos gruñidores
 trauan renzillas sobre alguna presa
 mostrando agudos diētes mordedores
 [167v] al que a estoruar su lançe se atrauiessa.
 Ansi pues los coffarios robadores
 viendo que tal riqueza se interessa
 se dauan de las hastas de tal talle
 que hazen estremecer la costa y valle

Los que la muerte preftamēte dauan
 al efquadron copiofo e innumerable
 los que tan fácilmente contraftauan
 de coffarios a vn vando incontraftable.
 Los que en pujante exercito caufauan
 tanta riça y eftrago miserable
 ora miraldos en la lid, lidiando
 y con vn hombre folo batallando.

Batallando con riesgo de la vida
 en pendencia mas ardua y mas dudofa
 que la que con la gente embrauecida
 tuuo dando la muerte preffurofa.
 Temiendo la mudança y la cayda
 de estado de victoria tan gloriofa
 a fubjection y muerte, y llanto eterno
 hallado en el obfcuro y hōdo Aberno.

[168] Como¹⁷ fuele el valor q̄ a muchos falta
 en vn coraçon folo recogerfe
 fegun que en lucha tan feroz y alta
 por experiencia vino a conocerfe.
 Arbarodo veloz y ayrado falta
 viēdo a los doze hermanos deffenderfe
 y lo que vn efquadron nunca foftuuo
 en fu mando y poder agora eftuuo.

Pues fue ta grande el falto y la pujāça
 y eftriuo de tal fuerte en el arena
 que de fola vna vez que fe abalança
 el alma de coraje, y rabia llena.

De los doze tomo cruda vengança
 abriendo al alma y fangre larga vena
 de vn golpe que cõ fuerça fue arrojado
 alrededor aprieſſa executado.

Los jouenes loçanos fallecieron
 yguales en braueza y valentia
 y a la temprana muerte ſe rindierõ
 en vn haziago y lamentable dia.
 Que gozaffen las Parcas no quisieron
^[168v] de ſu florida edad y gallardia
 el hilo de la vida les cortando
 en riguroſa lucha y trance infando.

Quedaron con ſemblante tan ſereno
 blanco y algo bañado en tez ſanguina
 qual el que en vn jardin freſco y ameno
 corta el tierno alelis, o clabellina.
 Que aunque no cobra ya vigor terreno
 tiene luſtroſo ſer y color fina
 con la reciente muerte, deſte modo
 dexo a los doze hermanos Arbarodo.

En eſte paſſo hizo paufa, el diſcreto | Nigidio y
 deſpues que todos vueron | con grandes alabãças
 enſalçado ſu erudicion y ſonoro concepto, le pregun-
 taron aquellas curioſas paſtoras la manera y arte por
 donde auia ſido colocado | en grado tan alto de poeſia, a
 lo qual reſpondio. No teneys razon, diſcretas nimphas,
 de preguntarme porque arte he | venido a alcançar el
 mas precioſo don ^[169] de que el entendimiento goza en

esta vida, pues es cosa notoria, que tan diuino espíritu,
 e inflamado encendimiento no se puede adquirir con el
 exercicio, como las demás ciencias, y liberales artes,
 sino que según la sentencia de Platón y otros muchos
 philosophos es un don que milagrosamente el soberano
 señor infunde en un hombre. Y pues gustays de
 que os cuente el principio que tuve para merecer tan
 inestimable joya, hagamos saber, que yendo un claro y
 hermoso día guiando mi ganado por estas riberas en-
 contre una muy hermosa nimpha que según su traje y
 medida mas me parecia cosa del cielo, que de la tierra,
 mas diosa de algún templo que pastora de ganado. En
 cuya contemplacion, con las bocas abiertas estauan mis
 cabras embeuecidas, andauan a la redonda della can-
 tando los paxarillos, todo se humillaua delante de su
 diuina presencia, y yo por la grandeza de su her-
 mo^[169v]tura arrebatado y olvidado de mi mismo yua sin
 saber que me hazia siguiendo lentamente, los menudos
 passos desta diosa, hasta que por una y otra vereda co-
 mençamos a caminar por un umbroso valle lleno de
 flores, hermozeado de vistosos arboles, que por uno y otro
 lado dos altos y eminentes collados cuajados de
 arrayanes, cypreses, laureles y otras incognitas y odo-
 ríferas ramas tenia, y antes que por lugar tan opaco y ma-
 rauilloso anduuiésemos mucho, encontramos un templo que
 hazia el dorado Oriente, tenia la vistosa delantera, y
 encima de una ara sagrada un hermoso joven con unas
 vestiduras verdes, y unos muy rubios y crecidos cabellos
 y una citara pulida que con un precioso cordón le
 colgaba del cuello y allí junto una diosa tan gallarda y
 visiblemente compuesta que con su arreo y hermosura

hazia mas claro el dia. Vi vna multitud de dichosos y bienauenturados varones que a la redonda del tem^[170] plo estaban arrodillados, cuyo manjar no es menos que la celestial Ambrosia, y suauissimo nectar, tan alegres y regozijados que bien dauan a entender estar empleados en altas y misteriosas reuelaciones. Luego la nimpha q̄ me guiaua alçando la voz vn poco dixo desta manera. Sagrado padre y hermosissimo Apolo, yo te ruego humildeméte, q̄ des licencia a este pastor q̄ desde la ribera d̄ su rio Henares, me ha seguido hasta nuestro sancto Monte, para que por el libremente se pueda passear, y gozar de la frescura y dulçor de sus cristalinas aguas, y esto dicho con vn alegre y graue meneo baxando la cabeça, hizo señã conocida, de que licencia me daua, y puniédome la Diosã vna florida guirnalda, con que mi frente se hermoſeãua, començe a salir del templo, y al boluer de la cabeça vi vnos muy curiosos retratos al viuo en vnos lienços pintados y fixos en la pared, y en ca^[170v] da vno su nombre¹⁸, conuiene a faber de Eutropio y Vegecio, de Cleandro y Homero, de Virgilio y Ciceron, Demostenes, Pindaro, Plauto, y Terencio, Clebio, y Platon, Plutarcho, Plinio, y Laercio de Pan, Orpheo, y Prometeo, y vn rotulo mas abaxo q̄ dezia, estos son los q̄ perpetuamente duraran en la memoria de los mortales que por todos los siglos hã viuir, y por otras partes otros muchos nombres de memorables varones, y algunos destas riberas. De lo q̄ como me marauillasse en extremo y en mi imaginaciõ despreciaſſe diziẽdo que los que en mi tierra eran en oluido de todos sepultados, alli los eternizauan con hõrrosos titulos y

renóbres¹⁹: me reprehēdio la | Diosa con semejantes
razones. Nigidio | bien entiendo tus inconsiderados
penfa miētos, y se que en tu mēte hazes indignos a
aquellos varones ñ tales insignias | pues yo te prometo,
que en ingenio | tan subido y habilidad lleuan la prima
[171] a muchos de los muy famosos, y que en | el poco
espacio, por do Henares sus cri stales vierte, nacen tan
cendrados entē dimientos que harto tenemos por aca | de
celebrarlos, y encomendar a la per_petua memoria pues
es cosa notoria q̄ | agora encierra debaxo de vn toscó
ha_bbito, talētos escogidísimos, y encerrara | mientras el
fa_uor ñl cielo tan delicadas | influencias sobre su ribera
inspire. No | me quiero detener en contaros la va-
riedad de figuras que ricamente pintadas | adornauan
las paredes, pues vale mas emboluerlo en silencio, que
dezir poco de | lo mucho que ay que dezir, saliose la
hermosa nimpha del templo, y yo marau_llado y sin
hablar palabra la seguia, co_giendo y oliendo las flores y
rosas pre_ciosísimas que hazia bullir vn saludable | ven-
tezico que por todo mansamēte corria parece que los
poros se me abrian, y | recibian tan suauē y apazible
temperie | que mi toscó y grossero entendimiēto se [171v]
yua adelgazando, y subiēdo de quilates. | Salieronme a
recebir ocho hermosísi_mas nimphas diziēdo. Quien es
el que | viene siguiendo a nuestra hermana Ca_liope, si
aca_so pretēde nuestro denuēto | y affrenta, mire quā
lastimosamente fue | Pirineo despeñado por q̄rer hazer
bur la de nosotras, mire a las orgullosas hi_jas de Piero
y Aganipe porque se que_rian comparar con nosotras, y
vera q̄ | aceleradamente se torna por el mesmo | camino
por do vino. Entonces respon_dio Caliope. Sacras her-

manas podeys | affeguraros de fu recato y buen termino |
 que pastor es nacido en la deleytosa ribera de Henares,
 rio merecedor de ser | celebrado, a do nuestro padre
 Apollo | ha querido muchas vezes transplantar | nuestra
 morada y habitacion, segun | esta cercado de frondosas
 arboledas. | Y andando mas adelante en compañia ya de
 las nueue hermanas²⁰, encontramos vna caudalosa fuen-
 te, tan fresca^[172] y bulliciosa que combidaua a los
 passageros a assentarse en su orilla. Lo qual | puniendo
 por obra vna de ellas llamada Pohhimnia, no acabaua
 de engrandecer la gloria de los famosos retoricos, | tra-
 yendo a la memoria la gracia, erudicion, y eloquencia
 de los Griegos y Romanos oradores, otra Vrania, De-
 cia q̄ | ningūa cosa se puede ymaginar en esta | vida, q̄
 mayor cōtento pueda dar a vn | hōbre, q̄ es el contēplar
 los cursos de las | estrellas, conocer los efectos d̄ los
 siete | planetas²¹, y calidades de los signos, y entender
 el artificio y arte milagrosa, cō q̄ | el cielo se buelue y
 rebuelue. Erato replicaua cō dezir ser mas propio de
 los hōbres el dessear saber la parte q̄ habitan | la distācia
 d̄ su Orizōte, hasta el Polo Artico y Antartico, y el
 medir todas las tieras como enseña la Arismetica.
 Terpsicore pues osaua afirmar ser la poesia yna cosa
 mas estimada, q̄ dios ha dado al | hōbre en esta vida pues
 aquella medida^[172v] congrua²², aquella trauazon de bien
 limados versos, aquella consonancia que | de fuyo tienen
 mas que todas las cosas | le recrea, pues son bastantes a
 apartarle | de los regalos, de las sabrosas comidas y dul-
 ces conuersaciones, y ponerle en vn yermo solitario
 para emplearse de ueras en el mas que humano gusto |
 de los subidos conceptos, en octauas y | otros metros

ordenados. Euterpe luego | falio cō dezir que se quedaua todo muy | atrás, en comparacion de la armonia y | dulce accento, de los templados instru_umentos y voces sonoras, pues era ma_nifesto, ser esto cosa que nos leuanta el | deſſeo a la bienauenturança, y nos enciende en vn amor tan diuino que nos | haze olvidar de las cosas caducas y pe_rcederas: no me quiero canſar en refe_rrir la cōuerſacion, en que ſentados a la | Margen de la caſtalia fuente paſſauamos | tiempo, pues podreys por eſto colegir | que cada vna dezia bien de ſu officio, y ^[173] alabada ſus agujas, que Talia de ſus paſſatiempos comicos, Melpomene de ſus | tragicos ſuceſſos, Caliope de ſu philoſophia y Clio de ſus historias trataua cada | qual deſfendiendo ſu parte, y cada qual | exhortádome a que ſiguieſſe ſu camino | exercicio y que gozaria de la mas biē | auenturada vida del mundo. Terpſico_re al fin ſe leuanto y deſpues que me vuo | referido el prodigioſo diſcurſo de la vi da de Perſeo, y como corto la cabeça a | Meduſa, y que como andaua por los ayres volando con las alas de Mercurio, | cayeron de la cabeça aquellas gotas de | ſangre de las quales ſe vino a formar vn | cauallito poderoſo con vn_s alas ligeras, | que como anduuieſſe diſcurriendo por | los ayres vino a dar con tal impetu en el | monte de Helicon (por otro nombre | Parnaſo) que haziendo vn hoyo cō vna | pata en el ſuelo, començo a brotar el agua con tanta abundancia, que al mundo tiene lleno de ſu fama²³: deſpues como ^[173v] digo de hauerme extenſamente conta_do la multitud de varones inclitos, que | por hauer beuido deſta fuente, alcança_ron gentiles y leuantados eſpiritus de | poeſia, me mando que pues eſtaua algo | caluroſo del canſancio del camino,

me | refrescasse en aquellas claras y liquidas | limphas.
 Mas yo descuydado, del bien y | gloria que a bueltas de
 aquellas saludables agua beuia, me eche de pechos en |
 ellas hasta fatisfazer la sed congoxosa, | y leuantando la
 cabeça, quando queria | hablar con aquellas sagradas
 compañeras, no acertaua si no es en ordenados | y bien
 compuestos metros y canciones | y sintiendo el efecto
 del agua pues el | entendimiento se me leuantaua a
 pensa mientos altos y subidos, con elegantes | y cor-
 tesanas palabras a vezes explica dos, sin atender mas que
 al gozo y glo^ria que recebia por tal entretenimien^to,
 començe a herir con mi voz, al viento manso y apaci-
 ble, desta fuerte.

[174] Dichosa la alma, é quié Apolo espira
 y la que habita su real morada
 pues a eterna memoria consagrada
 sera con verso, y sonora lyra.

Dichoso el q̄ este sacro valle mira
 y su tierra de flores matizada
 pues auida feliz y eternizada
 por los siglos sin fin, alegre espira.
 Dichoso vna y dos vezes es el hōbre
 q̄ por prouar las aguas desta fuēte
 merece honroso titulo y renombre.

O fuēte, o valle, o coro preminēte
 vuestro valor al vniverso assombre
 pues al q̄ os mira hazeys tã excelēte²⁴.

Al punto que acabe este misterioso soneto, sin saber como o de que manera se me desaparecieron de delante todas aquellas cosas que regalauan mi vista, sin poder veer las nueue Castalides, ni los Mirtos de aquel monte ce^[174v]lebrado, ni el templo de Apollo y Minerua, todo finalmente lo que tanta alegria en mi coraçon causaua, repentinamente se me deshizo, y boluiendo los ojos para conocer la parte en que estaua, vi que era el lugar a do me parecia hauer encontrado a la nimpha Caliope, y desde donde a mi parecer, no se como la fui siguiendo, y limpiandome los ojos que los tenia como si acabasse de dormir, estaua tan atonito y suspenso que ni sabia si era sueño o verdad, segun las razones que se me ponian delante para creer lo vno y lo otro juntamente. Acordauame de lo que auia visto, y llegauame al alma carecer dello tan presto aora fuesse verdad, aora sueño que esto ni entonces ni agora os lo puedo certificar: Solo os se dezir que desde entonces se me reuistio vn aliento y diuino encendimiento y espiritu, con que facilmente con el entendimiento buelo por alto y tengo vn conocimiento de las cosas del ^[175] infano mundo y gusto en extremo de viuir apartado de sus enredos, y habitar estas seluas solitarias, adonde desplego las velas a la poesia y doy tan encumbrado buelo, que de vn salto me pongo en el immouible Empireo. Aqui lo dexo Nigidio y todos marauillados del suceso, nunca acabauan de ponerle varias dudas y preguntarle curiosidades, alabando su ingenio, y encareciendo su exercicio. Mas la claridad del dia se yua eclipsando con la cercana venida de la obscura noche, y por esta ocasion comenzaron a caminar para sus cabañas todos

estos ganaderos, y porq̄ desde otro dia anſi muchos de-
 llos, como otros que en la aldea ſe auian quedado, fuerō
 cruelmente ſentenciados a ſu cierto tiēpo de deſtiero,
 y ſon ellos los que materia dauan a mis razones, quie-
 rolos de xar haſta que bueluan y caminar cō preſteza
 para la deſpoblada ribera de Tor^mes do anda Florino
 deſeſperado, en^[175v] gañando con varias canciones al
 faſti^doſo tiempo, quexandoſe al ayre de ſu deſamorada
 Roſelia, haziendo al cielo promeſas de no oluidarla
 haſta la muerte, ni ſubjetar ſu cuello al lazo del ma-
 tri monio, ſi ya no fueſſe con eſta que le tie ne tan ſoli-
 cito, que ningun entreteni^miēto es baſtante, para apar-
 tarla vn momento de ſu memoria. Tenia con coſtūbre
 todas las mañanas ſaludar a la auro^ra con verſos que de
 ſu penoſa auſencia trataban, y rogar a la noche que vi-
 niefſe para paſſar en ſilencio, y recogimiēto, las horas
 contadas de ſu amargo vi^uir. Vn dia pues yua Florino
 por los llanos de Zurguen²⁵, reboluiendo en ſu
 penſamiēto los paſſatiempos que entre las arboledas y
 eſpeſſuras de Henares con otros paſtores gallardos ſolia
 tener, y tras vn ſuſpiro y otro, arrojó la voz al ſon de
 ſu rabel de eſte modo.

[176] Quã tiernamēte amo a la hermoſura
 de la que eſta en mi alma dibuxada
 pues padezco tal lucha y guerra dura
 de celos y de auſencia leuantada.
 Y mas por ſu belleza mi ventura
 de pena y de temores es acoſſada
 en eſte amargo puerto do refido
 de celos y de auſencia combatido.

Turbame el importuno pensamiento
 de si el fin de mi pena ha de llegarfe
 y esta mi coraçon en tal tormento
 que no puede con nada assegurarfe.
 Teme no se deshaga mi contento
 o venga mi ventura a dilatarfe
 con que muero en amar, embeuecido
 de celos y de ausencia combatido.

No puede la razon defengañarme
 porque esta tan pendiente el alma mia
 que no puede el plazer si no dañarme
 quando no da presencia la alegria.
 Dañame en tal estado contemplarme
^[176v] y el coraçon lo aplaca, que confia
 aunque a temores mil esta rendido
 de zelos y de ausencia combatido.

Amor me causa miedo de mi gloria
 con que de celos viuo apasionado
 ausencia me dilata la memoria
 de que presente viera ya triumphado
 Mas aũque mas me aflija esta memoria
 con coraçon mas firme y alentado
 yre por este mar embrauecido
 de celos y de ausencia combatido.

Este era el comun entretenimiento del pobre Flori-
 no, cuyos ojos de llorar encarnizados, erã mani-
 festadores | de su pena, huya de la singular conuersacion
 de muchos y muy discretos forsteros pastores, no por-
 que mal le pareciesse su conuersacion y termino, sino |

por ocuparſe mas de ueras en el pade^[177]cer por fu Roſelia para merecer mas | ſiempre con ella. Dauale por otra parte | conſuelo verſe oluidado de ſu madre | Farmania, y de ſus parientes, aunque | no de ſus amigos que en todo procurauan conſolarle por hauer en el ſentido, | vn animo grato y ſincera voluntad, aun|que como nueuamente ydo a aquellas ri^{beras} no dexaua de guardarſe de los antiguos zagalejos, que en viendo algun | recién venido a ſus majadas, por eſtra^{ñas} vias y maneras procuran experi^{mentar} y dar vn tiento en ſu paciencia | y cordura²⁶. Mas nada aproue^{cho} fu recato pues vn dia no ſe pudo eſcapar de | las manos del ſagaz Hortun, y del aſtu^{to} Molineo, que veniá por el campo en | conuerſacion agradable, del auifado | Berto. Todos los pastores conocidos, mo^{ços} alegres, y de condicion apacible, q̄ | viendo al nunca haſta entōces viſto Florino, con reſoſadas razones le comen^{çaron} a dar la norabuena de ſu venida,^[177v] no porque le conocieſſen, mas por ſer | ya recibida coſtumbre, para conſer^{uar} mejor la paz y conformidad de to^{dos} los ganaderos y zagales de tierras | diuerſas, que de las riberas del caudaloſo Betis, Piſuerga, Henares y Tajo van | a las orillas de Tormes, al fin del otoño | para paſſar a eſtremadura²⁷. Eſtos referi^{dos} deſpues de hauer dado la norabuena a Florino, comen^{çaron} a paſſar tiēpo fiſgando, y entremetiendo platicas | harto graciosas. El vno dezia q̄ en Due^{ro} le hauia viſto, muy viçarro, y al vſo | veſtido, y entretenido en los amores | de vna muy hermosa paſtora, el otro acudia diziendo que era de buena diſpoſicion, joun cortes, y bien hablado, y | el otro que conocia el valor y caudal de | ſus padres, y

sabía quan regalado y biẽ | proueydo era de ellos²⁸.
 Procurauan con | dichos y preguntas fútiles facarle su
 inclinacion natural, tratandole de amores por ver si se
 picaua de enamorado, diziẽ^[178] do versos rodados para
 saber si presúmia de poeta, y despues de hauer
 respó|dido Florino satisfaciẽdo lo mejor q̄ pu|do a estas
 muy agudas preguntas se fue r̄o de conformidad platicã-
 do a pasear y | a mostrar a Florino las cosas memora|bles
 q̄ ay en la famosa Salamãca, conuicne a saber los
 insignes teatros, de dõde | salẽ los eminẽtes varones pa
 gouernar | el mũdo, y tener a la republica en pacifi|co
 estado, los reales y innumerables collegios de doctos y
 letrados hõbres, la | cueba cegada dõde dizẽ auerse leydo
 la | nigromancia²⁹, la nõbrada y poco vistosa | torre de
 melibea, y la derribada casa d̄ la | vieja Celestina³⁰,
 los passatiẽpos y recrea|ciones del humilde Tejares³¹,
 las casas de | los de Lara y los otros famosos linages³².
 | En ver estas antiguallas y otras muchas | passaron el
 dia los quatro pastores, ha|sta que de cansados se fue-
 ron a repofar | aunq̄ Florino segun tenia de costũbre
 toda la noche passaua en sus amorosas cã^[178v] tinelas
 condenando a los que afirman | la ausencia ser ma-
 dre del oluido, pues el | mientras mas lexos, mas
 allegado a su | nimpha, miẽtras mas ausente, mas acor-
 dado de ella, y mas lastimado
 del fuego del niõ
 Aligero.

Fin del libro quinto.



NOTAS AL LIBRO QUINTO

1 Errata en el encabezado del folio 146: pone *Libro quarto* cuando debería decir *Libro quinto*.

2 Errata en el encabezado del folio 147: pone *Libro quarto* cuando debería decir *Libro quinto*.

3 «Los biarmos y fineses son capaces de provocar tormentas e ilusiones ópticas» [Ibáñez : 203].

4 Errata: *apercibiendo* > *apercibiendo*.

5 Errata: *les* > *las*.

6 Errata en el encabezado del folio 150: pone *Libro quiato* cuando debería decir *Libro quinto*.

7 Errata: *Cometida* > *cometido*.

8 Errata: *Babraro* > *bárbaro*.

9 Errata: *tulo* > *título*.

10 Errata: *viéniera* > *viniera*.

11 Errata: *hincó* > *ahínco*. La palabra *hincó* no está recogida por Covarrubias, aunque sí por el actual *DRAE* bajo el significado de «poste, palo o puntal que se hinca en tierra». El hecho de que Covarrubias no la incorpore a su léxico y el contexto en el que se inserta el término, nos lleva a suponer que ha podido haber una errata por parte del cajista y que la voluntad de González de Bobadilla se adecuaba más a una palabra que significase «eficacia, empeño o diligencia» como *ahínco*.

12 Errata: *ragozijados* > *regocijados*.

13 Errata: *quēbrar* > *quebrar*.

14 Errata: *pēsami/ēo* > *pensamiento*.

15 Por unas aparentemente simples burlas, parece demasiado cruel que el acusado sea condenado a ser desterrado. Esta es, sin duda alguna, una crítica explícita (y exagerada, si se nos permite la expresión) al sistema judicial del momento. Hemos intentado averiguar si este caso tuvo su referente histórico (o sea, si alguien pudo llegar a ser condenado y desterrado de Salamanca por un hecho como el descrito), pero la búsqueda ha sido infructuosa. Sabemos por Rodríguez-San Pedro, Rodríguez Cruz, García Mercadal o Alejo Montes, entre otros, de la inseguridad que reinaba en la ciudad de Salamanca durante su etapa dorada a causa de los constantes enfrentamientos entre estudiantes; o entre estos y el resto de la ciudadanía. Muchos de los casos que González de Bobadilla *pastoriza* debieron tener su referente original en estos conflictos estudiantiles difíciles de concretar:

«Violentos, la mayoría, porque violentos eran los tiempos. Sintetizar con exactitud la relación entre la universidad y la municipalidad de Salamanca es trabajo que aquí no puede apuntarse, por no haberse realizado previamente investigaciones puntuales sobre la temática. En primer lugar hemos de tener en cuenta que la vida cotidiana de esta interacción institucional casi nunca quedó reflejada en documentación escrita, salvo que generara un conflicto judicial o tuviera una repercusión protocolaria destacara; precisamente por tratarse de acontecimientos conocidos y habituales para los contemporáneos, no se solía dejar testimonio escritos sobre ellos, salvo accidentalmente o en las fuentes literarias. En segundo lugar -y en este caso más importante- por la imposibilidad de acceder a una de las series documentales más apropiadas para el estudio de esta problemática. En el Archivo de la Universidad de Salamanca se encuentra la sección Audiencia Escolástica, en la que se recoge la mayor parte de los pleitos que generaron los universitarios a través de los siglos. Se trata de la documentación que se derivó de la puesta en práctica de los derechos jurisdiccionales del maestrescuela o cancelario de la universidad, quien en calidad de juez de estudio y conservador del mismo, tenía la posibilidad y la obligación de resolver los conflictos, salvo en tres casos muy concretos: la falsificación de moneda, los delitos de herejía y los llamados «crímenes de lesa majestad» o atentados contra la figura del rey; los únicos problemas judiciales que quedaban bajo la jurisdicción de la propia monarquía» [Carabias : 428].

16 Errata: *vi*brando > *vibrando*.

17 Errata en la foliación del original: donde corresponde que aparezca el folio 168 aparece el 167.

18 Aunque González de Bobadilla no haya querido que su templo de Apolo participe del preciosismo descriptivo del que hace gala Montemayor, sí, en cambio, comparte con este la finalidad de «Templo de la Fama». Así, en uno de los rasgos más notables de intertextualidad con la obra del portugués, observamos que donde en la *Diana* se nos ofrece una extensa galería de notables guerreros, en *Ninfas y pastores de Henares* se hace mención a dos series de retratos: en la primera, aparecen retóricos, filósofos, poetas... de la Antigüedad Clásica sobre el rótulo «Estos son los que perpetuamente durarán en la memoria de los mortales que por todos los siglos han de vivir»; en la segunda hilera de retratos, aparecen muchos «memoriables varones y algunos de estas riberas».

En *Desengaño de celos*, López de Enciso participa de la referencia a grandezas de España que ya reflejara Montemayor:

«Todos quatro entrarō en vna sala mayor que todas las que visto auian, y de mayor grandeza y magestad: por las paredes de la qual, vieron infinitas ymagenes de caualleros, y hermosas damas, todos hechos de fina plata, tan al viuo, que les parecieron ser personas animadas, y con vitales espíritus. Bien entendieron los pastores, que aquellos que allí vian, eran los que auian de goçar, mandar y posseer aquella tierra y marauillosas cosas [...] - Sabed que son basallos y criados de los que por ver os restan: pero son legítimamente hijos de nuestra madre España, que les basta para ser dignos de eterna memoria [...] Entraron en otra muy mas rica y hermosa sala: donde en el lugar que la otra, tenia caualleros y damas, aquesta tenia grandes y estremadas figuras de altos principes y Reyes, y de soberanas reynas [...] No vuo acauado de dezir aquesto, quando vnas artificiosas, grandes y estrañas puertas se abrieron, y por ellas entraron en vna tal sala, que de todo punto acauaron de recibir la admiracion, y espãto, que caber en humanos pechos podía [...] de la estaña grandeza y hermosura de la sala, y de las muchas riquezas, que por paredes, suelo y techo, estauan esparcidas, auia algunas imágenes, de maziço y aquilatado oro, con infinitas y preciosas piedras hechas en lo mas alto de la rica sala estaua vna que nadie pudiera mirarla, sin recibir grande alteracion en si. [...] Estaua armado de finas y resplandecientes armas, mostrando en su aspecto tanta Magestad q no huuiera quien no pensara ser mas, alguno de los soberanos dioses, q humana criatura. Tenia vna letra a sus pies, q dezia. Carlos quinto invicto Emperador de Romanos [...]» [254-256].

19 ¿Quiénes eran estos oriundos de las riberas del Henares sepultados en el olvido de todos y que han sido merecedores de un lugar en el templo de Apolo? De todos los posibles, hay uno cuya presencia parece perceptible: Cervantes. Sugerimos a los lectores que consulten nuestro *Cervantes y la búsqueda...* o, si lo prefieren, la síntesis de este volumen publicada en *El género pastoril...* bajo el título “En la imprenta de *La Galatea...*”. En ambos títulos, nos hacemos eco, entre otras cuestiones, de los posibles vínculos que pudo haber entre el alcalaíno y el autor de *Ninfas y pastores de Henares*.

20 Las nueve hermanas a las que se refiere Nigidio son, según la *Teogonía* de Hesíodo, las musas de Helicón, que estaban bajo la dependencia de Apolo y bajo cuya adscripción estaba la fuente de Hipocrene. De ellas nos dice Grimal que:

«No son únicamente las cantoras divinas, cuyos coros e himnos deleitan a Zeus y los demás dioses, sino que presiden el Pensamiento en todas sus formas: elocuencia, persuasión, sabiduría, Historia, Matemáticas, Astronomía [...] Ellas son las que acompañan a los reyes y les dictan palabras convincentes, las adecuadas para aplacar las riñas y restablecer la paz entre los hombres [...]» [367].

Todas las musas eran conducidas por la mayor de todas, Calíope, y protegían distintos artes: Calíope era la protectora de la poesía épica; Clío, de la Historia; Erato, de la lírica coral; Euterpe, de la flauta; Melpómene, de la tragedia; Polimnia, de la pantomima; Talía, de la comedia; Terpsicore, de la poesía ligera y la danza; y Urania, de la Astronomía.

21 Afirma Dante Alighieri, en el segundo tratado de su *Convite*, en el capítulo XIII (o XIV, según la edición que se consulte) lo siguiente:

«[...] los siete cielos más cercanos a nosotros son los de los planetas; después hay otros dos cielos sobre éstos, móviles también, y uno último, sobre todos los demás, quieto. A los siete primeros corresponden las siete ciencias del trívio y del cuatrívio, esto es, la gramática, la dialéctica, la retórica, la aritmética, la música, la geometría y la astrología. A la octava esfera, es decir, la estrellada, corresponden la ciencia natural, llamada física, y la primera ciencia, llamada metafísica; a la novena esfera corresponde la ciencia moral, y al cielo quieto corresponde la ciencia divina, que se llama teología».

Esta visión astrológica, escrita hacia finales de 1308 (período en el que se sabe que ya estaba compuesto este trabajo), mantenía su vigencia en

el siglo XVI dentro del ambiente humanista de la época, pero no en el entorno de los astrónomos: «Saturno era el planeta más distante conocido por los antiguos, pues, a pesar de su distancia, brilla con considerable resplandor» [Asimov : 173]. Hacia la primera mitad del siglo XVII se puede confirmar su pleno conocimiento a tenor de las investigaciones llevadas a cabo entonces por Galileo y Huygens.

El resto de los planetas del Sistema Solar fueron descubiertos con bastante posterioridad: Urano, en 1781; Neptuno, en 1846; y Plutón, en 1930. Por tanto, para la época de nuestro autor y, posiblemente, dentro del ámbito en el que se desarrollaban sus relaciones personales e intelectuales, es muy probable que solo conociesen los cuatro planetas más próximos al nuestro: Mercurio, Venus, Marte y Júpiter.

La ciencia de Urania, pues, está más ligada a los principios humanistas que a los propiamente astronómicos. González de Bobadilla participa de estos primeros; sobre todo, gracias al entorno universitario que le rodea. En este sentido, conviene destacar la significativa bóveda que se conserva en la librería del edificio antiguo de la Universidad de Salamanca, donde se representa la alegoría que hemos descrito de la mano de Dante. Hacia 1493, debía estar ya hecha la biblioteca y pintada la bóveda, cuyas figuras, a pesar de la humedad, se mantuvieron a la vista de todos los que frecuentasen el lugar hasta el siglo XVIII, cuando quedaron parcialmente ocultas por una bóveda inferior diseñada por Simón Gabilán Tomé. Sebastián y Cortés, en su *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*, obra de la que extraemos nuestras referencias sobre la cuestión que abordamos, indican que:

«De las referencias antiguas, ninguna es más completa que la descripción del maestro Pedro de Medina, a mediados del siglo XVI, en su *Libro de Grandezas y Cosas Memorables de España* en el que habla de que la rica bóveda se decora con “toda la astrología del cielo”, y de que allí: “Están pintadas y labradas de oro las cuarenta y ocho imágenes de la octava esfera, los vientos y casi toda la fábrica y cosas de la astrología”. Así, pues, a juzgar por la cifra que nos da, aquí se representaron, además de los siete planetas, las constelaciones y los signos del zodiaco» [14].

22 El término *congruo* no aparece en Covarrubias. En el *DRAE*, significa «renta que debe tener el que se ha de ordenar *in sacris*». La palabra, pues, no encaja con el contexto. Creemos que ha podido haber algún tipo de errata y que, realmente, lo que se quería decir era *congruente*, que sí casa con las cuestiones de medida, limados versos y consonancia a que se refiere Nigidio.

23 «Hallándose el caballo Pegaso en el Helicón, en las proximidades del bosque sagrado de las Musas, al dar con sus cascos contra una roca, hizo brotar del suelo un manantial al que se dio el nombre de Hipocrene, la “Fuente del Caballo”. A su alrededor, las Musas se reunían para cantar y bailar, y se decía que su agua favorecía la inspiración poética» [Grimal : 271].

24 El efecto mágico que producen las aguas del Palacio de Apolo es el mismo que el del Palacio de Felicia con los pastores, que llegan para olvidar sus penas amorosas [Libro tercero de la *Diana* de Montemayor]. El símbolo cristiano del agua que limpia y purifica se reactualiza en estas secuencias.

25 El Zurguén es un río que nace en el alto de Corrales de Piedra, pasa por Cilleros el Hondo, Miranda de Azán y Aldeatejada, y desemboca en el Tormes, frente a Salamanca, según nos refiere Vázquez de Parga [27]. De él nos dirá Cortés Vázquez lo siguiente:

«La Arcadia feliz de tan felices años, se situó en el entorno inmediato a Salamanca; riberas del Tormes con la huerta otea, en la margen derecha, y sobre todo en las del humildísimo tributario tormesino llamado el Zurguén, que desemboca frente a la ciudad, por la margen izquierda del Tormes, a escasos metros del puente romano, riachuelo, mejor diríamos que arroyo de sonoro nombre. Si los campos de Salamanca se habían visto al alborear el siglo XVI, literariamente, por pastores que atendían por Vitoriana, Berinquella, Olalla; ahora veremos evolucionar por los idílicos márgenes del Zurguén a fingidas pastoras, cuasi ninfas divinas, que se nombran Clori, Filis, Nice, Silvia, Amarilis» [1973 : 238].

26 No tenemos datos que confirmen nuestras sospechas, pero ya es llamativo que el autor de un libro impreso en Alcalá de Henares declare estar estudiando en la Universidad de Salamanca y que el narrador de su obra cuente cómo un pastor, posiblemente un personaje disfrazado, partió de sus riberas de origen, las del Henares, para terminar en las del Tormes. A Florino le movió la determinación de su madre, Farmenia; ¿hubo algo de esto en González de Bobadilla? En la página 67 de nuestro *Análisis...* abordamos esta cuestión tomando como punto de reflexión la posibilidad de que nuestro autor no fuese alumno salmantino, sino complutense. Nos ayuda a formular la hipótesis esta cita de Huarte de San Juan:

«Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conviene luego buscar un lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa sino letras, como son las Universidades. Pero ha de salir el muchacho de casa de su padre; porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión, es grande estorbo para aprender. Esto se ve claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares donde hay Universidades; ninguno de los cuales, si no es por gran maravilla, jamás sale letrado. Y púedese remediar fácilmente trocando las Universidades: los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcalá de Henares, y los de Alcalá en Salamanca» [75].

27 Krauss destaca este fragmento dentro de su análisis sobre la trashumancia en la novela pastoril:

«De tal forma se esboza el doble movimiento migratorio de los pastores. Con el bochorno estival abandonan Andalucía para pasar a regiones más frescas y montañosas, situadas en el centro y en el norte de la Península. En otoño tornan a las provincias cuyo clima es más benigno en invierno. La solidaridad que caracteriza la conducta de un grupo o gremio apartado, les acompañará en sus andanzas y migraciones» [367-368; véase también Siles Artes : 164, a propósito del movimiento constante de los pastores en *La Galatea*].

28 Florino es recibido por Molineo, Berto... con las bromas propias de los estudiantes que el narrador reconoce como «pláticas harto graciosas», parecidas a las que García Mercadal apunta sobre los recién llegados a la Universidad, que eran puestos «en medio como blanco de sus travesuras, preguntábanle cómo quedaban su señora y madre y las señoras hermanas, si lloró al partirse de ellas, y si había traído algunas pasas o confites para desayunarse» [30].

29 Se refiere a la Cueva de Salamanca, localizable en nuestros días en la zona de la Plaza y la Cuesta de Carvajal. Se trata de un lugar que desde el medioevo hasta el apogeo de la Ilustración había asentado la tradición ocultista, mágica, que arrastraba consigo la ciudad del Tormes:

«Así como el árbol del claustro universitario levanta su fronda al cielo sereno y azul, pero hunde sus raíces hacia el tenebroso infierno, así también frente a la Universidad teologal, filósofa y cristiana, se agazapaba la espelunca misteriosa donde se cursaban las ciencias nefandas: adivinación y quiromancia, hidromancia, geomancia, rústica coscinomancia; en una palabra la nigromancia que a todas abarca [...] que nadie se sorprenda si decimos que la celeberrima cueva salmanticiense, se encontraba a muy escasas varas de la Universidad privilegiada por reyes y pontífices, y lo que es más significativo aún, tenía domicilio en la revieja sacristía de la parroquial de San Cebrían» [Cortés, 1973 : 65-66].

García Mercadal, cuando habla de la cueva, reproduce las palabras de Diego Pérez de Mesa, catedrático en su momento de la Universidad de Alcalá y estudiante en 1560 de la salmantina, en las que refiere el origen de la leyenda:

«De la Universidad finge el mundo la cueva que no sé por qué es llamada de Clemesin, en donde entraban debajo de tierra siete estudiantes a escuchar por siete años, aprendiendo el arte mágico de una cabeza de alambres, y al cabo de ellos, se quedaba uno allá dentro, sin tornar a verse más. Estudiando yo en Salamanca, procuré averiguar la verdad, y hallé que el maestro Francés, gran filósofo y catedrático antiguo de Salamanca, estaba en opinión de que la invención de esta fábula fue de la manera siguiente: Un cetre de la iglesia de San Ciprián sabía mucho de las artes mágicas vedadas y prohibidas; enseñábalas a algunos estudiantes, y, entre ellos, a un hijo del marqués de Villena, y porque no le hallaran en aquella lectura y pasantía, metióse con los discípulos en una cueva o concavidad grande que había detrás del altar mayor de dicha iglesia; logró sacar a algunos discípulos bien diestros, y, entre ellos, al referido D. Enrique de Villena» [149].

Fernando R. de la Flor, en la «Introducción» a la *Historia de las Cuevas de Salamanca* de Francisco Botello de Moraes, nos apunta que:

«Los tratadistas antes citados, al analizar las cuestiones relacionadas con las artes mágicas y su práctica en Salamanca, concentran su atención en señalar la verdadera existencia de tal cueva. El primero de ellos la define como “crypta profundísima” y como “lugar de nefandas enseñanzas” (enseñanzas que, según él, se realizaban allí de un modo casi público y con poco secreto); el segundo, Torreblanca, recoge el oráculo y, rechazando estos extremos, afirma, sin embargo —y sin pudor él, que es un riguroso escolástico— que un tal Clemente Potosí enseñó allí las Artes Mágicas» [19].

De la Flor se refiere al Padre Martín del Río y su *Disquisitionum Magicarum* (Lovaina, 1600) y a Francisco Torreblanca y Villalpando y su *Dæmonologia sive de magia naturali* (Hispania, 1618).

Cervantes, en el entremés intitulado *La cueva de Salamanca*, y Alonso de Ercilla y Zúñiga, en la estrofa 31 del canto XXVII de la segunda parte de su *Araucana* («Vees la ciudad famosa de Lisboa, / Coymbra y Salamanca, que se muestra / felice en todas ciencias, do solía / enseñarse también nigromancia»), también se harán eco de uno de los lugares más misteriosos de la España del siglo XVI.

30 Donde se supone que estuvo la torre desde la que se arrojó Melibea existe en la actualidad un solar conocido como Huerto de Calixto y Melibea, accesible desde la calle Arcediano y el Paseo del Rector Esperabé.

31 Tejares era una aldea situada en la periferia de la antigua ciudad de Salamanca; hoy es un barrio más de la ciudad del Tormes. Debe su celebridad, fundamentalmente, a que fue el lugar de origen de los padres de Lázaro de Tormes, tal como nos refiere el mismo al comienzo de su extensa carta: «Pues sepa Vuestra Merced, ante todas las cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca» [12].

En el *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1629)*, se apunta que «es lugar de treinta vecinos, tiene una yglesia arto mal tratada que se llueve mucho, no tiene noveno y esta pobre, los diezmos se hazen tres partes, las dos son de V.S^a y la otra de los frayles Hieronimos, no tiene al presente cura, los feligreses lo piden y lo an menester».

Los pasatiempos y recreaciones referidos en el texto tienen que ver, sobre todo, con el conocido como “Lunes de aguas”, que era el día en el que, acabada la Cuaresma, se daba paso a Don Carnal. En tiempos de González de Bobadilla, los estudiantes iban a buscar en esta aldea a las prostitutas que habían sido retiradas durante el tiempo de penitencia cuaresmal. Entonces -como nos refiere Cortés Vázquez- eran traídas «en triunfo a la ciudad, armándose con tan fausto motivo una franquichela y merendola memorables que se prolongaban hasta que las sombras de la noche encubrían pudorosamente tanto desenfadado descarro y desvergüenza como era dado contemplar» [1973 : 91].

32 González de Ávila, al comienzo mismo del Capítulo IX de su *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca*, señala sobre las grandes familias salmantinas lo siguiente:

«Fve siempre Salamanca vna de las mas nobles Ciudades de España, de vezindad de mas de cinco mil vezinos, con tres casas de Señores titulados: Condes de Fuentes, Condes de Môte Rey, y Marqueses de la Piouera, y mas de ciêto de Caualleros mayorazgos, quales son Rodriguez, Zuñigas, Palomeques, Cabeça de Vaca, Maldonados, Añayas, Henriquez, Fonsecas, Azeuedos, Oualles, Nietos, Pazes, Solises, Suarez, Mexias, Arias, Abarcas, Pimenteles, Tejedas, Pereiras, Brocheros, Arauços, Coronados, Sotomayores, Sossas, Vãdas, Figueroas, Cornejos, Flores, Frias, Godinez, Bonales, Ordoñez, Osorios, Manriques, Santisteuã, Villenas, Castillos, Mõroyes, Herreras, y Guzmanes. Nobilissimas familias, como lo fuerõ otras muchas antiguas en esta Ciudad, las memorias de las quales ya acabaron» [34-35].

La casa de los Lara que señala nuestro autor estaba relacionada con la de los Manriques.

[179]

LIBRO SEX-
to de las Nimhas y pa
stores de Henares.

Anciano Tormes que ni de ribera
ñ frexnos, falces y alamos poblada
ni en tus aguas se baña plazentera
Diana con su choro, acompañada.
Ni en tiempo de la dulce primavera
de nimphas es tu orilla frequentada
donde jamas el Dios de amor habita
mas solo el interese se exercita.

Nimphas de Tormes ñ del Sol tostadas
y de los crudos yelos percutidas
de las continas nieblas añubladas
y de tantos trabajos no crecidas.
Andays con las ouejas trafiladas
de pacer en las yeruas defabridas
no atendays a mi voz con que quisiera
que juntamente el alma se saliera.

Esfrangeros pastores que en el suelo
 ni mas gallardos se hallan, ni discretos
 que al contino rigor del sancto cielo
 y a su ordinaria lluuia estays sujetos.
 Que conuzidos de mi mesmo celo
 tambien estays metidos en aprietos
 leuantad vuestro agudo entendimiento
 y ved si visto haueys mayor tormento.

Lumbres del mundo q̄ respládeciedo
 estays con vuestra luz al vniuerso
 illustres rabadanes atendiendo
 estad a mi dolor y caso aduerso.
 Dezid si visto aueys mal tan horrêdo
 o leydo le haueis en prosa, o verso
 que si mas pena y mas dolor passara
 con la que el que mas sufre, se yqualara

No se como en tan largo apartamiêto
 siendo mi luz y yo vna mesma cosa
 pudo sin sacar fangre el rompimiento
^[180] apartarse mi alma, de su diosa.
 Desta herida sin fangre el fundamento
 consiste en mi fortuna lastimosa
 pues aunque estaua en mi alma figurada
 nunca en ella yo pude hallar morada.

Adôde estoy que sin poder hallarme
 ando vagando pues ni en vos resido
 y si en mi coraçon entro a buscarme
 no puedo descubrir do estoy perdido.

No pretenda el que sabe a do robarme
 pues al fin he de ser restituydo
 ni se fi a mi o a mi pastora bella
 como yo no foy mio y menos della.

Apenas acabo Florino, quando esta uan en el mesmo puesto Hortun, Berto, y Molineo, por hauerse ahuyentando las tinieblas de la noche con la claridad de el dia, y sentandose los quatro cabe la despoblada ribera del cansado Tor^{mes}, entretexian mucha variedad de platicas a que Florino con grandisimo^[180v] silencio atendia, el qual acabo de vn grande rato dixo. Razon fera, leales amigos, que pues yo estoy tan ageno de saber las costumbres y terminos desta tierra, me auiseys muy por exteso y me pongays delante los ojos los peligros de que me tengo de guardar, para no dar que dezir a las gentes de mi poco ser y cordura. Esto, respondio Hortun, es cierto señal de la sana intencion que traheys de aprouecharos, y no emplear el tiempo en cosas de poco peso, pues quereys primero apercebiros con auisos, que acometays cosa alguna. Entonces Molineo como mas experimentado con su voz reposada dixo. A mi Florino me lo podeys preguntar pues he pasado a costa mia por todos los inconuenientes posibles, y ansi os podre auisar de los desasossegos que podeys sin sentir encontrar, que os aparten de vuestro loable officio, quanto lo primero aduertid y tened cuidado de no poner^[181] los ojos en alguna zagaleja de las que vereys muchas vezes ocasionadas para que les digan lo que oyr a vezes no querrian, porque entendien-

do vos ser | vn entretenimiento para passar el tiempo
 sin acordaros de la presente tristeza | y esperando con-
 tento os engolfareys | de fuerte que quando querays salir
 no | podays. Porque despues que ellas os ayan hecho
 algun fauorcillo con miraros | con alegre semblante
 entenderays que | estan ya subjectas a vuestro desseo, y
 cõ | este pensamiento andareys papando ayre toda la
 noche, y todos los mouimientos d las cosas, se os anto-
 jaran ser las pisadas, oluido de la q amays, y con esta |
 dudosa esperãça no os podreys apartar | d sus vmbrales,
 hasta q la verguença de | de veros² en la mañana y
 vuestro engaño conocido os lleuen a vuestra casa: en |
 ella passareys el tiempo en traçar las musicas que a la
 noches se han de dar, en cõponer inutiles canciones y
 sonetos, en ^[181v] contemplar aquello que en ella os ha
 parecido bien, y finalmente en ymaginar | si os quiere.
 Luego saldreys a rondalle | la calle, a embiar con terce-
 ras, diferentes mensajes, a pagar la costa de los
 sollicitadores: y lo peor q ay en ello, que despues de
 hauer sufrido el rigor de las noches y fastidio de los
 dias, tẽpestades del | cielo y menguas de vuestro caudal:
 si venis a dar vn alcãce a su conuersaciõ, os | respõdera
 con mucha mesura, q para alcãçar vña pretensiõ, tenéis
 necesidad de | entrar por la pica del matrimonio. Pues
 | a mi no me parece mal dixo Berto, q cõ | essa sõbra e
 inteto de entrada vna pastora dõzella al q la sollicita y
 requiere de amores. Verdad es, respõdio Molineo q | es
 muy bueno cobijar sus culpas con tã | buena capa, pero es
 muy ordinario abaxo en esta tierra el andar las zagale-
 jas | cogiẽdo en aquestos lazos a forasteros | pastores,

porq̄ assi a ellas, como a ellos, | fuelé venir muchos males. Pues fuelé ellas ^[182] a vezes quedar engañadas, y ellos con la | carga d̄ su fama encima los hombres³, o | ya que les es forçoso hazer lo q̄ ellas p̄tenden por la mayor parte viuen en muchos dolores, de padres aborrecidos, de | parientes olvidados, de las gentes est̄imados en poco, de amigos no visitados | y de ordinario tan menesterosos, que d̄ | puros cuydados y congoxas pierden la | alegria, y reposo, vienense notablemen- | a enflaquecer y con la poca salud los ve mos cada dia mal logrados. Por cierto, | dixo Florino, que me acuerdo, como de | lo que agora estoy haciendo, de que | vna y muy muchas vezes mi celosa madre me traya a la memoria semejantes inconuinentes para atemorizarme | y espantarme de que no hizieffe algun | disparate, por el qual vinieffe a perder | de mi honrra, y dieffe que dezir a las gētes, y q̄ mosar a mis propinquos. Difícil | cosa es, dixo luego Hortum, y en alguna ^[182v] manera feroz y cruel apartarse vn pastor de aquella que tiene en su alma y coraçon y dexarla perdida y desamparada, especialmente que si ay amor de por | medio, no son ya las gentes tan de azero, y diamante que puedan hazer semejante crueldad. Ay amigos, respondió | Molineo, como os olvidays de los medios y vays a los fines, pues para que no | vengays a los lodos cenagosos dessa mi feria, os haueys de guardar de los poluos delicados del mirar sin recato, de | las platicas lasciuas, de los desordenados passeos, y tener como dize Ouidio | en el libro segūdo del remedio de amor, | vn Pilades que os aconseje, y vn Orestes que os defienda,⁴ porque si esto

no | hazeys, lleuareys poco caudal a vuestras tierras para poder parecer sin vergüenza deláte de muchos que os pediran | cuéta de lo que haueys adquirido. Y pluguiera a mi Dios q̄ yo lo vuiera hecho, | como lo digo, que no viniera al estado ^[183] en que estoy, mas ya que he sido yo inaduertido ruegoos encarecidamente q̄ | escarméteys en cabeças ajenas. Yo no | acabo de entenderos, dixo Berto pues | nos quereys quitar tan dulce entretenimiento como es el del amor, sabiédo todos muy bien que ya que corra el peligro del forçoso matrimonio en el amor | de donzellas estan ai muy hermosas casadas que nos fabran entretener agora | igno-rays dixo Molineo, que en amor se mejante consisten mas graues dificultades y mas prolixos medios, pues no ay | menores ocupaciones, en embeuecimiētos que en estotros amores. Que de xado aparte lo principal que es hazerse vno quebrantador de la liga sancta | que Dios manda guardar, se pone a tãtos generos de peligros, que por qualqquiera parte que va le esta amenazado | el fuyo. Nunca oystes dezir tal dia dio | de puñaladas fulano a su muger porque | la hallo con otro hombre, y en tal tierra ^[183v] degollo fulano a fulana porq̄ le hizo traycion. Y para que esto no venga a ser os | haueys de guardar del vezino de dia, y | del marido de noche, y aunq̄ mas recato tengays no dexareys de andar cō sobresaltos, y çoçobras, trayēdo la muerte al ojo, y Ansi perdereys el tiempo, y | la paz y sosiego del alma, y aunque mas | os fauorezca la ventura podeys persuadiros que jamas hallareys contento en | hechos tan perjudiciales, pues bastan | con tener en si tan

enorme pecado pa^ra que esten llenas de amargura y rejalgar. Y para que no me pongays | mas objeciones os quiero dezir resolu^tamente que qualquiera aficion o amor | es bastante para inquietaros de vuestro | exercicio, y aun aquel que cō recogⁱdas, y deuotas nimphas se fuele tener, | porque en tal caso puede vno apercebirse pa padecer martirio, pues ha de | sufrir los melindrosos dichos e las redes | los intolerables celos q̄ sin fundamēto ^[184] le pedirā, las inoportunidades y preguntas tā particulares d̄ todos sus hechos, palabras y pēsamiētos, el roer lo q̄ pueden | del caudal y chupar poco a poco la san^gre de vn hōbre, y finalmēte tātatas menuencias, chismes, bachillerias, puntos, | repuntos y delicadezas q̄ bastā para a^mohinar y priuar d̄ sentido al hōbre mas | sufrido de la tierra⁵. Razō teneys cierta^mente, dixo, Hortū, q̄ no ay cosa q̄ mas saque de sus casillas a vn hōbre, q̄ andar | enredado en tales entretenimientos, | como si faltassen pastoras solteras y re^gozijadas, que parece que estā en la tierra para desterrar tristezas d̄ coraçones | agenos a tan poca costa, con las quales | sin Martelo que desafosiegue puede d̄sechar vn pastor las fatigas que le hazē | tā largas las horas d̄ su vida. Antes si me | days licēcia dixo Molineo, tāpoco cō esse entretenimiēto podeis atēder a lo que | os cūple, porq̄ si os descuidays vn poco | se os infudira vn espⁱritu d̄ vida inquieta ^[184v] que de ninguna manera le podays oluidar principalmente que si vno tiene buē | entendimiento no es possible que trate | con personas enemigas de razones y amigas de su interes, que en lugar de la | cancion, le haueys de embiar lāprea,

| y cosa que alegre los ojos corporales. | Sino mirad a
 Bandalino (pastor conocido en estas riberas)
 desmedrado, embeuecido en cosas de baxos
 pensamientos | pensamientos⁶ en cuya boca no solia
 si no sonar el dulce nombre de Philis, de | Tirsi, de
 Dampnis, y Galatea y agora | no le vereys nombrar sino
 nombres offendedores de vergonçosas orejas, empleado
 en riñas y pèdencias por baxos | sujetos, inquieto por
 los temores que | tiene de que no le trasmonten su
 respeçto, ocupado en buscar la hoja de Valencia, la cota
 lacerina, el broquel de Barcelona, rodela de Salamanca,
 e andar en | quadrilla rondando de noche, para
 defender las armas, en estafar a pobretas, ^[185] oluidado
 de su honrra, y de su prouecho | cuydadofo. Subjeto a
 vna justa sentècia | de vn alcalde justiciero, que le aparte
 | de este trato y le ponga en seruicio de su magestad, de
 su mal grado. Aunque el | excessso de Vandolino no llega
 a tanto | que merezca tal castigo, pues mas lo haze por
 entretener el tiempo, que por | viuir deste officio
 discurriendo por ciudades. Mirad pues como podra
 apacentar su ganado el que anda tan perdido. | Esto lea-
 les amigos os encomiendo, y tẽdreys andado el medio
 camino para q̃ | ninguna cosa os pueda desafosigar⁷, y
 podays gastar el tiempo en hazer honradamente lo que
 os conuiene, y aunque el desordenado desseo de la
 juuentud os atrayga, tirad de las riendas cõ | fuerça,
 porque en soltandolas vn punto, | os yreys
 desenfrenadamente tras vuestro daño y perdicion. En
 este punto cessaron Florino, Berto, Hortum, de

pre_guntar a Molineo, y porque oyeron vna ^[185v] dolori-
da y suaue voz esparcidora destos | dichos por el viento.

Huyendo de la muerte
me aparto de la vida
ya lo que mas no quiero mas me allego
dura y acerba fuerte
perdicion no entendida
maraña propria del alado y ciego
viendoos, o Lyfia, luego
vuo en mi tal mudança
que fin hallar remedio
cobre notable tedio
de las cosas que fon de dulce holgança.
Ay libertad amada
en captiuerio y en prision trocada.

No foy yo el que folia
publicar libertades
preciandome de ser, de amor effento?
a do esta la alegria
que en varias mocedades
hallaua fin hazer en vna affiento?
^[186] o passado contento
trocado en fuerte dura
quanto de mi te alexas
y quan lleno me dexas
de descontento, pena, y amargura,
ay Lysia, que en tu ausencia
pierdo el reposo, pierdo la paciencia.

Ni lo que me sustenta
 me puede hazer prouecho
 sin estar a tu lado, estrella mia
 ni el calor me fomenta
 en mi rustico lecho
 ni puede darme gusto la alegria.
 Mas quando sin tu guia
 viuiere, no se cierto
 si podre tolerar
 hauerme de apartar (to,
 de quien no he de poder hasta ser muer
 aqueste tiempo temo
 pues entóces sera mi mal supremo.

En que parte del mundo
 [186v] han de parar mis passos
 a mi bié tardos y a mi mal ligeros.
 yo soy el sin sengundo⁸
 en experimentar casos
 varios, notables, arduos, lastimeros.
 Y tus ojos seueros
 mudaron la alma mia
 en cosa mas confusa
 quel ojo de Medusa,
 pues trásformaua en piedra a los q̄ via
 sin darlos mas enojos
 y a mi no acaban de enojar tus ojos.

O Lyfia que en vn tiempo
 me holgaua libremente
 ya la tristeza en mi, lugar no daua

y en dulce passatiempo
 con corrillos de gente
 de colloquios dulcíssimos gozaua
 mas todo al fin se acaba
 y anfi los dias passo
 en el lamento y pena
 de sobrefaltos llena
^[187] con gana de morir, de viuir lasso
 de las gentes huyendo
 por este valle, rigido, y horrendo.

Florino que no acabaua de mirar al | que cantando
 estaua la referida canció | conocido ser su amigo y pa-
 triano Velanio, y caminando hazia el, y con mu^{ch}as
 caricias saludandole, le pregunto | la causa de su venida
 y occasi^on de su | llanto, a lo qual satisfaziendo
 respon^dio desta manera. O caro amigo Floriⁿo, ya que
 los hados me persiguen por | vna parte, por otra me
 fauorecen, pues | han permitido que en medio de mis
 angustias, te viesse para que comunican^dolas contigo,
 me venga a desembara^çar de todas ellas. Aunque no son
 tan | graues que tenga necesidad de consue^lo, pues
 solamente nacen de carecer de | la vista de Lisia, sin
 hauer otra cosa de | por medio que me priue de conten-
 to, ^[187v] aunque es suficiente para no tenerle ja^mas,
 mientras el sol claro, que adoro, | no me alumbrare.
 Esto escuchaua Mo^lineo y sin poder repreffallo en su
 pecho | dixo a Velanio: mucho haueys perdido | del cre-
 dito que por vuestro talle y compo^stura tome quando os
 vi, pues por essas cosillas andays melancolico, y

llenã do de suspiros estas fierras, y cauernosas | cabañas. Apercebios de paciēcia para | sufrir, de lagrimas para llorar, ð fuerças | para soportar pesadumbres, pues an days cõ la carga del amor a cueftas. Por | cierto vos traeys buena mercancia, | para medrar en la tierra, mas valiera q̃ | los dexarades alla, para que no nos hu medezcays la tierra q̃ pisamos, con lloros, pues tienen este cuydado las nuues⁹, | tambien, dixo Berto, os estuuiera a vos | biē, aprouecharos de los remedios que | days a los otros, y de los cõsejos q̃ reparatis, porque a vos os veo mas perseguido | y humillado, q̃ los otros por no auer po^[188] dido guardar, lo que tanto encareceys, | al fin soys como Ouidio, o Samocracio¹⁰ | que en sus tratados ponen remedios de | amor, y fueron ellos los primeros que | por no guardarlos, se vieron en miserables accidentes. Holgose Velanio de q̃ | Berto vuisse respondido por el tan agudamente, aunque no dexo de añadir | estas palabras. Mal entiende el trato de | amor, el que pone limite a sus passos, q̃ | son tan lentos y futilles que se entra por | donde quiere, y vna vez dentro no bastaran las medicinas de Esculapio para | purgarle, porque es cosa que consiste | en el coraçon de cada vno. Especialmente que el que dixere mal desta ocupacion de amor, o tiene ya el gusto estragado a las cosas del mundo, o no se le levanta el pensamiento dos dedos del suelo, pues no le encuentra en el ayre, y gusta de su amargura, que tras si lleva los | gustos humanos. Hortum dixo entõces | segũ lo q̃ he experimentado en estas mu^[188v] chas orillas del viejo Tormes aquel | es el que gusta de amor, el q̃ tiene abundancia de escudos para

cebarle porque | entonces se afina y sube de quilates, como haze el oro en el crisol, sino mirad a | Iupiter en oro conuertido para poder | entrar en el fuerte castillo, do Danae estaua guardada. E^sto dixo Florino, no se | puede llamar amor, sino amargura, no | gusto, sino acedia, no contento, sino pena: porque si el amor no esta violentado | de su centro mas ha de consistir en las | discretas razones y sentimientos profundos de la que es amada, q̄ no en esta | grosseria del oro. Pues en verdad respõdio Hortun, que en esta tierra (como en | las demas) embiã al parna^so a beber de | la fuente de Helicon a al que con razones sustenta al amor, y dexa de augmẽtarle con las preciosas dadiuas y seruicios costosos, y que por este precio se | vende el amor, y que conforme la puja | an^si va creciendo, segun de experien^[189]cia lo sabreys, si os quereys enamorar. | Paso, pastores, dixo Molineo, no vaya | adelante la conuersacion, que es indigna de vuestra modestia, porque me haze del ojo Florino, para que profiga lo | que he dexado començado para que yno sin estorbo pueda atender a lo que es | embiado de sus remotas riberas, a las d̄ | Tormes. Ya segun aueys oydo, queda | resuelto ser infallible e^{baraço} qualquier | genero de amores, lo qual no solamente | hauemos de euitar, sino tambien el andar ymaginatiuos, y melancolicos, pues | los tales ponen su contento en buscar | lugares apartados del comun comercio | de las gentes para desplegar las velas a | sus ymaginaciones, leuantando chimeras, deffiendo ser exquisitos y particulares en qualquiera cosa que se les pone | delante de los ojos, los quales en su pẽsamiento

vienen alegres, imitando la propiedad de los locos, como de vno se dize que boluiendo en su juyzio y vien^[189v]do claramente que era vn hombre particular, dixo que estaua en extremo desconsolado, y preguntando porque, respondio, que porque quando estaua fuera de juyzio, creya verdaderamente ser el, el señor de la tierra. En estas cõtemplaciones fuelen dar los tristes de ordinario, y por verse a las vezes tã lexos de lo q̃ dessean fuelen desesperarse miserablemente con mil generos de muertes, por sus manos, tomadas. Este inconuiniente huyreys si os mostrare desatados afables y apacibles, si tuuieredes coraçon valeroso, para no desmayar por qualquiera desgracia que viniere, si antes perdonaredes las injurias, que de ellas vengança recibieredes, con esta buena consciencia andareys alegres y aparejados para hazer lo que deueys a la ley de honrrados y discretos. No acabo de entender dixo Berto a que fin os ha tomado tan vehemente espiritu de predicar, sin duda q̃ la naturaleza quie^[190]re peruertir su orden, pues de vos pueden salir tan saludables consejos, aun q̃ no se yo que fructo podran hazer en quien los oye de mala gana por ver que son de otro jouden como yo, y vn poco mas desgarrado: Y ansì me quiero yr en casa de Tarpelao a entretenerme vn poco en el ingenioso juego de los pintados naypes¹¹. Berto se fue, y Molineo quedo diziendo. De esse exercicio os libre Dios Hortum, Velanio, y Florino, pues en el consiste la perdicion y remate de los estrangeros y mal mirados pastores. O como muestra su poco gouierno el que por no resistir a su inclinacion deprauada, confueme las

horas de su vida embeuecido en | el juego molesto, de do
 se saca la perdida, la enemistad, el rencor, la pendécia.
 | Lastima me causa ver cada dia boluerse | a su tierra
 tantos por hauer cõsumido su | caudal en el juego, y
 ellos quedandose ^[190v] defamparados, sin tener quien los
 socorra de su necesario sustento. Por dios | te ruego,
 dixo Velanio, que me digas o | Molineo que es la causa
 de que siendo | tu tan moço, gentilhombre, y tan loçano
 | vsurpes su officio a los viejos, que es de | reprehender y
 adestrar a los inexpertos por la senda del folsiego y
 tranquilidad. Pues para que entendays, respõdido Moli-
 neo, que hablo con sentimiento | de las cosas os quiero
 relatar desde el | principio, el fundamento que tengo, y |
 obligacion en que estoy, de auisar de los | peligros que
 he passado y me han tray do a la subjecion y rendimien-
 to q̄ veys. | No ha muchos dias que triumphaua
 alegremente con otros regozijados amigos, y discurria
 por las partes donde | con mucho contento se fuelen
 entretener los galanes y mas estimados pastores destas
 riberas, hazia burla y mofaua | de los que en vna sola
 parte picauan, y | tenia por discretos los que andauan
 pi^[191]cando en diferente: dexaua mis cabras | defualidas
 andar por do su apetito las | guiaua, tenia en poco a los
 encogidos y | apartados de mi trato, y los dias y las |
 noches consumia en passeos, en vanquetes, en chistes, y
 cuentos, y especialmẽte me acuerdo de que vna vez,
 saque | vna pastora querida de vn amigo mio | de vna
 casa do cõ vn seõor estaua a soldada, entrandome en el
 portal quando | queria anochecer y dando voces do-
 lo rosas aprissa, a las quales como todos a cudiessen ansi

los de dentro de casa, como los vezinos, cogio mi amigo a su pastora (que entre ellos estaua cōcertado) y quando vi que ya estarian vn poco | lexos, les dixē a los circunstantes que | auia sido vn desmayo, y que mediante la | virtud diuina, se me hauia quitado, y cō | esto me sali para mi casa, sin que alguno | entendiesse la treta, ni viesse llevar a la | pastora por la multitud de gente, hasta | que despues la echaron menos. Cō este ^[191v] y otros hechos semejātes me hazia notable en la inquietud y desgarros: y en | sucediendo algun caso desastrado, alguna pendencia no sabida, luego me echauan a mi la culpa, como a hombre que | no se ocupaua sino en alborotes y d̄sasos̄siegos, vn domingo por la mañana acabando de cumplir con vn̄os amigos que | ansī toda la noche passada, como parte | deste dia en ciertos saraos me hauian tenido ocupado, me fui a buscar missa | por todas las yglesias y monasterios, y | en ninguna parte la hallaua, hasta que entrando en el templo de las dueñas¹², salia | vn religioso a dezirla. Confieso al poderoso Dios mi culpa, que mi poca deuocion era causa para que vna y muchas | vezes boluiesse la cabeza a mirar por todas las partes del templo, y vna vez q̄ | con poco recato detuue los ojos, fueron | subitamente arrebatados de vna alegre | y rutilante luz, que d̄tro de la red de las | dueñas, resplandecia. Desta fue mi co^[192]raçon ilustrado, mi alma exclarecida, | mis pensamientos alumbrados, y dirigidos a vna sancta intencion, que parece | que daua en mi alma aldauadas, para q̄ | respondiesse con el efecto. Acabada la | missa, aunque se me hizo de mal, me fue | forçoso salirme del templo,

aun boluien do los ojos a do se quedaua la estrella de |
mi vida, espantandome de mi condiciõ | jamas subjeta a
martelo, mirando por vna parte la salud y notorio re-
medio de | mi perdicion, y por otra la causa y oca sion
de mi tristeza y perfecuciones. Des de entonces dexe los
vagos passeos, las | vanas cõuerfaciones, los ociosos ra-
tos | de mi viuir y no me empleaua en otra | cosa, sino
en visitar el templo, para ver | la que tal guerra me
hazia, qual jamas | se vio por humano coraçon. Ya todos
| andauan diziendo de mi recogimiento | y ordinaria
deuocion, pues todo el dia | se me passaua en andar en
estas estacio^[192v] nes, sin poder acertar a yr por otra
ca lle o camino sino es de mi casa, al temp lo famoso,
de las recogidas dueñas en | esta mudãça y nuevo estado
puesto, acor de de dar ordẽ de echar negocio aparte | y
salir de la confusïon en q̃ estaua meti do embiandola vna
carta con vn zaga lejo mio, la qual era desta fuerte.

La fee mia causa del presente atreu i miento, la gran-
deza vuestra principio | de mi desesperacion, me hazen
estar du do so, en si me haueys de pagar la deuda | de las
penas que por vos he recebido. | Aunque por ser mas la
biueça de mi fee | que qualquier humano merecimiẽto,
me | haze atener a que tenga esperança de | que no mira-
reis con ojos libres de senti miento, mi osadia. Y si esto
lleuays cõ | paciencia estare seguro de que en lo de | mas
no me echareys culpa, pues si algu na tẽgo, ha nacido de
ser vos tan hermo sa y de no auer podido resistir con las
| armas de la razon a la passïon que cõ la^[193] aficionada
voluntad he cobrado. Ansï | queda claro que de qualque-
ra persona | desapassionada y discreta se alcançara | per-

don facilmēte, y pues vos lo foys en | tanto extremo, cafi
 ſin yo pedirle, me le | dareys, pues lo lleua vueſtra natu-
 raleza. | Eſto aueriguado, os quiero acordar algun pūto
 de mis fatigas, y es que ſi vos | en otra con vn ſi, no las
 ſatisfaciereſdes | no me queda mas que tolerar, ſi no es
 vn | aceruo trance de muerte deſeſperada | quando mas
 me fauorezca mi ſigno. | Y pues en todo ſupongo, que
 en todos | mis deſſeos reſplandece vueſtra honra, | y ſe
 ha de aumentar vueſtro credito, | forçoſamente, os
 tengo de ſuplicar que | deys remedio a mi congoxa, por
 via q̄ | quedeys con aumento de fama, y con ſuelo de
 conſciencia.

Leyo mi nombre Landina, y atemo_rizada de ſu
 emphafi por vna parte en_tendia que la queria yo burlar
 ſegun era | mi coſtumbre, y por otra ſe informaua ^[193v]
 con mucho ſecreto y diligencia, de mis | partes, parien-
 tes, y tierra. De lo qual | como todos la dieſſen baſtante
 ſatisfa_cion, mouida del buen termino, con e_lla en la
 carta hauido, me eſcriuio la que | ſe ſigue.

Pastor bien entiendo la puridad de | vueſtras razones:
 y mas por el buen ter_mino dellas, que por hauerme
 mouido | vueſtras anſias, os reſpondo. Pues quié | lo
 viere, no dira que reſpondo a groſſe_rias, ſino a la obli-
 gacion que tengo de | mirar por la ſalud y remedio de
 vueſtra | alma, que poca pena me diera, entender |
 ciertamēte, q̄ haviades de morir, ſi yo no | os diera
 reſpuesta: y anſi no eſpātada de | los errores en q̄ vueſtra
 inaduertida ju_uētud os ha pueſto, ſino cōſolada cō v_ra |
 mudāça he querido reſoluerme en con_ceder con v_ra
 demanda, aguardando | el cūplimiento de v_ra voluntad

si ha de ser, para q̄ vos os aparteyd de la inquietud por mi causa, viuiendo en el glorioso ^[194] estado del cōforme matrimonio, hasta q̄ la muerte nos diuida, de lo que otro en la vida no puede apartar.

En tiempo de tan crecida tristeza, no tengo aliento para deziros la alegría q̄ recebi con tan piadosa y discreta respuesta a cuyo tenor obedeciēdo, sin mas dilació procure aplicar el vnico remedio de mi desorden, a la llaga de mi viuir, casandome con Landina. Cuya discrecion, hermosura, y honestidad, siempre exactamente guardada no ha sido bastāte a desuiar a mis padres del error en que estan de no acordarse de mi, y a refrenar a mis propinquos de las desgracias que me muestran. Este es el fin que aguarda a los pocos aduertidos en estas riberas esteriles, q̄ aunque fue para mi de mis inquietudes y libiandades, cō todo esso, he quedado con el disauor d̄ no verme en el puesto q̄ otros no de tãto caudal como yo tenia, está collocados ^[194v] y sin la libertad que otros tienen de poderse traer conforme la calidad de sus personas. Con estas molestas consideraciones temo perder la paz y tranquilidad que con Landina siempre he tenido porque si bien miramos en ello de ordinario, los que por amor se casan, en acabandose el amor, se acaba el contento, porque no hallan otra cosa en si que les de gusto. Cesó Molineo y dixo Florino. Tened pastor buen animo y coraçon, que pues vos soys tan discreto, no dexareys de conseruaros en essa serenidad y sosiego de vida que teneys especialmente que quando el amor estriua en tan alto sujeto como Landina, qualquiera aduersidad

os deue parecer | poco, en competencia de gozar de
 pa|stora tan acabada en virtudes, y en be|lleza auentaja-
 da. De mi se dezir que si | en el estado en que vos estays
 con Lan|dina, estuuiera yo con Roselia, de qual|quier
 trabajo, y perfeció, y enemistad ^[195] me olvidara fa-
 cilmente, en boluendo | los ojos a mirarla. Y si como
 muchas tie ne, ninguna oueja tuuiera, en mas esti|mara
 su nobleza que qual|quier humano | precio, pues lo vno
 no lo podre restau rar, y lo otro podre cumplidamente
 fu|plir con vn poco de cuydado, y ocupa|cion en mi offi-
 cio. En este punto cesso | la conuersacion, en la qual, los
 mas dias | Hortum, Molineo, Velanio y Florino, a |
 ratos pdidos se ocupauan, cuya amistad | fue tan firme
 que despues de auer dura do algunos años, apenas pudie-
 ron re|cabar cõ sus coraçones el apartarse de | vna caba-
 ña y entretenimiento, hasta q̃ | fue necessario a Florino
 y Velanio ca|minar a la amenidad de sus riberas. Cuya
 partida parece quel cielo milagrosa|mente la permitio,
 pues encõtrando en | el camino vn romero con vn sem-
 blante | palido y tofco vestido, que limosna les | pedia,
 al qual como preguntasen a do en|derezaba su peregrina-
 cion y de donde, ^[195v] respondio con mucha mesura y
 pa|ciencia, que yua a la ordinaria y deuo|ta Romeria de
 nuestra señora de la Pe|ña de Francia,¹³ y que fuera de
 que hauia | discurrido por algunos famosos fantu|arios,
 venia principalmente de guardar | ganado en las riberas
 del caudaloso | Henares. Mas en oyendo tal nombre | los
 dos pastorcillos Velanio y Florino | no pudieron dexar
 de preguntarle su | nombre, y de cuyo rabadá eran las
 oue|jas que apacentaua. Entonces dixo el | Romero, he

sido siempre de tan poco | caudal en estas riberas, que
 bien puede ser que aunque os diga mi nombre, | no me
 conozcays, pero para cumplir | con la obligacion que
 tengo de cumplir | en todo vuestro mandado. Sabed que
 me | llamo Elifio, en casa del Rabadan Coria no desde
 muy niño criado, quedaronse | turbados y espantados los
 dos caminantes de ver tan mudado a Elifio, pues no | le
 conocian, aunque delante de sus ojos ^[196] estaua, por
 estar del sol muy tostado de | la penitencia flaco, con vn
 poco prolixo, el cabello, y la barba crecida, y con | mu-
 chas caricias abarrancandole, se dieron a conocer y le
 rogaron que con ellos | a su tierra se fuese, pues no era de
 menor provecho para su alma, el andarse | en Rome-
 rias, que el satisfacer a las gentes que entendian estar
 desposado con | la hermosa Numea, aunque por otra via |
 ningun cargo le tuuiese. Si esto es assi | dixo Elifio
 llorando, razon sera que venga a mi proprio natural,
 pues es caso justo que nadie pierda vn punto de su
 credito por mi ocasion. Luego los tres se | partieron
 para el mas cercano pueblo, | adonde se vistio Elifio de
 su antiguo y pastoril trage, y en continente marcharon |
 a su deseada patria: con cuya llegada | el rio, los pra-
 dos, la ribera y los bosques | se regozijaron, los ayres
 amansaron su | furia, y apaciblemente sopluauan, y la
 tierra fecunda sintiendo el nuevo y co^[196v]brado peso,
 produzia con aliento nuevas flores. salieronlos a rece-
 bir primeramente tres nimphas, Numea, Lyfia, y Phi-
 lira, que con su semblante hermoso tanto agradaron a
 Florino, que | no se pudo contener, sino que delante | de
 todos, se puso muy despacio a dar | gracias al cielo, pues

le hauia sacado | de las cebollas de Egipto, y traydole | a
 la tierra de promission, y estando todos embeuecidos
 en dar la norabuena | a los nueuamente venidos, y ellos
 en | responder a las amorosas preguntas so no vna suau
 voz de entre vnos mirtos, | con cuya dulçura suspenso
 Florino dixo | con alegre rostro, pues estamos en parte
 donde ordinariamente fueran los caramillos, zampo-
 ñas y instrumetos pastoriles: a cuyo compas las sonoras
 voces | se esparcen por el ayre, razon sera que |
 escuchemos vn poco por que si bien | miro en ello, a
 ninguno de las riberas d^e | Tormes he oydo cantar sino
 es a Vela^[197] nio, destas ningun dulce instrumento | o
 zampona, oy resonar. Y al mismo | punto todos calla-
 ron, y oyeron libremente la ensalada que se sigue.

Quando con claros matices
 la sacra y rosada aurora
 a las riberas de Henares
 pule, exmalta, pinta, y dora.
 Con lagrymas y suspiros
 se quexaua vna pastora
 del pastor mas atreuido
 que en toda la tierra mora.
 alli el fauor soberano
 del Olimpo sancto implora
 y las aguas que derrama
 en sus pechos atesora.
 Y con las manos rollizas
 la tez del rostro desdora.

Y de verfe en aquel trance
 fe afflige, congoxa, y llora
 [197v] con impacientes defdenes
 llama infelice la hora
 de que fue de la alegria
 de fu pastor caufadora.
 Llama a los hombres infieles
 y a fu condicion traydora
 pues no ay tener confiança
 del que mas ama y adora.
 Saco del neuado pecho
 vna carta engañadora
 y mirandola mil vezes
 la dixo con voz fonora.

O carta defleal en quien fe encierra
 vna çifra de engaño manifiesto
 caufa de la llorofa y cruda guerra
 q̄ en tan penoso termino me ha puesto.
 Pues sabe mi dolor toda la tierra
 por este rio abaxo aguija presto
 y dile a aquel pastor de mi olvidado
 q̄ me cumpla la fe que en ti me ha dado.

[198] Dixo y fu cuerpo gallardo
 del verde fuelo leuanta
 y con voces dolorofas
 los peces del rio espanta.
 Y de fus veloces passos
 tiembla la yerua y la planta

y con vn animo noble
el temor de si amedranta.

Quien vio jamas en pastora
tal valor y fuerça tanta
pues en traje de varon
en vn punto se trasplanta:

Y antes que el hermoso Phebo
descubrieffe su luz sancta
va por vn camino arriba
y en el camino anfi canta.

O gloria de amor
pues estando ausente
mas mi alma siente
su fuerça y valor.

Estando en prefencia
[198v] con ver se entretiene
sin ella no tiene
punto de paciencia.
Mas quando en ausencia
reyna en mi el amor
mas mi alma siente
su fuerça y valor,

Como siempre veo
mi bien amoroso:
contento y reposo
con tal ver posseo.
Mas quando desseo

de ver me da amor,
mas mi alma siente
su fuerza y valor.

Con tal entretenimiento
no va pereçosa y tarda
al sacro y dorado Tajo
do su pastor vacas guarda.
A do dio en muy breue espacio
con su presencia gallarda
[199] y por auer en el mundo
quien mas en amor se arda
que esta pastora garrida
ningun temor la retarda
antes para hablar de veras
con su pastor, tiempo aguarda
al qual en vn prado hallando
de ablarle no se acouarda.

Pastor pues pende desto la honra mia
y no ay por otra parte hallar remedio
no executes en mi tal tirania.
Que no es mi tez para caufarte tedio
ni mi trato y belleza lo requiere
que no espere tener humano medio.
No desprecies ançi la que te quiere
pues puedes collegir su fee sincera
del fano amor, con que por ti se muere.
Su alegre vida o muerte lastimera
pastor de tu respuesta solo pende
y no permitas ser la ora postrera
de quien tu gloria y tu bien pretende.

[199v] El pastor se mouio al punto
con tan tierno parlamento
de aquella que arrebatava
al celeste mouimiento:

Y aunque mudado tenia
fu inhumano pensamiento
viendo su belleza rara
quedo con constante intento,

De hazer a la linda nimpha
en su pecho acogimiento
hasta que la muerte auara
hiziesse el apartamiento.

Contemplaua las faciones
bello rostro, y ornamento:
de cabellos, boca, y ojos
tan satisfecho y contento.

Que daua immortales gracias
al señor del firmamento
porque en ora tan dichosa
le alumbro el entendimiento.

[200] Para¹⁴ aprouecharse bien
deste fauorable viento
a su pastora gallarda
hizo tal razonamiento.

O nimpha mia, quiẽ podra oluidarte
de tantas gracias y riquezas llena
en animo y valor vn fuerte Marte
lo que quieres hazer manda, y ordena.

O que me ocupe siempre en contétarte
 o que por ti padezca llanto y pena
 prompto pastora estoy a obedecerte
 que a esto me inclina, mi dichosa fuerte.

Luego vn abraço apretado
 la dio, lleno de dulçura
 embeuecido y suspenso
 en contemplar su hermosura.
 dale firmes esperanças
 con que puede estar segura
 de que siempre seguira
 su voluntad llana y pura
 hasta que quede apeçgado
 [200v] del tiempo y edad madura
 olvidado de si mesmo
 sujeto a la muerte dura.

Esta enfaladilla cantaua graciosamente el pastor Pa-
 lemon que en el regalado | gremio de la hermosa Ne-
 reyda estaua | reconstado, porque todo el tiempo que |
 hauia estado ausente en el destierro, lo | procuraua en-
 tonces lastar, no apartandose de su lado vn momento.
 Mas luego | que acabo, dixo Philira, no dexan de | tener
 misterio las razones de la enfalada, pues todas vā fun-
 dadas sobre el nueuo suceſſo de Frixea, y del pastor Pe-
 lusino, y por ser esto vna de las mas estrañas nuevas
 que os puedo contar, quie ro referirlo, que no dexara de
 daros mucho contento, por hauer caydo el caso | sobre
 personas tan conocidas, y destas | riberas naturales. Ya

aueys oydo dezir | de la claufura que Frixea contra fu
 vo|luntad tenia, por razon de que no se ha^[201]uia queri-
 do casar con vn pastor estrangero, y porque se creya
 tener dada la | palabra a Pelusino. El qual en vna carta |
 la embio a dezir que en todo caso se la lieffe al momen-
 to de su casa, y fuesse a | cierto templo de la aldea a
 cumplir el cō cierto, que entre ellos estaua hecho, y
 como respondiessse que el temor paterno | la refrenaua,
 y que no se atreuia, Pelusi no con grande impaciencia se
 partio a | las riberas de Tajo haziendo mil juramētos de
 no acordarse de Frixea. Que | al fin como donzella
 tierna lastimada cō | hecho tan inhumano, se vistio en
 habito | de hombre, y fue con mucha determina|cion
 tras Pelusino hasta allarle. Cuyo | pecho al momento fue
 hablandado con | la vista de Frixea, y anſi procuro luego
 | desposarse con ella, do contentos y ale|gres habitan
 grangeãdo cada dia mas | su caudal y ganado. Aqui Phi-
 lira dio fin | a su cuento, y Numea regalandose cō la |
 vista de Elisio, no acabaua de mirarle y^[201v] de dar gra-
 cias a Dios, pues la hauia de|parado en su presencia a
 aquel, de cuya buelta, estaua desconfiada total|mente,
 aunque viendo su no esperado | contento tan bastante y a
 pedir de bo|ca cumplido, no cesso en poner diligen|cia y
 cuydado hasta quel san|cto Hime|neo entre ellos fue
 regozijadamēte cele|brado. O tiēpo renouador de
 suceſſos humanos y causador de mudãças pues en | tã
 pocos años que estuuo Florino ausen|te de su tierra¹⁵
 ſucedieron tan varios y | notables casos que le trahian
 suspenso | en tan grande manera, que muchos | dias
 gaſto en marauillarse de vnos, | en llorar por otros, y

reyrse de cuentos graciosos, pues ya que vio por | sus
ojos la admirable maraña de Elisio | y Numea, oyo de
sus amigos la discordia de Tirfida y Flauino por la qual
| dexando a Tirfida se cafo con Faurina, y Delasio
corrido y afrentado por | cobrar algun genero de ven-
gança se ^[202] vino a cafar con Tirfida. Dixeronle | tam-
bien como no pudiendo disimular | la hermosa Celinda
tanto encerramiento y clausura, se salio vna noche de su
| casa y se fue derecha a la pobre cabaña | de Filerio, y
como hasta agora no se ha | sabido mas de su vida, ni si
son muertos, o viuos, ni adonde estan o en que | tierra
habitan. Oyo así mesmo Florino la no pensada y re-
pentina muerte | de Crise y del pastor gentilhombre
Pindo, el qual andádo en vn fragoso bosque | en deley-
tosa caça entretenido, encótro | con vn fiero y cerdoso
jabali, al qual cō | vn venablo fuerte hiriédo, no acabo
del | todo de quitarle la vida y ansí arremetio tras el y
executando su saña en el pobre Pindo le vino a
despedaçar de su erte que no le quedo figura de hombre:
esto supo Crise y andando con muchos alaridos, follo-
ço, y copiosas lagrimas buscando por el bosque al cuer-
po | defuncto de su pastor encótro cō el mes^[202v]mo jaba-
li herido y rabioso y en su hambrienta y cudiciosa boca
vino a acabar | lastimosamente la vida. Estos casos
extē samente a Florino contados yua vn dia | ponderan-
do Velanio por vn lugar lleno de verduras y arboles: y
no de alli | muy lexos vio a la nimpha Nereyda, y |
Zephalina y a los pastores Palemon, y | Absintio con sus
instrumentos en las manos para començar vna suau-
armonia, y determinandose de llegarfe a conuerfacion

con ellos, oyo antes que llegasse vna voz triste y fatigada que con mucha pena arrácada del ronco pecho las siguientes razones.

Quando vere señales en el cielo
o estara satisfecha la alma mia
de que el mal q̄ mi nimpha merecia
con llorar he desecho en este suelo.

Salga mi alma d̄ este humano velo
y vaya a la celeste Hierarchia
mire si por la agena tirania
^[203] suple mi penitencia y desconfuelo.

Del plazer hasta étoces me despiado
y quiero ser vassallo de la pena (do
y hazerla ē mi vn estable y firme ni

O alma de plazer y gozo agena
da vn buelo por el cielo esclarecido
q̄ el señor d̄ Empireo así lo ordena.

Con esta postrera palabra, vieró los pastores que se quedo tendido en el suelo y como acudiesen de presto a saber lo que podia ser, conocieron por su semblante y color mortal, el desastre sucedido de la repentina muerte del pastor que hauian estado oyendo cantar triste mente. A quien ni conocian por la filosofomia¹⁶ del rostro, ni por el vestido tosco y traje extrangero podian collegir de que nacion era. Todos los del aldea salieron a mirarle para conocerle, mas todos se boluieron ayunos del conocimiento, sino es vna pastora llamada Clicia, que dando extraordinarios alaridos como^[203v] menço a dezir. O Cilenio mal logrado, q̄ rigor

del juſto cielo te me ha traydo a mi | prefencia para que
muerto te vieses? agora conoceras el engaño en que
eſtauas? agora veras la pureza de la fee que | haſta eſte
punto te he guardado. Y ya q̄ | viuiendo no te aſſeguraſte
della, agora | muerto podras boluerme mi honra, y
reſtituyrme mi fama, que con eſto viuire | cō ſoſiego
los pocos y amargos dias q̄ | de mi vida me reſtá. Eſtas
y otras añſias | de la eſtrangerera Clicia fuerō al fin
aplá cadas con las auſadas amoneſtaciones | de ſus ami-
gas y vezinos. Y quedando el | juſto cuerpo a la tierra
con la ordinaria | y funebre ſolemñidad encomendado, |
el alma limpia en la region celeſte gozo | de la vida
eterna, y la paſtora Clicia de | muchas aduerſidades en
eſpera de la | que dio deſcanso a ſu Cilenio. Atonitos |
con el caſo eſtauan Velanio y Palemon | con los demas
que ſe hauian juntado, | aunque luego lo olvidaron, y
vinieron ^[204] a ¹⁷ dar entre otros colloquios en la fir-
meça de Zephalina y Abſintio, pues era | tan grande que
ni las perſuaſiones de | zelosos parientes, ni los varia-
bles dichos del vulgo parlero, ni las amenazas y abo-
rrrecimiento de ſus padres podian en ſus coraçones en-
gendrar la menor tibieza del mundo. Deſto tratauan |
Velanio y Palemon, Lyſia y Nereyda, | quando baxaua
de vn collado la impaciente y enamorada Philira can-
tando | de eſta manera.

Quã poco q̄ diſcorre el pēſamiēto
del que por vna via halla cerrado
el medio a ſu paſſion y ſu cuydado
y no buſca por otra ſaluamiento.

Hasta qñ de amor faldra el lamento
de suspiros ternísimos mezclado
y hasta quádo, el veloz niño ébédado?
ha de offuscar mi claro entédimiêto.

Ay muerte vĕ, pues sin remedio veo
[204v] mi cierta perdicion sin esperança
de que podra cumplirse mi desseo.

Ven no quieras tener tãta tardãça
pues en este pastor, en quiĕ me ĕpleo
cabrer no puede rastro de mudança.

Andaua la triste con su ganado todo | el dia, ocupada
en semejantes cantares | y luchando con la fuerça de su
pensamiento. Y con la pujança de la razon, | conque ni
sabia si seria bien ponerse de | industria a borrar de la
memoria a Flo_rino, o si acogeria al amor enl albergue |
dulçe de su regalado pecho. Por no hazer lo vno
consideraua las innumera_bles cõgoxas que le sobreue-
nian y por | lo otro el insufrible dolor q̄ le hauia de |
causar el apartamiêto. No le era de prouecho, el hauer-
la Florino con discretas | razones persuadido a que no se
cansasse en molestrarle, porque la llaneza de su | trato
no consentia que queriendo como | queria a la sin par
Roselia, la hiziesse [205] traycion, ni con el
pensamiento, ni con | ficciones hechas a otras.
Principalmete | que en el tiempo que defengañaua
Flo_rino, a la innocente y enamorada Phili_ra, andaua
muy vfano de algunos fauores que Roselia le hauia
hecho. Porque luego que vio esta nimpha, al que tã de |
atras y con tantas veras la amaua, parece que sintio vna

notable verguença coloreando el puro rostro, de no correſpóder con algun agradecimiento. Y anſi con vn riſueño ſemblante le dio la nora buena de la venida, con que tanto ſe alento el humillado Florino, que los eſta dos ponpoſos de los altiuos Ciudadanos le parecian de poca fuerte, en comparacion del fuyo, con que tomo atreui miento para eſcriuir la razones tales.

Tiépo es q̄ falga de mi herido pecho
el repreſſado ſentimiento mio
para quedar Roſelia ſatisfecho.

Que pues có tu fauor me diſte brio
[205v] con que deſienda aqueſte atreui miento
no aprouecharme del, es deſuario.

Dulce memoria, dulce penſamiento
donde, de mi Roſelia el dulce nombre
ha tenido guarida tan de aſiento.

Ya es tiépo q̄ cobreys fama y renóbre
deſcubriendo conceptos, con q̄ el cielo
la tierra, el ayre, y la mar ſe aſfombre.

Quiça por eſta vez, todo el conſuelo
cogere de las penas que he ſembrado
mientras me ha ſuſtenido el duro ſuelo.

Mirad nimphas aq̄l tiépo ya paſſado
en lloros, en congoxas, en ſolloços
por vueſtros diſfaoures empleado.

Mirad bien los eſtragos y deſtroços
que hizieron los deſdenes que tuuiſtes
cómigo, en mis plazer,es, y e mis gozos

Vos fola vuestro pecho endurecistes
y todo el campo toda la ribera
se condolia de mis llantos tristes.

El peñasco mas rigido y la fiera
y el mas áspero roble endurecido
se paraua mas blando que la cera.

[206] Y solo vuestro pecho empedernido
de mis lamentos y dolor vñano
jamás estuuo vn punto enternecido.

Si miraua esse rostro soberano
con vn defabriendo se boluia
como si viera algun drago inhumano.

Ni verme entre mil ansias os dolia
ni mi grande cuydado en el seruiros
ni mi ordinario llanto y agonía.

Soliades burlar de mis suspiros,
y de mis versos y sonoros cantos
en otros tiempos entre vos reyros.

No me valian ruegos, menos llantos
menos canciones, menos gallardias
y menos padecer por vos quebrátos.

Paffaua melancolico, los dias
con cantos a las noches engañaua
padeciendo el rigor de escarchas frias.

Todo os daua fastidio, y enfadaua
y aunque mas procuraua andar gallardo
ninguna gracia, o gala os agradaua.

Ni el tirar có destreza el fuerte dardo
ni el dançar al compas del tamborino
[206v] ni el calçon verde, ni el azul ni el pardo.

Tambien os era el nóbre de Florino
fastidioso y horrible de tal fuerte
que os parecia de nombrarse indino.
Ya veys q̄ cierta esta, nimpha, mi muer
si agora presumis de estar cóstante (te
en ser esquiua, desdeñosa, y fuerte.

Mas desto me assegura esse sembláte
amoroso, risueño y apazible,
para vuestro pastor y antiguo amante.

Que ya no foys tan áspera y terrible
pues como sin pasión mirays las cosas
venys al fin a ser mas conuenible.

Aqui fuelen parar las rigurosas
en dar tras el rigor en la ternura
(propria pasión de todas las hermosas)

Ya veys mi voluntad sincera y pura
q̄ a vuestra honrra y fama respetando
jamas de la razon se desmesura.

Embiadme Roselia a dezir, quando
estar podremos libremente juntos
para estar a plazer comunicando
a nuestras solas destos y otros puntos.

[207] Con esto la significo la confiãça que | en tan
breue tiempo de sus fauores ha|uia cobrado, y con esto
hizo mas el ale|gre Florino q̄ el despreciado Blauco de |
Scilla con los consejos de la Herbol|aria Cires. Pues
abriendo los piadosos y | matadores ojos: Roselia cayo
en la cuēta de los meritos y partes que hauia en | Flori-
no, para tenerle en la memoria y | agradecerle el buen

termino que en el discurso de sus amores hauia guardado y en recompensa desto acuerdo de escriuirle por respuesta de la que hauia ella recibido, en vna llana y moderada prosa lo siguiente.

Pues soys Florino tan cuerdo, no se ra razon negaros el fructo de vuestra cordura, que alegando de vuestro derecho, justamente me le podeys demandar. Porque quando me paro a considerar que cō el mesmo fossiego, que tenia quando sin este cuydado¹⁸, andaua con mis cabras por los montes, agora me^[207v] ocupo en teneros voluntad, hallo para mi, que sin culpa procedo en daros respuesta, antes entiendo que es diuina permission, pues sin hauer precedido descuydo mio, y sin hauerme induzido cosa que no puede caber en vn leal y recatado coraçon, me veo sin pensar puesto en cuydado, de que me conuiene totalmente admitir vuestra demanda. Y ansí os certifico pastor que podeys estar seguro, pues este negocio no pende de mi, sino del que a lo bueno inclina mi voluntad. Y aunque por no ser decente, no os señalo hora, o lugar, do pudiésemos tratar de este caso largamente, podeys estar confiado de que por los mas licitos medios que ymaginar se pueden, tendra effecto vuestro desseo, y mi pretension sin que discrepe el fin, de la buena manera de los principios.

De esta fuerte se yuan entablando los negocios de manera que ya en vn^[208] coraçon y en otro no cabia discordia, ni dissension sino conformidad y affició en tanto extremo que la dificultad que hauia antes en Roselia en acordarse de su pastor, essa agora tenia en oluidarle. Pues yendo vna vez con su ganado la her-

mofa Roselia, quando del hu|mido Oceano falia la
 regozijada auro|ra, con vn gallardo vestido a la ferra|na
 y las hebras de oro al ayre fueltas, | sentofe en la cumbre
 de vn verdezillo | otero, en cuyo repecho fus cabras
 pa|cian y dando vna buelta con la confi|deracion por lo
 intimo de fu pecho co|menço a dezir de esta fuerte. No
 puedo | negar coraçon mio, fi no que aueys lle|gado al
 fummo puefto de la dicha, pues | haueys merecido fer
 affiento de mi gentil Florino, aunque bien teney s q̃
 llorar | el poco conocimiento que hafta ago|ra haueys
 tenido, pues fe le haueys ne|gado fiempre hafta agora.
 Al fin ojos | crueles en mirar al que al presente
 te^[208v] neys encima, ya llorays porque antes | no os
 abristes para mirar amorofos, al | que fiempre cõ
 defdenes aborreciftes. | Sentidos mios pues es mas la
 gloria de | que gozays que la pena que habeys te|nido en
 el tiempo de mi engaño, cordura fera vencer con el
 fobrado contento | a las reliquias de trifteza, y oluidan-
 do | el defcuydo en conocer vuestro prou|cho, emplearos
 en los sentimientos limpios que de parte del fino
 amor fe | os comunican. Ay contento quã mal e|res entre
 el vulgo conocido, pues fi na|die te tiene, es porque no
 fabe que con|fiftes en vn verdadero y bien intencio nado
 amor, y fi acafo aqui no te halla | es la caufa que le turba
 con defleos va|nos y pocos decentes. Efto dezia tier-
 na|mente Roselia, quando por vn fronte|ro collado, vio
 baxar al pastor Velanio | y a la pastora Lyfia mano a
 mano, que | cõbidados de vna fombra, que vnos a lamos
 hazian, fe fentaron a los frefco, y ^[209] facando el vna

lyra, y ella vn curioso rabel, despues de hauer concertado las voces, començaron juntos a cantar lo siguiente.

En la purpurea aurora
 la yerua aljofarada
 y el verde cãpo ã frescura lleno
 suspende y enamora
 al alma apasionada
 y al coraçõ tãbiẽ de amor ageno
 Cielo claro y sereno
 cuya enfalçada frente
 con influencias sanas
 a pastoras galanas
 da lustre y hermosura cõuniẽte
 debxo¹⁹ de tu amparo
 tẽ con cuydado nõ albergue caro.

Phebo que coronado
 de hebras de oro fino
 de la casa de Tetis vas faliendo
 [209v] y en tu carro dorado
 al cielo cristalino
 vas de mas claridad y luz haziẽdo.
 Rio que con horrendo
 impetu, te quebrantas
 y ansì tus dulces limphas
 hazen bellas las nimphas,
 llenas de dones y de gracias tantas
 sednos faustos y pios
 por este bosque y fertiles desuios.

O frescos arroyuelos
 que si acafo se baña
 alguna blanca mano de pastora
 luego los frios yelos
 deshaze en brafá estraña
 como fu puro tacto os enamora.
 y vuestra orilla dora
 el pie gentil y blando
 y adonde queda impresso
 por estraño suceffo
 las violas y flores van brotando
 dadnos tambien ayuda
 [210] para que bien la varia diosa acuda.

En este estado quieto
 conferue el sacro Pan
 a los que imploran su fauor diuino
 y el coraçon subieto
 al congoxoso afan
 halle por su clemencia tal camino
 que jamas pierda el tino
 de la paz y foffiego
 con que burle seguro
 del hado fiero y duro
 y de otro ageno y amoroso fuego
 que quiera fer tirano
 y trasplátarfe é otro pecho humano.

No perdio puto la dispuesta y agraciada Roselia de
 todo quanto Velanio y su Lilia cantaron, aunque ya no

podia e star a las cosas tan atenta, que no se diuertieffe a ratos a pensar en su querido Florino, en cuya compañía deseaua en ^[210v]trañablemente andar por los prados, dando pasto a su rebaño, a imitacion de Lyfia y Velanio, a quien ya tenia el amor puesto, en vno de los mas dichosos y felices estados, que pueden desear los amadores, pues ya ni tenian los encuentros de la mudable fortuna, ni se recatauan de los dichos de las gentes, por estar en reputacion de esposos, y con este intento ambos juntos en los pasturales exercicios se ocupauan, y por las mas bellas y vmbrosas florestas passauan los penosos calores del Estio entre las rosas, entre la fragancia de los saludables y olorosos tomillos, entre la variedad de las vistosas yeruas y plantas, entre la frescura de las frias y clarissimas fuentes. Y a vezes con sus arcos, y aljaues²⁰ siguiendo la caça, hiriendo el benado, corriendo tras el cieruo, esperando la liebre, recreaciones dignas de alabanças estoruadoras de daños y causadoras de bienes. Y en esto quiero de ^[211]xarlos pues passar mas adelante niega el tiempo, que no a dado mas materia, y boluer a la linda Roselia, que aunque cogia del arbol de amor fructos muy dulces, con todo esso andaua vn poco cuydosa y penada por hauer entendido de algunas amigas suyas el rigor de Farmenia contra su hijo Florino, porque ya sospechaua la celosa matrona, y aun con certidumbre sabia que de ninguna manera podria ya olvidar su hijo a Roselia mas nada de quanto intentaua era bastante a hazerla menor mella del mundo en la firmeza de su coraçon, mas antes era causa todo esto de que mas se fortalecieffe, pues quando

se veyá apre_miado de su madre, solia dezir en su pe_cho y coraçon. De que siruen tantos t_iros para derribar mi firmeza pues an_tes dellos me siruo para estar mas lexos | de la mudança. Ay Roselia mia, quan en gañados viuen los que entienden que | mientras gozare de la aura vital, tengo ^[211v] ð poder oluidarte, y ð sus amenazas, fie ras y dichos hã de poder apartarme de | lo que con palabra firme por vna de mi | mano te he prometido. O mal mirados | y de poco entendimiento los que pien_fan que he de dexar a la mas acabada | en hermosura pastora, por admitir la ð | mis ojos nunca vieron? o faltos de co_nocimiento los que agrauaiays a mi Roselia con comparaciones, no siendo nacida la que con ella se puede ygualar, | pues de gracia, de nobleza, de hermo_sura, de discrecion y bondad tan auen_tajadamente esta dotada? con estos pen_famientos se consolaua Florino, y for_talecia su coraçon en las aduersidades | que le sobreuenian, y con la mesma firmeza andaua Roselia pagando y fati_sfaziendo en la mesma moneda a su pa_stor. Todo esto estaua muy secreto y solo, entre los dos coraçones se rebo_luia, como colegir se puede, de que vn rico ganadero enamorado de Roselia cõ ^[212] mucha instãcia y sollicitud la pedia a sus | padres por esposa, y por verla en edad | propria y aparejada, y tantas partes en | el pastor llamado Tersandro, no se | de dignaron de oyrlo, antes con muchas | veras lo procurauan, y viniendo en el | concierto, solo se esperaua la voluntad | de Roselia: mas muy agena estaua de | darla en tal caso, y por esto rigurosa e | injustamente de sus padres tratada, fue | compellida y apremiada a confessar la | verdad para

fatisfazer a sus padres, | boluer por su honra y honestidad, y cumplir con su consciencia. Esta constancia fue vna enerbolada faeta, que parte a parte torno a passar el coraçon de | Florino de fuerte que jamas puede alcançar algun reposo, ni le presume tener hasta que vea el fin de su desseo llegado. Con esta ansia yua con sus ouejuelas vna mañana, quando viera Roselia opuesta a los claros rayos del Phebo | ^[212v] q̄ distinguirse no podia ñ quiẽ mas viuos resplandores resultauan, del cielo, o de | su puro rostro, segun a la par resplandecian, y reuerberabá en las aguas de Henares, estaua por cierto mas hermosa, q̄ | la auro-ra quando por el Oriente se affoma anúciando con su venida la llegada presta de Phebo, y mas de estima qual | oro precioso de subidos quilates que la famosa Arabia produce, mas galana q̄ | la Diosa Venus quando se aparecio a | su hijo en el remate de Troya para impedirle la muerte de Helena. Como a tal la | miraua Florino, y notando que como solia facua su instrumento para tañer y | y cantar, puso en comoda parte para | oyrla a plazer, y ella dixo desta fuerte.

Antes el sol tendra su presto buelo
ya tras sus aguas boluera este rio
que te puedo olvidar Florino mio
mientras me cubra con humano velo

Antes ha de correr por este suelo
el luziente cristal del Ganges frio
^[213] q̄ pueda en mi memoria hauer desuio
del mas bello pastor q̄ cubre el cielo.

No podra mi firmeza derribarse
 con el viêto mas brauo y borraçoso
 que puede de su centro violentarse.

Sople, buelua, y rebuelua, âde furioso
 que al fin a la region ha de tornarse
 quedandose mi pecho victorioso.

Roselia acabo, y Florino arrebatado y absorto con la armonia que la sonora voz causaua, se estuuu vn rato quedo en su puesto, aunque luego le despertó el amor que no duerme y le incito para que fuesse a presentarse en la presencia de su nimpha. La qual en viendole lleno su coraçon de mucha alegria y el ayre de regaladas palabras, recreado con alegre semblante y amorosos dichos, al que delante tenia no con menos gozo que esperança de ser presto poseedor de la riqueza que estaua mirando. Bien era menester la gracia de hablar de Nector, ^[213v] para exprimir alguna parte, del regozijo y jubilos que aquellos dos coraçones sentian alla dentro quando en aquel triste y solitario lugar juntos se vieron a qui se confirmo con darse las manos, la fee que en sus papeles se tenian dada, y aqui establecieron sobre fuerte fundamento, su intencion, declarando cada qual el entrañable desseo que tenia de verse gozando ya de las gracias y dones que liberalmente les auia concedido la naturaleza. Si agora dezia Roselia, es glorioso el estado quel limpio amor nos concede, qual sera en el tiempo que consigamos el que nos ha de poner en mas perfection deuida, y en mas licito contento. Por cierto, mi Roselia, replicaua Florino, nunca tuue tal

soberuia | que presumieſſe gozar de lo medio que | aqui gozo, quanto y mas que nos eſpe_ra vn pielago de dulces ratos y entrete_nimientos, ſi el cielo de pura inuidia, no | nos es riguroſo. Que rigor Roſelia di^[214]xo, o que a_çote de fortuna a de poder ſe_norearſe, o echarſe d_e ver entre t_áta multitud de bienes incomparables, que | en nueſtro eſperado eſtado alcan_çare_mos. Antes pienſo, hablo Florino, que | nos a de ſer tan natural el contento, que | quando venga la occaſion de la triſte_za no ha de poder hallar entrada en | nueſtros pechos. Tales ternuras de v_na y otra parte ſalian, quando los eſta_ua mirando deſde vn alto colladillo, la | humilde y conſtante Philira, inuidiando | ſu gloria, y deſſeando ſu diſcordia, aun_que mas el guſto y voluntad de Florino | que ſu proprio intereſ, y commodidad, | pues vna y muchas vezes le hauia di_çho, que ya que no la queria admitir | por ſu eſpoſa que, al menos la adm_itieſſe por ſu criada, para que ſe emplea ſe en ſu ſeruicio y regalo, porque e_ra im_poſible viuir en otras ocupacioneſ entremetida. Miraualos Philira muy | atenta, y tras vno y mil ſoſpiros dezia, ^[214v] o rara y ſingular paciencia, que en eſte | pecho mugeril eſta encerrada, pues a_gora no me entrego a vna deſaſtrada | muerte²¹, viendome oluidada del paſtor | que eſtoy mirando, como con tantas anſias eſta embeuecido en la contempla_cion de ſu paſtora. Florino y Roſelia en_golfados en ſu deleytable platica, eſta_uan ſolo a la preſente alegria atendien_{do} y Philira con mil ſuſpiros, puniendo | en ellos ſus ojos y como a ſe_ñores den_{tro} en ſu pecho reuerenciando los dos | collocados en ſumma felicidad, y la vna | en grandes apreturas, y

estrechas con|goxas, puesta mas porque la humida y |
obscura noche queria ya poblar de nie|blas el ayre cla-
ro de aquel dia, los dos | a sus cabañas se fueron, y
Philira per|dio el objeto de su tristeza, y dolor. Y |
pues en tan dichoso grado de amor, sin | otra mu-
dança o discurso al presente | permanecen, en el, sera
razon que ha|ga pausa mi tosca çampoña, hasta que
^[215] tam²² bellas nimphas, y tan gallardos
pastores en estilo mas graue, y
mas sonoro accen
to se eterni|
zen.

Laus Deo, Virginiq, Maria.



NOTAS AL LIBRO SEXTO

- 1 Errata: Acabo > a/cabo.
- 2 Errata: de de veros > de veros.
- 3 Errata: hombres > hombrs.
- 4 «Semper habet Pyladen aliquem, qui curet Oresten», *Rem.* 589.
- 5 Sobre esta disposición del autor hacia las mujeres, señala Eugenia Fosalba: «sorprendente y violenta misoginia del sexto y último, que rompe con la simpatía de estos libros de pastores hacia su público, mayoritariamente femenino» [650]. Para Souvirón:

«el tono que domina esta obra es jocoso y la cantidad de insultos dedicados a la mujer sólo es ponderable con la intensidad del sufrimiento del hombre. Los pastores de González de Bobadilla, joven estudiante canario en Salamanca, creen que el amor, además de ser fuente de inagotables gracias, supone una quiebra para los bolsillos» [140].

6 Errata: pensamientos *pensamientos* > pensamientos.

7 Errata: desasosigar > desasosregar.

8 Errata: *sengundo* > segundo.

9 Como en *La Galatea*, en *Ninfas y pastores de Henares* también hay un lugar para la figura del desamorado, aquel pastor que no duda en censurar todo lo que tiene que ver con el amor. En la obra de Cervantes, este papel lo lleva a cabo Lenio; en nuestra obra, Molineo.

10 No hemos encontrado a ningún autor que responda a este nombre. Puede que se trate de un gentilicio con el que se ha conocido a un autor nacido en la isla de Samotracia: el impresor, desconociendo esta posible circunstancia, confundió ‘samotracio’, como se debe decir, con ‘samocracio’, como aparece en nuestro texto. Cabe la posibilidad, bastante remota a nuestro parecer, de que se refiera a Luciano de Samosata (siglo II d.C.) y que una mala escritura o lectura pudiese originar el error; así, donde debía aparecer una expresión del tipo “el samosata” apareció “Samocracio”.

11 «En la España del siglo XVII parece darse un fuerte incremento de todo tipo de juegos, y destacadamente del de naipes. La conciencia de un mundo mudable y cambiante, fenoménico, propicia esa entrega a la corriente de movediza realidad que el juego constituye, y donde todo puede ganarse o perderse [...] Esta afición es bien patente entre los estudiantes universitarios, hasta tanto que algunos autores pretenderán incluso reglamentarlo, como Andrés Mendo en *De jure academico*. Aposatar fuerte y perder con elegancia se considera una actitud aristocrática de la que el juego llega a ser una especie de rito de iniciación» [Rodríguez-San Pedro, 1986 : 424]:

«Respecto a los juegos, únicamente estaban permitidos los domingos los de bolos, argolla o pelota, pero la norma se quebraba y eran frecuentes los de

dados y las mesas de trucos; y, asimismo, frecuentísimos, como verdadero vicio, los de naipes: veintiuna, sacanete, quínola... El tahúr o jugador fullero resultaba una figura habitual, así como la costumbre de «dar barato» o repartir propinas a los mirones» [Rodríguez-San Pedro, 2001 : 52].

12 Se refiere al Convento dominico de Santa María de las Dueñas, que ocupa el solar que en nuestros días flanquean las calles de San Pablo, la de Juan de la Fuente, la Gran Vía y la Plaza del Concilio de Trento. De él nos apunta Gil González de Ávila, en su *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca*, que «en el año mil quatrocientos diez y nueve, Iuana Rodriguez, muger de Iuan Sanchez Sevillano, dio sus casas, como costa por escrituras, para que se edificasse el Convento de Santa Maria de las Dueñas, de Religiosas del Ordē Sãto Domingo, en el qual ha avido muchas y grandes siervas de Dios» [358].

Si se desea ampliar los conocimientos sobre este inmueble histórico, puede consultarse el apartado dedicado a la provincia de Salamanca del *Catálogo Monumental de España*, elaborado por Manuel Gómez-Moreno.

13 La romería de Nuestra Señora de la Peña de Francia se celebra el 8 de septiembre. Esta referencia y la que se anota en el folio 81, a propósito de la fiesta de la cruz enramada, que se celebra en mayo, son las únicas menciones temporales más o menos precisas que *Ninfas y pastores de Henares* recoge.

Salvo el Libro primero, cuya acción empieza y termina en un día, el resto de la novela está lleno de saltos temporales no cuantificables: tan pronto las escenas implican el paso de la noche al día como, acto seguido, se habla de varios días después de lo último que se ha contado (o incluso años, como parece que ocurre entre el Libro segundo, cuando Florino sale hacia las riberas del Tormes, y el último, cuando regresa a las del Henares). El tiempo en la acción narrativa de *Ninfas* es un auténtico desbarajuste, lo que afianza la convicción que tenemos sobre la naturaleza de nuestro objeto de estudio, ya expuesta en *Análisis... y El género pastoril...:* la novela es, ante todo, un baturrillo de anécdotas estudiantiles, composiciones dispersas, citas aprendidas en lecciones recientes, etc., mezclado con bastante endebles. Esta particularidad es uno de los puntos más negativos de la creación de González de Bobadilla y una razón determinante, junto con la escasa calidad de sus composiciones poéticas, para que la obra no fuese tenida en consideración.

14 Error en la foliación del original: donde corresponde que aparezca el folio 200 aparece el 100.

15 Para Krauss, este fragmento permite destacar un hecho muy presente en el género pastoril: el enlace que se establece entre la trashumanía y el asunto melancólico de las despedidas y separaciones, «tema que suele formar los núcleos de la acción novelística» [367].

16 Errata: phi/osomía > fi/osomía.

17 Error en la foliación del original: donde corresponde que aparezca el folio 204 aparece el 104.

18 Errata: cuydad~~do~~ > cuidado.

19 Errata: debxo > debajo.

20 Errata: Aljaves > aljabas.

21 Es comprensible que el narrador no mencione explícitamente, ni aquí ni en el transcurso de la obra, la circunstancia de que algunos pastores se suiciden por amor. Hay que tener presente que una mención al respecto podía acarrear una seria llamada de atención por parte de la Inquisición.

22 Errata: tam > tan.

EPÍLOGO

Mala suerte, sin duda, Bernardo, has tenido, pues soñar pudiste, cuando tus *Ninfas* se hallaban contigo, que algún galardón merecían y no la entrega de años al servicio de esta, mi causa, que sobre ti y tu legado muy poco bien ha debido producir a tenor de la demostrable pobreza de mi discurso y la evidente cortedad de entendimiento que he mostrado en cuantas industrias sobre tu Arcadia del Henares he fundado. Debes reconocer, eso sí, el denuedo con el que me he dedicado en todo este tiempo a ti; mas, como muy bien se dice en la salmantina institución, que se supone conociste: *lo que natura no da*, etc. El telón a lo que pudo ser épico de trágica forma ahora pongo, Bernardo. He hecho cuanto he podido. Si en alguna de mis empresas he logrado rescatarte del olvido, bien; si alguna atención sobre tus *Ninfas* he logrado despertar, mejor; pero mucho me temo que mala fortuna te ha sombreado esperando que a ti, ciega o tuerta, viniese la justicia, pues mal juez he sido: tus versos endeblés no he sabido enderezar; tus sugerencias he despistado; tus intenciones, desconocido; y claro tengo que, tras este naufragio, donde quiera que estés obrará en tu voluntad que sigan ocultos tus folios durante más tiempo y que de ellos me olvide para no seguir estropeándolos más. Solo queda ahora la esperanza de que sean otros quienes consigan ese premio que tus sueños reclaman y que yo, exhausto, no he sabido alcanzar. Silénciese, pues, ahora, para siempre, mi tosca zampoña; que se enmudezca «hasta que tan bellas *ninfas* y tan gallardos *pastores* en estilo más grave y más sonoro acento se eternicen». Amén.

En la tierra canaria de la que dices ser natural,
a 31 de agosto de 2011